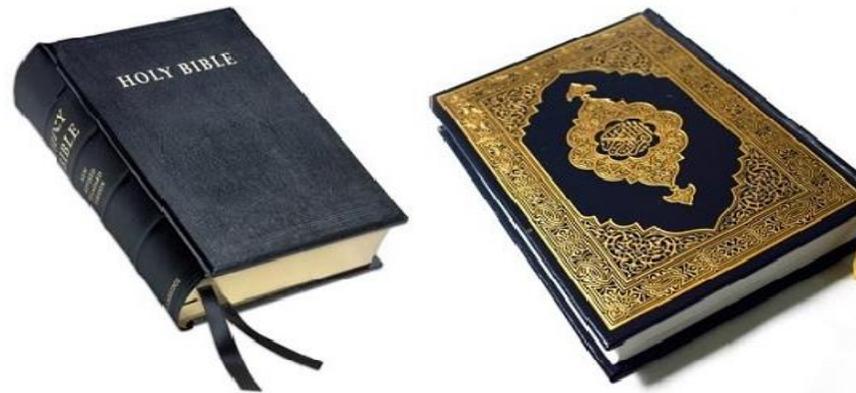


## **Léxico para permitir e incitar al asesinato en el Libro Sagrado en oposición al Sagrado Corán**



**Revisado por el Dr. K. Solomon**

[www.islamic-invitation.com](http://www.islamic-invitation.com)

## **Introducción**

No hay casi ningún libro en la Biblia que carezca de versículos que permitan e inciten al genocidio. De hecho, en algunos libros de la Biblia, es raro encontrar un versículo que no permita el genocidio.

El asesinato, en particular, y la violencia, en general, muchas veces están asociados con el Islam y el Corán. Esto solo se refiere a la ignorancia engeuedora de aquellos que atribuyen la violencia y el asesinato al Islam. De hecho, una religión determinada solo se puede comprender a través de sus Libros Sagrados, no a través de lo que la gente dice sobre ella y sobre sus seguidores.

Una mirada minuciosa a la Biblia y al Corán arrojará hallazgos surrealistas. Se encontrará que casi ningún capítulo bíblico está libre de versículos que permitan e inciten al asesinato. Además, a veces ni un simple verso en algunos capítulos, especialmente en el Antiguo Testamento, carece de tales significados.

En cuanto al Nuevo Testamento, este está basado en el asesinato y la extorsión en sus peores formas. Es decir, el Nuevo Testamento se basa en la premeditación del asesinato de Jesucristo, el supuesto Hijo de Dios, para la salvación por su sangre. Si el Nuevo Testamento viola la sangre del Hijo de Dios y una de las criaturas de Dios, y ve en el derramamiento de su sangre un interés por la humanidad, ¿qué hay de los seres humanos normales? ¿Cómo puede este libro ser un libro celestial que preserva la santidad de la sangre humana si otorga la sangre de los seres humanos más importantes de acuerdo con la creencia que contiene?

En cuanto al Sagrado Corán, no hay justificación para matar o incitar a matar, excepto en un número limitado de lugares, no más que la cantidad de dedos de una mano, todos los cuales son justos y no hay justificación para la injusticia o la incitación a derramar sangre inocente. Matar en el Corán varía desde una pena prescrita hasta una debida o una respuesta justa a un

delito o un acto que requiere asesinato, ya sea por un musulmán o no musulmán. Esto nunca se puede disputar en ningún lugar ni en ningún momento.

No es extraño que después de estudiar el Corán y la Biblia, nos convenzamos de que el Corán es la Palabra de Dios y el Islam es la verdadera religión de Dios que se puede aplicar en cualquier momento y en cualquier lugar porque establece pautas claras y justas para todo incluso disputas y peleas.

Podemos encontrar fácilmente que las religiones anteriores al Islam no preservaron la santidad de la sangre humana y solo mantienen la vida de sus seguidores. En cuanto a aquellos que no siguen tales religiones, su sangre no importa. Se puede detectar fácilmente en la Biblia cómo mujeres, niños y ancianos fueron asesinados a sangre fría sin una causa justa.

En cuanto al Islam, ha establecido reglas justas para los desacuerdos, la violencia e incluso el asesinato. Consideramos que el Islam es el primero en proteger la sangre humana del derramamiento injusto y agresivo. No hay diferencia entre la sangre de un musulmán y la de un no musulmán. El Islam está interesado en preservar la sangre de todos los seres humanos, incluso si no fueran musulmanes, y no permite matar sino en algunos versos limitados como hemos mencionado. Sorprendentemente, los casos en que se permite matar dependen de ciertas condiciones y dependen de circunstancias específicas. Una vez que estas condiciones y circunstancias desaparecen, está prohibido matar, como veremos a continuación.

Revisado por el Dr. K. Solomon

Copyright © [www.islamic-invitation](http://www.islamic-invitation)

Aspecto	La Biblia	El Corán
<b>Exterminio, demolición, aniquilación y destrucción.</b>	<p>Mi ángel caminará delante de ti y te introducirá en el país de los amorreos, de los hititas, de los perizitas, de los cananeos, de los jivitas y de los jebuseos; y yo los <b>exterminaré</b>. No te mostrarás ante sus dioses, ni les darás culto, ni imitarás su conducta; al contrario, los <b>destruirás</b> por completo y <b>romperás</b> sus estelas. (Éxodo 23:23-24)</p>	<p>La destrucción no es atribuida a Dios, y a los musulmanes no se les ordena hacerlo.</p>
	<p>Igualmente en Seír habitaron antiguamente los joritas, pero los hijos de Esaú los <b>desalojaron</b>, los <b>exterminaron</b> y se establecieron en su lugar, como ha hecho Israel con la tierra de su posesión, la que Yahveh les dio.) Y ahora, levantaos y pasad el torrente Zéred.» Y pasamos el torrente Zéred. El tiempo que estuvimos caminando desde Cadés Barnea hasta que pasamos el torrente Zéred fue de 38 años; por lo que había desaparecido ya del campamento toda la generación de hombres de guerra, como Yahveh les había jurado. La misma mano de Yahveh había caído sobre ellos para <b>extirparlos</b> de en medio del campamento hasta hacerlos desaparecer. Cuando la muerte había hecho desaparecer a todos los hombres de guerra en medio del pueblo, Yahveh me habló y me dijo: «Vas a pasar hoy la frontera de Moab, por Ar, y vas a encontrarte con los hijos de Ammón. No los ataques ni les provoques; pues yo no te daré nada del país de los hijos de Ammón, ya que se lo he entregado a los hijos de Lot en posesión. (También éste era considerado país de refaítas; los refaítas habitaron aquí antiguamente; y los ammonitas los llamaban zanzumitas, pueblo grande, numeroso y corpulento como los anaquitas; Yahveh los <b>exterminó</b> ante los ammonitas, que los <b>desalojaron</b> y se establecieron en su lugar; así había hecho también en favor de los hijos de Esaú, que habitaban en Seír, <b>exterminando</b> delante de ellos a los joritas; aquéllos los desalojaron y se establecieron en su lugar hasta el día de hoy. Y también a los avitas, que habitan en los campos hasta Gaza; los kaftoritas, venidos de Kaftor, los <b>exterminaron</b> y se establecieron en su lugar) (Deuteronomio 2:12-23)</p>	
	<p>3. Pero has de saber hoy que Yahveh tu Dios es quien va a pasar delante de ti como un fuego devorador que los <b>destruirá</b> y te los someterá, para que los desalojes y los <b>destruyas</b> rápidamente, como te ha dicho Yahveh. (Deuteronomio 9:3)</p>	

<p>13. Continuó Yahveh y me dijo: «He visto a este pueblo: es un pueblo de dura cerviz. 14. Déjame que los <b>destruya</b> y borre su nombre de debajo del cielo; y que haga de ti una nación más fuerte y numerosa que ésta.» (Deuteronomio 9:13-14)</p>	
<p>3. Yahveh tu Dios pasará delante de ti, él <b>destruirá</b> ante ti esas naciones y las desalojará. Será Josué quien pasará delante de ti, como ha dicho Yahveh. 4. Yahveh las tratará como trató a Sijón y a Og, reyes amorreos, y a su país, a los cuales <b>destruyó</b>. (Deuteronomio 31:3-4)</p>	
<p>22. Josué los llamó y les dijo: «¿Por qué nos habéis engañado diciendo: «Vivimos muy lejos de vosotros», siendo así que habitáis en medio de nosotros? 23. Sois, pues, unos malditos y nunca dejaréis de servir como leñadores y aguadores de la casa de mi Dios.» 24. Le respondieron a Josué: «Es que tus siervos estaban bien enterados de la orden que había dado Yahveh tu Dios a Moisés su siervo, de entregaros todo este país y <b>exterminar</b> delante de vosotros a todos sus habitantes. Temimos mucho por nuestras vidas a vuestra llegada y por eso hemos hecho esto. 25. Ahora, aquí estamos en tus manos: haz con nosotros lo que te parezca bueno y justo.» 26. Así hizo con ellos, los salvó de la mano de los israelitas, que no los mataron. 27. Aquel día los puso Josué como leñadores y aguadores de la comunidad y del altar de Yahveh hasta el día de hoy, en en lugar que Yahveh había de elegir. (Josué 9:22-27)</p>	
<p>Josué Capítulo 11; extractos 6-21 6. Yahveh dijo entonces a Josué: «No les tengas miedo, porque mañana a esta misma hora los dejará a todos ellos <b>atravesados</b> ante Israel; tú desjarretarás sus caballos y quemarás sus carros.» 7. Josué, con toda su gente de guerra, los alcanzó de improvisto junto a las aguas de Merom y cayó sobre ellos. 8. Yahveh los entregó en manos de Israel, que los <b>batió</b> y persiguió por occidente hasta Sidón la Grande y hasta Misrefot y, por oriente, hasta el valle de Mispá. Los <b>batió</b> hasta que no quedó ni uno vivo. 9. Josué los trató como le había dicho Yahveh: desjarretó sus caballos y quemó sus carros. 10. Por entonces, Josué se volvió y tomó Jator, y <b>mató</b> a su rey a <b>espada</b>. Jator era antiguamente la capital de todos</p>	

aquellos reinos. 11. **Pasaron a cuchillo** a todo ser viviente que había en ella, dando cumplimiento al anatema. No quedó alma viva y Jator fue entregada a las llamas. 12. Josué se apoderó de todas las ciudades de aquellos reyes, y de todos sus reyes y los **pasó a cuchillo** para cumplir en ellos el anatema, según le había mandado Moisés, siervo de Yahveh. 13. Pero Israel no quemó ninguna de las ciudades emplazadas sobre sus montículos de ruinas; con la única excepción de Jator, que fue incendiada por Josué. 14. El botín de estas ciudades, incluso el ganado, se lo repartieron los israelitas. Pero **pasaron a cuchillo** a todo ser humano hasta **acabar con todos**. No dejaron ninguno con vida. 15. Tal como Yahveh había ordenado a su siervo Moisés, Moisés se lo había ordenado a Josué, Josué lo ejecutó: no dejó de pasar una sola palabra de lo que Yahveh había ordenado a Moisés. 16. Josué se apoderó de todo el país: de la montaña, de todo el Négueb y de todo el país de Gosen, de la Tierra Baja, de la Arabá, de la montaña de Israel y de sus estribaciones. 17. Desde el monte Pelado, que sube hacia Seír, hasta Baal Gad en el valle del Líbano, al pie del monte Hermon, apresó a todos sus reyes y los **hirió de muerte**. 18. Largo tiempo estuvo Josué haciendo la guerra a todos estos reyes; 19. no hubo ciudad que hiciera paz con los israelitas, excepto los jivitas que vivían en Gabaón: de todas se apoderaron por la fuerza. 20. Porque de Yahveh provenía el endurecer su corazón para combatir a Israel, para ser así consagradas al anatema sin remisión y para ser **exterminadas**, como había mandado Yahveh a Moisés. 21. Por entonces fue Josué y **exterminó** a los anaquitas de la Montaña, de Hebrón, de Debir, de Anab, de toda la montaña de Judá y de toda la montaña de Israel: los consagró al anatema con sus ciudades.

19. no hubo ciudad que hiciera paz con los israelitas, excepto los jivitas que vivían en Gabaón: de todas se apoderaron por la fuerza. 20. Porque de Yahveh provenía el endurecer su corazón para combatir a Israel, para ser así consagradas al anatema sin remisión y para ser **exterminadas**, como había mandado Yahveh a Moisés. (Josué 11:19-20)

46. El resto de los hechos de Josafat, la bravura que demostró y las **guerras que sostuvo** ¿no está escrito en el libro de los Anales de los reyes de Judá? (I Reyes 22:46)

<p>10. Escribieron en nombre del rey Asuero y lo sellaron con el anillo del rey. Se enviaron las cartas por medio de correos, jinetes en caballos de las caballerizas reales. 11. En las cartas concedía el rey que los judíos de todas las ciudades pudieran reunirse para defender sus vidas, para <b>exterminar</b>, <b>matar</b> y <b>aniquilar</b> a las gentes de todo pueblo o provincia que los atacaran con las armas, junto con sus hijos y sus mujeres, y para saquear sus bienes. (Ester 8:10-11)</p>	
<p>11. Por tu nombre, Yahveh, dame la vida, por tu justicia saca mi alma de la angustia; 12. por tu amor <b>aniquila</b> a mis enemigos, pierde a todos los que oprimen mi alma, porque yo soy tu servidor. (Salmos 143:11-12)</p>	
<p>21. Un resto volverá, el resto de Jacob, al Dios poderoso. 22. Que aunque sea tu pueblo, Israel, como la arena del mar, sólo un resto de él volverá. <b>Exterminio</b> decidido, rebosante de justicia. 23. Porque es un <b>exterminio</b> decidido lo que Yahveh Sebaot realizará en medio de toda la tierra. 24. Por tanto, así dice el Señor Yahveh Sebaot: «No temas, pueblo mío que moras en Sión, a Asur que con la vara te da golpes y su bastón levanta contra ti (en el camino de Egipto). 25. Porque un poquito más y se habrá consumado el furor, y mi ira los <b>consumirá</b>.» 26. Despertará contra él Yahveh Sebaot un azote, como cuando la derrota de Madián en la peña de Horeb, o cuando levantó su bastón contra el mar en el camino de Egipto. (Isaias 10:21-26)</p>	
<p>12. Pues la nación y el reino que no se sometan a ti <b>perecerán</b>, esas naciones serán <b>arruinadas</b> por completo. (Isaías 60:12)</p>	
<p>46. ¡Ay de ti Moab! <b>Pereció</b> el pueblo de Kemós, pues han sido tomados sus hijos en cautiverio y sus hijas en cautividad. (Jeremías 48:46)</p>	
<p>50. Escapados de la <b>espada</b>, andad, no os paréis, recordad desde lejos a Yahveh, y que Jerusalén os venga en mientes. 51. - «Quedamos abochornados al oír tal afrenta; cubrió la vergüenza nuestros rostros. ¡Habían penetrado extranjeros hasta los santuarios de la Casa de Yahveh!» 52. - Pues bien, mirad que vienen días - oráculo de Yahveh - en que visitaré a sus ídolos, y en todo su territorio se quejarán los heridos. 53. Aunque suba Babilonia a</p>	

<p>los cielos y encastille en lo alto su poder, de mi parte llegarán <b>saqueadores</b> hasta ella - oráculo de Yahveh -. 54. Suenan gritos de socorro desde Babilonia, y un <b>fragor</b> desde Caldea. 55. Es que <b>devasta</b> Yahveh a Babilonia, apaga de ella el gran ruido, y mugen sus olas como las de alta mar, cuyo son es estruendoso. (Jeremías 51:50-55)</p>	
<p>17. Mas si no obedecen, <b>arrancaré</b> a aquella gente y <b>arrancada</b> quedará y la haré <b>perecer</b> - oráculo de Yahveh -. (Jeremías 12:17)</p>	
<p>5. ¿Quién, pues, te tendrá lástima, Jerusalén? ¿Quién meneará la cabeza por ti? ¿Quién se alargará a saludarte? 6. Tú me has abandonado - oráculo de Yahveh - de espaldas te has ido. Pues yo extendiendo mi mano sobre ti y te <b>destruyo</b>. Estoy cansado de apiadarme, 7. y voy a beldarlos con el bieldo en las puertas del país. He dejado sin hijos, he <b>malhadado</b> a mi pueblo, porque de sus caminos no se convertían. 8. Yo les he hecho más viudas que la arena de los mares. He traído sobre las madres de los jóvenes guerreros al <b>saqueador</b> en el pleno mediodía. He hecho caer sobre ellos de pronto <b>sobresalto</b> y alarma. 9. Mal lo pasó la madre de siete hijos: exhalaba el alma, se puso su sol siendo aún de día, se avergonzó y se abochornó. Y lo que queda de ellos, <b>a la espada voy a entregarlo</b> delante de sus enemigos - oráculo de Yahveh -. (Jeremías 15:5-9)</p>	
<p>37. Haré desmayar a Elam ante sus enemigos y ante los que buscan su muerte y traeré sobre ellos cosa mala, el ardor de mi ira - oráculo de Yahveh - <b>y soltaré tras ellos la espada</b> hasta acabarlos. 38. Pondré mi trono en Elam y haré <b>desaparecer</b> de allí a rey y jefes - oráculo de Yahveh -. 39. Luego, en días futuros, haré volver a los cautivos de Elam - oráculo de Yahveh -. (Jeremías 49:37-39)</p>	
<p>11. Porque así dice el Señor Yahveh: La espada del rey de Babilonia <b>caerá sobre ti</b>. 12. Abatiré la multitud de tus súbditos, <b>por la espada</b> de guerreros, todos ellos los más bárbaros de las naciones; arrasarán el orgullo de Egipto y toda su multitud será <b>exterminada</b>. 13. Y haré <b>perecer</b> a todo tu ganado, junto a las aguas abundantes. No las enturbiará más pie de hombre, no volverá a enturbiarlas pezuña de animal. (Ezequiel 32:11-13)</p>	

	<p>8. ¿Es que el día aquel - oráculo de Yahveh - no <b>suprimiré</b> yo de Edom los sabios, y la inteligencia de la montaña de Esaú? 9. Y tendrán miedo tus bravos, Temán, para que sea extirpado todo hombre de la montaña de Esaú. Por la <b>matanza</b>, (Abdías 8-9)</p> <p>11. ¡Ululad, habitantes del Mortero, pues ha sido <b>aniquilado</b> todo el pueblo de Canaán, exterminados todos los que pesan plata! (Sofonías 1:11)</p> <p>12. También vosotros, etíopes: «<b>Víctimas</b> de mi <b>espada</b> serán ellos». 13. El extenderá su mano contra el norte, <b>destruirá</b> a Asur, y dejará a Nínive en <b>desolación</b>, árida como el desierto. 14. Se tumbarán en medio de ella los rebaños, toda suerte de animales: hasta el pelícano, hasta el erizo, pasarán la noche entre sus capiteles. El búho cantará en la ventana, y el cuervo en el umbral, porque el cedro fue arrancado. 15. Tal será la ciudad alegre que reposaba en seguridad, la que decía en su corazón: «¡Yo, y nadie más!» ¡Cómo ha quedado en <b>desolación</b>, en guarida de animales! Todo el que pasa junto a ella silba y menea su mano. (Sofonías 2:12-15)</p>	
<p><b>Quemar con fuego (Holocausto)</b></p>	<p>7. Atacaron a Madián como había mandado Yahveh a Moisés y <b>mataron</b> a todos los varones. 8. <b>Mataron</b> también a los reyes de Madián: Eví, Réquem, Sur, Jur y Rebá, cinco reyes madianitas; y a Balaam, hijo de Beor, lo <b>mataron</b> a filo de espada. 9. Los israelitas hicieron cautivas a las mujeres de Madián y a sus niños y saquearon su ganado, sus rebaños, y todos sus bienes. 10. <b>Dieron fuego</b> a todas las ciudades en que habitaban y a todos sus campamentos. 11. Reunieron todo el botín que habían capturado, hombres y bestias, 12. y llevaron los cautivos, la presa y el botín ante Moisés, ante el sacerdote Eleazar y ante toda la comunidad de los israelitas, al campamento, en las Estepas de Moab, que están cerca del Jordán, a la altura de Jericó. (Números 31:7-12)</p> <p>16. deberás <b>pasar a filo de espada</b> a los habitantes de esa ciudad; la consagrarás al anatema con todo lo que haya dentro de ella; 17. Amontonarás todos sus despojos en medio de la plaza pública y <b>prenderás fuego a la ciudad</b> con todos sus despojos, todo ello en honor de Yahveh tu Dios. Quedará para siempre convertida en un montón de ruinas, y no volverá a ser edificada. (Deuteronomio 13: 16-17)</p>	<p>No existe (en el contexto de la matanza).</p>

21. Consagraron al anatema todo lo que había en la ciudad, hombres y mujeres, jóvenes y viejos, bueyes, ovejas y asnos, **a filo de espada**. 22. Josué dijo a los dos hombres que habían explorado el país: «Entrad en la casa de la prostituta y haced salir de ella a esa mujer con todos los suyos, como se lo habéis jurado.» 23. Los jóvenes espías fueron e hicieron salir a Rajab, a su padre, a su madre, a sus hermanos y a todos los suyos. También hicieron salir a todos los de su familia y los pusieron a salvo, fuera del campamento de Israel. 24. **Prendieron fuego a la ciudad** con todo lo que contenía. Sólo la plata, el oro y los objetos de bronce y de hierro los depositaron el tesoro de la casa de Yahveh. (Josué 6:21-24)

18. Yahveh dijo entonces a Josué: «Tiende hacia Ay el dardo que tienes en tu mano porque en tu mano te la entrego.» Josué tendió el dardo que tenía en la mano hacia la ciudad. 19. Tan pronto como extendió la mano, los emboscados surgieron rápidamente de su puesto, corrieron y entraron en la ciudad, se apoderaron de ella y a toda prisa la **incendiaron**. 20. Cuando los hombres de Ay volvieron la vista atrás y vieron la humareda que subía de la ciudad hacia el cielo, no tuvieron fuerza para huir por un lado o por otro. El pueblo que iba huyendo hacia el desierto se volvió contra los perseguidores. 21. Viendo Josué y todo Israel que los emboscados habían tomado la ciudad y que subía de ella una humareda, se volvieron y **batieron** a los hombres de Ay. 22. Los otros salieron de la ciudad a su encuentro, de modo que los hombres de Ay se encontraron en medio de los israelitas, unos por un lado y otros por otro. Estos **los derrotaron hasta que no quedó superviviente** ni fugitivo. 23. Pero al rey de Ay lo prendieron vivo y lo condujeron ante Josué. 24. Cuando Israel acabó de **matar** a todos los habitantes de Ay en el campo y en el desierto, hasta donde habían salido en su persecución, y todos ellos cayeron **a filo de espada** hasta no quedar uno, todo Israel volvió a Ay y pasó a su población **a filo de espada**. 25. El total de los que cayeron aquel día, hombres y mujeres, fue 12.000, todos los habitantes de Ay. 26. Josué no retiró la mano que tenía extendida con el dardo hasta que consagró al anatema a todos los habitantes de Ay. 27. Israel se repartió solamente el ganado y los despojos de

	<p>dicha ciudad, según la orden que Yahveh había dado a Josué. 28. Josué <b>incendió</b> Ay y la convirtió para siempre en una <b>ruina</b>, en desolación hasta el día de hoy. 29. Al rey de Ay lo <b>colgó</b> de un árbol hasta la tarde; y a la puesta del sol ordenó Josué que bajaran el cadáver del árbol. Lo echaron luego a la entrada de la puerta de la ciudad y amontonaron sobre él un gran montón de piedras, que existe todavía hoy. (Josué 8:18-29)</p>	
	<p>6. Yahveh dijo entonces a Josué: «No les tengas miedo, porque mañana a esta misma hora los dejaré a todos ellos <b>atravesados</b> ante Israel; tú desjarretarás sus caballos y <b>quemarás</b> sus carros.» 7. Josué, con toda su gente de guerra, los alcanzó de improviso junto a las aguas de Merom y cayó sobre ellos. 8. Yahveh los entregó en manos de Israel, que los batió y persiguió por occidente hasta Sidón la Grande y hasta Misrefot y, por oriente, hasta el valle de Mispá. Los <b>batió</b> hasta que no quedó ni uno vivo. 9. Josué los trató como le había dicho Yahveh: desjarretó sus caballos y <b>quemó</b> sus carros. 10. Por entonces, Josué se volvió y tomó Jazor, y <b>mató</b> a su rey <b>a espada</b>. Jazor era antiguamente la capital de todos aquellos reinos. 11. <b>Pasaron a cuchillo</b> a todo ser viviente que había en ella, dando cumplimiento al anatema. No quedó alma viva y Jazor <b>fue entregada a las llamas</b>. 12. Josué se apoderó de todas las ciudades de aquellos reyes, y de todos sus reyes y <b>los pasó a cuchillo</b> para cumplir en ellos el anatema, según le había mandado Moisés, siervo de Yahveh. 13. Pero Israel no quemó ninguna de las ciudades emplazadas sobre sus montículos de ruinas; con la única excepción de Jazor, que fue <b>incendiada</b> por Josué. 14. El botín de estas ciudades, incluso el ganado, se lo repartieron los israelitas. Pero <b>pasaron a cuchillo</b> a todo ser humano hasta acabar con todos. No dejaron ninguno con vida. (Josué 11:6-14)</p>	
	<p>26. Los danitas siguieron su camino; y Miká, viendo que eran más fuertes, se volvió a su casa. 27. Ellos tomaron el dios que Miká había fabricado y el sacerdote que tenía, y marcharon contra Lais, pueblo tranquilo y confiado. <b>Pasaron a cuchillo</b> a la población e <b>incendiaron</b> la ciudad. (Jueces 18:26-27)</p>	

	<p>Las tropas de Israel se volvieron contra los benjaminitas, y <b>pasaron a cuchillo</b> a los varones de la ciudad, al ganado, y a todo lo que encontraron. <b>Incendiaron</b> también todas las ciudades que encontraron. (Jueces 20: 48)</p> <p>8. y volverán los caldeos que atacan a esta ciudad, la tomarán <b>y la incendiarán</b>. 9. Así dice Yahveh: No cobréis ánimos diciendo: «Seguro que los caldeos terminarán por dejarnos y marcharse»; porque no se marcharán, 10. pues aunque hubieseis <b>derrotado</b> a todas las fuerzas de los caldeos que os atacan y les quedaren sólo hombres acribillados, se levantarían cada cual en su tienda e <b>incendiarían</b> esta ciudad. (Jeremías 37:8-10)</p> <p>10. y les dices: Así dice Yahveh Sebaot, el Dios de Israel: He aquí que yo mando en busca de mi siervo Nabucodonosor, rey de Babilonia, y pondrá su sede por encima de estas piedras que he enterrado, y desplegaré su pabellón sobre ellas. 11. Vendrá y herirá a Egipto, quien sea para la <b>muerte</b>, a la <b>muerte</b>; quien para el cautiverio, al cautiverio; quien para la <b>espada</b>, a la <b>espada</b>; 12. y <b>prenderá fuego</b> a los templos de los dioses de Egipto, los incendiará, y a los dioses les hará cautivos. Despiojará a Egipto como despioja un pastor su zalea, y saldrá de allí victorioso. 13. Romperá los cipos de Bet Semes que hay en Egipto, y los templos de los dioses egipcios <b>abrasará</b>. (Jeremías 43:10-13)</p> <p>Por eso, he aquí que días vienen - oráculo de Yahveh - en que haré oír a Rabbá de los ammonitas el clamoreo del combate y ella parará el montículo de ruinas; y sus hijas serán <b>abrasadas</b> y heredará Israel a los que le heredaron - oráculo de Yahveh -. (Jeremías 49:2)</p>	
<b>Exterminio (cortar)</b>	<p>6. Jehú se levantó y entró en la casa; el joven derramó el aceite sobre su cabeza y le dijo: «Así habla Yahveh, Dios de Israel: Te he unguado rey del pueblo de Yahveh, de Israel. 7. Herirás a la casa de Ajab, tu señor, y vengaré la <b>sangre</b> de mis siervos los profetas y la <b>sangre</b> de todos los siervos de Yahveh de mano de Jezabel. 8. Toda la casa de Ajab <b>perecerá</b> y <b>exterminaré</b> a todos los varones de Ajab, libres o esclavos, en Israel. 9. Dejaré la casa de Ajab como la casa de Jeroboam, hijo de Nebat, y como la casa de Basá, hijo de Ajías. (II Reyes 9: 6-9)</p>	No existe.

	<p>16. por eso, así dice el Señor Yahveh: He aquí que yo extendo mi mano contra los filisteos; <b>extirparé</b> a los kereteos y <b>destruiré</b> lo que queda en el litoral del mar. 17. Ejecutaré contra ellos terribles venganzas, furiosos escarmientos, y sabrán que yo soy Yahveh, cuando les aplique mi venganza. (Ezequiel 25:16-17)</p>	
	<p>13. Así dice el Señor Yahveh: Haré desaparecer las basuras, y <b>pondré fin</b> a los falsos dioses de Nof. No habrá más príncipes en Egipto, y yo sembraré el terror en el país de Egipto. 14. <b>Devastaré</b> Patrós, prenderé fuego a Soán, haré justicia de No. 15. Derramaré mi furor en Sin, la fortaleza de Egipto, <b>exterminaré</b> la multitud de No. 16. Prenderé fuego a Egipto. Sin se retorcerá de dolor, en No se abrirá brecha y cundirán las aguas. 17. Los jóvenes de On y de Pi Béset <b>caerán a espada</b>, y las ciudades mismas partirán al cautiverio. (Ezequiel 30:13-17)</p>	
	<p>Todo el libro de Ezequiel, Capítulo 35:  1. La palabra de Yahveh me fue dirigida en estos términos: 2. Hijo de hombre, vuelve tu rostro hacia la montaña de Seír, y profetiza contra ella. 3. Le dirás: Así dice el Señor Yahveh: Aquí estoy contra ti, montaña de Seír. Voy a extender mi mano contra ti: te convertiré en soledad <b>desolada</b>, 4. y dejaré en <b>ruinas</b> tus ciudades; serás una <b>desolación</b>, y sabrás que yo soy Yahveh. 5. Por haber alimentado un odio eterno y haber entregado a la espada a los hijos de Israel el día de su desastre, el día de su última culpa, 6. por eso, por mi vida, oráculo del Señor Yahveh, que yo te dejaré <b>en sangre</b> y <b>la sangre</b> te perseguirá. Sí, eres <b>rea de sangre</b>, ¡y <b>la sangre</b> te perseguirá! 7. Haré de la montaña de Seír una soledad <b>desolada</b>, y <b>extirparé</b> de allí al que va y al que viene. 8. Llenaré de víctimas sus montes; en tus colinas, en tus valles y en todos tus barrancos, caerán las víctimas de la <b>espada</b>. 9. Te convertiré en soledades eternas, tus ciudades no volverán a ser habitadas, y sabréis que yo soy Yahveh. 10. Por haber dicho tú: «Las dos naciones, los dos países son míos, vamos a tomarlos en posesión», siendo así que Yahveh estaba allí, 11. por eso, por mi vida, oráculo del Señor Yahveh, que procederé con la misma cólera y los mismos celos con que tú has procedido en tu odio contra ellos, y me daré a</p>	

	<p>conocer, por ellos, cuando te castigue. 12. Sabrás que yo, Yahveh, he oído todos los insultos que lanzabas contra los montes de Israel diciendo: «Están devastados, nos han sido entregados como pasto.» 13. Me habéis desafiado con vuestra boca, habéis multiplicado contra mí vuestras palabras, lo he oído todo. 14. Así dice el Señor Yahveh: Para alegría de toda esta tierra yo haré de ti una <b>desolación</b>.</p>	
<b>Consumir y perecer</b>	<p>20. Yahveh tu Dios enviará incluso avispas contra ellos para <b>destruir</b> a los que hubieren quedado y se te hubieren ocultado a ti. 21. Así que no tiembles ante ellos, porque en medio de ti está Yahveh tu Dios, Dios grande y temible. 22. Yahveh tu Dios irá arrojando a esas naciones de delante de ti poco a poco; no podrás <b>exterminarlas</b> de golpe, no sea que las bestias salvajes se multipliquen contra ti, 23. sino que Yahveh tu Dios te las entregará y les infligirá grandes descalabros hasta que queden <b>destruidas</b>. 24. Entregará a sus reyes en tu mano y tú <b>borrarás</b> sus nombres de debajo del cielo: nadie podrá resistir ante ti, hasta que los hayas <b>destruido</b>. (Deuteronomio 7:20-24)</p> <p>19. Y vosotros no os quedéis quietos: perseguid a vuestros enemigos, cortadles la retirada, no les dejéis entrar en sus ciudades, porque Yahveh vuestro Dios los ha puesto en vuestras manos.» 20. Cuando Josué y los israelitas acabaron de causarles una grandísima derrota, hasta <b>acabar con ellos</b>, los supervivientes se les escaparon y se metieron en las plazas fuertes. 21. Todo el pueblo volvió sano y salvo al campamento, junto a Josué, a Maqedá, y no hubo nadie que ladrara contra los israelitas. (Josué 10:19-21)</p> <p>Cuando Israel acabó de <b>matar</b> a todos los habitantes de Ay en el campo y en el desierto, hasta donde habían salido en su persecución, y todos ellos cayeron <b>a filo de espada</b> hasta <b>no quedar uno</b>, todo Israel volvió a Ay y pasó a su población <b>a filo de espada</b>. (Josué 8:24)</p> <p>17. Entonces Samuel dijo: «Aunque tú eres pequeño a tus propios ojos ¿no eres el jefe de las tribus de Israel? Yahveh te ha ungido rey de Israel. 18. Yahveh te ha enviado por el camino y te ha dicho: "Vete, y consagra al anatema a estos pecadores, los amalecitas, hazles la guerra <b>hasta el exterminio</b>". 19. Por qué no has escuchado a Yahveh? ¿Por qué</p>	No existe.

<p>te has lanzado sobre el botín y has hecho lo que desagrada a Yahveh?» (I Samuel 15: 17-19)</p>	
<p>36. Tú me das tu escudo salvador, multiplicas tus respuestas favorables 37. Mis pasos ensanchas ante mí; no se tuercen mis tobillos. 38. Persigo a mis enemigos, los <b>deshago</b>, no vuelvo hasta haberlos <b>acabado</b>. 39. Los quebranto, no pueden levantarse, sucumben debajo de mis pies. 40. Para el combate de fuerza me ciñes, doblegas bajo mí a mis agresores, 41. a mis enemigos haces dar la espada, <b>extermino</b> a los que me odian. 42. Claman, mas no hay salvador, a Yahveh, y no les responde. 43. Los machaco como polvo de la tierra, como al barro de las calles los piso. (II Samuel 22:36-43)</p>	
<p>15. Cuando David batió a Edom, y Joab, jefe del ejército, subió a sepultar los muertos, <b>mató</b> a todos los varones de Edom, 16. pues Joab y todo Israel permanecieron allí seis meses hasta <b>exterminar</b> todos los varones de Edom. 17. Pero Hadad consiguió huir con algunos hombres edomitas de entre los servidores de su padre, para irse a Egipto. Era Hadad un muchacho pequeño. (I Reyes 11:15-17)</p>	
<p>28. Basá le hizo morir el año tercero de Asá, rey de Judá, y reinó en su lugar. 29. Cuando se hizo rey, <b>mató</b> a toda la casa de Jeroboam, no dejó a nadie de los de Jeroboam con vida, hasta <b>exterminarlos</b> según la palabra que Yahveh había dicho por boca de su siervo el profeta Ajías de Silo (I Reyes 15:28-29)</p>	
<p>Zimrí <b>exterminó</b> a toda la casa de Basá según la palabra que Yahveh dijo a Basá por boca del profeta Jehú, (I Reyes 16:12)</p>	
<p>Sedecías, hijo de Kenaaná se había hecho unos cuernos de hierro y decía: «Así dice Yahveh: Con éstos acornearás a Aram hasta <b>acabar con ellos</b>.» (I Reyes 22:11)</p>	
<p>15. Partió de allí y encontró a Yonadab, hijo de Rekab, que le salía al encuentro; le saludó y le dijo: «¿Es tu corazón tan recto como el mío para el tuyo?» Respondió Yonadab: «Lo es.» «Si lo es, dame tu mano.» Yonadab le dio la mano, y él le hizo subir a su carro. 16. Y le dijo: «Sube conmigo y verás mi celo por Yahveh»; y le llevó en su carro. 17. Entró en Samaría y <b>mató a todos</b> los supervivientes de Ajab en Samaría, hasta <b>exterminarlos</b>,</p>	

	<p>según la palabra que había dicho Yahveh a Elías. 18. Reunió Jehú a todo el pueblo y les dijo: «Ajab sirvió a Baal un poco, Jehú le servirá mucho, 19. así que llamadme a todos los profetas de Baal, y a todos sus sacerdotes, sin que falte ninguno, porque tengo que hacer un gran sacrificio a Baal; todo el que falte morirá.» Jehú obraba con astucia para hacer <b>perecer</b> a los servidores de Baal. (II Reyes 10:15-19)</p>	
	<p>15. Eliseo le dijo: «Toma un <b>arco</b> y <b>flechas</b>.» Él se hizo con un <b>arco</b> y <b>flechas</b>. 16. Dijo al rey de Israel: «Pon tu mano sobre el <b>arco</b>»; puso su mano. Entonces Eliseo colocó sus manos sobre las manos del rey 17. y dijo: «Abre la ventana hacia Oriente.» El la abrió. Dijo Eliseo: «¡Tira!» El tiró. Dijo Eliseo: «Flecha de victoria de Yahveh, flecha de victoria contra Aram. Batirás a Aram en Afeq hasta el exterminio.» 18. Añadió: «Toma las <b>flechas</b>.» Él las tomó. Eliseo dijo al rey: «<b>Hiere</b> la tierra.» La <b>hirió</b> tres veces y se detuvo. 19. El hombre de Dios se irritó contra él y le dijo: «Tenías que haber herido cinco o seis veces y entonces hubieras <b>batido</b> a Aram hasta el <b>exterminio</b>, pero ahora lo batirás sólo tres veces.» (II Reyes 13:15-19)</p>	
	<p>7. Con toda la gente que había quedado de los hititas, los amorreos, los perizitas, los jivitas y los jebuseos, que no eran israelitas, 8. cuyos descendientes habían quedado después de ellos en el país y a los que los israelitas no habían <b>exterminado</b>, hizo Salomón una leva que dura hasta el día de hoy. (II Crónicas 8:7-8)</p>	
	<p>Sedecías, hijo de Kenaaná, se había hecho unos cuernos de hierro, y decía: «Así dice Yahveh: Con estos acornearás a Aram hasta <b>acabar con ellos</b>. (II Crónicas 18:10)</p>	
	<p>36. Tú me das tu escudo salvador, (tu diestra me sostiene), tu cuidado me exalta, 37. mis pasos ensanchas ante mí, no se tuercen mis tobillos. 38. Persigo a mis enemigos, les doy caza, no vuelvo <b>hasta haberlos acabado</b>; 39. los quebranto, no pueden levantarse, sucumben debajo de mis pies. 40. Para el combate de fuerza me ciñes, doblegas bajo mí a mis agresores, 41. a mis enemigos haces dar la espalda, <b>extermino</b> a los que me odian (Salmos 18:36-41)</p>	

<p>14. ¡<b>Suprime</b> con furor, <b>suprímelos</b>, no existan más! Y se sepa que Dios domina en Jacob, hasta los confines de la tierra. 15. Regresan a la tarde, aúllan como perros, rondan por la ciudad; 16. vedlos buscando qué comer, hasta que no están hartos van gruñendo. (Salmos 59:13-15)</p>	
<p>10 ¿Hasta cuándo, oh Dios, blasfemaré el adversario? ¿Despreciará el enemigo tu nombre para siempre? 11 ¿Por qué retiras tu mano, tu diestra? ¡Sácala de dentro de tu seno, destrúyelos! 12 Con todo, Dios es mi rey desde la antigüedad, el que hace obras de salvación en medio de la tierra. (Salmos 74:10-12, La Biblia de las Américas)</p>	
<p>El egipcio es un hombre, y no un dios; y sus caballos son carne, no espíritu. El Señor extenderá su mano, y se tambaleará el protector; caerá el protegido y todos a la vez <b>perecerán</b>. (Isaías 31:3)</p>	
<p>15. Los dispersaré entre las naciones que no conocieron ni ellos ni sus padres y enviaré tras ellos la espada hasta <b>exterminarlos</b>". 16. "Ea, llamad a las plañideras, mandadles venir; escoged a las más hábiles; que vengan. (Jeremías 9:15-16)</p>	
<p>11. Y el Señor me dijo: "No intercedas en favor de este pueblo. 12. Aunque ayunen, no escucharé su súplica; aunque ofrezcan holocaustos y ofrendas, no los aceptaré; antes bien, <b>aniquilaré</b> a este pueblo con la <b>espada</b>, el hambre y la peste". (Jeremías 14:11-12)</p>	
<p>11. Y mandaré contra ellos la <b>espada</b>, el hambre y la peste, hasta que hayan <b>desaparecido del suelo</b> que di a ellos y a sus padres". (Jeremías 24:11)</p>	
<p>Y sucederá que la nación o el reino que no sirva a Nabucodonosor, rey de Babilonia, y que no ponga su cerviz bajo el yugo del rey de Babilonia, con <b>espada</b>, con hambre y con pestilencia a esa nación castigaré” —declara el Señor— “hasta que yo la haya <b>destruido</b> por su mano. (Jeremías 27:8, La Biblia de las Américas)</p>	
<p>11. Por eso, esto dice el Señor todopoderoso, Dios de Israel: Voy a volver yo mi rostro contra vosotros para vuestra desgracia y voy a <b>exterminar</b> a todo Judá. 12. Tomaré a los supervivientes de Judá, los que se obstinaron en venir a vivir a Egipto, y <b>perecerán</b> todos en la tierra de Egipto. <b>Caerán a espada</b>, morirán de hambre, desde el más pequeño al</p>	

	<p>mayor; <b>a espada</b> y de hambre morirán, y serán objeto de execración, de horror, de maldición, de oprobio. (Jeremías 44:11-12)</p> <p>27. Voy a montar guardia sobre ellos para su daño y no para su bien, y todos los hombres de Judá que están en Egipto <b>perecerán por la espada</b> y el hambre hasta quedar completamente exterminados (Jeremías 44:27)</p> <p>No, no temas, siervo mío Jacob -dice el Señor-, porque yo estoy contigo. <b>Aniquilaré</b> a todas las naciones donde te he dispersado; pero a ti no te exterminaré, aunque te castigaré como mereces y no te dejaré pasar nada. (Jeremías 46:28)</p> <p>37. Haré temblar a Elán ante sus enemigos, frente a los que buscan su muerte. Traeré sobre ellos la desgracia, el furor de mi cólera -dice el Señor-. Haré que la espada los persiga hasta que yo los haya <b>exterminado</b>. 38. Pondré mi trono en Elán y <b>extirparé</b> de allí a sus reyes y a sus jefes -dice el Señor-. (Jeremías 49:37-38)</p>	
<b>Destrucción, y aniquilación.</b>	<p>29. ¡Ay de ti, Moab! ¡Estás perdido, pueblo de Camós! Ha abandonado sus hijos a la fuga, y sus hijas a la esclavitud, a manos de Sijón, rey de los amorreos. 30. Jesbón ha exterminado los niños hasta Dibón, las mujeres hasta Nófaj, los hombres hasta Mádaba". (Números 21:29-30)</p> <p>17. Lo veo, pero no ahora; lo contemplo, pero no de cerca: una estrella se destaca de Jacob, surge un cetro de Israel. Aplasta las sienas de Moab y el cráneo de los hijos de Set. 18. Edón pasa a ser suyo. Seír pasa a ser su posesión. Israel despliega su poder. 19. De Jacob saldrá un dominador que acabará con los que queden en la ciudad". (Números 24:17-19)</p> <p>Reconoce desde ahora mismo que es el Señor, tu Dios, quien va delante de ti como fuego devorador, que los <b>destruirá</b>. Él los derrotará delante de ti, y tú los desalojarás y los <b>aniquilarás</b> rápidamente, según la promesa del Señor. (Deuteronomio 9:3)</p> <p>4. El Señor hará con ellas lo que hizo con Sijón y con Og, reyes de los amorreos, y con sus países, los cuales <b>destruyó</b>. (Deuteronomio 31:4)</p>	<p>La destrucción no es atribuída a Allah, y a los musulmanes no se les ordena hacerlo:</p> <p>"Tu Señor no <b>destruiría</b> un pueblo sin antes enviar un Mensajero a su ciudad principal para que les trasmita Su Mensaje. Solo haría <b>sucumbir</b> un pueblo si ellos cometen injusticias" (Al-Qasas: 59)</p>

<p>27. El Dios de otro tiempo es tu refugio, y tu sostén sus brazos eternos. <b>Expulsa</b> delante de ti al enemigo, y a ti te dice: <b>Destruyelo</b>. 28. Israel vive en seguridad, la fuente de Jacob vive apartada en una tierra de trigo y mosto, que el cielo mismo riega con su rocío. (Deuteronomio 33:27-28)</p>	
<p>Así como el Señor se gozaba en haceros felices y en multiplicaros, así se gozará ahora en <b>perderos</b> y <b>destruiros</b>. Seréis <b>exterminados</b> de la tierra que vais a ocupar. (Deuteronomio: 28:63)</p>	
<p>tendrás que servir a los enemigos que el Señor mandará contra ti; sufrirás hambre, sed, falta de ropa, miseria total. Cargarán sobre tu cuello yugo de hierro hasta <b>destruirte</b>. (Deuteronomio: 28:48)</p>	
<p>Os traje a la tierra de los amorreos, que vivían en Transjordania; ellos combatieron contra vosotros, pero yo los entregué en vuestras manos; ocupasteis su tierra, porque yo los <b>exterminé</b> ante vosotros. (Josué 24:8)</p>	
<p>Pero los benjaminitas salieron de Guibeá y <b>dejaron muertos</b> en tierra aquel día a 22.000 hombres de Israel. (Jueces 20:21)</p>	
<p>pero también aquel segundo día Benjamín salió de Guibeá a su encuentro y volvió a <b>dejar tendidos en tierra</b> a 18.000 israelitas; todos ellos armados de espada. (Jueces 20:25)</p>	
<p>35. Yahveh derrotó a Benjamín ante Israel y aquel día los israelitas <b>mataron</b> en Benjamín a 25.100 hombres, todos ellos armados de <b>espada</b>. 36. Los benjaminitas se vieron <b>derrotados</b>. Los hombres de Israel habían cedido terreno a Benjamín porque contaban con la emboscada que habían puesto contra Guibeá. 37. Los emboscados marcharon a toda prisa contra Guibeá, se desplegaron y <b>pasaron a cuchillo</b> a toda la ciudad. 38. La gente de Israel y los emboscados habían convenido en levantar una humareda, como señal, desde la ciudad; 39. Entonces harían frente a los combatientes de Israel. Benjamín comenzó <b>matando</b> a algunos israelitas, unos treinta hombres. Y se decían: «Están completamente <b>derrotados</b> ante nosotros, como en la primera batalla.» 40. Pero entonces, la señal, la columna de humo, comenzó a levantarse de la ciudad, y Benjamín, mirando atrás, vio que</p>	

toda la ciudad subía en llamas al cielo. 41. Entonces los hombres de Israel hicieron frente y los benjaminitas temblaron al ver la calamidad que se les venía encima. 42. Volvieron la espalda ante la gente de Israel camino del desierto, pero los combatientes los acosaban, y los que venían de la ciudad los **destrozaban** cogiéndolos en medio. 43. Así envolvieron a Benjamín, lo persiguieron sin descanso y lo aplastaron hasta llegar frente a Gueba por el oriente. 44. Cayeron de Benjamín 18.000 hombres, todos ellos hombres valerosos. 45. Volvieron la espalda y huyeron al desierto, hacia la Peña de Rimmón. Los israelitas fueron atrapando por los caminos a 5.000 hombres. Luego persiguieron a Benjamín hasta Guidom y le **mataron** 2.000 hombres. 46. El tota de los benjaminitas que cayeron aquel día fue de 25.000 hombres, armados de **espada**, todos ellos hombres valerosos. 47. Seiscientos hombres habían podido volverse y escapar al desierto, hacia la Peña de Rimmón. Se quedaron en la Peña de Rimmón cuatro meses. 48. Las tropas de Israel se volvieron contra los benjaminitas, y **pasaron a cuchillo** a los varones de la ciudad, al ganado, y a todo lo que encontraron. Incendiaron también todas las ciudades que encontraron. (Jueces 20:35-48)

36. Tú me das tu escudo salvador, multiplicas tus respuestas favorables 37. Mis pasos ensanchas ante mí; no se tuercen mis tobillos. 38. Persigo a mis enemigos, los deshago, no vuelvo hasta haberlos **acabado**. 39. Los quebranto, no pueden levantarse, **sucumben** debajo de mis pies. 40. Para el combate de fuerza me ciñes, doblegas bajo mí a mis agresores, 41. a mis enemigos haces dar la espada, **extermino** a los que me odian. 42. Claman, mas no hay salvador, a Yahveh, y no les responde. 43. Los machaco como polvo de la tierra, como al barro de las calles los piso. (II Samuel 22:36-43)

23. Porque se levantaron los ammonitas y moabitas contra los moradores del monte Seír, para entregarlos al anatema y **aniquilarlos**, y cuando hubieron **acabado** con los moradores de Seír se aplicaron a **destruirse** mutuamente. 24. Judá había venido a la atalaya del desierto y se volvieron hacia la multitud, pero no había más que **cadáveres** tendidos por tierra; pues ninguno pudo escapar. 25. Josafat y su pueblo fueron a saquear los despojos y

<p>hallaron mucho ganado, riquezas y vestidos y objetos preciosos, y recogieron tanto que no lo podían llevar. Emplearon tres días en saquear el botín, porque era abundante. (II Crónicas 20: 23-25)</p>	
<p>10. Escribieron en nombre del rey Asuero y lo sellaron con el anillo del rey. Se enviaron las cartas por medio de correos, jinetes en caballos de las caballerizas reales. 11. En las cartas concedía el rey que los judíos de todas las ciudades pudieran reunirse para defender sus vidas, para <b>exterminar</b>, matar y <b>aniquilar</b> a las gentes de todo pueblo o provincia que los atacaran con las armas, junto con sus hijos y sus mujeres, y para saquear sus bienes, (Ester 8:10-11)</p>	
<p>5. Los judíos <b>pasaron a filo de espada</b> a todos sus enemigos; fue un <b>degüello</b>, un <b>exterminio</b>: hicieron lo que quisieron con sus adversarios. 6. En la ciudadela de Susa los judíos <b>mataron</b> y <b>exterminaron</b> a quinientos hombres. (Ester 9: 5-6)</p>	
<p>12. Dijo el rey a la reina Ester: «En la ciudadela de Susa han <b>matado</b> y <b>exterminado</b> los judíos a quinientos hombres y a los diez hijos de Amán. ¿Qué habrán hecho en las restantes provincias del rey? ¿Qué deseas pedir ahora? Pues te será concedido. Se seguirá haciendo lo que tú desees.» 13. Respondió Ester: «Si al rey le parece bien, que se conceda a los judíos de Susa que puedan actuar mañana según el edicto de hoy; cuanto a los diez hijos de Amán, que sean <b>colgados de la horca</b>.» 14. Ordenó el rey que se hiciera así; se promulgó la ley en Susa y los diez hijos de Amán fueron <b>colgados</b>. 15. Los judíos de Susa se reunieron también el día catorce del mes de Adar y <b>mataron</b> en Susa a trescientos hombres, pero no saquearon sus bienes. 16. Los judíos de las restantes provincias del rey se reunieron para defender, contra sus enemigos, sus vidas y su seguridad; <b>mataron</b> de entre sus adversarios a 75.000, pero no saquearon sus bienes. (Ester 9:12-16)</p>	
<p>y gritó: «¡<b>Muera</b> yo con los filisteos!» Apretó con todas sus fuerzas y la casa se derrumbó sobre los tiranos y sobre toda la gente allí reunida. Los muertos que <b>mató</b> al morir fueron más que los que había <b>matado</b> en vida. (Jueces 16:30)</p>	

<p>3. quiero alegrarme y exultar en ti, salmodiar a tu nombre, Altísimo. 4. Mis enemigos retroceden, flaquean, <b>perecen</b> delante de tu rostro; 5. pues tú has llevado mi juicio y mi sentencia, sentándote en el trono cual juez justo. 6. Has reprimido a las gentes, has perdido al impío, has borrado su nombre para siempre jamás; 7. <b>acabado el enemigo</b>, todo es ruina sin fin, <b>has suprimido</b> sus ciudades, <b>perdido</b> su recuerdo. (Salmos 9:3-7)</p>	
<p>9 Pero los que buscan mi vida para <b>destruirla</b>, caerán a las profundidades de la tierra. 10 Serán entregados al poder de la <b>espada</b>; presa serán de las zorras. (Salmos 63:9-10, La Biblia de las Américas)</p>	
<p>Oráculo sobre Moab. Porque de noche ha sido <b>saqueada</b>, Ar Moab ha perecido Porque de noche ha sido <b>saqueada</b>, Quir Moab ha <b>perecido</b>. (Isaias 15:1)</p>	
<p>13. Yahveh, Dios nuestro, nos han dominado otros señores fuera de ti, pero no recordaremos otro Nombre sino el tuyo. 14. Los muertos no vivirán, las sombras no se levantarán, pues los has castigado, los has <b>exterminado</b> y has borrado todo recuerdo de ellos. (Isaias 26:13-14)</p>	
<p>15. He aquí que yo traigo sobre vosotros, una nación de muy lejos, ¡oh casa de Israel! - oráculo de Yahveh -; una nación que no mengua, nación antiquísima aquella, nación cuya lengua ignoras y no entiendes los que habla; 16. cuyo carcaj es como tumba abierta: todos son valientes. 17. Comerá tu mies y tu pan, comerá a tus hijos e hijas, comerá tus ovejas y vacas, comerá tus viñas e higueras; <b>con la espada destruirá</b> tus plazas fuertes en que confías. (Jeremías 5:15-17)</p>	
<p>6. Pues así dice Yahveh respecto a la casa real de Judá: Galaad eras tú para mí, cumbre del Líbano: pero ¡vaya si te trocaré en desierto, en ciudades deshabitadas! 7. Voy a consagrar contra ti a quienes te <b>destruyan</b>: ¡cada uno a sus hachas! Talarán lo selecto de tus cedros, y lo arrojarán al fuego. (Jeremías 22:6-7)</p>	
<p>Y a Yoyaquim, rey de Judá, le dices: Así dice Yahveh: Tú has quemado aquel rollo, diciendo: "¿Por qué has escrito en él: Vendrá sin falta el rey de Babilonia y <b>destruirá</b> esta tierra y se llevará cautivos de ella a hombres y bestias?" (Jeremías 36:29)</p>	

Jeremías Capítulo 47; versos 2-6

2. Así dice Yahveh: He aquí unas aguas que suben del norte y se hacen torrente inundante, y van a inundar la tierra y lo que la llena, la ciudad y los que moran en ella; y clamará la gente, y ululará todo morador de la tierra 3. al son del galopar de los caballos de sus adalides, al ruido de sus carros y al estrépito de sus ruedas. No se volverán padres a hijos, por el cansancio de sus brazos, 4. hasta que llegue el día de **asolar** a toda Filistea, y de **raer** a Tiro y a Sidón todo auxiliar fugado, porque va a **asolar** Yahveh a Filistea, residuo de la isla de Kaftor. 5. Llegó la rapadura a Gaza, **muda** ha quedado Ascalón; tú, el resto de su valle, ¿hasta cuándo te arañarás? 6. ¡Ay, **espada** de Yahveh! ¿Cómo va a estarse quieta? Recógete a tu vaina, date reposo y calla.

Jeremías Capítulo 48; versos 1-20, La Biblia de las Américas

Así dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel: ¡Ay de Nebo, porque ha sido **destruida!** Quiriataim ha sido avergonzada, ha sido tomada; la altiva fortaleza ha sido avergonzada y **destrozada**. 2 Ya no hay alabanza para Moab, en Hesbón han tramado mal contra ella: «Venid y quitémosla de entre las naciones». También tú, Madmena, serás silenciada, la **espada** te seguirá. 3 Voz de clamor desde Horonaim: «**Devastación** y gran **destrucción**». 4 Moab está **quebrantada**, sus pequeños dejan oír gritos de angustia. 5 Porque la cuesta de Luhit con llanto continuo la suben; porque a la bajada de Horonaim se oyen gritos angustiosos de **destrucción**. 6 Huid, salvad vuestras vidas, sed como un enebro en el desierto. 7 Por cuanto pusiste tu confianza en tus ganancias y en tus tesoros, también tú serás conquistada, y Quemus saldrá al destierro junto con sus sacerdotes y sus príncipes. 8 Vendrá el **destructor** de cada ciudad, y ninguna ciudad escapará; también el valle será **devastado**, y la meseta será **destruida**, como ha dicho el Señor. 9 Dad alas a Moab, para que se escape; sus ciudades serán una **desolación**, sin que nadie habite en ellas. 10 Maldito el que hace la obra del Señor con engaño; maldito el que retrae su **espada** de la **sangre**. 11 Reposado ha estado Moab desde su juventud, ha estado tranquilo sobre su sedimento; no ha sido vaciado de vasija en vasija, ni ha ido al destierro; por eso retiene su sabor, y su

aroma no ha cambiado. 12 Por tanto, he aquí, vienen días —declara el Señor— cuando le enviaré a trasvasadores que lo trasvasarán; vaciarán sus vasijas y harán pedazos sus cántaros. 13 Y Moab se avergonzará de Quemos, como la casa de Israel se avergonzó de Betel, su confianza. 14 ¿Cómo podéis decir: «Somos poderosos guerreros, y hombres valientes para la guerra»? 15 Es **destruido** Moab, el devastador ha subido a sus ciudades; la flor de sus jóvenes desciende a la **matanza**, —declara el Rey, cuyo nombre es el Señor de los ejércitos. 16 La **ruina** de Moab pronto vendrá, y su calamidad se ha apresurado mucho. 17 Llorad por él, todos los que habitáis a su alrededor, y todos los que sabéis su nombre. Decid: «¿Cómo se ha roto el poderoso cetro, el báculo glorioso!». 18 Desciende de tu gloria, siéntate en tierra reseca, moradora hija de Dibón, porque el **destructor** de Moab ha subido contra ti, para **destruir** tus fortalezas. 19 Párate junto al camino y vela, moradora de Aroer; pregunta al que huye y a la que escapa, y di: «¿Qué ha sucedido?». 20 Avergonzado está Moab porque ha sido **destrozado**. Gemid y clamad; anunciad junto al Arnón que Moab ha sido **destruido**.

24. Flaqueó Damasco, dio vuelta para huir y escalofríos la sobrecogieron: apuro y dolores la acometieron como a parturienta. 25. ¡Cómo! ¿No fue abandonada la ciudad celebrada, la villa de mi contento? 26. En verdad, **caerán** sus jóvenes escogidos en sus plazas, y todos los guerreros perecerán aquel día - oráculo de Yahveh Sebaot -. (Jeremías 49:24-26)

25. Abrió Yahveh su arsenal y sacó las armas de su ira. Era la tarea del Señor Yahveh Sebaot en tierra de caldeos. 26. «Venid a ella desde el confín, abrid sus almacenes. Haced con ellos montones y **dadlos al anatema**: no quede de ella reliquia. 27. **Acuchillad** todos sus bueyes, **bajen a la degollina**. ¡Ay de ellos, que llegó su día, la hora de su castigo!» 28. ¡Voces de huidos y escapados del país de Babilonia anunciando en Sión la venganza de Yahveh nuestro Dios, la venganza de su santuario! 29. Haced leva de flecheros contra Babilonia, todos los que asestáis arco acampad en torno suyo. Que no se escape nadie. Pagadle lo que vale su trabajo, Tal cual hizo, haced con ella, porque contra Yahveh se insolentó, contra el Santo de Israel. 30. En verdad, caerán sus mancebos escogidos en sus

	<p>plazas, y todos sus guerreros <b>perecerán</b> aquel día - oráculo de Yahveh -. 31. Heme aquí contra ti, «Insolencia», - oráculo del Señor Yahveh Sebaot - porque ha llegado tu día, la hora en que yo te castigue. (Jeremías 50:25-31)</p>	
	<p>Aguzad las saetas, llenad las <b>aljabas</b>. Ha despertado Yahveh el espíritu de los reyes de Media, porque sobre Babilonia está su designio de <b>destruirla</b>, porque esta será la venganza de Yahveh, la venganza de su santuario. (Jeremías 51:11)</p>	
	<p>20. Un martillo eras tú para mí, un arma de guerra: contigo <b>machaqué</b> naciones, contigo <b>destruí</b> reinos, 21. contigo <b>machaqué</b> caballo y caballero, contigo <b>machaqué</b> el carro y a quien lo monta. 22. contigo <b>machaqué</b> a hombre y mujer, contigo <b>machaqué</b> al viejo y al muchacho, contigo <b>machaqué</b> al joven y a la doncella, 23. contigo <b>machaqué</b> al pastor y su hato, contigo <b>machaqué</b> al labrador y su yunta, contigo <b>machaqué</b> a gobernadores y magistrados. 24. Y haré que Babilonia y todos los habitantes de Caldea paguen por todo el daño que hicieron en Sión, delante de vuestros ojos - oráculo de Yahveh -. (Jeremías 51:20-24)</p>	
	<p>5. He. Se ha portado el Señor como enemigo; ha destruido a Israel, ha <b>destruido</b> todos sus palacios, ha derruido sus fortalezas, ha acumulado en la hija de Judá gemidos y gemidos. 6. Vau. Ha forzado, como a un huerto, su cerca, ha <b>derruido</b> su lugar de reunión. Ha hecho olvidar Yahveh en Sión solemnidades y sábados; ha desechado en el ardor de su cólera a rey y sacerdote. 7. Zain. El Señor ha rechazado su altar, su santuario ha desdeñado; ha dejado a merced del enemigo los muros de sus palacios; ¡gritos se dieron en la Casa de Yahveh, como en día solemne! 8. Jet. Yahveh decidió <b>destruir</b> la muralla de la hija de Sión. Tiró el cordel, y no retrajo su mano de <b>arrasar</b>; ha envuelto en luto antemural y muro, que a la vez se desmoronan. 9. Tet. Sus puertas en tierra se han hundido, él ha deshecho y roto sus cerrojos; su rey y sus príncipes están entre las gentes; ¡ya no hay Ley! Y tampoco sus profetas logran visiones de Yahveh. (Lamentaciones 2:5-9)</p>	

	<p>"Pe. Abren su boca contra ti todos tus enemigos; silban y rechinan de dientes, dicen: «¡<b>Nos la hemos tragado!</b> ¡Ah, éste es el Día que esperábamos! Ya lo alcanzamos, ya lo vemos!». (Lamentaciones 2: 16)</p>	
	<p>24. Se hará poderosa su fuerza - mas no por su fuerza misma - tramará cosas inauditas, prosperará en sus empresas, <b>destruirá</b> a poderosos y al pueblo de los santos. 25. Y, por su habilidad, triunfará el engaño entre sus manos. Se exaltará en su corazón, y por sorpresa <b>destruirá</b> a muchos. Se alzarán contra el Príncipe de los Príncipes, pero - sin que mano alguna intervenga - será quebrantado. (Daniel 8:24-25)</p>	
	<p>7. yo enviaré fuego a la muralla de Gaza, que devorará sus palacios; 8. <b>extirparé</b> al habitante de Asdod y de Ascalón al que empuña el cetro; volveré mi mano contra Ecrón, y <b>perecerá</b> lo que queda de los filisteos, dice el Señor Yahveh. (Amós 1:7-8)</p>	
	<p>Aquel día me dispondré a <b>destruir</b> a todas las naciones que vengan contra Jerusalén. (Zacarías 12:9)</p>	
	<p>a viejos, jóvenes, doncellas, niños y mujeres <b>matadlos</b> hasta que no quede uno. Pero al que lleve la cruz en la frente, no le toquéis. Empezad a partir de mi santuario.» Empezaron, pues, por los ancianos que estaban delante de la Casa. ( Ezequiel 9:6)</p>	
	<p>31 Y derramaré sobre ti mi indignación, soplaré sobre ti el fuego de mi furor y te entregaré en mano de hombres brutales, expertos en <b>destrucción</b>. 32 Serás pasto del fuego, tu <b>sangre</b> quedará en medio de la tierra; no quedará memoria de ti, porque yo, el Señor, he hablado». (Ezequiel 21:31-32, La Biblia de las Américas)</p>	
	<p>Sus jefes, en medio de ella, son como lobos que desgarran su presa, que derraman sangre, <b>matando</b> a las personas para robar sus bienes. (Ezequiel 22:27)</p>	
	<p>Zain. Jerusalén recuerda sus días de miseria y vida errante, cuando a manos del adversario sucumbía su pueblo, sin que nadie viniera en su ayuda. Los adversarios la miraban, riéndose de su <b>ruina</b>. (Lamentaciones 1:7)</p>	

	<p>46 Han abierto su boca contra nosotros todos nuestros enemigos. 47 Terror y foso nos han sobrevenido, desolación y <b>destrucción</b>. 48 Arroyos de agua derraman mis ojos a causa de la <b>destrucción</b> de la hija de mi pueblo. (Lamentaciones 3:46-48, La Biblia de las Américas)</p>	
	<p>y los <b>estrellaré</b>, a cada cual contra su hermano, padres e hijos a una - oráculo de Yahveh - sin que piedad, compasión y lástima me quiten de <b>destruirlos</b>.» (Jeremías 13:14)</p>	
	<p>2. Y como te digan: «¿A dónde salimos?», les dices: Así dice Yahveh: Quien sea para la <b>muerte</b>, a la <b>muerte</b>; quien para la <b>espada</b>, a la <b>espada</b>; quien para el hambre, al hambre, y quien para el cautiverio, al cautiverio. 3. Haré que se encarguen de ellos cuatro géneros (de males) - oráculo de Yahveh -: la <b>espada</b> para <b>degollar</b>, los perros para despedazar, las aves del cielo y las bestias terrestres para devorar y <b>estragar</b>. (Jeremías 15:2-3)</p>	
	<p>20. Novilla hermosísima era Egipto: un tábano del norte vino sobre ella. 21. Asimismo sus mercenarios que había en ella eran como novillos de engorde. Pues también ellos volvieron la cara, huyeron a una, sin pararse, cuando el día de su <b>infortunio</b> les sobrevino, el tiempo de su castigo (Jeremías 46:20-21)</p>	
	<p>31 Levantaos, subid contra una nación tranquila, que vive confiada —declara el Señor. No tiene puertas ni cerrojos; viven solitarios. 32 Sus camellos serán el despojo, y la multitud de sus ganados el botín; esparciré a todos los vientos a los que se rapan las sienes, y de todos lados les traeré su <b>ruina</b> —declara el Señor. 33 Y Hazor será guarida de chacales, una <b>desolación</b> para siempre; nadie habitará allí, ni residirá en ella hijo de hombre. (Jeremías 49:31-33)</p>	
	<p>11. Llegó Gad donde David y le dijo: «Así dice Yahveh: Elige para ti: 12. tres años de hambre, o tres meses de <b>derrotas</b> ante tus enemigos, con la <b>espada</b> de tus enemigos a la espalda, o bien tres días durante los cuales la <b>espada</b> de Yahveh y la peste anden por la tierra y el ángel de Yahveh haga <b>estragos</b> en todo el territorio de Israel. Ahora, pues, mira qué debo responder al que me envía.» 13. David respondió a Gad: «Estoy en gran angustia. Pero ¡caiga yo en manos de Yahveh, que es grande su misericordia, y no caiga en manos de los hombres!» (I Crónicas 21:11-12)</p>	

<b>Voto (es decir, Consagrar al Anatema, exterminio como ofrenda a Dios)</b>	Ningún ser humano consagrado como anatema podrá ser rescatado; deberá morir. (Levítico 27:29)	No existe.
	2. Entonces Israel formuló este voto a Yahveh: «Si entregas a ese pueblo en mi mano, consagraré al anatema sus ciudades.» 3. Oyó Yahveh la voz de Israel y les entregó aquel cananeo. Los consagraron al anatema a ellos y a sus ciudades. Por eso se llamó aquel lugar Jormá. (Números 21:2-3)	
	5. plazas fuertes todas ellas, con altas murallas, puertas y cerrojos; sin contar las ciudades de los perizitas, en gran número. 6. <b>Las consagramos al anatema</b> , como habíamos hecho con Sijón, rey de Jesbón: <b>anatema a toda ciudad</b> : hombres, mujeres y niños; (Deuteronomio 3:5-6)	
	32. Sijón salió a nuestro encuentro con todo su pueblo, y nos presentó batalla en Yahás. 33. Yahveh nuestro Dios nos lo entregó y le <b>derrotamos</b> a él, a sus hijos y a todo su pueblo. 34. Nos apoderamos entonces de todas sus ciudades y <b>consagramos al anatema</b> toda ciudad: hombres, mujeres y niños, sin dejar superviviente. 35. Tan sólo guardamos como botín el ganado y los despojos de las ciudades tomadas. (Deuteronomio 2:32-35)	
	1. Cuando Yahveh tu Dios te haya introducido en la tierra a la que vas a entrar para tomarla en posesión, y haya arrojado delante de ti a naciones numerosas: hititas, guirgasitas, amorreos, cananeos, perizitas, jivitas y jebuseos, siete naciones más numerosas y fuertes que tú, 2. cuando Yahveh tu Dios te las entregue y las derrotes, <b>las consagrarás al anatema</b> . No harás alianza con ellas, no les tendrás compasión; (Deuteronomio 7:1-2)	
	16. deberás pasar <b>a filo de espada</b> a los habitantes de esa ciudad; <b>la consagrarás al anatema</b> con todo lo que haya dentro de ella; 17. amontonarás todos sus despojos en medio de la plaza pública y prenderás fuego a la ciudad con todos sus despojos, todo ello en honor de Yahveh tu Dios. Quedará para siempre convertida en un montón de ruinas, y no volverá a ser edificada. 18. De este anatema no se te quedará nada en la mano, para que Yahveh aplaque el ardor de su ira y sea misericordioso contigo, tenga piedad de ti y te multiplique como prometió bajo juramento a tus padres, (Deuteronomio 13:15-17)	

<p>16. En cuanto a las ciudades de estos pueblos que Yahveh tu Dios te da en herencia, no dejarás nada con vida, 17. sino que <b>las consagrarás al anatema</b>: a hititas, amorreos, cananeos, perizitas, jivitas, y jebuseos, como te ha mandado Yahveh tu Dios; (Deuteronomio 20:16-17)</p>	
<p>porque nos hemos enterado de cómo Yahveh secó las aguas del mar de Suf delante de vosotros a vuestra salida de Egipto, y lo que habéis hecho con los dos reyes amorreos del otro lado del Jordán, Sijón y Og, a quienes <b>consagrasteis al anatema</b>. (Josué 2:10)</p>	
<p>17. «La ciudad será <b>consagrada como anatema</b> a Yahveh con todo lo que haya en ella; únicamente, Rajab, la prostituta, quedará con vida, así como todos los que están con ella en su casa, por haber ocultado a los emisarios que enviamos. 18. Pero vosotros guardaos del anatema, no vayáis a quedaros, llevados de la codicia, con algo de lo que es anatema, porque convertiréis en anatema todo el campamento de Israel y <b>le acarrearíais la desgracia</b>. 19. Toda la plata y todo el oro, todos los objetos de bronce y de hierro, están consagrados a Yahveh: ingresarán en su tesoro.» 20. El pueblo clamó y se tocaron las trompetas. Al escuchar el pueblo la voz de la trompeta, prorrumpió en gran clamor, y el muro se vino abajo. La gente escaló la ciudad, cada uno frente a sí, y se apoderaron de ella. 21. <b>Consagraron al anatema</b> todo lo que había en la ciudad, hombres y mujeres, jóvenes y viejos, bueyes, ovejas y asnos, <b>a filo de espada</b>. (Josué 6:17-21)</p>	
<p>Josué no retiró la mano que tenía extendida con el dardo hasta que <b>consagró al anatema</b> a todos los habitantes de Ay. (Josué 8:26)</p>	
<p>1. Sucedió, pues, que Adoni Sédeq, rey de Jerusalén, se enteró de que Josué se había apoderado de Ay y la había <b>consagrado al anatema</b>, haciendo con Ay y su rey como había hecho con Jericó y su rey, y de que los habitantes de Gabaón habían hecho las paces con Israel y que estaban en medio de Israel. 2. Se atemorizó mucho con ello, porque Gabaón era una ciudad grande, como una ciudad real, mayor que Ay, y todos sus hombres eran valientes. (Josué 10:1-2)</p>	
<p>Josué Capítulo 10; versos 24-39</p>	

24. En cuanto sacaron a los reyes, Josué llamó a todos los hombres de Israel y dijo a los capitanes de tropa que le habían acompañado: «Acercaos y poned vuestros pies sobre la nuca de esos reyes.» Ellos se acercaron y pusieron los pies sobre las nuca. 25. «No tengáis miedo - les dijo Josué - ni os desaniméis; sed valientes y decididos, porque así hará Yahveh con todos los enemigos con quienes tenéis que combatir.» 26. Acto seguido, Josué los **hirió, les dio muerte** y los hizo **colgar** de cinco árboles, de los que quedaron **colgados** hasta la tarde. 27. A la hora de la puesta del sol, a una orden de Josué, los descolgaron de los árboles y los arrojaron a la cueva en que se habían escondido, y echaron unas piedras grandes a la boca de la cueva: allí están todavía hoy. 28. El mismo día Josué tomó Maqedá y **la pasó a filo de espada**, a ella y a su rey: **los consagró al anatema** con todos los seres vivientes que había en ella. No dejó escapar a nadie, e hizo con el rey de Maqedá como había hecho con el rey de Jericó. 29. Josué, con todo Israel, pasó de Maqedá a Libná y la atacó. 30. Y Yahveh la entregó también, con su rey, en manos de Israel, que **la pasó a filo de espada** con todos los seres vivientes que había en ella: no dejó en ella ni uno solo con vida. Hizo con su rey como había hecho con el rey de Jericó. 31. Josué, con todo Israel, pasó de Libná a Lakís, la asedió y atacó. 32. Yahveh entregó Lakís en manos de Israel, que la tomó al segundo día, y **la pasó a cuchillo** con todos los seres vivientes que había en ella, lo mismo que había hecho con Libná. 33. Entonces Horam, el rey de Guézer, subió en ayuda de Lakís, pero Josué le **derrotó** a él y a su pueblo, hasta no dejar ni un superviviente. 34. Josué, con todo Israel, pasó de Lakís a Eglón. La sitiaron y atacaron. 35. La tomaron aquel mismo día y **la pasaron a cuchillo. Consagró al anatema** aquel día a todos los seres vivientes que había en ella, lo mismo que había hecho con Lakís. 36. Josué, con todo Israel, subió de Eglón a Hebrón y a la atacaron. 37. La tomaron y **la pasaron a cuchillo**, con su rey, todas sus ciudades y todos los seres vivientes que había en ella. No dejó ni un superviviente, igual que había hecho con Eglón. **La consagró al anatema**, a ella y a todos los seres vivientes que había en ella. 38. Entonces Josué, con todo Israel, se volvió contra Debir y la atacó. 39. Se apoderó de ella, de su rey y de todas sus ciudades,

las pasaron a filo de espada y consagraron al anatema a todos los seres vivientes que había en ella, sin dejar uno solo con vida. Como había hecho con Hebrón, así hizo con Debir y su rey, igual que había hecho con Libná y con su rey. 40. Batió, pues, Josué todo el país: la Montaña, el Négueb, la Tierra Baja y las laderas, con todos sus reyes, sin dejar ni un superviviente. Consagró a todos los seres vivientes al anatema, como Yahveh, el Dios de Israel, le había ordenado.

Josué Capítulo 11; versos 6-21

6. Yahveh dijo entonces a Josué: «No les tengas miedo, porque mañana a esta misma hora los dejará a todos ellos **atravesados** ante Israel; tú desjarretarás sus caballos y quemarás sus carros.» 7. Josué, con toda su gente de guerra, los alcanzó de improviso junto a las aguas de Merom y cayó sobre ellos. 8. Yahveh los entregó en manos de Israel, que los **batió** y persiguió por occidente hasta Sidón la Grande y hasta Misrefot y, por oriente, hasta el valle de Mispá. Los **batió** hasta que no quedó ni uno vivo. 9. Josué los trató como le había dicho Yahveh: desjarretó sus caballos y quemó sus carros. 10. Por entonces, Josué se volvió y tomó Jator, y **mató** a su rey a **espada**. Jator era antiguamente la capital de todos aquellos reinos. 11. **Pasaron a cuchillo** a todo ser viviente que había en ella, dando cumplimiento al **anatema**. No quedó alma viva y Jator fue entregada a las llamas. 12. Josué se apoderó de todas las ciudades de aquellos reyes, y de todos sus reyes y **los pasó a cuchillo** para cumplir en ellos el **anatema**, según le había mandado Moisés, siervo de Yahveh. 13. Pero Israel no quemó ninguna de las ciudades emplazadas sobre sus montículos de ruinas; con la única excepción de Jator, que fue incendiada por Josué. 14. El botín de estas ciudades, incluso el ganado, se lo repartieron los israelitas. Pero **pasaron a cuchillo** a todo ser humano hasta **acabar con todos**. No dejaron ninguno con vida. 15. Tal como Yahveh había ordenado a su siervo Moisés, Moisés se lo había ordenado a Josué, Josué lo ejecutó: no dejó de pasar una sola palabra de lo que Yahveh había ordenado a Moisés. 16. Josué se apoderó de todo el país: de la montaña, de todo el Négueb y de todo el país de Gosen, de la Tierra Baja, de la Arabá, de la montaña de Israel y de sus

	<p>estribaciones. 17. Desde el monte Pelado, que sube hacia Seír, hasta Baal Gad en el valle del Líbano, al pie del monte Hermon, apreso a todos sus reyes y los <b>hirió de muerte</b>. 18. Largo tiempo estuvo Josué haciendo la guerra a todos estos reyes; 19. no hubo ciudad que hiciera paz con los israelitas, excepto los jivitas que vivían en Gabaón: de todas se apoderaron por la fuerza. 20. Porque de Yahveh provenía el endurecer su corazón para combatir a Israel, para ser así <b>consagradas al anatema</b> sin remisión y para ser <b>exterminadas</b>, como había mandado Yahveh a Moisés. 21. Por entonces fue Josué y <b>exterminó</b> a los anaquitas de la Montaña, de Hebrón, de Debir, de Anab, de toda la montaña de Judá y de toda la montaña de Israel: <b>los consagró al anatema</b> con sus ciudades.</p> <p>Judá se fue con su hermano Simeón, derrotaron a los cananeos que habitaban en Sefat y consagraron la ciudad al <b>anatema</b>. Por eso la ciudad se llamó Jormá. (Jueces 1:17)</p> <p>10. Entonces la comunidad mandó allá 12.000 hombres de los valientes y les dio esta orden: «Id y <b>pasad a cuchillo</b> a los habitantes de Yabés de Galaad, incluidos las mujeres y los niños. 11. Esto es lo que habéis de hacer: <b>Consagraréis al anatema</b> a todo varón y a toda mujer que haya conocido varón, pero dejaréis con vida a las doncellas.» Así lo hicieron. 12. Entre los habitantes de Yabés de Galaad encontraron cuatrocientas muchachas vírgenes que no habían conocido varón y las llevaron al campamento (de Silo, que está en el país de Canaán). (Jueces 21:10-12)</p> <p>Ahora, vete y castiga a Amalec, <b>consagrándolo al anatema</b> con todo lo que posee, no tengas compasión de él, <b>mata</b> hombres y mujeres, niños y lactantes, bueyes y ovejas, camellos y asnos.» (I Samuel 15:3)</p> <p>7. <b>Batió</b> Saúl a los amalecitas desde Javilá, en dirección de Sur que está al este de Egipto. 8. Capturo vivo a Agag, rey de los amalecitas, y pasó a todo el pueblo <b>a filo de espada</b> en cumplimiento del anatema. 9. Pero Saúl y la tropa perdonaron a Agag y a lo más escogido del ganado mayor y menor, las reses cebadas y los corderos y todo lo bueno. No quisieron consagrarlo al anatema, pero <b>consagraron al anatema</b> toda la hacienda vil y sin valor. (I Samuel 15:7-9)</p>	
--	---	--

15. Respondió Saúl: «Los hemos traído de Amalec porque el pueblo ha perdonado lo mejor del ganado mayor y menor con intención de ofrecerlo en sacrificio a Yahveh tu Dios. Cuanto a lo demás, lo hemos **entregado al anatema**.» 16. Pero Samuel dijo a Saúl: «Basta ya y deja que te anuncie lo que Yahveh me ha revelado esta noche.» El le dijo: «Habla.» 17. Entonces Samuel dijo: «Aunque tú eres pequeño a tus propios ojos ¿no eres el jefe de las tribus de Israel? Yahveh te ha ungido rey de Israel. 18. Yahveh te ha enviado por el camino y te ha dicho: "Vete, y **consagra al anatema** a estos pecadores, los amalecitas, hazles la guerra hasta el exterminio". 19. Por qué no has escuchado a Yahveh? ¿Por qué te has lanzado sobre el botín y has hecho lo que desagrada a Yahveh?» 20. Saúl respondió a Samuel: «¡Yo he obedecido a Yahveh! Anduve por el camino por el que me envió, he traído a Agag, rey de Amalec, y he **entregado al anatema** a los amalecitas. 21. Del botín, el pueblo ha tomado el ganado mayor y menor, lo mejor del anatema, para sacrificarlo a Yahveh tu Dios en Guilgal.» (I Samuel 15: 15-21)

Dijo al rey: «Así dice Yahveh: Por haber dejado ir de tus manos al hombre entregado a mi **anatema**, tu vida pagará por su vida y tu pueblo por su pueblo.» (I Reyes 20:42)

20. Con toda la gente que había quedado de los amorreos, de los hititas, de los perizitas, de los jivitas, de los jebuseos, que no eran israelitas, 21. cuyos descendientes habían quedado después de ellos en el país y a los que los israelitas no habían podido **entregar al anatema**, hizo Salomón una leva que dura hasta el día de hoy. (I Reyes 9:20-21)

Estos que se han citado por sus nombres vinieron en tiempos de Ezequías, rey de Judá, y destruyeron las tiendas de aquéllos, y los refugios que allí se encontraban, **entregándolos al anatema** hasta el día de hoy; y habitaron en lugar de ellos, ya que había allí pastos para sus ganados. (I Crónicas 4:41)

23. Porque se levantaron los ammonitas y moabitas contra los moradores del monte Seír, para **entregarlos al anatema** y **aniquilarlos**, y cuando hubieron acabado con los moradores de Seír se aplicaron a **destruirse** mutuamente. 24. Judá había venido a la atalaya del desierto y se volvieron hacia la multitud, pero no había más que **cadáveres** tendidos por

tierra; pues ninguno pudo escapar. 25. Josafat y su pueblo fueron a saquear los despojos y hallaron mucho ganado, riquezas y vestidos y objetos preciosos, y recogieron tanto que no lo podían llevar. Emplearon tres días en saquear el botín, porque era abundante. (II Crónicas 20: 23-25)

Isaías Capítulo 34; versos 1-14

1. Acercaos, naciones, a oír, atended, pueblos; oiga la tierra y cuanto hay en ella, el orbe y cuanto en él brota, 2. que ira tiene Yahveh contra todas las naciones, y cólera contra todas sus mesnadas. Las ha **anatematizado**, las ha entregado a la **matanza**. 3. Sus heridos yacen tirados, de sus **cadáveres** sube el hedor, y sus montes chorrean **sangre**; 4. se esfuma todo el ejército de los cielos. Se enrollan como un libro los cielos, y todo su ejército palidece como palidece el sarmiento de la cepa, como una hoja mustia de higuera. 5. Porque se ha emborrachado en los cielos mi **espada**; ya desciende sobre Edom y sobre el pueblo de mi anatema para hacer justicia. 6. La **espada** de Yahveh está llena de **sangre**, engrasada de sebo, de sangre de carneros y machos cabríos, de sebo de riñones de carneros, porque tiene Yahveh un sacrificio en Bosrá, y gran **matanza** en Edom. 7. En vez de búfalos caerán pueblos, y en vez de toros un pueblo de valientes. Se emborrachará su tierra con **sangre**, y su polvo será engrasado de sebo. 8. Porque es día de venganza para Yahveh, año de desquite del defensor de Sión. 9. Se convertirán sus torrentes en pez, su polvo en azufre, y se hará su tierra pez ardiente. 10. Ni de noche ni de día se apagará, por siempre subirá el humo de ella. De generación en generación quedará **arruinada**, y nunca jamás habrá quien pase por ella. 11. La heredarán el pelícano y el erizo, el ibis y el cuervo residirán en ella. Tenderá Yahveh sobre ella la plomada del caos y el nivel del vacío. 12. Los sátiros habitarán en ella, ya no habrá en ella nobles que proclamen la realeza, y todos sus príncipes serán aniquilados. 13. En sus alcázares crecerán espinos, ortigas y cardos en sus fortalezas; será morada de chacales y dominio de avestruces. 14. Los gatos salvajes se juntarán con hienas y un sátiro llamará al otro; también allí reposará Lilit y en él encontrará descanso.

	<p>he aquí que yo mando a buscar a todos los linajes del norte (- oráculo de Yahveh - y a mi siervo Nabucodonosor, rey de Babilonia), y los traeré contra esta tierra y contra sus moradores (y contra todas estas gentes de alrededor); los <b>anatematizaré</b> y los pondré por pasmo, rechifla y <b>ruinas</b> eternos, (Jeremías 25:9)</p>	
	<p>21. «Sube a la tierra de Meratáyim, sube contra ella; y a los habitantes de Pecod <b>pásalos a espada</b> y <b>dalos al anatema</b> hasta el último - oráculo de Yahveh -: haz en todo según te lo he mandado.» 22. Ruido de guerra en el país y <b>quebranto grande</b>. 23. ¡Cómo se partió y fue quebrado el martillo de toda la tierra! ¡Cómo vino a ser pasmo Babilonia entre las naciones! 24. Te puse lazo y quedaste atrapada, Babilonia, sin darte cuenta; se dio contigo y fuiste capturada, porque contra Yahveh te sublevaste. 25. Abrió Yahveh su arsenal y sacó las armas de su ira. Era la tarea del Señor Yahveh Sebaot en tierra de caldeos. 26. «Venid a ella desde el confín, abrid sus almacenes. Haced con ellos montones <b>y dadlos al anatema</b>: no quede de ella reliquia. 27. <b>Acuchillad</b> todos sus bueyes, <b>bajen a la degollina</b>. ¡Ay de ellos, que llegó su día, la hora de su castigo!» (Jeremías 50:21-27)</p>	
	<p>2. Enviaré a Babilonia beldadores que la bielden y dejen vacío su territorio, porque se la acosará por todas partes el día aciago. 3. El arquero que no aseste su arco, ni se jacte de su cota. No tengáis piedad para sus jóvenes escogidos: <b>dad al anatema</b> todo su ejército. (Jeremías 51:2-3)</p>	
	<p>43. Se apoderará de los tesoros de oro y plata y de todos los objetos preciosos de Egipto. Libios y kusitas le seguirán. 44. Pero noticias venidas del Oriente y del Norte le turbarán; saldrá entonces con gran furor, con ánimo de destruir y <b>exterminar</b> a muchos. 45. Plantará sus tiendas reales entre el mar y el santo monte de la Tierra del Esplendor. Entonces llegará a su fin y nadie vendrá en su ayuda. (Daniel 11:43-45)</p>	
	<p>¡Levántate y trilla, hija de Sión! Que yo haré tu cuerno de hierro, y haré de bronce tus pezuñas: triturarás a pueblos numerosos, y <b>consagrarás su botín en anatema</b> a Yahveh, y su riqueza al Señor de toda la tierra. (Miqueas 4:13)</p>	

<b>Romper y partir en pedazos</b>	6. Tu diestra, Yahveh, relumbra por su fuerza; tu diestra, Yahveh, aplasta al enemigo. 7. En tu gloria inmensa derribas tus contrarios, desatas tu furor y los devora como paja. (Éxodo 15:6-7)	No existe (en el contexto de matar).
	8. Dios le hace salir de Egipto, como cuernos de búfalo es para él. Devora el cadáver de sus enemigos y les quebranta los huesos. 9. Se agacha, se acuesta, como león, como leona, ¿quién le hará levantar? ¡Bendito el que te bendiga! ¡Maldito el que te maldiga!». (Números 24:8-9)	
	17. Lo veo, aunque no para ahora, lo diviso, pero no de cerca: de Jacob avanza una estrella, un cetro surge de Israel. <b>Aplasta</b> las sienas de Moab, el cráneo de todos los hijos de Set. 18. Será Edom tierra conquistada, tierra conquistada Seír. Israel despliega su poder, 19. Jacob domina a sus enemigos, <b>aniquila</b> a los fugitivos de Ar.» 20. Vio Balaam a Amalec, entonó su trova y dijo: «Primicias de las naciones, Amalec; pero al cabo <b>perecerá</b> para siempre.» 21. Vio luego a los quenitas, entonó su trova y dijo: «Firme es tu morada, Caín, en la peña está puesto tu nido. 22. Pero el nido es de Beor; ¿hasta cuándo te tendrá cautivo Asur? 23. Entonó luego su trova y dijo: Pueblos del Mar reviven por el Norte, 24. barcos por el lado de Kittim. Oprimen a Asur, oprimen a Héber; también él <b>perecerá</b> para siempre.» (Números 24: 17-24)	
	10. Ellos enseñan tus normas a Jacob y tu Ley a Israel; ofrecen incienso ante tu rostro, y perfecto sacrificio en tu altar. 11. Bendice, Yahveh, su vigor, y acepta la obra de sus manos. <b>Rompe</b> los lomos a sus adversarios y a sus enemigos, que no se levanten. (Deuteronomio 33:10-11)	
	7. Entonces se encendió la cólera de Yahveh contra Israel y los entregó en manos de los filisteos y en manos de los ammonitas. 8. Estos molestaron y <b>oprimieron</b> a los israelitas desde aquel año durante dieciocho años, a todos los israelitas que vivían en Transjordania, en el país amorreo de Galaad. (Jueces 10:7-8)	

24. <b>Quebranta</b> a los grandes sin examen, y pone a otros en su sitio. 25. Es que él conoce sus acciones, de noche los sacude y se les <b>pisa</b> . 26. Como a criminales los azota, en lugar público los encadena; (Job 34:24-26)
8. Pídeme, y te daré en herencia las naciones, en propiedad los confines de la tierra. 9. Con cetro de hierro, los <b>quebrantarás</b> , los <b>quebrarás</b> como vaso de alfarero.» (Salmos 2:8-9)
A tu diestra, Señor, él <b>quebranta</b> a los reyes el día de su cólera. (Salmos 110:5)
16. Sus párvulos serán <b>estrellados</b> ante sus ojos, serán saqueadas sus casas, y sus mujeres violadas. 17. He aquí que yo despierto contra ellos a los medos, que no estiman la plata, ni desean el oro. 18. <b>Machacarán</b> a todos sus muchachos, <b>estrellarán</b> a todas sus muchachas, del fruto del vientre no se apiadarán ni de las criaturas tendrán lástima sus ojos. (Isaías 13:16-18)
24. Ha jurado Yahveh Sebaot diciendo: «Tal como lo había ideado, así fue. Y como lo planeé, así se cumplirá: 25. <b>Quebrantaré</b> a Asur en mi tierra, sobre mis montes le <b>pisotearé</b> . Se apartará su yugo de sobre ellos, su fardo de sobre sus hombros se apartará.» (Isaías 14:24-25)
y los <b>estrellaré</b> , a cada cual contra su hermano, padres e hijos a una - oráculo de Yahveh - sin que piedad, compasión y lástima me quiten de <b>destruirlos</b> .» (Jeremías 13:14)
5. ¡Pero qué veo! Ellos se desmoralizan, retroceden, y sus valientes son batidos y huyen a la desbandada sin dar la cara. <b>Terror</b> por doquier - oráculo de Yahveh -. 6. No huirá el ligero, ni escapará el valiente: al norte, a la orilla del Eufrates, tropezaron y cayeron. (Jeremías 46:5-6)
3. Gritos desde Joronáyim, <b>devastación</b> y <b>quebranto</b> grande. 4. <b>Quebrantada</b> fue Moab. Hácense oír los gritos de sus pequeños. 5. La cuesta de Lujit, llorando se la suben, y a la bajada de Joronáyim gritos <b>desgarrados</b> se oyen. (Jeremías 48:3-5)
25. «Se <b>partió</b> el cuerno de Moab y su brazo se <b>rompió</b> », - oráculo de Yahveh -. 26. Emborrachadle porque contra Yahveh se engrandeció. Moab se revolcará en su vómito, y

<p>quedará en ridículo él también. 27. Pues qué, ¿no te pareció a ti ridículo Israel? ¿o quizá entre ladrones fue sorprendido, que siempre que hablas de él meneas la cabeza? (Jeremías 48: 25-27)</p>	
<p>38. en todos los terrados de Moab y por sus calles todo el mundo se lamentaba, porque he <b>quebrantado</b> a Moab como vaso de desecho - oráculo de Yahveh -. 39. ¡Cómo has sido <b>destruida</b>! ululad. ¡Cómo ha vuelto la espalda Moab con vergüenza, y ha venido a ser Moab la burla y el <b>espanto</b> de todos sus vecinos! (Jeremías 48:38-39)</p>	
<p>35. Así dice Yahveh Sebaot: He aquí que yo <b>rompo</b> el arco de Elam, primicia de su fuerza 36. y voy a traer sobre Elam los cuatro vientos desde los cuatro cabos de los cielos, y a ellos les esparciré a todos estos vientos, y no habrá nación a donde no lleguen los arrojados de Elam. (Jeremías 49:35-36)</p>	
<p>22. Ruido de guerra en el país y <b>quebranto</b> grande. 23. ¡Cómo se partió y fue <b>quebrado</b> el martillo de toda la tierra! ¡Cómo vino a ser <b>pasmo</b> Babilonia entre las naciones! (Jeremías 50:22-23)</p>	
<p>29. Y retiembla la tierra, y da vueltas, por haberse cumplido contra Babilonia los planes de Yahveh, de convertir la tierra de Babel en <b>desolación</b> sin habitantes. 30. Cesaron de guerrear los valientes de Babilonia, se han quedado en las fortalezas. Agotóse su bravura, se volvieron mujeres; quemaron sus aposentos, se <b>rompieron</b> sus barras. (Jeremías 51:29-30)</p>	
<p>54. Suenan gritos de socorro desde Babilonia, y un <b>fragor</b> desde Caldea. 55. Es que <b>devasta</b> Yahveh a Babilonia, <b>apaga</b> de ella el gran ruido, y mugen sus olas como las de alta mar, cuyo son es estruendoso. 56. Es que viene sobre ella, sobre Babilonia el <b>devastador</b>, van a ser apresados sus valientes, se han aflojado sus <b>arcos</b>. Porque Dios retribuidor es Yahveh: cierto pagará. (Jeremías 51:54-56)</p>	
<p>13. Mem. Ha lanzado fuego de lo alto, lo ha metido en mis huesos. Ante mis pies ha tendido una red, me ha tirado hacia atrás; me ha dejado <b>desolada</b>, todo el día dolorida. 14. Nun. Ligado ha sido el yugo de mis delitos, entrelazados por su mano. Sobre mi cuello su</p>	

	<p>yugo doblega mi vigor. El Señor me ha dejado a merced de ellos, ¡ya no puedo tenerme!</p> <p>15. Sámek. Ha desechado a todos mis valientes de en medio de mí el Señor. Ha convocado un concejo contra mí para <b>acabar</b> con mis jóvenes. El Señor ha pisado en lagar a la virgen, hija de Judá. (Lamentaciones 1:13-15)</p>	
	<p>8. Jet. Yahveh decidió <b>destruir</b> la muralla de la hija de Sión. Tiró el cordel, y no retrajo su mano de <b>arrasar</b>; ha envuelto en luto antemural y muro, que a la vez se desmoronan. 9. Tet. Sus puertas en tierra se han hundido, él ha deshecho y <b>roto</b> sus cerrojos; su rey y sus príncipes están entre las gentes; ¡ya no hay Ley! Y tampoco sus profetas logran visiones de Yahveh. (Lamentaciones 2:8-9)</p>	
	<p>14. tumulto de guerra se alzaré en tu pueblo, y todas tus fortalezas serán <b>devastadas</b>, como Salmán <b>devastó</b> a Bet Arbel el día de la batalla, cuando la madre fue <b>estrellada</b> sobre sus hijos. 15. Eso ha hecho con vosotros Betel por vuestra redoblada maldad. ¡A la aurora <b>desaparecerá</b> el rey de Israel! (Oseas 10: 14-15)</p>	
	<p>Samaria será considerada culpable, porque se rebeló contra su Dios. Caerán a <b>espada</b>; serán <b>estrellados</b> sus niños, <b>y abiertos los vientres</b> de sus mujeres encinta (Oseas 13:16, La Biblia de las Américas)</p>	
	<p>También ella fue al destierro, al cautiverio partió, también sus niños fueron <b>estrellados</b> en el cruce de todas las calles; se echaron suertes sobre sus notables, y todos sus grandes fueron aherrojados con cadenas. (Nahún 3:10)</p>	
	<p>19. ¡cuánto más a los que habitan estas casas de arcilla, ellas mismas hincadas en el polvo! Se les aplasta como a una polilla; 20. de la noche a la mañana quedan <b>pulverizados</b>. Para siempre <b>perecen</b> sin advertirlo nadie; (Job 4:19-20)</p>	
<b>Destruir (en el contexto de matar)</b>	<p>27. Si con esto no me obedecéis y seguís enfrentándoos conmigo, 28. yo me enfrentaré a vosotros con ira, y os castigaré yo mismo siete veces más por vuestros pecados. 29. Comeréis la <b>carne</b> de vuestros hijos y la <b>carne</b> de vuestras hijas comeréis. 30. <b>Destruiré</b> vuestros altos, abatiré vuestros altares de incienso, amontonaré vuestros <b>cadáveres</b> sobre los <b>cadáveres</b> de vuestros ídolos, y yo mismo os aborreceré. 31. Reduciré vuestras</p>	No existe (en el contexto de matar).

	<p>ciudades a <b>ruina</b> y <b>devastaré</b> vuestros santuarios, no aspiraré ya más vuestros calmantes aromas. 32. Yo <b>asolaré</b> la tierra, y de ello quedarán atónitos vuestros mismos enemigos al venir a ocuparla. 33. A vosotros os esparciré entre las naciones, y <b>desenvainaré la espada</b> en pos de vosotros. Vuestra tierra será un yermo y vuestras ciudades una <b>ruina</b>. (Levítico 26:27-33)</p>	
	<p>29. ¡Ay de ti, Moab!, perdido estás, pueblo de Kemós. Entrega sus hijos a la fuga y sus hijas al cautiverio, en manos de Sijón, el rey amorreo. 30. Su posteridad ha <b>perecido</b>, desde Jesbón hasta Dibón, y hemos <b>dado fuego</b> desde Nofaj hasta Mádaba. (Números 21:29-30)</p>	
	<p>1. Estos son los preceptos y normas que cuidaréis de poner en práctica en la tierra que Yahveh el Dios de tus padres te ha dado en posesión, todos los días que viváis en su suelo. 2. <b>Suprimiréis</b> todos los lugares donde los pueblos que vais a desalojar han dado culto a sus dioses, en lo alto de los montes, en las colinas, y bajo todo árbol frondoso; (Deuteronomio 12:1-2)</p>	
	<p>Josué incendió Ay y la convirtió para siempre en una ruina, en <b>desolación</b> hasta el día de hoy. (Josué 8:28)</p>	
	<p>Aconteció que en la primavera[a], en el tiempo cuando los reyes salen a la batalla, David envió a Joab y con él a sus siervos y a todo Israel, y <b>destruyeron</b> a los hijos de Amón y sitiaron a Rabá. Pero David permaneció en Jerusalén. (II Samuel 11: 1, La Biblia de las Américas)</p>	
	<p>Entonces David dijo al mensajero: «Esto has de decir a Joab: "No te inquietes por este asunto, porque la <b>espada</b> devora ya a uno ya a otro. Redobla tu ataque contra la ciudad y <b>destrúyela</b>." Y así le darás ánimo. (II Samuel 11:25)</p>	
	<p>Vinieron y le cercaron en Abel Bet Maaká. Alzaron junto a la ciudad un terraplén que llegaba hasta el contramuro y todo el ejército que estaba con Joab trabajaba para <b>derribar</b> el muro, haciendo zapa. (II Samuel 20:15)</p>	
	<p>Y ahora ¿es que yo he subido contra este lugar para <b>destruirlo</b>, sin Yahveh? Yahveh me ha dicho: Sube contra esa tierra y <b>destrúyela</b>.» (II Reyes 18:25)</p>	

<p>¿Lo oyes bien? Desde antiguo lo tengo preparado; desde viejos días lo había planeado. Ahora lo ejecuto. Tú convertirás en cúmulos de <b>ruinas</b> las fuertes ciudades (II Reyes 19:25)</p>	
<p>A la vuelta del año, al tiempo que los reyes salen a campaña, llevó Joab el grueso del ejército y <b>asoló</b> el país de los ammonitas; después fue a poner sitio a Rabbá. Mientras, David se quedó en Jerusalén. Entretanto Joab <b>derrotó</b> a Rabbá y la <b>destruyó</b>. (I Crónicas 20: 1)</p>	
<p>Lo dieron a los carpinteros y obreros de la construcción para comprar piedras de cantería y madera y vigas de trabazón para el maderamen de los edificios <b>destruidos</b> por los reyes de Judá. (II Crónicas 34: 11)</p>	
<p>3. quiero alegrarme y exultar en ti, salmodiar a tu nombre, Altísimo. 4. Mis enemigos retroceden, flaquean, <b>perecen</b> delante de tu rostro; 5. pues tú has llevado mi juicio y mi sentencia, sentándote en el trono cual juez justo. 6. Has reprimido a las gentes, has <b>perdido</b> al impío, has borrado su nombre para siempre jamás; 7. acabado el enemigo, <b>todo es ruina sin fin</b>, has <b>suprimido</b> sus ciudades, <b>perdido</b> su recuerdo. (Salmos 9:3-7)</p>	
<p>Salmos Capítulo 46; versos 7-10 7. Braman las naciones, se tambalean los reinos, lanza él su voz, la tierra se derrite. 8. ¡Con nosotros Yahveh Sebaot, baluarte para nosotros, el Dios de Jacob! 9. Venid a contemplar los prodigios de Yahveh, el que llena la tierra de <b>estupores</b>. 10. Hace cesar las guerras hasta el extremo de la tierra; <b>quiebra</b> el arco, <b>parte en dos</b> la lanza, y prende fuego a los escudos.</p>	
<p>25 Sea <b>desolado</b> su campamento, y nadie habite en sus tiendas. 26 Porque han perseguido al que ya tú has herido, y cuentan del dolor de aquellos que tú has traspasado. (Salmos 69:25-26, La Biblia de las Américas)</p>	
<p>18 Ciertamente tú los pones en lugares resbaladizos; los arrojas a la <b>destrucción</b>. 19 ¡Cómo son destruidos en un momento! Son totalmente consumidos por <b>terrores</b> repentinos. (Salmos 73:18-19, La Biblia de las Américas)</p>	

	<p>40 Has <b>derribado</b> todos sus muros; has convertido en <b>ruinas</b> sus fortalezas. (Salmos 89:40, La Biblia de las Américas)</p>	
	<p>8 Oh hija de Babilonia, la <b>devastada</b>, bienaventurado el que te devuelva el pago con que nos pagaste. (Salmos 137: 8, La Biblia de las Américas)</p>	
	<p>6. De la planta del pie a la cabeza no hay en él cosa sana: golpes, magulladuras y heridas frescas, ni cerradas, ni vendadas, ni ablandadas con aceite. 7. Vuestra tierra es <b>desolación</b>, vuestras ciudades, hogueras de fuego; vuestro suelo delante de vosotros extranjeros se lo comen, y es una <b>desolación</b> como <b>devastación</b> de extranjeros. (Isaías 1:6-7)</p>	
	<p>6. Haré de ella un <b>erial</b> que ni se pode ni se escarde. crecerá la zarza y el espino, y a las nubes prohibiré llover sobre ella. 7. Pues bien, viña de Yahveh Sebaot es la Casa de Israel, y los hombres de Judá son su plantío exquisito. Esperaba de ellos justicia, y hay iniquidad; honradez, y hay alaridos. 8. ¡Ay, los que juntáis casa con casa, y campo a campo anexionáis, hasta ocupar todo el sitio y quedaros solos en medio del país! 9. Así ha jurado a mis oídos Yahveh Sebaot: «¡Han de quedar <b>desiertas</b> muchas casas; grandes y hermosas, pero sin moradores! (Isaías 5:6-9)</p>	
	<p>11. Yo dije: «¿Hasta dónde, Señor?» Dijo: «Hasta que se vacíen las ciudades y queden sin habitantes, las casas sin hombres, la campiña <b>desolada</b>, 12. y haya alejado Yahveh a las gentes, y cunda el <b>abandono</b> dentro del país. 13. Aun el décimo que quede en él volverá a ser <b>devastado</b> como la encina o el roble, en cuya tala queda un tocón: semilla santa será su tocón.» (Isaías 6:11-13)</p>	
	<p>4. ¡Ruido estruendoso en los montes, como de mucha gente! ¡Ruido estrepitoso de reinos, naciones reunidas! Yahveh Sebaot pasa revista a su tropa de combate. 5. Vienen de tierra lejana, del cabo de los cielos, Yahveh y los instrumentos de su enojo para <b>arrasar</b> toda la tierra. 6. Ululad, que cercano está el Día de Yahveh, como la <b>destrucción</b> de Sadday viene. 7. Por eso todos los brazos decaen y todo corazón humano se derrite. 8. Se empavorecen, angustias y apuros les sobrecogen, cual parturienta se duelen. Cada cual se asusta de su prójimo. Son los suyos rostros llameantes. 9. He aquí que el Día de Yahveh viene</p>	

implacable, el arrebató, el ardor de su ira, a convertir la tierra en <b>yermo</b> y <b>exterminar</b> de ella a los pecadores. (Isaías 13: 4-9)	
Oráculo sobre Moab. Porque de noche ha sido <b>saqueada</b> , Ar Moab ha <b>perecido</b> Porque de noche ha sido <b>saqueada</b> , Quir Moab ha <b>perecido</b> . (Isaías 15:1)	
3. Presenta algún plan, toma una decisión. Haz tu sombra como la noche en pleno mediodía; esconde a los acosados, al fugitivo no delates. 4. Acójanse en ti los acosados de Moab; sé para ellos cobijo ante el <b>devastador</b> . Cuando no queden tiranos, acabe la <b>devastación</b> , y desaparezcan del país los opresores, (Isaías 16:3-4)	
Aquel día estarán tus ciudades abandonadas, como cuando el abandono de los bosques y matorrales, ante los hijos de Israel: habrá <b>desolación</b> . (Isaías 17:9)	
1. Oráculo sobre el Desierto Marítimo. Como torbellinos pasando por el Négueb vienen del desierto, del país temible. 2. Una visión dura me ha sido mostrada: El saqueador saquea y el <b>devastador devasta</b> . Sube Elam; asedia, Media. He hecho cesar todo suspiro. (Isaías 21:1-2)	
Oráculo sobre Tiro. Ululad, naves de Tarsis, porque ha sido <b>destruida</b> vuestra fortaleza. De vuelta del país de Kittim les ha sido descubierto (Isaías 23: 1)	
11. Su mano extendió él sobre la mar, hizo estremecer los reinos. Yahveh mandó respecto a Canaán, <b>demoler</b> sus castillos, 12. y dijo: No vuelvas más a rebullir, doncella oprimida, hija de Sidón. Levántate y vete a Kittim, que tampoco allí tendrás reposo. 13. Ahí tienes la tierra de los caldeos; no eran un pueblo; Asur la fundó para las bestias del desierto. Levantaron torres de asalto, demolieron sus alcázares, la convirtieron en <b>ruinas</b> . (Isaías 23:11-13)	
10. Ha quedado la villa <b>vacía</b> , ha sido cerrada toda casa, y no se puede entrar. 11. Se lamentan en las calles por el vino. Desapareció toda alegría, emigró el alborozo de la tierra. 12. Ha quedado en la ciudad soledad, y de <b>desolación</b> está herida la puerta. (Isaías 24: 10-12)	

<p>9. Se convertirán sus torrentes en pez, su polvo en azufre, y se hará su tierra pez ardiente. 10. Ni de noche ni de día se apagará, por siempre subirá el humo de ella. De generación en generación quedará <b>arruinada</b>, y nunca jamás habrá quien pase por ella. 11. La heredarán el pelícano y el erizo, el ibis y el cuervo residirán en ella. Tenderá Yahveh sobre ella la plomada del <b>caos</b> y el nivel del vacío. (Isaias 34:9-11)</p>	
<p>Y ahora ¿acaso he subido yo contra esta tierra para <b>destruirla</b>, sin contar con Yahveh? Yahveh me ha dicho: "Sube contra esta tierra y <b>destrúyela</b>."» (Isaias 36:10)</p>	
<p>¿Lo oyes bien? Desde antiguo lo tengo preparado; desde viejos días lo había planeado, ahora lo ejecuto. Tú has convertido en cúmulos de <b>ruinas</b> las fuertes ciudades. (Isaias 37:26)</p>	
<p>Estas dos cosas te han acaecido - ¿quién te conduele? - <b>saqueo</b> y <b>quebranto</b>, hambre y <b>espada</b> - ¿quién te consuela? (Isaías 51:19)</p>	
<p>He aquí, yo he creado al herrero que sopla las brasas en el fuego y saca una herramienta para su trabajo; yo he creado al <b>devastador</b> para <b>destruir</b>. (Isaias 54:16, La Biblia de las Américas)</p>	
<p>11. Abiertas estarán tus puertas de continuo; ni de día ni de noche se cerrarán, para dejar entrar a ti las riquezas de las naciones, traídas por sus reyes. 12. Pues la nación y el reino que no se sometan a ti <b>perecerán</b>, esas naciones serán <b>arruinadas</b> por completo. (Isaias: 60:11-12)</p>	
<p>Jeremías Capítulo 4; Versos 7-31 7. Se ha levantado el león de su cubil, y el <b>devorador</b> de naciones se ha puesto en marcha: salió de su lugar para dejar la tierra <b>desolada</b>. Tus ciudades quedarán <b>arrasadas</b>, sin habitantes. 10. Y yo digo: «¡Ay, Señor Yahveh! ¡Cómo embaucaste a este pueblo y a Jerusalén diciendo: "Paz tendréis", y ha penetrado la <b>espada</b> hasta el alma!» 13. Ved cómo se levanta cual las nubes, como un huracán sus carros, y ligeros más que águilas sus corceles. - ¡Ay de nosotros, estamos <b>perdidos</b>! 19. - ¡Mis entrañas, mis entrañas!, ¡me duelen las telas del corazón, se me salta el corazón del pecho! No callaré, porque mi alma</p>	

ha oído sonos de cuerno, el clamoreo del combate. 20. Se anuncia **quebranto** sobre **quebranto**, porque es **saqueada** toda la tierra. En un punto son **saqueadas** mis tiendas, y en un cerrar de ojos mis toldos. 21. ¿Hasta cuándo veré enseñas, y oiré sonos de cuerno? 22. - Es porque mi pueblo es necio: A mí no me conocen. Criaturas necias son, carecen de talento. Sabios son para lo malo, ignorantes para el bien. 23. Miré a la tierra, y he aquí que era un **caos**; a los cielos, y faltaba su luz. 24. Miré a los montes, y estaban temblando, y todos los cerros trepidaban. 25. Miré, y he aquí que no había un alma, y todas las aves del cielo se habían volado. 26. Miré, y he aquí que el vergel era yermo, y todas las ciudades estaban **arrasadas** delante de Yahveh y del ardor de su ira. 27. Porque así dice Yahveh: **Desolación** se volverá toda la tierra, aunque no acabaré con ella. 28. Por eso ha de enlutarse la tierra, y se oscurecerán los cielos arriba; pues tengo resuelta mi decisión y no me pesará ni me volveré atrás de ella. 29. Al ruido de jinetes y flecheros huía toda la ciudad. Se metían por los bosques y trepaban por las peñas. Toda ciudad quedó abandonada, sin quedar en ellas habitantes. 30. Y tú, **asolada**, ¿qué vas a hacer? Aunque te vistas de grana, aunque te enjeyes con joyel de oro, aunque te pintes con polvos los ojos, en vano te hermo seas: te han rechazado tus amantes: ¡tu muerte es lo que buscan! 31. Y entonces oí una voz como de parturienta, gritos como de primeriza: era la voz de la hija de Sión, que gimiendo extendía sus palmas: «¡Ay, pobre de mí, que mi alma desfallece a manos de asesinos!»

32. Por tanto, he aquí que vienen días - oráculo de Yahveh - en que no se hablará más de Tófet, ni del valle de Ben Hinnom, sino del "valle de la **Matanza**". Se harán enterramientos en Tófet por falta de sitio, 33. y los **cadáveres** de este pueblo servirán de comida a las aves del cielo y a las bestias de la tierra, sin que haya quien las espante. 34. Suspendereé en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén toda voz de gozo y alegría, la voz del novio y la voz de la novia; porque toda la tierra quedará **desolada**. (Jeremías 7: 32-34)

Voy a hacer de Jerusalén un montón de piedras, guarida de chacales, y de las ciudades de Judá haré una **soledad** sin ningún habitante. (Jeremías 9:11)

18. porque así dice Yahveh: He aquí que yo voy a hondear a los moradores del país - ¡esta vez va de veras! - y les apremiaré de modo que den conmigo. 19. - «¡Ay de mí, por mi quebranto! ¡me duele la herida! Y yo que decía: "Ese es un sufrimiento, pero me lo aguantaré"... 20. Mi tienda ha sido saqueada, y todos mis tendones arrancados. Mis hijos me han sido quitados y no existen. No hay quien despliegue ya mi tienda ni quien ice mis toldos.» 21. - Es que han sido torpes los pastores y no han buscado a Yahveh; así obraron cuerdate, y toda su grey fue dispersada. 22. ¡Se oye un rumor! ¡ya llega!: un gran estrépito del país del norte, para trocar las ciudades de Judá en desolación, guarida de chacales. 23. Yo sé, Yahveh, que no depende del hombre su camino, que no es del que anda enderezar su paso. 24. Corrígeme, Yahveh, pero con tino, no con tu ira, no sea que me quede en poco. 25. Vierte tu cólera sobre las naciones que te desconocen, y sobre los linajes que no invocan tu Nombre. Porque han devorado a Jacob hasta consumirle, lo han devorado y su mansión han desolado. (Jeremías 10:18-25)

Es para trocar su tierra en desolación, en eterna rechifla: todo el que pasare se asombrará de ella y meneará la cabeza. (Jeremías 18:16)

Mas si no oís estas palabras, por mí mismo os juro - oráculo de Yahveh - que en ruinas parará esta casa. (Jeremías 22:5)

9. he aquí que yo mando a buscar a todos los linajes del norte (- oráculo de Yahveh - y a mi siervo Nabucodonosor, rey de Babilonia), y los traeré contra esta tierra y contra sus moradores (y contra todas estas gentes de alrededor); los anatematizaré y los pondré por pasmo, rechifla y ruinas eternos, 10. y haré desaparecer de ellos voz de gozo y voz de alegría, la voz del novio y la voz de la novia, el ruido de la muela y la luz de la candela. 11. Será reducida toda esta tierra a pura desolación, y servirán estas gentes al rey de Babilonia setenta años. 12. (Luego, en cumpliéndose los setenta años, visitaré al rey de Babilonia y a dicha gente por su delito - oráculo de Yahveh - y a la tierra de los caldeos trocándola en ruinas eternas). (Jeremías 25: 9-12)

	<p>16. beberán, y trompicarán, y se enloquecerán ante la <b>espada</b> que voy a soltar entre ellas.  17. Tomé la copa de mano de Yahveh, e hice beber a todas las naciones a las que me había enviado Yahveh: 18 (a Jerusalén y a las ciudades de Judá, a sus reyes y a sus principales, para trocarlo todo en <b>desolación</b>, pasmo, rechifla y maldición, como hoy está sucediendo); (Jeremías 25:16-18)</p>	
	<p>37. y son aniquiladas las estancias más seguras por la ardiente cólera de Yahveh. 38. Ha dejado el león su cubil, y se ha convertido su tierra en <b>desolación</b> ante la cólera irresistible, ante la ardiente cólera. (Jeremías 25:37-38)</p>	
	<p>10. Así dice Yahveh: Aún se oirá en este lugar, del que vosotros decís que está <b>abandonado</b>, sin personas ni ganados, en todas las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén <b>desoladas</b>, sin personas ni habitantes ni ganados, 11. voz de gozo y de alegría, la voz del novio y la voz de la novia, la voz de cuantos traigan sacrificios de alabanza a la Casa de Yahveh diciendo: «Alabad a Yahveh Sebaot, porque es bueno Yahveh, porque es eterno su amor», pues haré tomar a los cautivos del país, y volverán a ser como antes - dice Yahveh -. 12. Así dice Yahveh Sebaot: Aún habrá en este lugar <b>abandonado</b> de hombres y ganados y en todas sus ciudades, dehesa de pastores que hagan acostarse a las ovejas. (Jeremías 33:10-12)</p>	
	<p>Mirad que yo lo ordeno - oráculo de Yahveh - y les hago volver sobre esta ciudad, y la atacarán, la tomarán y le darán fuego, y las ciudades de Judá las trocaré en <b>desolación</b> sin habitantes (Jeremías 34:22)</p>	
	<p>¿Y no pudiendo Yahveh aguantar más el espectáculo de vuestras malas acciones, de las abominaciones que habíais hecho, ha venido a ser la tierra vuestra una <b>ruina</b>, tema de pasmo y maldición y <b>sin habitantes</b> - como lo es hoy día -; (Jeremías 44:22)</p>	
	<p>Derramóse mi cólera y mi ira y ardió en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén, que fueron reducidas a ruinas <b>desoladas</b>, como lo están hoy día. (Jeremías 44:6)</p>	

<p>Así dice Yahveh Sebaot, el Dios de Israel: Vosotros habéis visto la calamidad que he acarreado a Jerusalén y a todas las ciudades de Judá, y ahí las tenéis <b>arruinadas</b> hoy en día, sin que haya en ellas habitante. (Jeremías 44:2)</p>	
<p>Avíos de destierro haz para ti, población, hija de Egipto, porque Nof parará en <b>desolación</b>, y quedará arrasada sin habitantes. (Jeremías 46:19)</p>	
<p>Acerca de Moab. Así dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel: ¡Ay de Nebo, porque ha sido <b>destruida</b>! Quiriataim ha sido avergonzada, ha sido tomada; la altiva fortaleza ha sido avergonzada y <b>destrozada</b>. (Jeremías 48:1, La Biblia de las Américas)</p>	
<p>Dad alas, a Moab, porque ha de salir volando, y sus ciudades se volverán <b>desolación</b> sin nadie que las habite. (Jeremías: 48:9)</p>	
<p>33 y fueron quitados la alegría y el regocijo del campo fértil, de la tierra de Moab. He hecho que se acabe el vino de los lagares; nadie con gritos los pisará, y si hay gritos no serán gritos de júbilo. 34 El clamor de Hesbón llega hasta Eleale y hasta Jahaza; levantaron su voz, desde Zoar hasta Horonaim y hasta Eglat-selisiya; porque también las aguas de Nimrim se <b>secarán</b>. (Jeremías 48:33-34)</p>	
<p>2. Por eso, he aquí que días vienen - oráculo de Yahveh - en que haré oír a Rabbá de los ammonitas el clamoreo del combate y ella parará el montículo de <b>ruinas</b>; y sus hijas serán abrasadas y heredará Israel a los que le heredaron - oráculo de Yahveh -. 3. Ulula, Jesbón, porque Ar ha sido <b>devastada</b>. Gritad, hijas de Rabbá, ceñíos de sayal, lamentaos y discurrid por las cercas. Porque Milkom al destierro va, sus sacerdotes y sus jefes a una. (Jeremías 49:2-3)</p>	
<p>Porque por mí lo he jurado - oráculo de Yahveh - que en <b>desolación</b> se convertirá Bosrá, y todas sus ciudades se convertirán en <b>ruinas</b> eternas. (Jeremías 49:13)</p>	
<p>Así pues, oíd la decisión que Yahveh ha tomado sobre Edom y sus planes sobre los moradores de Temán. Juro que les han de llevar a rastras las crías de los rebaños, que <b>asolarán</b> sobre ellos sus pastizales (Jeremías 49:20)</p>	

<p>A Quedar y a los reinos de Jasor, que <b>batió</b> Nabucodonosor, rey de Babilonia. Así dice Yahveh: Alzaos, subid a Quedar y <b>saquead</b> a los hijos de oriente. (Jeremías 49:28)</p>	
<p>Y vendrá a ser Jasor guarida de chacales, <b>desolación</b> sempiterna, donde no se asienta nadie y en la que no reside ser humano. (Jeremías 49:33)</p>	
<p>2. Anunciadlo y hacedlo oír entre las gentes; levantad bandera; hacedlo oír; no lo calléis; decid: Ha sido tomada Babilonia, está confuso Bel, desmayó Marduk, están confusos sus ídolos, (desmayaron sus inmundicias). 3. Porque subió contra ella una gente del norte, que va a convertir su territorio en <b>desolación</b>, y no habrá en él habitante. Tanto personas como bestias emigraron, se fueron. (Jeremías 50:2-3)</p>	
<p>13. Por la cólera de Yahveh no será poblada, mas estará <b>desolada</b> toda ella. Todo el que pase a la vera de Babilonia quedará atónito, y silbará al ver todas sus heridas. 14. Ordenaos contra Babilonia en derredor, todos los que asestáis arco; tirad contra ella, <b>no escatiméis las flechas</b> pues ha pecado contra Yahveh. (Jeremías 50:13-14)</p>	
<p>21. «Sube a la tierra de Meratáyim, sube contra ella; y a los habitantes de Pecod <b>pásalos a espada</b> y <b>dalos al anatema</b> hasta el último - oráculo de Yahveh -: haz en todo según te lo he mandado.» 22. Ruido de guerra en el país y <b>quebranto</b> grande. 23. ¡Cómo se partió y fue quebrado el martillo de toda la tierra! ¡Cómo vino a ser <b>pasmo</b> Babilonia entre las naciones! (Jeremías 50: 21-23)</p>	
<p>Así pues, oíd la decisión que Yahveh ha tomado sobre Babilonia y sus planes sobre el país de los caldeos. Juro que les han de llevar a rastras las crías de los rebaños, que <b>asolarán</b> sobre ellos sus pastizales. (Jeremías 50:45)</p>	
<p>Y retiembla la tierra, y da vueltas, por haberse cumplido contra Babilonia los planes de Yahveh, de convertir la tierra de Babel en <b>desolación</b> sin habitantes. (Jeremías 51:29)</p>	
<p>54. Suenan gritos de socorro desde Babilonia, y un <b>fragor</b> desde Caldea. 55. Es que <b>devasta</b> Yahveh a Babilonia, apaga de ella el gran ruido, y mugen sus olas como las de alta mar, cuyo son es estruendoso. 56. Es que viene sobre ella, sobre Babilonia el <b>devastador</b>, van</p>	

	<p>a ser apresados sus valientes, se han aflojado sus arcos. Porque Dios retribuidor es Yahveh: cierto pagará. (Jeremías 51:54-56)</p>	
	<p>y dirás: "Yahveh, tú has hablado respecto a este lugar, de destruirlo sin que haya en él habitante, ya sea persona o animal, sino que <b>soledad</b> por siempre será". (Jeremías 51:62)</p>	
	<p>4. Dálet. Las calzadas de Sión están de luto, que nadie viene a las solemnidades. Todas sus puertas <b>desoladas</b>, sus sacerdotes gimiendo, afligidas sus vírgenes, ¡y ella misma en amargura! 5. He. Sus adversarios están a la cabeza, sus enemigos bien felices, porque Yahveh la ha afligido por sus muchos delitos. Sus niños han partido al cautiverio delante del adversario. (Lamentaciones 1:4-5)</p>	
	<p>12. Lámed. Vosotros, todos los que pasáis por el camino, mirad y ved si hay dolor semejante al dolor que me atormenta, con el que Yahveh me ha herido el día de su ardiente cólera. 13. Mem. Ha lanzado fuego de lo alto, lo ha metido en mis huesos. Ante mis pies ha tendido una red, me ha tirado hacia atrás; me ha dejado <b>desolada</b>, todo el día dolorida. (Lamentaciones 1:12-13)</p>	
	<p>3. Contra mí solo vuelve él y revuelve su mano todo el día. 4. Bet. Mi <b>carne</b> y mi piel ha consumido, ha quebrado mis huesos. 5. Ha levantado contra mí en asedio amargor y tortura. 6. Me ha hecho morar en las tinieblas, como los muertos para siempre. 7. Guímel. Me ha emparedado y no puedo salir; ha hecho pesadas mis cadenas. 8. Aun cuando grito y pido auxilio, él sofoca mi súplica. 9. Ha cercado mis caminos con piedras sillares, ha torcido mis senderos. 10. Dálet. Oso en acecho ha sido para mí, león en escondite. 11. Intrincando mis caminos, me ha desgarrado, me ha dejado hecho un <b>horror</b>. 12. Ha tensado su <b>arco</b> y me ha fijado como blanco de sus flechas. 13. He. Ha clavado en mis lomos los hijos de su aljaba. 14. De todo mi pueblo me he hecho la irrisión, su copla todo el día. (Lamentaciones 3:3-14)</p>	
	<p>14. Y haré de ti una <b>ruina</b>, un oprobio entre las naciones que te rodean, a los ojos de todos los transeúntes. 15. Serás oprobio y blanco de insultos, ejemplo y asombro para las naciones que te rodean, cuando yo haga justicia de ti con cólera y furor, con furiosos</p>	

	<p>escarmientos. Yo, Yahveh, he hablado. 16. Cuando lance contra ellos las terribles flechas del hambre, que causan el exterminio, y que yo enviaré para exterminaros, añadiré el hambre contra vosotros, y destruiré vuestras provisiones de pan; (Ezequiel 5:14-16)</p>	
	<p>3. Dirás: Montes de Israel, escuchad la palabra del Señor Yahveh. Así dice el Señor Yahveh a los montes, a las colinas, a los barrancos y a los valles: He aquí que yo voy a hacer venir contra vosotros la espada y destruiré vuestros altos. 4. Vuestros altares serán devastados, vuestros braseros de incienso serán rotos, haré caer a vuestros habitantes, acribillados, delante de vuestras basuras, 5. pondré los cadáveres de los israelitas delante de sus basuras, y esparciré sus huesos alrededor de vuestros altares. 6. En todo lugar donde habitéis, las ciudades quedarán en ruinas y los altos serán devastados, de forma que vuestros altares queden en ruinas, como cosa culpable, vuestras basuras sean destrozadas y aventadas, vuestros braseros de incienso hechos pedazos y aniquiladas vuestras obras. (Ezequiel 6:3-6)</p>	
	<p>Extenderé mi mano contra ellos y haré de esta tierra una soledad desolada, desde el desierto hasta Riblá, en todo lugar donde habiten; y sabrán que yo soy Yahveh. (Ezequiel 6:14)</p>	
	<p>19. y dirás al pueblo de la tierra: Así dice el Señor Yahveh a los habitantes de Jerusalén que andan por el suelo de Israel: comerán su pan con angustia, beberán su agua con estremecimiento, para que esta tierra y los que en ella se encuentran queden libres de la violencia de todos sus habitantes. 20. Las ciudades populosas serán destruidas y esta tierra se convertirá en desolación; y sabréis que yo soy Yahveh. (Ezequiel 12:19-20)</p>	
	<p>15. Si yo suelto las bestias feroces contra ese país para privarle de sus hijos y convertirle en una desolación por donde nadie pase a causa de las bestias, 16. y en ese país se hallan esos tres hombres: por mi vida, oráculo del Señor Yahveh, que ni hijos ni hijas podrán salvar; sólo se salvarán a sí mismos, pero el país quedará convertido en desolación. (Ezequiel 14:15-16)</p>	

<p>6. Andaba éste entre los leones, se hizo un león joven, aprendió a desgarrar su presa, devoró hombres; 7. derribó sus palacios, <b>devastó</b> sus ciudades; la tierra y sus habitantes estaban aterrados por la voz de su rugido. (Ezequiel 19:6-7)</p>	
<p>33. Te empaparás de embriaguez y de aflicción. Cáliz de <b>desolación</b> y de angustia, el cáliz de tu hermana Samaria. 34. Lo beberás, lo apurarás; roerás hasta los cascotes, y te desgarrarás el seno. Porque he hablado yo, oráculo del Señor Yahveh. (Ezequiel 23:33-34)</p>	
<p>por eso, he aquí que yo extendiendo mi mano contra ti y te entregaré al saqueo de las naciones, te <b>extirparé</b> de entre los pueblos y te <b>exterminaré</b> de entre los países. Te <b>destruiré</b>, y sabrás que yo soy Yahveh. (Ezequiel 25:7)</p>	
<p>13. por eso, así dice el Señor Yahveh: Yo extenderé mi mano contra Edom y <b>extirparé</b> de ella hombres y bestias. La convertiré en <b>desierto</b>; desde Temán a Dedán <b>caerán a espada</b>.  14. Pondré mi venganza contra Edom en manos de mi pueblo Israel, que tratará a Edom según mi cólera y mi furor, y se sabrá lo que es mi venganza, oráculo del Señor Yahveh.  15. Así dice el Señor Yahveh: Porque los filisteos han actuado vengativamente y han ejecutado su venganza con desprecio y animosidad, tratando de <b>destruir</b> a impulsos de un odio eterno; (Ezequiel 25:13-15)</p>	
<p>2. Hijo de hombre, porque Tiro ha dicho contra Jerusalén: «¡Ja, ja! ahí está rota, la puerta de los pueblos; se vuelve hacia mí, su riqueza está en <b>ruinas</b>», 3. por eso, así dice el Señor Yahveh: Aquí estoy contra ti, Tiro. Voy a hacer subir contra ti a naciones numerosas, como el mar hace subir sus olas. 4. <b>Derruirán</b> las murallas de Tiro y <b>abatirán</b> sus torres. Yo barreré de ella hasta el polvo y la dejaré como roca pelada. (Ezequiel 26:2-4)</p>	
<p>19. Porque así dice el Señor Yahveh: Cuando yo te convierta en una ciudad en <b>ruinas</b> como las ciudades despobladas, cuando yo empuje sobre ti el océano, y te cubran las muchas aguas, 20. entonces te precipitaré con los que bajan a la fosa, con el pueblo de antaño; te haré habitar en los infiernos, como las <b>ruinas</b> de antaño, con los que bajan a la fosa, para que no vuelvas a ser restablecida en la tierra de los vivos. (Ezequiel 26:19-20)</p>	

8. Por eso, así dice el Señor Yahveh: He aquí que yo traigo contra ti la **espada**, para **extirpar** de ti hombres y bestias. 9. El país de Egipto se convertirá en **desolación** y **ruina**, y se sabrá que yo soy Yahveh. Por haber dicho: «El Nilo es mío, yo mismo lo he hecho», 10. por eso, aquí estoy yo contra ti y contra tus Nilos. Convertiré el país de Egipto en ruinas, devastación y **desolación**, desde Migdol hasta Siene y hasta la frontera de Etiopía. 11. No pasará por él pie de hombre, pie de animal no pasará por él. Quedará deshabitado durante cuarenta años. 12. Yo haré del país de Egipto una **desolación** en medio de países **desolados**; sus ciudades serán una **desolación** entre ciudades en ruinas, durante cuarenta años. Dispersaré a los egipcios entre las naciones y los esparciré por los países. (Ezequiel 29:8-12)

7. Quedarán **desolados** entre los países **desolados**, y sus ciudades estarán entre las ciudades en **ruinas**. 8. Sabrán que yo soy Yahveh, cuando prenda fuego a Egipto, y se **rompan** todos sus apoyos. 9. Aquel día saldrán de mi presencia mensajeros en navíos a sembrar el terror en Kus que se cree segura. Cundirá el pánico entre sus habitantes, en el día de Egipto, vedle aquí que llega. 10. Así dice el Señor Yahveh: Yo pondré fin a la multitud de Egipto, por mano de Nabucodonosor, rey de Babilonia. 11. El, y su pueblo con él, la más bárbara de las naciones, serán enviados a **asolar** el país. Desenvainarán la **espada** contra Egipto, y llenarán el país de **víctimas**. 12. Yo dejaré secos los Nilos, y venderé el país en manos de malvados. **Devastaré** el país y todo lo que encierra, por mano de extranjeros. Yo, Yahveh, he hablado. 13. Así dice el Señor Yahveh: Haré desaparecer las basuras, y pondré fin a los falsos dioses de Nof. No habrá más príncipes en Egipto, y yo sembraré el terror en el país de Egipto. 14. **Devastaré** Patrós, prenderé fuego a Soán, haré justicia de No. 15. Derramaré mi furor en Sin, la fortaleza de Egipto, **exterminaré** la multitud de No. 16. Prenderé fuego a Egipto. Sin se retorcerá de dolor, en No se abrirá brecha y cundirán las aguas. 17. Los jóvenes de On y de Pi Béset caerán a **espada**, y las ciudades mismas partirán al cautiverio. (Ezequiel 30:7-17)

14. Entonces yo amansaré sus aguas, haré correr sus ríos como aceite, oráculo del Señor Yahveh. 15. Cuando yo convierta a Egipto en **desolación**, y el país sea despojado de cuanto contiene, cuando hiera a todos los que lo habitan, sabrán que yo soy Yahveh. (Ezequiel 32:14-15)

24. Hijo de hombre, los que habitan esas **ruinas**, en el suelo de Israel, dicen: «Uno solo era Abraham y obtuvo en posesión esta tierra. Nosotros somos muchos; a nosotros se nos ha dado esta tierra en posesión.» 25. Pues bien, diles: Así dice el Señor Yahveh: Vosotros coméis con **sangre**, alzáis los ojos hacia vuestras basuras, derramáis **sangre**, ¡y vais a poseer esta tierra! 26. Confiáis en vuestras **espadas**, cometéis abominación, cada cual contamina a la mujer de su prójimo, ¡y vais a poseer esta tierra! 27. Les dirás: Así dice el Señor Yahveh: Por mi vida, que los que están entre las **ruinas** caerán a **espada**, a los que andan por el campo los entregaré a las bestias como pasto, y los que están en las escarpaduras y en las cuevas morirán de peste. 28. Convertiré esta tierra en soledad **desolada**, y se acabará el orgullo de su fuerza. Los montes de Israel serán **devastados** y nadie pasará más por ellos. 29. Y se sabrá que yo soy Yahveh, cuando convierta esta tierra soledad **desolada**, por todas las abominaciones que han cometido (Ezequiel 33:24-29)

#### Ezequiel Capítulo 35

1. La palabra de Yahveh me fue dirigida en estos términos: 2. Hijo de hombre, vuelve tu rostro hacia la montaña de Seír, y profetiza contra ella. 3. Le dirás: Así dice el Señor Yahveh: Aquí estoy contra ti, montaña de Seír. Voy a extender mi mano contra ti: te convertiré en soledad **desolada**, 4. y dejaré en **ruinas** tus ciudades; serás una **desolación**, y sabrás que yo soy Yahveh. 5. Por haber alimentado un odio eterno y haber entregado a la **espada** a los hijos de Israel el día de su desastre, el día de su última culpa, 6. por eso, por mi vida, oráculo del Señor Yahveh, que yo te dejaré en **sangre** y la **sangre** te perseguirá. Sí, eres rea de **sangre**, ¡y la **sangre** te perseguirá! 7. Haré de la montaña de Seír una soledad **desolada**, y **extirparé** de allí al que va y al que viene. 8. Llenaré de **víctimas** sus montes; en tus colinas, en tus valles y en todos tus barrancos, caerán las **víctimas** de la **espada**. 9.

Te convertiré en **soledades** eternas, tus ciudades no volverán a ser habitadas, y sabréis que yo soy Yahveh. 10. Por haber dicho tú: «Las dos naciones, los dos países son míos, vamos a tomarlos en posesión», siendo así que Yahveh estaba allí, 11. por eso, por mi vida, oráculo del Señor Yahveh, que procederé con la misma cólera y los mismos celos con que tú has procedido en tu odio contra ellos, y me daré a conocer, por ellos, cuando te castigue. 12. Sabrás que yo, Yahveh, he oído todos los insultos que lanzabas contra los montes de Israel diciendo: «Están **devastados**, nos han sido entregados como pasto.» 13. Me habéis desafiado con vuestra boca, habéis multiplicado contra mí vuestras palabras, lo he oído todo. 14. Así dice el Señor Yahveh: Para alegría de toda esta tierra yo haré de ti una **desolación**. 15. Como tú te alegraste cuando la heredad de la casa de Israel era una **desolación**, yo te trataré a ti de la misma manera. Serás una **desolación**, montaña de Seír, así como Edom entero, y se sabrá que yo soy Yahveh.

3. por eso, profetiza. Dirás: Así dice el Señor Yahveh: Porque habéis sido **asolados** y se os ha codiciado por todas partes hasta pasar a ser posesión de las otras naciones, porque habéis sido el blanco de la habladuría y de la difamación de la gente, 4. por eso, escuchad, montes de Israel, la palabra del Señor Yahveh. Así dice el Señor Yahveh a los montes, a las colinas, a los barrancos y a los valles, a las ruinas **desoladas** y a las ciudades abandonadas que han sido entregadas al pillaje y a la irrisión del resto de las naciones circunvecinas. (Ezequiel 36:3-4)

8. Al cabo de muchos días, recibirás órdenes. Después de muchos años, vendrás hacia la tierra cuyos habitantes escaparon a la **espada** y fueron congregados de entre una multitud de pueblos en los montes de Israel, que habían sido un **desierto** permanente. Desde que fueron separados de los otros pueblos, habitan todos en seguridad. 9. Tú subirás, avanzarás como un huracán, como un nubarrón que cubrirá la tierra, tú y todas tus huestes, y los numerosos pueblos que están contigo. 10. Así dice el Señor Yahveh: Aquel día te vendrán al corazón proyectos y concebirás perversos planes. 11. Dirás: «Voy a subir contra una tierra abierta, marcharé contra gente tranquila que habita en seguridad. Habitan todos en

<p>ciudades sin murallas, sin cerrojos ni puertas.» 12. Irás a saquear, a hacer botín, a poner tu mano sobre <b>ruinas</b> repobladas, en un pueblo congregado de entre las naciones, entregado a reponer el ganado y la hacienda, que habita en el centro de la tierra.» (Ezequiel 38:8-12)</p>	
<p>1. Me condujo luego hacia el pórtico, el pórtico que miraba a oriente, 2. y he aquí que la gloria del Dios de Israel llegaba de la parte de oriente, con un ruido como el ruido de muchas aguas, y la tierra resplandecía de su gloria. 3. Esta visión era como la que yo había visto cuando vine para la <b>destrucción</b> de la ciudad, y también como lo que había visto junto al río Kebar. Entonces caí rostro en tierra. (Ezequiel 43:1-3)</p>	
<p>26. Y después de las sesenta y dos semanas un mesías será <b>suprimido</b>, y no habrá para él... y <b>destruirá</b> la ciudad y el santuario el pueblo de un príncipe que vendrá. Su fin será en un cataclismo y, hasta el final, la guerra y los <b>desastres</b> decretados. 27. El concertará con muchos una firme alianza una semana; y en media semana hará cesar el sacrificio y la oblación, y en el ala del Templo estará la abominación de la <b>desolación</b>, hasta que la <b>ruina</b> decretada se derrame sobre el desolador.» (Daniel 9:26-27)</p>	
<p>43. Se apoderará de los tesoros de oro y plata y de todos los objetos preciosos de Egipto. Libios y kusitas le seguirán. 44. Pero noticias venidas del Oriente y del Norte le turbarán; saldrá entonces con gran furor, con ánimo de <b>destruir</b> y <b>exterminar</b> a muchos. 45. Plantará sus tiendas reales entre el mar y el santo monte de la Tierra del Esplendor. Entonces llegará a su fin y nadie vendrá en su ayuda. (Daniel 11:43-45)</p>	
<p>11 Haré cesar también todo su regocijo, sus fiestas, sus lunas nuevas, sus días de reposo, y todas sus solemnidades. 12 <b>Devastaré</b> sus vides y sus higueras, de las cuales decía ella: «Son la paga que mis amantes me han dado». Y las convertiré en matorral, y las devorarán las bestias del campo. (Oseas 2:11-12, La Biblia de las Américas)</p>	
<p>5 Tropezarás de día, y tropezará también el profeta contigo de noche, y <b>destruiré</b> a tu madre. 6 Mi pueblo es <b>destruido</b> por falta de conocimiento. Por cuanto tú has rechazado el conocimiento, yo también te rechazaré para que no seas mi sacerdote; como has</p>	

<p>olvidado la ley de tu Dios, yo también me olvidaré de tus hijos. (Oseas 4:5-6, La Biblia de las Américas)</p>	
<p>9 Efraín será una <b>desolación</b> en el día de la reprensión; en las tribus de Israel yo hago saber lo que es cierto. 10 Los príncipes de Judá son como los que mueven los linderos; sobre ellos derramaré como agua mi furor. (Oseas 5:9-10, La Biblia de las Américas)</p>	
<p>tumulto de guerra se alzaré en tu pueblo, y todas tus fortalezas serán <b>devastadas</b>, como Salmán <b>devastó</b> a Bet Arbel el día de la batalla, cuando la madre fue <b>estrellada</b> sobre sus hijos. (Oseas 10:14)</p>	
<p>2. ¡Día de tinieblas y de oscuridad, día de nublado y densa niebla! Como la aurora sobre los montes se despliega un pueblo numeroso y fuerte, como jamás hubo otro, ni lo habrá después de él en años de generación en generación. 3. Delante de él devora el fuego, detrás de él la llama abrasa. Como un jardín de Edén era delante de él la tierra, detrás de él, un desierto <b>desolado</b>. ¡No hay escape ante él! (Joel 2:2-3)</p>	
<p>19 Egipto será una <b>desolación</b>, y Edom será un desierto <b>desolado</b>, por la violencia hecha a los hijos de Judá, en cuya tierra han derramado <b>sangre</b> inocente. (Joel 3:19, La Biblia de las Américas)</p>	
<p>8. Y me dijo Yahveh: «¿Qué ves, Amós?» Yo respondí: «Una plomada.» El Señor dijo: «¡He aquí que yo voy a poner plomada en medio de mi pueblo Israel, ni una más le volveré a pasar! 9. Serán <b>devastados</b> los altos de Isaac, <b>asolados</b> los santuarios de Israel, y yo me alzaré con <b>espada</b> contra la casa de Jeroboam.» (Amos 7:8-9)</p>	
<p>6. «Voy a hacer de Samaria una ruina de campo, un plantío de viñas. Haré rodar sus piedras por el valle, pondré al desnudo sus cimientos. 7. Todos sus ídolos serán machacados, todos sus dones quemados al fuego, todas sus imágenes las dejaré en <b>desolación</b>, porque han sido amontonadas con don de prostituta y a don de prostituta tornarán.» (Miqueas 1:6-7)</p>	
<p>15. Sembrarás y no segarás, pisarás la aceituna y no te ungirás de aceite, el mosto, y no beberás vino. 16. Tú observas los decretos de Omrí, y todas las prácticas de la casa de</p>	

<p>Ajab; te conduces según sus consejos, para que yo te convierta en <b>estupor</b> y a tus habitantes en rechifla, y soportéis el oprobio de los pueblos. (Miqueas 6:15-16)</p>	
<p>10. «Saquead la plata, saquead el oro.» ¡Es un tesoro que no tiene fin, grávido de todos los objetos preciosos! 11. ¡Destrozo, saqueo, <b>devastación</b>! ¡Corazones que se disuelven y rodillas que vacilan y estremecimiento en todos los lomos y todos los rostros que mudan de color! (Nahún 2: 10-11)</p>	
<p>Y sucederá que todo el que te vea huirá de ti y dirá: «¡<b>asolada</b> está Nínive! ¿Quién tendrá piedad de ella? ¿Dónde buscarte consoladores?» (Nahún 3:7)</p>	
<p>13. Será dada al saqueo su riqueza, sus casas a la <b>devastación</b>; casas construyeron, mas no las habitarán, plantaron viñas, mas no beberán su vino. 14. ¡Cercano está el gran Día de Yahveh, cercano, a toda prisa viene! ¡Amargo el ruido del día de Yahveh, dará gritos entonces hasta el bravo! 15. Día de ira el día aquel, día de angustia y de aprieto, día de <b>devastación</b> y <b>desolación</b>, día de tinieblas y de oscuridad, día de nublado y densa niebla (Sofonías 1:13-15)</p>	
<p>Sofonías Capítulo 2; versos 4-15  4. Pues Gaza quedará en desamparo, y Ascalón en <b>desolación</b>, a Asdod se la expulsará en pleno mediodía, y Ecrón será arrancada de raíz. 5. ¡Ay de los habitantes de la liga del mar, la nación de los kereteos! Palabra de Yahveh contra vosotros: «Canaán, tierra de los filisteos, te <b>destruiré</b>, te dejaré sin habitantes;... 9. Por eso, ¡por mi vida - oráculo de Yahveh Sebaot, Dios de Israel - que Moab quedará como Sodoma, y los habitantes de Ammón como Gomorra: cardizal, mina de sal, <b>desolación</b> para siempre! El Resto de mi pueblo los saqueará, lo que quede de mi nación los heredará. 10. Este será el precio de su orgullo, por haber insultado, por haberse engrandecido a costa del pueblo de Yahveh Sebaot. 11. Terrible será Yahveh contra ellos, cuando enerve a todos los dioses de la tierra, y se postren ante él, cada una en su lugar, todas las islas de las naciones. 12. También vosotros, etíopes: «<b>Víctimas</b> de mi <b>espada</b> serán ellos». 13. El extenderá su mano contra el norte, <b>destruirá</b> a Asur, y dejará a Nínive en <b>desolación</b>, árida como el desierto. 14. Se</p>	

	<p>tumbarán en medio de ella los rebaños, toda suerte de animales: hasta el pelícano, hasta el erizo, pasarán la noche entre sus capiteles. El búho cantará en la ventana, y el cuervo en el umbral, porque el cedro fue arrancado. 15. Tal será la ciudad alegre que reposaba en seguridad, la que decía en su corazón: «¡Yo, y nadie más!» ¡Cómo ha quedado en <b>desolación</b>, en guarida de animales! Todo el que pasa junto a ella silba y menea su mano.</p> <p>Yo he <b>exterminado</b> a las naciones, sus almenas han sido <b>derruidas</b>, he dejado <b>desiertas</b> sus calles, sin un transeúnte; han sido <b>arrasadas</b> sus ciudades, no queda hombre ni habitante. (Sofonías 3:6)</p> <p>13. Y sucedió que, como él había clamado y ellos no habían escuchado, así ellos clamaban y yo no les escuchaba, dice Yahveh Sebaot. 14. Sino que los dispersé entre todas las naciones que no conocían, y la tierra quedó <b>devastada</b> detrás de ellos: ya nadie iba ni venía. Y así convirtieron una tierra de delicias en <b>desolación</b>.» (Zacarías 7:13-14)</p> <p>1. Abre tus puertas, Líbano, y el fuego devore tus cedros. 2. Gime, ciprés, porque ha caído el cedro, porque los majestuosos han sido <b>arrasados</b>. Gemid, encinas de Basán, porque ha sido abatida la selva impenetrable. 3. Se oye gemido de pastores, porque ha sido <b>arrasado</b> su esplendor, se oye rugido de leones, porque ha sido <b>arrasada</b> la gloria del Jordán. (Zacarías 11:1-3)</p> <p>2. Os he amado, dice Yahveh. Y vosotros decís: ¿En qué nos has amado? - ¿No era acaso Esaú el hermano de Jacob?, oráculo de Yahveh. Sin embargo yo amé a Jacob, 3. y a Esaú le odié. Entregué sus montes a la <b>desolación</b> y su heredad a los chacales del desierto. 4. Si dice Edom: «Hemos sido aplastados, pero volveremos a edificar nuestras <b>ruinas</b>», así dice Yahveh Sebaot: Ellos edificarán, mas yo <b>demoleré</b>, y se les llamará: «Territorio de impiedad», y «Pueblo contra el que Yahveh está irritado para siempre». (Malaquías 1:2-4)</p>	
<b>Caos, destrucción</b>	<p>17. Lo veo, aunque no para ahora, lo diviso, pero no de cerca: de Jacob avanza una estrella, un cetro surge de Israel. Aplasta las sienas de Moab, el cráneo de todos los hijos de Set. 18. Será Edom tierra conquistada, tierra conquistada Seír. Israel despliega su poder, 19.</p>	<p>La destrucción no se atribuye sino a Allah, y a los musulmanes no se</p>

	<p>Jacob domina a sus enemigos, aniquila a los fugitivos de Ar.» 20. Vio Balaam a Amalec, entonó su trova y dijo: «Primicias de las naciones, Amalec; pero al cabo perecerá para siempre.» 21. Vio luego a los quenitas, entonó su trova y dijo: «Firme es tu morada, Caín, en la peña está puesto tu nido. 22. Pero el nido es de Beor; ¿hasta cuándo te tendrá cautivo Asur? 23. Entonó luego su trova y dijo: Pueblos del Mar reviven por el Norte, 24. barcos por el lado de Kittim. Oprimen a Asur, oprimen a Héber; también él perecerá para siempre.» (Números 24:17-24)</p> <p>10 <b>Derribada</b> está la ciudad del <b>caos</b>, toda casa está cerrada para que no entre nadie. 11 Hay clamor por vino en las calles, toda alegría se convierte en tinieblas, desterrado está el júbilo de la tierra. 12 <b>Desolación</b> queda en la ciudad, y la puerta está <b>hecha pedazos</b>, en <b>ruinas</b>. (Isaias 24:10-12, La Biblia de las Américas)</p> <p>Yo he <b>exterminado</b> a las naciones, sus almenas han sido <b>derruidas</b>, he dejado <b>desiertas</b> sus calles, sin un transeúnte; han sido <b>arrasadas</b> sus ciudades, no queda hombre ni habitante (Sofonías 3:6)</p> <p>13. Será dada al saqueo su riqueza, sus casas a la <b>devastación</b>; casas construyeron, mas no las habitarán, plantaron viñas, mas no beberán su vino. 14. ¡Cercano está el gran Día de Yahveh, cercano, a toda prisa viene! ¡Amargo el ruido del día de Yahveh, dará gritos entonces hasta el bravo! 15. Día de ira el día aquel, día de angustia y de aprieto, día de <b>devastación</b> y <b>desolación</b>, día de tinieblas y de oscuridad, día de nublado y densa niebla (Sofonías 1:13-15)</p>	<p>les ordena llevarla a cabo.</p>
<p><b>Arrancar, clavar</b></p>	<p>39. te entregaré en sus manos, ellos arrasarán tu prostíbulo y demolerán tus alturas, te despojarán de tus vestidos, te arrancarán tus joyas y te dejarán completamente desnuda. 40. Luego, incitarán a la multitud contra ti, te lapidarán, te acribillarán con sus espadas, 41. prenderán fuego a tus casas y harán justicia de ti, a la vista de una multitud de mujeres; yo pondré fin a tus prostituciones, y no volverás a dar salario de prostituta. (Ezequiel 16:39-41)</p>	<p>Clavar no se atribuye sino a Allah, y no se ordena a los musulmanes que lo lleven a cabo.</p>

	<p>Desencadenaré mis celos contra ti, y te tratarán con furor, te arrancarán la nariz y las orejas, y lo que quede de los tuyos caerá a espada; se llevarán a tus hijos y a tus hijas, y lo que quede de los tuyos será devorado por el fuego. (Ezequiel 23:25)</p> <p>46. Porque así dice el Señor Yahveh: Convóquese contra ellas una asamblea para entregarlas al terror y al pillaje, 47. y la asamblea las matará a pedradas y las acribillará a golpes de <b>espada</b>; <b>matarán</b> a sus hijos y a sus hijas, y prenderán fuego a sus casas. (Ezequiel 23:46-47)</p> <p>Allí el fuego te consumirá, la <b>espada</b> te <b>exterminará</b>, (te devorará como el pulgón.) Multiplícate como el pulgón, multiplícate como la langosta; (Nahún 3:15)</p> <p>Yo he <b>exterminado</b> a las naciones, sus almenas han sido <b>derruidas</b>, he dejado <b>desiertas</b> sus calles, sin un transeúnte; han sido <b>arrasadas</b> sus ciudades, no queda hombre ni habitante (Sofonías 3:6)</p> <p>32. Después dijo Samuel: «Traedme a Agag, rey de los amalecitas», y vino Agag hacia él y se resistía diciendo: «En verdad es amarga la <b>muerte</b>.» 33. Samuel dijo: «Como tu <b>espada</b> ha privado a las mujeres de sus hijos, así entre las mujeres, privada de su hijo será tu madre», y Samuel <b>despedazó</b> a Agag ante Yahveh en Guilgal. (1 Samuel 15:32-33)</p>	
<b>Cortar, desgarrar.</b>	<p>7. cuando ellos te agarraban, te rompías en sus manos y desgarrabas toda su palma; cuando se apoyaban en tí, te hacías pedazos y hacías vacilar todos los riñones. 8. Por eso, así dice el Señor Yahveh: He aquí que yo traigo contra ti la espada, para extirpar de ti hombres y bestias. (Ezequiel 29:7-8)</p> <p>16. Prenderé fuego a Egipto. Sin se retorcerá de dolor, en No se abrirá brecha y cundirán las aguas. 17. Los jóvenes de On y de Pi Béset caerán a espada, y las ciudades mismas partirán al cautiverio (Ezequiel 30:16-17)</p>	Cortar no se atribuye sino a Allah, y los musulmanes no tienen la orden de llevarlo a cabo.
<b>Cadáveres</b>	<p>27. Si con esto no me obedecéis y seguís enfrentándoos conmigo, 28. yo me enfrentaré a vosotros con ira, y os castigaré yo mismo siete veces más por vuestros pecados. 29. Comeréis la carne de vuestros hijos y la carne de vuestras hijas comeréis. 30. Destruiré vuestros altos, abatiré vuestros altares de incienso, amontonaré vuestros cadáveres sobre</p>	No existe.

	<p>los cadáveres de vuestros ídolos, y yo mismo os aborreceré. 31. Reduciré vuestras ciudades a ruina y devastaré vuestros santuarios, no aspiraré ya más vuestros calmantes aromas. 32. Yo asolaré la tierra, y de ello quedarán atónitos vuestros mismos enemigos al venir a ocuparla. 33. A vosotros os esparciré entre las naciones, y desenvainaré la espada en pos de vosotros. Vuestra tierra será un yermo y vuestras ciudades una ruina. (Levítico 26:27-33)</p>	
	<p>29. Por haber murmurado contra mí, en este desierto caerán vuestros cadáveres, los de todos los que fuisteis revistados y contados, de veinte años para arriba. 30. Os juro que no entraréis en la tierra en la que, mano en alto, juré estableceros. Sólo a Caleb, hijo de Yefunné y a Josué, hijo de Nun, 31. y a vuestros pequeñuelos, de los que dijisteis que caerían en cautiverio, los introduciré, y conocerán la tierra que vosotros habéis despreciado. 32. Vuestros cadáveres caerán en este desierto, 33. y vuestros hijos serán nómadas cuarenta años en el desierto, cargando con vuestra infidelidad, hasta que no falte uno solo de vuestros cadáveres en el desierto. (Números 14:29-33)</p>	
	<p>25. Yahveh hará que <b>sucumbas</b> ante tus enemigos: salido a su encuentro por un camino, por siete caminos huirás de ellos, y serás el espanto de todos los reinos de la tierra. 26. <b>Tu cadáver</b> será pasto de todas las aves del cielo y de todas las bestias de la tierra sin que nadie las espante. (Deuteronomio 28:25-26)</p>	
	<p>28. Josué incendió Ay y la convirtió para siempre en una <b>ruina</b>, en desolación hasta el día de hoy. 29. Al rey de Ay lo <b>colgó</b> de un árbol hasta la tarde; y a la puesta del sol ordenó Josué que bajaran el <b>cadáver</b> del árbol. Lo echaron luego a la entrada de la puerta de la ciudad y amontonaron sobre él un gran montón de piedras, que existe todavía hoy. (Josué 8:28-29)</p>	
	<p>46. Hoy mismo te entrega Yahveh en mis manos, te mataré y te cortaré la cabeza y entregaré hoy mismo tu <b>cadáver</b> y los <b>cadáveres</b> del ejército filisteo a las aves del cielo y a las fieras de la tierra, y sabrá toda la tierra que hay Dios para Israel. (1 Samuel 17:46)</p>	

21. y gritó al hombre de Dios que vino de Judá, diciendo: «Así dice Yahveh: Porque has desobedecido la voz de Yahveh y no has guardado la orden que Yahveh tu Dios te había dado, 22. sino que te has vuelto y has comido pan y has bebido agua en el lugar del que dijo: No comerás pan y no beberás agua, tu **cadáver** no entrará en la tumba de tus padres.» 23. Después de haber comido y bebido, el profeta que le había hecho volver le aparejó su asno. 24. Partió, y un león le encontró en el camino y le **mató**; su **cadáver** yacía en el camino y el asno permanecía junto a él; también el león permanecía junto al cadáver. 25. Pasaron algunos hombres que vieron el **cadáver** tirado en el camino y al león que permanecía junto al **cadáver**; entraron y lo contaron en la ciudad en que vivía el anciano profeta. 26. Lo oyó el profeta que le había hecho volver del camino, y dijo: «Es el hombre de Dios que desobedeció la orden de Yahveh, y Yahveh lo ha entregado al león que le ha destrozado y **matado**, según la palabra que le dijo Yahveh.» 27. Habló a sus hijos diciendo: «Aparejadme el asno», y se lo aparejaron. 28. Partió, y halló el **cadáver** tendido en el camino, y al asno y al león que permanecían junto al **cadáver**. El león no había devorado el **cadáver** ni había destrozado al asno. 29. Levantó el profeta el **cadáver** del hombre de Dios, lo puso sobre el asno y lo trajo. Entró en la ciudad el anciano profeta, le lloró y le sepultó. 30. Depositó el cadáver en su propio sepulcro, e hicieron la lamentación sobre él: «¡Ay, hermano mío!» (I Reyes 13:21-30)

33. y él les dijo: «Echadla abajo.» La echaron abajo y su **sangre** salpicó los muros y a los caballos, que la pisotearon. 34. Entró, comió, bebió y dijo: «Ocupaos de esa maldita y enterradla, pues es hija de rey.» 35. Fueron a enterrarla y no hallaron de ella más que el cráneo, los pies y las palmas de las manos. 36. Volvieron a comunicárselo y él dijo: «Es la palabra que Yahveh había dicho por boca de su siervo Elías tesbita: "En el campo de Yizreel comerán los perros la **carne** de Jezabel. 37. El **cadáver** de Jezabel será como estiércol sobre la superficie del campo, de modo que no se podrá decir: Esta es Jezabel."» (II Reyes 9:33-37)

<p>35. Aquella misma noche salió el Ángel de Yahveh e hirió en el campamento asirio a 185.000 hombres; a la hora de despertarse, por la mañana, no había más que <b>cadáveres</b>. (II Reyes 19:35)</p>	
<p>23. Porque se levantaron los ammonitas y moabitas contra los moradores del monte Seír, para entregarlos al <b>anatema</b> y <b>aniquilarlos</b>, y cuando hubieron acabado con los moradores de Seír se aplicaron a <b>destruirse</b> mutuamente. 24. Judá había venido a la atalaya del desierto y se volvieron hacia la multitud, pero no había más que <b>cadáveres</b> tendidos por tierra; pues ninguno pudo escapar. 25. Josafat y su pueblo fueron a saquear los despojos y hallaron mucho ganado, riquezas y vestidos y objetos preciosos, y recogieron tanto que no lo podían llevar. Emplearon tres días en saquear el botín, porque era abundante. (II Crónicas 20:23-25)</p>	
<p>5. A tu diestra, Señor, él quebranta a los reyes el día de su cólera; 6. Sentencia a las naciones, amontona <b>cadáveres</b>, cabezas quebranta sobre la ancha tierra. (Salmos 110:5-6)</p>	
<p>25. Por eso se ha encendido la ira de Yahveh contra su pueblo, extendió su mano sobre él y le golpeó. Y <b>mató</b> a los príncipes: sus <b>cadáveres</b> yacían como basura en medio de las calles. Con todo eso, no se ha calmado su ira, y aún sigue extendida su mano. (Isaias 5:25)</p>	
<p>19. Pero tú has sido arrojado fuera de tu sepulcro, como un brote abominable, recubierto de <b>mueertos acuchillados</b>, arrojados sobre las piedras de la fosa, como <b>cadáver</b> pisoteado. (Isaias 14:19)</p>	
<p>36. Aquella misma noche salió el Ángel de Yahveh e <b>hirió</b> en el campamento asirio a ciento ochenta y cinco mil hombres; a la hora de despertarse, por la mañana, no había más que <b>cadáveres</b>. (Isaias 37:36)</p>	
<p>24. Y en saliendo, verán los <b>cadáveres</b> de aquellos que se rebelaron contra mí; su gusano no morirá su fuego no se apagará, y serán el asco de todo el mundo. (Isaias 66:24)</p>	
<p>33. y los <b>cadáveres</b> de este pueblo servirán de comida a las aves del cielo y a las bestias de la tierra, sin que haya quien las espante. 34. Suspendereé en las ciudades de Judá y en</p>	

<p>las calles de Jerusalén toda voz de gozo y alegría, la voz del novio y la voz de la novia; porque toda la tierra quedará <b>desolada</b>. (Jeremías 7:33-34)</p>	
<p>19. Oíd, pues, mujeres, la palabra de Yahveh; reciba vuestro oído la palabra de su boca: Enseñad a vuestras hijas esta lamentación, y las uans a las otras esta elegía: 20. «La <b>muerte</b> ha trepado por nuestras ventanas, ha entrado en nuestros palacios, <b>barriendo de la calle</b> al chiquillo, a los mozos de las plazas. 21. ¡Habla! Tal es el oráculo de Yahveh: Los <b>cadáveres</b> humanos yacen como boñigas por el campo, como manojos detrás del segador, y no hay quien los reúna.» (Jeremías 9:20-22)</p>	
<p>3. Que así dice Yahveh de los hijos e hijas nacidos en este lugar, de sus madres que los dieron a luz y de sus padres que los engendraron en esta tierra: 4. De <b>muertes</b> miserables morirán, sin que sean plañidos ni sepultados. Se volverán estiércol sobre la haz del suelo. Con <b>espada</b> y hambre serán acabados, y serán sus <b>cadáveres</b> pasto para las aves del cielo y las bestias de la tierra. (Jeremías 16:3-4)</p>	
<p>7. Vaciaré la prudencia de Judá y Jerusalén a causa de este lugar: les haré caer a <b>espada</b> ante sus enemigos por mano de los que busquen su muerte; daré sus <b>cadáveres</b> por comida a las aves del cielo y a las bestias de la tierra, (Jeremías 19:7)</p>	
<p>20. les pondré en manos de sus enemigos y de quienes buscan su muerte y sus <b>cadáveres</b> serán pasto de las aves del cielo y de las bestias de la tierra. (Jeremías 34:20)</p>	
<p>1. La palabra de Yahveh me fue dirigida en estos términos: 2. Hijo de hombre, vuelve tu rostro hacia los montes de Israel y profetiza contra ellos. 3. Dirás: Montes de Israel, escuchad la palabra del Señor Yahveh. Así dice el Señor Yahveh a los montes, a las colinas, a los barrancos y a los valles: He aquí que yo voy a hacer venir contra vosotros la <b>espada</b> y <b>destruiré</b> vuestros altos. 4. Vuestros altares serán <b>devastados</b>, vuestros braseros de incienso serán rotos, haré caer a vuestros habitantes, <b>acribillados</b>, delante de vuestras basuras, 5. pondré los <b>cadáveres</b> de los israelitas delante de sus basuras, y esparciré sus huesos alrededor de vuestros altares. (Ezequiel 6:1-5)</p>	

	<p>7. Me dijo: Hijo de hombre, este es el lugar de mi trono, el lugar donde se posa la planta de mis pies. Aquí habitaré en medio de los hijos de Israel para siempre; y la casa de Israel, así como sus reyes, no contaminarán más mi santo nombre con sus prostituciones y con los <b>cadáveres</b> de sus reyes, 8. poniendo su umbral junto a mi umbral y sus jambas junto a mis jambas, con un muro común entre ellos y yo. Ellos contaminaron mi santo nombre con las abominaciones que cometieron; por eso los he devorado en mi cólera. 9. De ahora en adelante alejarán de mí sus prostituciones y los <b>cadáveres</b> de sus reyes, y yo habitaré en medio de ellos para siempre. (Ezequiel 43:7-9)</p>	
	<p>3. Los cantos de palacio serán lamentos aquel día - oráculo del Señor Yahveh - serán muchos los <b>cadáveres</b>, en todo lugar se arrojarán ¡silencio! (Amós 8:3)</p>	
	<p>1. ¡Ay de la ciudad <b>sanguinaria</b>, mentira toda ella, llena de rapiña, de incesante pillaje! 2. ¡Chasquido de látigos, estrépito de ruedas! ¡Caballos que galopan, carros que saltan, 3. caballería que avanza, llamear de <b>espadas</b>, centellear de <b>lanzas</b>... multitud de heridos, montones de <b>muertos, cadáveres</b> sin fin, <b>cadáveres</b> en los que se tropieza! (Nahún 3:1-3)</p>	
<p><b>Cadáveres, muertos</b></p>	<p>1. Acercaos, naciones, a oír, atended, pueblos; oiga la tierra y cuanto hay en ella, el orbe y cuanto en él brota, 2. qué ira tiene Yahveh contra todas las naciones, y cólera contra todas sus mesnadas. Las ha anatematizado, las ha entregado a la matanza. 3. Sus heridos yacen tirados, de sus cadáveres sube el hedor, y sus montes chorrean sangre; 4. se esfuma todo el ejército de los cielos. Se enrollan como un libro los cielos, y todo su ejército palidece como palidece el sarmiento de la cepa, como una hoja mustia de higuera. 5. Porque se ha emborrachado en los cielos mi espada; ya descende sobre Edom y sobre el pueblo de mi anatema para hacer justicia. 6. La espada de Yahveh está llena de sangre, engrasada de sebo, de sangre de carneros y machos cabríos, de sebo de riñones de carneros, porque tiene Yahveh un sacrificio en Bosrá, y gran matanza en Edom. (Isaías 34:1-6)</p>	<p>No existe.</p>
	<p>4. Porque así dice Yahveh, el Dios de Israel, tocante a las casas de esta ciudad y a las de los reyes de Judá que han sido derruidas. Junto a los terraplenes y a la espada, 5. se traba</p>	

	<p>combate con los caldeos para llenar la ciudad de cadáveres humanos, a los que herí en mi ira y mi furor, y por cuya malicia oculté mi rostro de esta ciudad (Jeremías 33:4-5)</p> <p>3. Así dice el Señor Yahveh: Yo echaré sobre ti mi red entre una asamblea de pueblos numerosos, en mi red te sacarán. 4. Te dejaré abandonado por tierra, te tiraré sobre la faz del campo, haré que se posen sobre ti todos los pájaros del cielo, hartaré de ti a todas las bestias de la tierra. 5. Echaré tu <b>carne</b> por los montes, de tu <b>carroña</b> llenaré los valles. 6. Regaré el país con tus despojos, con tu <b>sangre</b>, sobre los montes, y los barrancos se llenarán de ti. (Ezequiel 32:3-6)</p>	
<b>Sangre</b>	<p>23. No hay presagio contra Jacob, ni sortilegio contra Israel. Según se le está diciendo a Jacob y a Israel: «¿Qué hace tu Dios?», 24. he aquí que un pueblo se levanta como leona, se yergue como león: no se acostará hasta devorar la presa y beber la sangre de sus muertos.» (Números 23:23-24)</p> <p>40. Sí, yo alzo al cielo mi mano, y digo: Tan cierto como que vivo eternamente, 41. cuando afile el rayo de mi espada, y mi mano empuñe el Juicio, tomaré venganza de mis adversarios, y daré el pago a quienes me aborrecen. 42. Embriagaré de sangre mis saetas, y mi espada se saciará de carne: sangre de muertos y cautivos, cabezas encrestadas de enemigos. 43. ¡Cielos, exultad con él, y adórenle los hijos de Dios! ¡Exultad, naciones, con su pueblo, y todos los mensajeros de Dios narren su fuerza! Porque él vengará la sangre de sus siervos, tomará venganza de sus adversarios, dará su pago a quienes le aborrecen y purificará el suelo de su pueblo. (Deuteronomio 32:40-43)</p> <p>22. El escudo de Saúl ungido no de aceite ¡mas de <b>sangre</b> de <b>muertos</b>, de grasa de héroes! El arco de Jonatán jamás retrocedía, nunca fracasaba la <b>espada</b> de Saúl. (II Samuel 1:22)</p> <p>35. Arreció aquel día la batalla y el rey fue sostenido en pie en su carro frente a los arameos, y a la tarde murió; la <b>sangre</b> de la herida corría por el fondo del carro. 36. A la caída del sol se corrió un grito por el campamento: «Cada uno a su ciudad, cada uno a su tierra. 37. El rey ha muerto.» Llegaron a Samaría y allí sepultaron al rey. 38. Lavaron el carro con agua abundante junto a la alberca de Samaría y los perros <b>lamían la sangre</b> y las</p>	No existe (en el contexto de matar).

<p>prostitutas se bañaron en ella, según la palabra que Yahveh había dicho. (I Reyes 22:35-38)</p>	
<p>33. y él les dijo: «Echadla abajo.» La echaron abajo y su <b>sangre</b> salpicó los muros y a los caballos, que la pisotearon. 34. Entró, comió, bebió y dijo: «Ocupaos de esa maldita y enterradla, pues es hija de rey.» 35. Fueron a enterrarla y no hallaron de ella más que el cráneo, los pies y las palmas de las manos. 36. Volvieron a comunicárselo y él dijo: «Es la palabra que Yahveh había dicho por boca de su siervo Elías tesbita: "En el campo de Yizreel comerán los perros la <b>carne</b> de Jezabel. 37. El cadáver de Jezabel será como estiércol sobre la superficie del campo, de modo que no se podrá decir: Esta es Jezabel."» (II Reyes 9:33-37)</p>	
<p>¡Tierra, no cubras tú mi <b>sangre</b>, y no quede en secreto mi clamor! (Job 16:18)</p>	
<p>Sus crías lamen <b>sangre</b>; donde hay <b>muertos</b>, allí está (Job 39:30)</p>	
<p>20. Vete, pueblo mío, entra en tus cámaras y cierra tu puerta tras de ti, escóndete un instante hasta que pase la ira. 21. Porque he ahí a Yahveh que sale de su lugar a castigar la culpa de todos los habitantes de la tierra contra él; descubre la tierra sus manchas de <b>sangre</b> y no tapa ya a sus <b>asesinados</b> (Isaías 26:20-21)</p>	
<p>1. Acercaos, naciones, a oír, atended, pueblos; oiga la tierra y cuanto hay en ella, el orbe y cuanto en él brota, 2. que ira tiene Yahveh contra todas las naciones, y cólera contra todas sus mesnadas. Las ha <b>anatematizado</b>, las ha entregado a la <b>matanza</b>. 3. Sus heridos yacen tirados, de sus <b>cadáveres</b> sube el hedor, y sus montes chorrean <b>sangre</b>; 4. se esfuma todo el ejército de los cielos. Se enrollan como un libro los cielos, y todo su ejército palidece como palidece el sarmiento de la cepa, como una hoja mustia de higuera. 5. Porque se ha emborrachado en los cielos mi <b>espada</b>; ya desciende sobre Edom y sobre el pueblo de mi anatema para hacer justicia. 6. La <b>espada</b> de Yahveh está llena de sangre, engrasada de sebo, de <b>sangre</b> de carneros y machos cabríos, de sebo de riñones de carneros, porque tiene Yahveh un sacrificio en Bosrá, y gran <b>matanza</b> en Edom. 7. En vez de búfalos caerán pueblos, y en vez de toros un pueblo de valientes. Se emborrachará su</p>	

<p>tierra con <b>sangre</b>, y su polvo será engrasado de sebo. 8. Porque es día de venganza para Yahveh, año de desquite del defensor de Sión. (Isaías 34:1-8)</p>	
<p>25. Pues así dice Yahveh: Sí, al valiente se le quitará el prisionero, y la presa del guerrero se le escapará; con tus litigantes yo litigaré, y a tus hijos yo salvaré. 26. Haré comer a tus opresores su propia <b>carne</b>, como con vino nuevo, con su <b>sangre</b> se embriagarán. Y sabrá todo el mundo que yo, Yahveh, soy el que te salva, y el que te rescata, el Fuerte de Jacob (Isaías 49:25-26)</p>	
<p>Aquel día será para el Señor Yahveh, día de venganza para vengarse de sus adversarios. Devorará la <b>espada</b> y se hartará y se abrevará de su <b>sangre</b>; pues será la matanza de Yahveh Sebaot en la tierra del norte, cabe el río Éufrates (Jeremías 46:10)</p>	
<p>9. Dad alas, a Moab, porque ha de salir volando, y sus ciudades se volverán <b>desolación</b> sin nadie que las habite. 10. (Maldito quien haga el trabajo de Yahveh con dejadez, y maldito el que prive a sus <b>espada de sangre</b>) (Jeremías 48:9-10)</p>	
<p>Enviaré contra vosotros el hambre y las bestias feroces, que te dejarán sin hijos; la peste y la <b>sangre</b> pasarán por ti, y haré venir contra ti la <b>espada</b>. Yo, Yahveh, he hablado. (Ezequiel 5:17)</p>	
<p>18. y esos tres hombres se hallan en ese país: por mi vida, oráculo del Señor Yahveh, que no podrán salvar ni hijos ni hijas; ellos solos se salvarán. 19. O si envió la peste sobre ese país y derramo en <b>sangre</b> mi furor contra ellos, <b>extirpando</b> de él hombres y bestias, (Ezequiel 14:18-19)</p>	
<p>31 Y derramaré sobre ti mi indignación, soplaré sobre ti el fuego de mi furor y te entregaré en mano de hombres brutales, expertos en <b>destrucción</b>. 32 Serás pasto del fuego, tu <b>sangre</b> quedará en medio de la tierra; no quedará memoria de ti, porque yo, el Señor, he hablado». (Ezequiel 21:31-32, La Biblia de las Américas)</p>	
<p>20. La palabra de Yahveh me fue dirigida en estos términos: 21. Hijo de hombre, vuelve tu rostro hacia Sidón y profetiza contra ella. 22. Dirás: Así dice el Señor Yahveh: Aquí estoy contra ti, Sidón; en medio de ti seré glorificado. Se sabrá que yo soy Yahveh, cuando</p>	

	<p>yo haga justicia de ella y manifieste en ella mi santidad. 23. Mandaré contra ella la peste, habrá <b>sangre</b> en sus calles; las víctimas caerán en medio de ella, bajo la <b>espada</b> que la cercará por todas partes, y se sabrá que yo soy Yahveh. (Ezequiel 28:20-23)</p>	
	<p>3. Así dice el Señor Yahveh: Yo echaré sobre ti mi red entre una asamblea de pueblos numerosos, en mi red te sacarán. 4. Te dejaré abandonado por tierra, te tiraré sobre la faz del campo, haré que se posen sobre ti todos los pájaros del cielo, hartaré de ti a todas las bestias de la tierra. 5. Echaré tu <b>carne</b> por los montes, de tu carroña llenaré los valles. 6. Regaré el país con tus despojos, con tu <b>sangre</b>, sobre los montes, y los barrancos se llenarán de ti. (Ezequiel 32:3-6)</p>	
	<p>2. Hijo de hombre, habla a los hijos de tu pueblo. Les dirás: Si yo hago venir la <b>espada</b> sobre un país, y la gente de ese país escoge a uno de los suyos y le ponen como centinela; 3. y éste, al ver venir la <b>espada</b> sobre el país, toca el cuerno para advertir al pueblo: 4. si resulta que alguien oye bien el sonido del cuerno, pero no hace caso, de suerte que la <b>espada</b> sobreviene y le mata, la <b>sangre</b> de este hombre recaerá sobre su propia cabeza. 5. Ha oído el sonido del cuerno y no ha hecho caso: su <b>sangre</b> recaerá sobre él. En cambio, el que haya hecho caso, salvará su vida. 6. Si, por el contrario, el centinela ve venir la <b>espada</b> y no toca el cuerno, de suerte que el pueblo no es advertido, y la <b>espada</b> sobreviene y mata a alguno de ellos, perecerá éste por su culpa, pero de su <b>sangre</b> yo pediré cuentas al centinela. 7. A ti, también, hijo de hombre, te he hecho yo centinela de la casa de Israel. Cuando oigas una palabra de mi boca, les advertirás de mi parte. 8. Si yo digo al malvado: «Malvado, vas a morir sin remedio», y tú no le hablas para advertir al malvado que deje su conducta, él, el malvado, morirá por su culpa, pero de su <b>sangre</b> yo te pediré cuentas a ti. (Ezequiel 33:2-8)</p>	
	<p>por eso, por mi vida, oráculo del Señor Yahveh, que yo te dejaré en <b>sangre</b> y la <b>sangre</b> te perseguirá. Sí, eres rea de <b>sangre</b>, ¡y la <b>sangre</b> te perseguirá! (Ezequiel 35:6)</p>	
	<p>17. En cuanto a ti, hijo de hombre, así dice el Señor Yahveh: Di a los pájaros de todas clases y a todas las fieras del campo: Congregaos, venid, reuníos de todas partes para el</p>	

	<p>sacrificio que yo os ofrezco, un gran sacrificio sobre los montes de Israel; comeréis <b>carne</b> y beberéis <b>sangre</b>. 18. <b>Carne</b> de héroes comeréis, <b>sangre</b> de príncipes de la tierra beberéis. Todos son carneros, corderos, machos cabríos, pingües toros de Basán. 19. Comeréis grasa hasta la saciedad y beberéis <b>sangre</b> hasta la embriaguez, en este sacrificio que yo os brindo. (Ezequiel 39:17-19)</p> <p>30 Y haré prodigios en el cielo y en la tierra: <b>sangre</b>, fuego y columnas de humo. 31 El sol se convertirá en tinieblas, y la luna en <b>sangre</b>, antes que venga el día del Señor, grande y terrible. (Joel 2:30-31, La Biblia de las Américas)</p> <p>Yo pondré a los hombres en aprieto, y ellos como ciegos andarán, (porque pecaron contra Yahveh); su <b>sangre</b> será derramada como polvo, y su <b>carne</b> como excremento. (Sofonías 1:17)</p>	
<b>Sacrificio</b>	<p>15. Como Faraón se obstinó en no dejarnos salir, Yahveh mató a todos los primogénitos en el país de Egipto, desde el primogénito del hombre hasta el primogénito del ganado. Por eso sacrifico a Yahveh todo macho que abre el seno materno, y rescato todo primogénito de mis hijos (Éxodo 13:15)</p> <p>Elías les dijo: «Echad mano a los profetas de Baal, que no escape ninguno de ellos»; les echaron mano y Elías les hizo bajar al torrente de Quisón, y los degolló allí. (I Reyes 18:40)</p> <p>19. También hizo desaparecer Josías todos los templos de los altos de las ciudades de Samaría que hicieron los reyes de Israel, irritando a Yahveh, e hizo con ellos enteramente como había hecho en Betel. 20. <b>Inmoló</b> sobre los altares a todos los sacerdotes de los altos que se encontraban allí y quemó sobre ellos huesos humanos. Y se volvió a Jerusalén. (II Reyes 23:19-20)</p> <p>Capítulo 34 de Isaías 1. Acercaos, naciones, a oír, atended, pueblos; oiga la tierra y cuanto hay en ella, el orbe y cuanto en él brota, 2. que ira tiene Yahveh contra todas las naciones, y cólera contra todas sus mesnadas. Las ha <b>anatematizado</b>, las ha entregado a la <b>matanza</b>. 3. Sus heridos</p>	No existe (en el contexto de matar)

	<p>yacen tirados, de sus <b>cadáveres</b> sube el hedor, y sus montes chorrean <b>sangre</b>; 4. se esfuma todo el ejército de los cielos. Se enrollan como un libro los cielos, y todo su ejército palidece como palidece el sarmiento de la cepa, como una hoja mustia de higuera. 5. Porque se ha emborrachado en los cielos mi <b>espada</b>; ya desciende sobre Edom y sobre el pueblo de mi anatema para hacer justicia. 6. La <b>espada</b> de Yahveh está llena de <b>sangre</b>, engrasada de sebo, de <b>sangre</b> de carneros y machos cabríos, de sebo de riñones de carneros, porque tiene Yahveh un <b>sacrificio</b> en Bosrá, y gran <b>matanza</b> en Edom. 7. En vez de búfalos caerán pueblos, y en vez de toros un pueblo de valientes. Se emborrachará su tierra con <b>sangre</b>, y su polvo será engrasado de sebo. 8. Porque es día de venganza para Yahveh, año de desquite del defensor de Sión. 9. Se convertirán sus torrentes en pez, su polvo en azufre, y se hará su tierra pez ardiente. 10. Ni de noche ni de día se apagará, por siempre subirá el humo de ella. De generación en generación quedará <b>arruinada</b>, y nunca jamás habrá quien pase por ella. 11. La heredarán el pelícano y el erizo, el ibis y el cuervo residirán en ella. Tenderá Yahveh sobre ella la plomada del caos y el nivel del vacío. 12. Los sátiros habitarán en ella, ya no habrá en ella nobles que proclamen la realeza, y todos sus príncipes serán aniquilados.</p> <p>Yo os destino a la <b>espada</b> y todos vosotros <b>caeréis degollados</b>, porque os llamé y no respondisteis, hablé y no oísteis, sino que hicisteis lo que me desagrada, y lo que no me gusta elegisteis. (Isaias 65:12)</p> <p>33. Habrá <b>víctimas</b> de Yahveh en aquel día de cabo a cabo de la tierra; no serán plañidos ni recogidos ni sepultados más: se volverán estiércol sobre la faz de la tierra. 34. Ululad, pastores, y clamad; revolcaos, mayores, porque se han cumplido vuestros días para la <b>matanza</b>, y caeréis como objetos escogidos. (Jeremías 25:33-34)</p> <p>3. En cambio a mí ya me conoces, Yahveh; me has visto y has comprobado que mi corazón está contigo. Llévatelos como ovejas al matadero, y conságralos para el día de la <b>matanza</b>. (Jeremías 12:3)</p>	
--	--	--

<p>20. Res. Mira, Yahveh, y considera: ¿a quién has tratado de esta suerte? ¿Tenían las mujeres que comer sus frutos, a sus niños de pecho? ¿Tenían que ser <b>asesinados</b> en el santuario del Señor sacerdote y profeta? 21. Sin. Por tierra yacen en las calles niños y ancianos; mis vírgenes y mis jóvenes cayeron a <b>cuchillo</b>; ¡has <b>matado</b> en el día de tu cólera, has <b>inmolado</b> sin piedad! (Lamentaciones 2:20-21)</p>	
<p>9 Hijo de hombre, profetiza, y di: «Así dice el Señor». Di: «<b>Espada, espada</b> afilada y también pulida. 10 Para la <b>matanza</b> ha sido afilada, para brillar como el rayo ha sido pulida». ¿Acaso hemos de alegrarnos, cuando el cetro de mi hijo desprecia toda vara? 11 Es dada para que sea pulida, para que sea empuñada; ha sido afilada la <b>espada</b>, ha sido pulida, para ponerla en manos del <b>matador</b>. 12 Clama y gime, hijo de hombre, porque ella está contra mi pueblo, está contra todos los príncipes de Israel; ellos son entregados a la <b>espada</b> junto con mi pueblo; por tanto, golpéate el muslo. 13 Porque la prueba está hecha; ¿y qué si el cetro mismo que desprecia la <b>espada</b> deja de existir? —declara el Señor Dios. 14 Tú, pues, hijo de hombre, profetiza y bate palmas; sea la <b>espada</b> duplicada y triplicada, la <b>espada</b> para los <b>muertos</b>. Es la <b>espada</b> de la gran <b>víctima</b>, que los tiene rodeados, 15 para que sus corazones se acobarden y caigan muchos. En todas sus puertas he puesto la <b>espada</b> reluciente. ¡Ah!, hecha para centellear, pulida para la <b>matanza</b>. (Ezequiel 21:9-15, La Biblia de las Américas)</p>	
<p>28 Y tú, hijo de hombre, profetiza y di: «Así dice el Señor Dios acerca de los hijos de Amón y de su oprobio». Dirás: «La <b>espada</b>, la <b>espada</b> está desenvainada, para la <b>matanza</b> está pulida, para hacer <b>exterminio</b>, para centellear (Ezequiel 21:28, La Biblia de las Américas)</p>	
<p>9. Por eso yo la entregué en manos de sus amantes, en manos de los asirios de los que se había enamorado. 10. Estos descubrieron su desnudez, se llevaron a sus hijos y sus hijas, y a ella misma la <b>mataron a espada</b>. Vino así a ser ejemplo para las mujeres, porque se había hecho justicia de ella. (Ezequiel 23:9-10)</p>	

	<p>46. Porque así dice el Señor Yahveh: Convóquese contra ellas una asamblea para entregarlas al <b>terror</b> y al pillaje, 47. y la asamblea las matará a pedradas y las acribillará a golpes de <b>espada</b>; <b>matarán</b> a sus hijos y a sus hijas, y prenderán fuego a sus casas. (Ezequiel 23:46-47)</p> <p>«"Pero a aquellos enemigos míos, los que no quisieron que yo reinara sobre ellos, traedlos aquí y <b>matadlos</b> delante de mí."» (Lucas 19:27)</p>	
<b>Lanzas</b>	<p>7. Al verlos Pinjás, hijo de Eleazar, hijo del sacerdote Aarón, se levantó de entre la comunidad, lanza en mano, 8. entró tras el hombre a la alcoba y los atravesó a los dos, al israelita y a la mujer, por el bajo vientre. Y se detuvo la plaga que azotaba a los israelitas. (Números 25:7-8)</p> <p>9. Se apoderó de Saúl un espíritu malo de Yahveh; estaba sentado en medio de la casa con su lanza en su mano y David tocaba. 10. Intentó Saúl clavar con su lanza a David en la pared; esquivó David a Saúl y la lanza se clavó en la pared; huyó David y se puso a salvo. (I Samuel 19:9-10)</p> <p>32. Respondió Jonatán a su padre Saúl y le dijo: «¿<b>Por qué ha de morir?</b> ¿Qué ha hecho?»</p> <p>33. Blandió Saúl su <b>lanza</b> contra él para herirle y comprendió Jonatán que por parte de su padre la <b>muerte</b> de David era cosa decidida. 34. Se levantó Jonatán de la mesa ardiendo en ira y no comió el segundo día del novilunio, pues estaba afligido por David, porque su padre le había injuriado. (I Samuel 20:32-34)</p> <p>7. David y Abisay se dirigieron de noche hacia la tropa. Saúl dormía acostado en el centro del campamento, con su <b>lanza</b>, clavada en tierra, a su cabecera; Abner y el ejército estaban acostados en torno a él. 8. Dijo entonces Abisay a David: «Hoy ha copado Dios a tu enemigo en tu mano. Déjame que ahora mismo lo clave en tierra con la <b>lanza</b> de un solo <b>golpe</b>. No tendré que repetir.» 9. Pero David dijo a Abisay: «No lo <b>mates</b>. ¿Quién atentó contra el ungido de Yahveh y quedó impune?» 10. Añadió David: «Vive Yahveh, que ha de ser Yahveh quien le hiera, bien que llegue su día y muera, bien que baje al combate y <b>perezca</b>. 11. Líbreme Yahveh de levantar mi mano contra el ungido de Yahveh. Ahora</p>	No existe (en el contexto de matar)

	<p>toma la <b>lanza</b> de su cabecera y el jarro de agua y vámonos.» 12. Tomó David la <b>lanza</b> y el jarro de la cabecera de Saúl y se fueron. Nadie los vio, nadie se enteró, nadie se despertó. Todos dormían porque se había abatido sobre ellos el sopor profundo de Yahveh. 13. Pasó David al otro lado y se colocó lejos, en la cumbre del monte, quedando un gran espacio entre ellos. 14. Gritó David a la gente y a Abner, hijo de Ner, diciendo: «¿No me respondes, Abner?» Respondió Abner: «¿Quién eres tú que me llamas?» 15. Dijo David a Abner: «¿No eres tú un hombre? ¿Quién como tú en Israel? ¿Por qué, pues, no has custodiado al rey tu señor? Pues uno del pueblo ha entrado para <b>matar</b> al rey, tu señor. 16. No está bien esto que has hecho. Vive Yahveh que sois reos de muerte por no haber velado sobre vuestro señor, el ungido de Yahveh. Mira ahora. ¿Dónde está la <b>lanza</b> del rey y el jarro del agua que había junto a la cabecera?» (I Samuel 26:7-16)</p>	
	<p>18. Abisay, hermano de Joab, e hijo de Sarvia, era jefe de los Treinta; fue el que blandió su <b>lanza</b> contra trescientos hombres y conquistó renombre entre los Treinta. 19. Fue el más afamado de los Treinta, llegando a ser su capitán, pero no igualó a los Tres. 20. Benaías, hijo de Yehoyadá, hombre valeroso y pródigo en hazañas, de Cabseel, fue el que <b>mató</b> a los dos héroes de Moab; el que bajó y <b>mató</b> al león dentro del pozo, un día de nieve. 21. <b>Mató</b> también a un egipcio de gran estatura; tenía el egipcio una <b>lanza</b> en su mano, pero él bajó a su encuentro con un bastón, arrancó la <b>lanza</b> de la mano del egipcio y con su misma <b>lanza</b> le <b>mató</b>. 22. Esto hizo Benaías, hijo de Yehoyadá, y se granjeó renombre entre los Treinta valientes. (II Samuel 23:18-22)</p>	
	<p>28. Gritaron más alto, sajiéndose, según su costumbre, con <b>cuchillos</b> y <b>lancetas</b> hasta chorrear la <b>sangre</b> sobre ellos. (I Reyes 18:28)</p>	
	<p>24 De los hijos de Judá, llevando escudo y <b>lanza</b>, 6.800, armados para la guerra. (I Crónicas 12:24)</p>	
	<p>34 De Neftalí, 1.000 jefes, y con ellos 37.000 hombres con escudo y <b>lanza</b>. (I Crónicas 12:34)</p>	

	<p>11 Esta es la lista de los héroes que tenía David: Yasobam, hijo de Jakmoní, jefe de los Treinta, que blandió su <b>lanza</b> e hizo más de trescientas <b>bajas</b> de una sola vez. (I Crónicas 11:11)</p>	
	<p>20. Abisay, hermano de Joab, era el primero de los Treinta. Hirió con su <b>lanza</b> a trescientos hombres, y conquistó renombre entre los Treinta. 21. Fue más afamado que los Treinta, llegando a ser su capitán; pero no igualó a los Tres. 22. Benaías, hijo de Yehoyadá, hombre valeroso y pródigo en hazañas, de Cabseel, <b>mató</b> a los dos héroes de Moab; además bajó y <b>mató</b> a un león dentro de una cisterna, en un día de nieve. 23. <b>Mató</b> también a un egipcio que tenía cinco codos de altura; tenía el egipcio una <b>lanza</b> en su mano del tamaño de un enjullo de tejedor, pero Benaías bajó contra él con un bastón, arrancó la <b>lanza</b> de la mano del egipcio, y con su misma <b>lanza</b> le <b>mató</b>. 24. Esto hizo Benaías, hijo de Yehoyadá, y se conquistó renombre entre los Tres héroes. (I Crónicas 11:20-24)</p>	
	<p>Asá tenía un ejército de 300.000 hombres de Judá, que llevaban pavés y <b>lanza</b>, y 280.000 de Benjamín, que llevaban escudo y eran <b>arqueros</b>; todos ellos esforzados guerreros (II Crónicas 14:8)</p>	
	<p>Amasías congregó a Judá y estableció por todo Judá y Benjamín, según las casas paternas, jefes de millar y jefes de cien; hizo el censo de ellos, desde los veinte años para arriba, y halló 300.000 hombres escogidos, aptos para la guerra y el manejo de <b>lanza</b> y pavés. (II Crónicas 25:5)</p>	
	<p>12 Y sucedió que cuando los judíos que habitaban cerca de ellos vinieron y nos dijeron diez veces: Subirán contra nosotros de todo lugar adonde os volváis, 13 entonces aposté hombres en las partes más bajas del lugar, detrás de la muralla y en los sitios descubiertos; aposté al pueblo por familias con sus <b>espadas</b>, sus <b>lanzas</b> y sus arcos. 14 Cuando vi su temor, me levanté y dije a los nobles, a los oficiales y al resto del pueblo: No les tengáis miedo; acordaos del Señor, que es grande y temible, y luchad por vuestros hermanos, vuestros hijos, vuestras hijas, vuestras mujeres y vuestras casas. 15 Sucedió que nuestros enemigos se enteraron que lo sabíamos y que Dios había desbaratado sus planes; entonces</p>	

	<p>todos nosotros volvimos a la muralla, cada uno a su trabajo. 16 Y sucedió que desde aquel día la mitad de mis hombres trabajaban en la obra mientras que la otra mitad portaba las <b>lanzas</b>, los escudos, los arcos y las corazas; y los capitanes estaban detrás de toda la casa de Judá. 17 Los que reedificaban la muralla y los que llevaban cargas llevaban la carga en una mano trabajando en la obra, y en la otra empuñaban un arma. 18 Cada uno de los que reedificaban tenía ceñida al lado su <b>espada</b> mientras edificaba. El que tocaba la trompeta estaba junto a mí. 19 Y dije a los nobles, a los oficiales y al resto del pueblo: La obra es grande y extensa, y estamos separados en la muralla, lejos el uno del otro. 20 En el lugar que oigáis el sonido de la trompeta, reuníos allí con nosotros; nuestro Dios peleará por nosotros. 21 Hacíamos el trabajo con la mitad empuñando <b>lanzas</b> desde el despuntar del alba hasta que salían las estrellas. (Nehemías 4:12-21)</p>	
	<p>3. Ordenad escudo y pavés, y avanzad a la batalla. 4. Uncid los caballos y montad, caballeros. Poneos firmes con los cascos, pulid las <b>lanzas</b>, vestíos las cotas. (Jeremías 46:3-4)</p>	
	<p>9 Proclamad esto entre las naciones: Preparaos para la guerra, despertad a los valientes; acérquense, suban todos los soldados. 10 Forjad <b>espadas</b> de vuestras rejas de arado y <b>lanzas</b> de vuestras podaderas; diga el débil: Fuerte soy. 11 Apresuraos y venid, naciones todas de alrededor, y reuníos allí. Haz descender, oh Señor, a tus valientes. (Joel 3:9-11, La Biblia de las Américas)</p>	
	<p>1. ¡Ay de la ciudad <b>sanguinaria</b>, mentira toda ella, llena de rapiña, de incesante pillaje! 2. ¡Chasquido de látigos, estrépito de ruedas! ¡Caballos que galopan, carros que saltan, 3. caballería que avanza, llamear de <b>espadas</b>, centellear de <b>lanzas</b>... multitud de heridos, montones de <b>muertos</b>, <b>cadáveres</b> sin fin, <b>cadáveres</b> en los que se tropieza! (Nahún 3:1-3)</p>	
<p><b>Aplastar, destrucción</b></p>	<p>36. Tú me das tu escudo salvador, multiplicas tus respuestas favorables 37. Mis pasos ensanchas ante mí; no se tuercen mis tobillos. 38. Persigo a mis enemigos, los deshago, no vuelvo hasta haberlos acabado. 39. Los quebranto, no pueden levantarse, sucumben debajo de mis pies. 40. Para el combate de fuerza me ciñes, dobles bajo mí a mis</p>	<p>La destrucción no se atribuye sino a Dios, y a los musulmanes no se les ordena hacerlo.</p>

<p>agresores, 41. a mis enemigos haces darme la espalda, extermino a los que me odian. 42. Claman, mas no hay salvador, a Yahveh, y no les responde. 43. Los machaco como polvo de la tierra, como al barro de las calles los piso. (II Samuel 22:36-43)</p>	
<p>19. ¡cuánto más a los que habitan estas casas de arcilla, ellas mismas hincadas en el polvo! Se les aplasta como a una polilla; 20. de la noche a la mañana quedan pulverizados. Para siempre perecen sin advertirlo nadie; (Job 4:19-20)</p>	
<p>16. Y aunque le llame y me responda, aún no creo que escuchará mi voz. 17. ¡El, que me <b>aplata</b> por un pelo, que multiplica sin razón mis heridas, 18. y ni aliento recobrar me deja, sino que me harta de amargura! (Job 9:16-18)</p>	
<p>36. Tú me das tu escudo salvador, (tu diestra me sostiene), tu cuidado me exalta, 37. mis pasos ensanchas ante mí, no se tuercen mis tobillos. 38. Persigo a mis enemigos, les doy caza, no vuelvo hasta haberlos <b>acabado</b>; 39. los <b>quebranto</b>, no pueden levantarse, sucumben debajo de mis pies. 40. Para el combate de fuerza me ciñes, doblegas bajo mí a mis agresores, 41. a mis enemigos haces dar la espalda, <b>extermino</b> a los que me odian. 42. Claman, mas no hay salvador, a Yahveh, y no les responde. 43. Los machaco como polvo al viento, como al barro de las calles los piso. (Salmos 18:36-43)</p>	
<p>19. ¡No habían vuelto atrás nuestros corazones, ni habían dejado nuestros pasos tu sendero, 20. para que tú nos <b>aplastaras</b> en morada de chacales, y nos cubrieras con la sombra de la <b>muerte</b>! 21. Si hubiésemos olvidado el nombre de nuestro Dios o alzado nuestras manos hacia un dios extranjero, 22. ¿no se habría dado cuenta Dios, él, que del corazón conoce los secretos? (Salmos 44:19-22)</p>	
<p>21. Dios libertador es nuestro Dios; del Señor Yahveh son las salidas de la <b>muerte</b>; 22. mas la cabeza de sus enemigos Dios <b>quebranta</b>, la testa cabelluda de quien sus crímenes pasea. (Salmos 68:20-21)</p>	
<p>Salmos Capítulo 76; versos 2-6 2. En Judá Dios es conocido, grande es su nombre en Israel; 3. su tienda está en Salem, su morada en Sión; 4. allí quebró las ráfagas del arco, el escudo, la espada y la guerra. 5.</p>	

	<p>Fulgurante eres tú, maravilloso por los montones de botín 6. de que han sido despojados; los bravos durmiendo están su sueño, a todos los hombres fuertes les fallaron los brazos;</p> <p>16. Desde el confín de la tierra cánticos hemos oído: «¡Gloria al justo!» Y digo: «¡Menguado de mí, menguado de mí! ¡Ay de mí, y de estos malvados que hacen maldad, los malvados que han consumado la maldad!» 17. ¡Pánico, hoyo y trampa contra ti, morador de la tierra! 18. Sucederá que el que escape del pánico, caerá en la hoyo, y el que suba de la hoyo, será preso en la trampa. Porque las esclusas de lo alto han sido abiertas, y se estremecen los cimientos de la tierra, 19. <b>Estalla, estalla</b> la tierra, se hace pedazos la tierra, sacudida se bambolea la tierra, 20. vacila, vacila la tierra como un beodo, se balancea como una cabaña; pesa sobre ella su rebeldía, cae, y no volverá a levantarse. (Isaias 24:16-20)</p> <p>15 Mira, ellos me dicen: ¿Dónde está la palabra del Señor? Que venga ahora. 16 Pero yo no me he apresurado a dejar de ser tu pastor, ni el día de angustia he anhelado; tú sabes que lo que ha salido de mis labios en tu presencia está. 17 No seas para mí <b>terror</b>; tú eres mi refugio en el día de calamidad. 18 Sean avergonzados los que me persiguen, pero no sea yo avergonzado; sean atemorizados ellos, pero que no me atemorice yo. Trae sobre ellos el día de calamidad, y <b>destrúyelos</b> con doble <b>destrucción</b>. (Jeremías 17:15-18, La Biblia de las Américas)</p> <p>18 Por tanto, así dice el Señor acerca de Joacim, hijo de Josías, rey de Judá: No llorarán por él: «¡Ay, hermano mío!» o «¡Ay, hermana!»». No llorarán por él: «¡Ay, señor!» o «¡Ay, su gloria!»». 19 Con entierro de asno, será enterrado: arrastrado y tirado fuera de las puertas de Jerusalén. 20 Sube al Líbano y clama, y da voces en Basán; clama también desde Abarim, porque han sido <b>destruidos</b> todos tus amantes. (Jeremías 22:18-20, La Biblia de las Américas)</p> <p>4 He aquí, Dios es el que me ayuda; el Señor es el que sostiene mi alma. 5 Él devolverá el mal a mis enemigos; <b>destrúyelos</b> por tu fidelidad. 6 Voluntariamente sacrificaré a ti;</p>	
--	--	--

<p>alabaré tu nombre, oh Señor, porque es bueno. 7 Porque Él me ha librado de toda angustia, y mis ojos han visto a mis enemigos derrotados (Salmos 54:4-7, La Biblia de las Américas)</p>	
<p>1. Sobre Moab. Así dice Yahveh Sebaot, el Dios de Israel: ¡Ay de Nebo, porque ha sido saqueada! Está confusa, ha sido tomada Quiryatáyim. Está confusa la acrópolis y anonadada. 2. Ya no existe la prez de Moab. En Jesbón han planeado su ruina: «Vamos y borremosla de entre las naciones.» También a ti, Madmén, se te hará callar. La espada te va a la zaga. 3. Gritos desde Joronáyim, devastación y quebranto grande. 4. Quebrantada fue Moab. Hácense oír los gritos de sus pequeños. (Jeremías 48:1-4)</p>	
<p>10. Yod. Las mismas manos de tiernas mujeres cocieron a sus hijos: triste alimento fueron para ellas, en la ruina de la hija de mi pueblo. 11. Kaf. Yahveh ha apurado su furor, ha derramado el ardor de su cólera; encendió fuego en Sión que ha devorado sus cimientos. (Lamentaciones 4:10-11)</p>	
<p>40. Y habrá un cuarto reino, duro como el hierro, como el hierro que todo lo pulveriza y machaca: como el hierro que aplasta, así él pulverizará y aplastará a todos los otros. (Daniel 2:40)</p>	
<p>44. En tiempo de estos reyes, el Dios del cielo hará surgir un reino que jamás será destruido, y este reino no pasará a otro pueblo. Pulverizará y aniquilará a todos estos reinos, y él subsistirá eternamente. (Daniel 2:44)</p>	
<p>25. Y el rey mandó traer a aquellos hombres que habían acusado a Daniel y echarlos al foso de los leones, a ellos, y a sus hijos y mujeres. Y no habían llegado aún al fondo del foso cuando ya los leones se habían lanzado sobre ellos y les habían triturado todos los huesos. (Daniel 6:25)</p>	
<p>23. El habló así: «La cuarta bestia será un cuarto reino que habrá en la tierra, diferente de todos los reinos. Devorará toda la tierra, la aplastará y la pulverizará. (Daniel 7:23)</p>	
<p>13. ¡Levántate y trilla, hija de Sión! Que yo haré tu cuerno de hierro, y haré de bronce tus pezuñas: triturarás a pueblos numerosos, y consagrarás su botín en anatema a Yahveh, y su riqueza al Señor de toda la tierra. (Miqueas 4:13)</p>	

	19. Estas dos cosas te han acaecido - ¿quién te conduele? - <b>saqueo</b> y <b>quebranto</b> , hambre y <b>espada</b> - ¿quién te consuela? - 20. Tus hijos desfallecen, yacen, en la esquina de todas las calles como antílope en la red, llenos de la ira de Yahveh, de la amenaza de tu Dios. (Isaias 51:19-20)	
<b>Flechas</b>	22. Porque ha saltado fuego de mi ira, que quemará hasta las honduras del seol; devorará la tierra y sus productos, abrasará los cimientos de los montes. 23. Acumularé desgracias sobre ellos, agotaré en ellos mis saetas. (Deuteronomio 32:22-23)	No existe.
	40. Sí, yo alzo al cielo mi mano, y digo: Tan cierto como que vivo eternamente, 41. cuando afile el rayo de mi espada, y mi mano empuñe el Juicio, tomaré venganza de mis adversarios, y daré el pago a quienes me aborrecen. 42. Embriagaré de sangre mis saetas, y mi espada se saciará de carne: sangre de muertos y cautivos, cabezas encrestadas de enemigos. (Deuteronomio 32:40-42)	
	15. Eliseo le dijo: «Toma un arco y <b>flechas</b> .» Él se hizo con un arco y <b>flechas</b> . 16. Dijo al rey de Israel: «Pon tu mano sobre el arco»; puso su mano. Entonces Eliseo colocó sus manos sobre las manos del rey 17. y dijo: «Abre la ventana hacia Oriente.» El la abrió. Dijo Eliseo: «¡Tira!» El tiró. Dijo Eliseo: « <b>Flecha</b> de victoria de Yahveh, <b>flecha</b> de victoria contra Aram. Batirás a Aram en Afeq hasta el exterminio.» 18. Añadió: «Toma las <b>flechas</b> .» Él las tomó. Eliseo dijo al rey: «Hiere la tierra.» La <b>hirió</b> tres veces y se detuvo. (II Reyes 13:15-18 )	
	12. Dios, el juez justo, tardo a la cólera, pero Dios amenazante en todo tiempo 13. para el que no se vuelve. Afile su <b>espada</b> el enemigo, tense su arco y lo apareje, 14. para sí solo prepara armas de <b>muerte</b> , hace tizones de sus <b>flechas</b> . (Salmos 7:12-14)	
	5. ¡Yahveh, inclina tus cielos y desciende, toca los montes, que echen humo; 6. fulmina el rayo y desconciértalos, lanza tus <b>flechas</b> y trastórnalos! 7. Extiende tu mano desde lo alto, sálvame, líbrame de las muchas aguas, de la mano de los hijos de extranjeros, (Salmos 144:5-7)	

<p>26. Iza bandera a un pueblo desde lejos y le silba desde los confines de la tierra: vedlo aquí, rápido, viene ligero. 27. No hay en él quien se canse y tropiece, quien se duerma y se amodore; nadie se suelta el cinturón de los lomos, ni se rompe la correa de su calzado. 28. Sus <b>saetas</b> son agudas y todos sus arcos están tensos. Los cascos de sus caballos semejan pedernal y sus ruedas, torbellino. (Isaias 5:26-28)</p>	
<p>14. Ordenaos contra Babilonia en derredor, todos los que asestáis arco; tirad contra ella, no escatiméis las <b>flechas</b> pues ha pecado contra Yahveh. (Jeremiah 50:14)</p>	
<p>11. Aguzad las <b>saetas</b>, llenad las aljabas. Ha despertado Yahveh el espíritu de los reyes de Media, porque sobre Babilonia está su designio de <b>destruirla</b>, porque esta será la venganza de Yahveh, la venganza de su santuario. (Jeremías 51:11)</p>	
<p>3. Contra mí solo vuelve él y revuelve su mano todo el día. 4. Bet. Mi <b>carne</b> y mi piel ha consumido, ha quebrado mis huesos. 5. Ha levantado contra mí en asedio amargor y tortura. 6. Me ha hecho morar en las tinieblas, como los muertos para siempre. 7. Guímel. Me ha emparedado y no puedo salir; ha hecho pesadas mis cadenas. 8. Aun cuando grito y pido auxilio, él sofoca mi súplica. 9. Ha cercado mis caminos con piedras sillares, ha torcido mis senderos. 10. Dálet. Oso en acecho ha sido para mí, león en escondite. 11. Intrincando mis caminos, me ha <b>desgarrado</b>, me ha dejado hecho un horror. 12. Ha tensado su arco y me ha fijado como blanco de sus <b>flechas</b>. 13. He. Ha clavado en mis lomos los hijos de su aljaba. 14. De todo mi pueblo me he hecho la irrisión, su copla todo el día. (Lamentaciones 3:3-14)</p>	
<p>7. En desgracia he visto las tiendas de Kusán, se estremecen los pabellones de Madián. 8. ¿Contra los ríos arde tu cólera, Yahveh, contra el mar tu furor, para que montes en tus caballos, en tus carros de victoria? 9. Tú desnudas tu arco, sacias su cuerda de <b>saetas</b>. De ríos surcas tú la tierra; 10. te ven y se espantan los montes, un diluvio de agua pasa, el abismo deja oír su voz. En alto levanta sus manos 11. el sol, la luna se detiene en su sitio, a la luz de tus <b>saetas</b> que parten, al fulgor del centellear de tu <b>lanza</b>. 12. Con furia atraviesas la tierra, con cólera pisoteas las naciones. 13. Tú sales a salvar a tu pueblo, a salvar a tu</p>	

	<p>ungido. Estrellas la cabeza de la casa del impío, desnudas sus cimientos hasta el cuello. 14. Traspasas con tus dardos la cabeza de sus nobles que se lanzaban para dispersarnos con su estrépito, como si fuesen a devorar al desdichado en su escondrijo. (Habacuc 3:7-14)</p>	
<b>Espada</b>	<p>25. Pues bien, al tercer día, mientras ellos estaban adoloridos, dos hijos de Jacob, Simeón y Leví, hermanos de Dina, blandieron cada uno su espada y entrando en la ciudad sin peligro mataron a todo varón. 26. También mataron a Jamor y a Siquem a filo de espada, y tomando a Dina de la casa de Siquem, salieron. 27. Los hijos de Jacob pasaron sobre los muertos, pillaron la ciudad que había violado a su hermana, 28. se apoderaron de sus rebaños, vacadas y asnos, cuanto había en la ciudad y cuanto había en el campo, 29. saquearon toda su hacienda y sus pequeñuelos y sus mujeres, y pillaron todo lo que había dentro. (Génesis 34 :25-29)</p>	No está mencionado en el Corán
	<p>13. Josué derrotó a Amalec y a su pueblo a filo de espada. 14. Yahveh dijo Moisés: «Escribe esto en un libro para que sirva de recuerdo, y haz saber a Josué que yo borraré por completo la memoria de Amalec de debajo de los cielos.» (Éxodo 17:13-14)</p>	
	<p>23. se encenderá mi ira y os <b>mataré a espada</b>; vuestras mujeres quedarán viudas y vuestros hijos huérfanos. (Éxodo 22:23)</p>	
	<p>27. Él les dijo: «Así dice Yahveh, el Dios de Israel: Cíñase cada uno su <b>espada</b> al costado; pasad y repasad por el campamento de puerta en puerta, y <b>matad</b> cada uno a su hermano, a su amigo y a su pariente.» 28. Cumplieron los hijos de Leví la orden de Moisés; y cayeron aquel día unos 3000 hombres del pueblo. 29. Y dijo Moisés: «Hoy habéis recibido la investidura como sacerdotes de Yahveh, cada uno a costa de vuestros hijos y vuestros hermanos, para que él os dé hoy la bendición.» (Éxodo 32:27-29)</p>	

	<p>7. Perseguiréis a vuestros enemigos; que caerán ante vosotros a filo de <b>espada</b>. 8. Cinco de vosotros perseguiréis a cien, y cien de vosotros perseguiréis a 10.000; vuestros enemigos ante vosotros caerán a filo de <b>espada</b>. (Levítico 26:7-8)</p>	
	<p>25. Traeré sobre vosotros la <b>espada</b> vengadora de la alianza. Os reuniréis entonces en vuestras ciudades, pero yo enviaré la peste en medio de vosotros y seréis entregados en manos del enemigo. 26. Cuando yo os retire el bastón del pan diez mujeres cocerán todo vuestro pan en un solo horno, y os lo darán tan medido que comeréis y no os saciaréis. 27. Si con esto no me obedecéis y seguís enfrentándoos conmigo, 28. yo me enfrentaré a vosotros con ira, y os castigaré yo mismo siete veces más por vuestros pecados. 29. Comeréis la <b>carne</b> de vuestros hijos y la <b>carne</b> de vuestras hijas comeréis. 30. Destruiré vuestros altos, abatiré vuestros altares de incienso, amontonaré vuestros <b>cadáveres</b> sobre los <b>cadáveres</b> de vuestros ídolos, y yo mismo os aborreceré. 31. Reduciré vuestras ciudades a <b>ruina</b> y <b>devastaré</b> vuestros santuarios, no aspiraré ya más vuestros calmantes aromas. 32. Yo <b>asolaré</b> la tierra, y de ello quedarán atónitos vuestros mismos enemigos al venir a ocuparla. 33. A vosotros os esparciré entre las naciones, y desenvainaré la <b>espada</b> en pos de vosotros. Vuestra tierra será un <b>yerma</b> y vuestras ciudades una <b>ruina</b>. 34. Entonces pagará la tierra sus sábados, durante todos los días que esté <b>desolada</b> mientras vosotros estéis en el país de vuestros enemigos; entonces sí que descansará la tierra y pagará sus sábados. 35. Durante todo el tiempo de la <b>desolación</b> descansará, por lo que no pudo descansar en vuestros sábados cuando habitabais en ella. 36. A los que quedaren de vosotros, les infundiré pánico en sus corazones, en el país de sus enemigos; el ruido de una hoja caída los ahuyentará, huirán como quien huye de la <b>espada</b>, y caerán sin que nadie los persiga. 37. Se atropellarán unos a otros, como delante de la <b>espada</b>, aunque nadie los persiga. No podréis teneros en pie en presencia de vuestros enemigos. (Levítico 26:25-37)</p>	
	<p>16. Todo el que toque, en pleno campo, a un <b>muerto a espada</b>, o a un <b>muerto</b>, o huesos de hombre, o una sepultura, será impuro siete días. (Números 19:16)</p>	

	<p>24. Pero Israel le <b>hirió</b> a filo de <b>espada</b> y se apoderó de su tierra, desde el Arnón hasta el Yabboq, hasta los límites de los hijos de Ammón, porque Yazer estaba en la frontera de los hijos de Ammón. (Números 21:24)</p>	
	<p>7. Atacaron a Madián como había mandado Yahveh a Moisés y <b>mataron</b> a todos los varones. 8. <b>Mataron</b> también a los reyes de Madián: Eví, Réquem, Sur, Jur y Rebá, cinco reyes madianitas; y a Balaam, hijo de Beor, lo <b>mataron</b> a filo de <b>espada</b>. 9. Los israelitas hicieron cautivas a las mujeres de Madián y a sus niños y saquearon su ganado, sus rebaños, y todos sus bienes. 10. Dieron fuego a todas las ciudades en que habitaban y a todos sus campamentos. 11. Reunieron todo el botín que habían capturado, hombres y bestias, 12. y llevaron los cautivos, la presa y el botín ante Moisés, ante el sacerdote Eleazar y ante toda la comunidad de los israelitas, al campamento, en las Estepas de Moab, que están cerca del Jordán, a la altura de Jericó. (Números 31:7-12)</p>	
	<p>16. deberás pasar a filo de <b>espada</b> a los habitantes de esa ciudad; la consagrarás al <b>anatema</b> con todo lo que haya dentro de ella; 17. Amontonarás todos sus despojos en medio de la plaza pública y prenderás fuego a la ciudad con todos sus despojos, todo ello en honor de Yahveh tu Dios. Quedará para siempre convertida en un montón de ruinas, y no volverá a ser edificada. 18. De este anatema no se te quedará nada en la mano, para que Yahveh aplaque el ardor de su ira y sea misericordioso contigo, tenga piedad de ti y te multiplique como prometió bajo juramento a tus padres, (Deuteronomio 13:15-17)</p>	
	<p>13. Yahveh tu Dios la entregará en tus manos, y pasarás a filo de <b>espada</b> a todos sus varones; 14. Las mujeres, los niños, el ganado, todo lo que haya en la ciudad, todos sus despojos, lo tomarás como botín. Comerás los despojos de los enemigos que Yahveh tu Dios te haya entregado. (Deuteronomio 20:13-14)</p>	
	<p>25. Por fuera la <b>espada</b> sembrará orfandad, y dentro reinará el <b>espanto</b>. Caerán a la vez joven y doncella, niño de pecho y viejo encanecido. 26. He dicho: A polvo los reduciría, borraría su recuerdo de en medio de los hombres, (Deuteronomio 32:25-26)</p>	

	<p>40. Sí, yo alzo al cielo mi mano, y digo: Tan cierto como que vivo eternamente, 41. cuando afile el rayo de mi <b>espada</b>, y mi mano empuñe el Juicio, tomaré venganza de mis adversarios, y daré el pago a quienes me aborrecen. 42. Embriagaré de <b>sangre</b> mis <b>saetas</b>, y mi <b>espada</b> se saciará de <b>carne: sangre</b> de <b>muertos</b> y cautivos, cabezas encrestadas de enemigos. (Deuteronomio 32:40-42)</p>	
	<p>29. Dichoso tú, Israel, ¿quién como tú, pueblo salvado por Yahveh, cuyo escudo es tu auxilio, cuya <b>espada</b> es tu esplendor? Tus enemigos tratarán de engañarte, pero tú hollarás sus espaldas. (Deuteronomio 33:29)</p>	
	<p>21. Consagraron al <b>anatema</b> todo lo que había en la ciudad, hombres y mujeres, jóvenes y viejos, bueyes, ovejas y asnos, a filo de <b>espada</b>. (Josué 6:21)</p>	
	<p>18 Entonces el Señor dijo a Josué: Extiende la <b>jabalina</b> que está en tu mano hacia Hai, porque la entregaré en tu mano. Y extendió Josué hacia la ciudad la <b>jabalina</b> que estaba en su mano. 19 Y los que estaban emboscados se levantaron rápidamente de su lugar, y corrieron cuando él extendió su mano, entraron en la ciudad y se apoderaron de ella, y se apresuraron a prender fuego a la ciudad. 20 Cuando los hombres de Hai se volvieron y miraron, he aquí, el humo de la ciudad subía al cielo, y no tenían lugar adónde huir, ni por un lado ni por otro, porque el pueblo que iba huyendo hacia el desierto se volvió contra sus perseguidores. 21 Al ver Josué y todo Israel que los emboscados habían tomado la ciudad y que el humo de la ciudad subía, se volvieron y <b>mataron</b> a los hombres de Hai. 22 Y los otros salieron de la ciudad a su encuentro así que los de Hai quedaron en medio de Israel, unos por un lado y otros por el otro; y los mataron hasta no quedar de ellos sobreviviente ni fugitivo. 23 Pero tomaron vivo al rey de Hai, y lo trajeron a Josué. 24 Y sucedió que cuando Israel acabó de <b>matar</b> a todos los habitantes de Hai en el campo y en el desierto, adonde ellos los habían perseguido y todos habían caído a filo de <b>espada</b> hasta ser <b>exterminados</b>, todo Israel volvió a Hai y la <b>hirieron</b> a filo de <b>espada</b>. 25 Y todos los que cayeron aquel día, tanto hombres como mujeres, fueron doce mil; todo el pueblo de Hai. 26 Josué no retiró su mano con la cual tenía extendida la jabalina, hasta que hubo</p>	

**destruido** por completo a todos los habitantes de Hai. 27 Solo el ganado y los despojos de aquella ciudad tomó para sí Israel como botín, conforme a la palabra que el Señor había ordenado a Josué. 28 Y quemó Josué a Hai y la convirtió en un **montón de ruinas** para siempre, en una **desolación** hasta el día de hoy. 29 Y **colgó** al rey de Hai en un árbol hasta la tarde; y a la puesta del sol Josué dio orden que bajaran su cadáver del árbol; lo arrojaron a la entrada de la puerta de la ciudad y levantaron sobre él un gran montón de piedras que permanece hasta el día de hoy. (Josué 8:18-29, La Biblia de las Américas)

11 Y sucedió que mientras huían delante de Israel, cuando estaban en la bajada de Bethorón, el Señor arrojó desde el cielo grandes piedras sobre ellos hasta Azeca, y murieron; y fueron más los que murieron por las piedras del granizo que los que mataron a espada los hijos de Israel. 12 Entonces Josué habló al Señor el día en que el Señor entregó a los amorreos delante de los hijos de Israel, y dijo en presencia de Israel: Sol, detente en Gabaón, y tú luna, en el valle de Ajalón. (Josué 10:11-12, La Biblia de las Américas)

28. El mismo día Josué tomó Maqedá y la **pasó a filo de espada**, a ella y a su rey: los consagró al **anatema** con todos los seres vivientes que había en ella. No dejó escapar a nadie, e hizo con el rey de Maqedá como había hecho con el rey de Jericó. 29. Josué, con todo Israel, pasó de Maqedá a Libná y la atacó. 30. Y Yahveh la entregó también, con su rey, en manos de Israel, que la **pasó a filo de espada** con todos los seres vivientes que había en ella: no dejó en ella ni uno solo con vida. Hizo con su rey como había hecho con el rey de Jericó. 31. Josué, con todo Israel, pasó de Libná a Lakís, la asedió y atacó. 32. Yahveh entregó Lakís en manos de Israel, que la tomó al segundo día, y la **pasó a cuchillo** con todos los seres vivientes que había en ella, lo mismo que había hecho con Libná. 33. Entonces Horam, el rey de Guézer, subió en ayuda de Lakís, pero Josué le **derrotó** a él y a su pueblo, hasta no dejar ni un superviviente. 34. Josué, con todo Israel, pasó de Lakís a Eglón. La sitiaron y atacaron. 35. La tomaron aquel mismo día y la **pasaron a cuchillo**. Consagró al **anatema** aquel día a todos los seres vivientes que había en ella, lo mismo que había hecho con Lakís. 36. Josué, con todo Israel, subió de Eglón a Hebrón y a la atacaron.

<p>37. La tomaron y la <b>pasaron a cuchillo</b>, con su rey, todas sus ciudades y todos los seres vivientes que había en ella. No dejó ni un superviviente, igual que había hecho con Eglón. La consagró al <b>anatema</b>, a ella y a todos los seres vivientes que había en ella. 38. Entonces Josué, con todo Israel, se volvió contra Debir y la atacó. 39. Se apoderó de ella, de su rey y de todas sus ciudades, las <b>pasaron a filo de espada</b> y consagraron al <b>anatema</b> a todos los seres vivientes que había en ella, sin dejar uno solo con vida. Como había hecho con Hebrón, así hizo con Debir y su rey, igual que había hecho con Libná y con su rey. (Josué 10:28-39)</p>	
<p>10. Por entonces, Josué se volvió y tomó Jazor, y <b>mató</b> a su rey a <b>espada</b>. Jazor era antiguamente la capital de todos aquellos reinos. 11. <b>Pasaron a cuchillo</b> a todo ser viviente que había en ella, dando cumplimiento al <b>anatema</b>. No quedó alma viva y Jazor fue entregada a las llamas. 12. Josué se apoderó de todas las ciudades de aquellos reyes, y de todos sus reyes y los <b>pasó a cuchillo</b> para cumplir en ellos el <b>anatema</b>, según le había mandado Moisés, siervo de Yahveh. 13. Pero Israel no quemó ninguna de las ciudades emplazadas sobre sus montículos de ruinas; con la única excepción de Jazor, que fue incendiada por Josué. 14. El botín de estas ciudades, incluso el ganado, se lo repartieron los israelitas. Pero <b>pasaron a cuchillo</b> a todo ser humano hasta <b>acabar</b> con todos. No dejaron ninguno con vida. (Josué 11:10-14)</p>	
<p>22. Al adivino Balaam, hijo de Beor, los israelitas lo habían <b>pasado a cuchillo</b> con otras <b>víctimas</b>. (Josué 13:22)</p>	
<p>47. Pero el territorio de los hijos de Dan quedaba fuera de su poder. Por eso, los hijos de Dan subieron a atacar a Lésem; la <b>tomaron</b> y la <b>pasaron a cuchillo</b>. Tomada la ciudad, se establecieron en ella y a Lésem la llamaron Dan, del nombre de Dan su padre. (Josué 19:47)</p>	
<p>8. (Los hijos de Judá atacaron a Jerusalén, la <b>tomaron</b>, la <b>pasaron a cuchillo</b> y prendieron fuego a la ciudad). (Jueces 1: 8)</p>	

	<p>23. La casa de José hizo una exploración por Betel. (Antes la ciudad se llamaba Luz.) 24. Los espías vieron a un hombre que salía de la ciudad y le dijeron: «Indícanos la entrada de la ciudad y te lo agradeceremos.» 25. Él les enseñó la entrada de la ciudad: <b>la pasaron a cuchillo</b>, y dejaron libre a aquel hombre con toda su familia. (Jueces 1:23-25)</p>	
	<p>16. Ehúd se hizo un <b>puñal</b> de dos filos, de un codo de largo, se lo ciño debajo de la ropa sobre el muslo derecho, 17. y presentó el tributo a Eglón, rey de Moab. Eglón era un hombre muy obeso. 18. En cuanto terminó de presentar el tributo, Ehúd mandó marchar a la gente que había llevado el tributo; 19. Pero él, al llegar a los Idolos que hay en la región de Guilgal, volvió otra vez y dijo: «Tengo un mensaje secreto para ti ¡oh rey!» El rey respondió: ¡Silencio!» y salieron de su presencia todos los que estaban con él. 20. Ehúd se le acercó. El rey estaba sentado en su galería fresca particular. Ehúd le dijo: «Tengo una palabra de Dios para tí.» El rey se levantó de su silla. 21. Ehúd alargó su mano izquierda, cogió el <b>puñal</b> de su cadera derecha y se lo hundió en el vientre. 22. Detrás de la hoja entró incluso el mango, y la grasa se cerró sobre la hoja, pues Ehúd no le sacó el <b>puñal</b> del vientre. Luego escapó por la ventana. (Jueces 3:16-22)</p>	
	<p>15. Yahveh sembró el pánico en Sísara, en todos sus carros y en todo su ejército ante Baraq. Sísara bajó de su <b>carro</b> y huyó a pie. 16. Baraq persiguió a los carros y al ejército hasta Jaróset Haggoyim. Todo el ejército de Sísara cayó a <b>filo de espada</b>: no quedó ni uno. (Jueces 4:15-16)</p>	
	<p>14. Su vecino le respondió: «Esto no puede significar más que la <b>espada</b> de Gedeón, hijo de Joás, el israelita. Dios ha entregado en sus manos a Madián y a todo el campamento.» (Jueces 7:14)</p>	
	<p>20. Entonces los tres cuerpos del ejército tocaron los cuernos, y rompieron los cántaros; en la izquierda tenían las antorchas y en la derecha los cuernos para tocarlos; gritaban: «<b>Espada</b> por Yahveh y por Gedeón!» 21. Y se quedaron quietos cada uno en su lugar alrededor del campamento. Todo el campamento se despertó y, lanzando alaridos, se dieron a la fuga. 22. Mientras los trescientos tocaban los cuernos, Yahveh volvió la <b>espada</b></p>	

<p>de cada uno contra su compañero por todo el campamento. La tropa huyó hasta Bet Hassittá, hacia Sartán, hasta la orilla de Abel Mejolá frente a Tabbat. 23. Los hombres de Israel se reunieron, de Neftalí, de Aser y de todo Manasés, y persiguieron a Madián. (Jueces 7:20-23)</p>	
<p>10. Zébaj y Salmunná estaban en Carcor con su ejército, unos 15.000 hombres, todos los que habían quedado del ejército de los hijos de Oriente. Los que habían caído eran 120.000 guerreros. 11. Gedeón subió por el camino de los que habitan en tiendas, al este de Nóbaj y de Yogbohá, y <b>derrotó</b> al ejército, cuando se creían ya seguros. (Jueces 8:10-11)</p>	
<p>20. Y dijo a Yéter, su hijo mayor: «¡Levántate! ¡<b>Mátalos!</b>» Pero el muchacho no desenvainó la <b>espada</b>; no se atrevía, porque era todavía muy joven. 21. Zébaj y Salmunná dijeron entonces: «Levántate tú, hiérenos, porque según es el hombre es su valentía.» Gedeón se levantó, <b>mató</b> a Zébaj y a Salmunná y tomó las lunetas que sus camellos llevaban al cuello. (Jueces 8:20-21)</p>	
<p>26. Los danitas siguieron su camino; y Miká, viendo que eran más fuertes, se volvió a su casa. 27. Ellos tomaron el dios que Miká había fabricado y el sacerdote que tenía, y marcharon contra Lais, pueblo tranquilo y confiado. <b>Pasaron a cuchillo</b> a la población e incendiaron la ciudad. (Jueces 18:26-27)</p>	
<p>15. Aquel día los benjaminitas llegados de las diversas ciudades hicieron el censo, que dio en total 25.000 hombres armados de <b>espada</b>, sin contar los habitantes de Guibeá. 16. En toda esta tropa había setecientos hombres elegidos, zurdos, capaces todos ellos de lanzar una piedra con la honda contra un cabello sin errar el tiro. 17. La gente de Israel hizo también el censo. Sin contar a Benjamín, eran 400.000 armados de <b>espada</b>; todos hombres de guerra. (Jueces 20:15-17)</p>	
<p>25. pero también aquel segundo día Benjamín salió de Guibeá a su encuentro y volvió a <b>dejar tendidos en tierra</b> a 18.000 israelitas; todos ellos armados de <b>espada</b>. (Jueces 20:25)</p>	
<p>35. Yahveh derrotó a Benjamín ante Israel y aquel día los israelitas <b>mataron</b> en Benjamín a 25.100 hombres, todos ellos armados de <b>espada</b>. 36. Los benjaminitas se vieron</p>	

<p><b>derrotados.</b> Los hombres de Israel habían cedido terreno a Benjamín porque contaban con la emboscada que habían puesto contra Guibeá. 37. Los emboscados marcharon a toda prisa contra Guibeá, se desplegaron y <b>pasaron a cuchillo</b> a toda la ciudad. (Jueces 20:35-37)</p>	
<p>46. El tota de los benjaminitas que cayeron aquel día fue de 25.000 hombres, armados de <b>espada</b>, todos ellos hombres valerosos. 47. Seiscientos hombres habían podido volverse y escapar al desierto, hacia la Peña de Rimmón. Se quedaron en la Peña de Rimmón cuatro meses. 48. Las tropas de Israel se volvieron contra los benjaminitas, y <b>pasaron a cuchillo</b> a los varones de la ciudad, al ganado, y a todo lo que encontraron. Incendiaron también todas las ciudades que encontraron. (Jueces 20:46-48 )</p>	
<p>10. Entonces la comunidad mandó allá 12.000 hombres de los valientes y les dio esta orden: «Id y <b>pasad a cuchillo</b> a los habitantes de Yabés de Galaad, incluidos las mujeres y los niños. 11. Esto es lo que habéis de hacer: <b>Consagraréis al anatema</b> a todo varón y a toda mujer que haya conocido varón, pero dejaréis con vida a las doncellas.» Así lo hicieron. 12. Entre los habitantes de Yabés de Galaad encontraron cuatrocientas muchachas vírgenes que no habían conocido varón y las llevaron al campamento (de Silo, que está en el país de Canaán). (Jueces 21:10-12)</p>	
<p>20. Saúl y toda la tropa que estaba con él se reunieron y llegaron al campo de batalla, y he aquí que la <b>espada</b> de cada uno se volvía contra el otro, ¡un enorme desconcierto! 21. Los hebreos que de antes estaban al servicio de los filisteos y que habían subido con ellos al campamento, también desertaron y se pasaron a los israelitas que estaban con Saúl y Jonatán. (I Samuel 14:20-21)</p>	
<p>7. <b>Batió</b> Saúl a los amalecitas desde Javilá, en dirección de Sur que está al este de Egipto. 8. Capturo vivo a Agag, rey de los amalecitas, y <b>pasó a todo el pueblo a filo de espada</b> en cumplimiento del <b>anatema</b>. (I Samuel 15:7-8)</p>	
<p>32. Después dijo Samuel: «Traedme a Agag, rey de los amalecitas», y vino Agag hacia él y se resistía diciendo: «En verdad es amarga la <b>muerte</b>.» 33. Samuel dijo: «Como tu <b>espada</b></p>	

	<p>ha privado a las mujeres de sus hijos, así entre las mujeres, privada de su hijo será tu madre», y Samuel despedazó a Agag ante Yahveh en Guilgal. (I Samuel 15:32-33)</p>	
	<p>45. Dijo David al filisteo: «Tú vienes contra mí con <b>espada</b>, <b>lanza</b> y jabalina, pero yo voy contra ti en nombre de Yahveh Sebaot, Dios de los ejércitos de Israel, a los que has desafiado. 46. Hoy mismo te entrega Yahveh en mis manos, te <b>mataré</b> y te cortaré la cabeza y entregaré hoy mismo tu cadáver y los cadáveres del ejército filisteo a las aves del cielo y a las fieras de la tierra, y sabrá toda la tierra que hay Dios para Israel. 47. Y toda esta asamblea sabrá que no por la <b>espada</b> ni por la <b>lanza</b> salva Yahveh, porque de Yahveh es el combate y os entrega en nuestras manos.» 48. Se levantó el filisteo y fue acercándose al encuentro de David; se apresuró David, salió de las filas y corrió al encuentro del filisteo. 49. Metió su mano David en su zurrón, sacó de él una piedra, la lanzó con la honda e <b>hirió</b> al filisteo en la frente; la piedra se clavó en su frente y cayó de bruces en tierra. 50. Y venció David al filisteo con la honda y la piedra; <b>hirió</b> al filisteo y le <b>mató</b> sin tener <b>espada</b> en su mano. 51. Corrió David, se detuvo sobre el filisteo y tomando la <b>espada</b> de éste de sacó de su vaina, le <b>mató</b> y le <b>cortó la cabeza</b>. Viendo los filisteos que había muerto su campeón, huyeron. (I Samuel 17:45-51)</p>	
	<p>9. Dijo David a Ajimélek: «¿No tienes aquí a mano una <b>lanza</b> o una <b>espada</b>? Porque ni siquiera he cogido mi espada y mis armas, pues urgía la orden del rey.» 10. Respondió el sacerdote: «Ahí está la <b>espada</b> de Goliat el filisteo que <b>mataste</b> en el valle del Terebinto, envuelta en un paño detrás del efod; si la quieres tómala; fuera de ésta, no hay otra.» Dijo David: «Ninguna mejor. Dámela.» (I Samuel 21:8-9)</p>	
	<p>22. El escudo de Saúl ungido no de aceite ¡más de <b>sangre</b> de <b>muertos</b>, de grasa de héroes! El arco de Jonatán jamás retrocedía, nunca fracasaba la <b>espada</b> de Saúl. (II Samuel 1:22)</p>	
	<p>16. Cada uno agarró a su adversario por la cabeza y le <b>hundió</b> la <b>espada</b> en el costado; así cayeron todos a la vez, por lo que aquel lugar se llamó: «Campo de los costados»; está en Gabaón. 17. Hubo aquel día una batalla durísima y Abner y los hombres de Israel fueron derrotados por los veteranos de David. (II Samuel 2:16-17)</p>	

<p>29. Caiga sobre la cabeza de Joab y sobre toda la casa de su padre, nunca falte en la casa de Joab quien padezca flujo de sangre, ni leproso, ni quien ande con cachava, ni quien muera a <b>espada</b>, ni quien carezca de pan.» (II Samuel 3:29)</p>	
<p>25. Entonces David dijo al mensajero: «Esto has de decir a Joab: "No te inquietes por este asunto, porque la <b>espada</b> devora ya a uno ya a otro. Redobla tu ataque contra la ciudad y <b>destrúyela</b>." Y así le darás ánimos.» (II Samuel 11:25)</p>	
<p>7. Entonces Natán dijo a David: «Tú eres ese hombre. Así dice Yahveh Dios de Israel: Yo te he ungido rey de Israel y te he librado de las manos de Saúl. 8. Te he dado la casa de tu señor y he puesto en tu seno las mujeres de tu señor; te he dado la casa de Israel y de Judá; y si es poco, te añadiré todavía otras cosas. 9. ¿Por qué has menospreciado a Yahveh haciendo lo malo a sus ojos, <b>matando a espada</b> a Urías el hitita, tomando a su mujer por mujer tuya y <b>matándole</b> por la <b>espada</b> de los ammonitas? 10. Pues bien, nunca se apartará la <b>espada</b> de tu casa, ya que me has despreciado y has tomado la mujer de Urías el hitita para mujer tuya. 11. Así habla Yahveh: Haré que de tu propia casa se alce el mal contra ti. Tomaré tus mujeres ante tus ojos y se las dará a otro que se acostará con tus mujeres a la luz de este sol (II Samuel 12:7-11)</p>	
<p>7. El pueblo de Israel fue <b>derrotado</b> allí por los veteranos de David, y hubo aquel día un gran <b>estrage</b> de 20.000 hombres. 8. La batalla se extendió por todo aquel contorno y aquel contorno y aquel día devoró el bosque más hombres que la <b>espada</b>. (II Samuel 18:7-8)</p>	
<p>8. Estaban cerca de la piedra grande que hay en Gabaón cuando Amasá se presentó ante ellos. Vestía Joab su vestido militar y llevaba sobre él la <b>espada</b>, en la vaina, ceñida al costado. La espada se salió y cayó. 9. Joab dijo a Amasá: «¿Estás bien, hermano mío?» y sujetó Joab con su mano derecha la barba de Amasá como para besarle. 10. Amasá no se fijó en la <b>espada</b> que Joab tenía en su mano; y éste le <b>hirió</b> en el vientre derramando sus entrañas en tierra. No tuvo que repetir para matarle. Luego Joab y su hermano Abisay continuaron la persecución de Seba, hijo de Bikirí. (II Samuel 20:8-10)</p>	

<p>8. Estos son los nombres de los valientes de David: Isbaal el jakmonita, el primero de los tres; fue el que blandió su lanza e hizo ochocientas <b>víctimas</b> de una sola vez. 9. Después de él, Eleazar, hijo de Dodó, ajojita, uno de los tres héroes. Estaba con David en Pas Dammim cuando los filisteos se concentraron para presentar batalla y los hombres de Israel retrocedían. 10. El se mantuvo firme y <b>atacó</b> a los filisteos hasta que se le crispó la mano y se lo quedó pegada a la <b>espada</b>; aquel día obró Yahveh una gran victoria; el ejército volvió sobre sus pasos, pero sólo para apoderarse de los despojos. (II Samuel 23:8-10)</p>	
<p>9. Joab entregó al rey la cifra del censo del pueblo. Había en Israel 800.000 hombres de guerra capaces de manejar las <b>armas</b>; en Judá había 500.000 hombres. (2 Samuel 24:9)</p>	
<p>15. Yahveh le dijo: «Anda, vuelve por tu camino hacia el desierto de Damasco. Vete y unge a Jazael como rey de Aram. 16. Ungirás a Jehú, hijo de Nimsí, como rey de Israel, y a Eliseo, hijo de Safat, de Abel Mejolá, le ungarás como profeta en tu lugar. 17. Al que escape a la <b>espada</b> de Jazael le hará <b>morir</b> Jehú, y al que escape a la <b>espada</b> de Jehú, le hará morir Eliseo. (I Reyes 19:15-17)</p>	
<p>24. Y entró para hacer los sacrificios y los holocaustos. Pero Jehú había colocado fuera ochenta hombres y dijo: « El que deje escapar a uno de los hombres que yo voy a entregar en vuestras manos, responderá con su vida.» 25. Cuando hubo acabado de hacer el holocausto, dijo Jehú a la guardia y a los escuderos: «Entrad y <b>matadles</b>. Que nadie salga.» La guardia y los escuderos entraron, los <b>pasaron a filo de espada</b> y llegaron hasta el santuario del templo de Baal. (II Reyes 10:24-25)</p>	
<p>14. Cuando vio al rey de pie junto a la columna, según la costumbre, y a los jefes y las trompetas junto al rey, y a todo el pueblo de la tierra lleno de alegría y tocando las trompetas, rasgó Atalía sus vestidos y gritó: « ¡Traición, traición!» 15. El sacerdote Yehoyadá dio orden a los jefes de las tropas diciendo: «Hacedla salir de las filas y el que la siga <b>que sea pasado a espada</b>», porque dijo el sacerdote: «Que no la <b>maten</b> en la Casa de Yahveh.» 16. Le echaron mano y, cuando llegó a la casa del rey, por el camino de la Entrada de los Caballos, allí la <b>mataron</b>. (II Reyes 11:14-16)</p>	

<p>20. Todo el pueblo de la tierra estaba contento y la ciudad quedó tranquila; en cuanto a Atalía, había muerto a <b>espada</b> en la casa del rey. (II Reyes 11:20)</p>	
<p>6. éste les dijo: «Así diréis a vuestro señor: Esto dice Yahveh: No tengas miedo por las palabras que has oído, con las que me insultaron los criados del rey de Asiria. 7. Voy a poner en él un espíritu, oirá una noticia y se volverá a su tierra, y en su tierra yo le haré caer a <b>espada</b>.» (II Reyes 19:6-7)</p>	
<p>18. Los hijos de Rubén, los de Gad y la media tribu de Manasés eran hombres valientes, llevaban escudo y <b>espada</b>, manejaban el arco y eran diestros en la guerra. Salían a campaña en número de 44.760. (I Crónicas 5:18)</p>	
<p>5. Joab entregó a David la cifra del censo del pueblo: había en todo Israel 1.100.000 hombres capaces de manejar las <b>armas</b>; había en Judá 470.000 hombres capaces de manejar las <b>armas</b>. (I Crónicas 21:5)</p>	
<p>12. tres años de hambre, o tres meses de derrotas ante tus enemigos, con la <b>espada</b> de tus enemigos a la espalda, o bien tres días durante los cuales la <b>espada</b> de Yahveh y la peste anden por la tierra y el ángel de Yahveh haga <b>estragos</b> en todo el territorio de Israel. Ahora, pues, mira qué debo responder al que me envía.» 13. David respondió a Gad: «Estoy en gran angustia. Pero ¡caiga yo en manos de Yahveh, que es grande su misericordia, y no caiga en manos de los hombres!» (I Crónicas 21:12-13 )</p>	
<p>30. pero David no se había atrevido a presentarse delante de Dios para consultarle, porque estaba aterrado ante la <b>espada</b> del ángel de Yahveh. (I Crónicas 21:30)</p>	
<p>13. miró, y vio al rey en pie junto a la columna, a la entrada, y a los jefes y las trompetas junto al rey, a todo el pueblo de la tierra, lleno de alegría, que tocaba las trompetas, y a los cantores que, con instrumentos de música, dirigían los cánticos de alabanza. Entonces Atalía rasgó sus vestidos y gritó: «¡Traición, traición!» 14. Pero el sacerdote Yehoyadá dio orden a los jefes de cien, que estaban al frente de las tropas, y les dijo: «Hacedla salir de las filas, y el que la siga que sea <b>pasado a espada</b>.» Porque había dicho el sacerdote: «No la <b>matéis</b> en la Casa de Yahveh.» 15. Así pues, ellos echaron mano de ella, y cuando</p>	

llegó a la casa del rey por el camino de la Entrada de los Caballos, allí la <b>mataron</b> . (II Crónicas 23:13-15)
21. Todo el pueblo de la tierra estaba contento, y la ciudad quedó tranquila; en cuanto a Atalía, la habían matado a <b>espada</b> . (II Crónicas 23:21)
17. Entonces hizo subir contra ellos al rey de los caldeos, que <b>mató a espada</b> a los mejores en la Casa de su santuario, sin perdonar a joven ni a doncella, a viejo ni a canoso; a todos los entregó Dios en su mano. 18. Todos los objetos de la Casa de Dios, grandes y pequeños, los tesoros de la Casa de Yahveh y los tesoros del rey y de sus jefes, todo se lo llevó a Babilonia. 19. Incendiaron la Casa de Dios y derribaron las murallas de Jerusalén: pegaron fuego a todos sus palacios y <b>destruyeron</b> todos sus objetos preciosos. 20. Y a los que escaparon de la <b>espada</b> los llevó cautivos a Babilonia, donde fueron esclavos de él y de sus hijos hasta el advenimiento del reino de los persas (II Crónicas 36:17-20)
18 Cada uno de los que reedificaban tenía ceñida al lado su <b>espada</b> mientras edificaba. El que tocaba la trompeta estaba junto a mí. (Nehemías 4:18)
5. Los judíos <b>pasaron a filo de espada</b> a todos sus enemigos; fue un <b>degüello</b> , un <b>exterminio</b> : hicieron lo que quisieron con sus adversarios. 6. En la ciudadela de Susa los judíos <b>mataron</b> y <b>exterminaron</b> a quinientos hombres. (Ester 9:5-6)
29. temed la <b>espada</b> por vosotros mismos, pues la ira se encenderá contra las culpas y sabréis que hay un juicio (Job 19:29)
11 Dios es juez justo, y un Dios que se indigna cada día contra el impío. 12 Y si el impío no se arrepiente, Él afilará su <b>espada</b> ; tensado y preparado está su arco. 13 Ha preparado también sus armas de <b>muerte</b> ; hace de sus flechas <b>saetas</b> ardientes. (Salmos 7:11-13, La Biblia de las Américas)
13 Levántate, Señor, sal a su encuentro, derríbalo; con tu <b>espada</b> libra mi alma del impío, (Salmos 17:13, La Biblia de las Américas)
4. Ciñe tu <b>espada</b> a tu costado, oh bravo, en tu gloria y tu esplendor. (Salmos 45:4)

<p>10. Mas los que tratan de perder mi alma, ¡caigan en las honduras de la tierra! 11. ¡Sean pasados al <b>filo de la espada</b>, sirvan de presa a los chacales! (Salmos 63: 10-11)</p>
<p>Salmos Capítulo 76; versos 2-7</p> <p>2. En Judá Dios es conocido, grande es su nombre en Israel; 3. Su tienda está en Salem, su morada en Sión; 4. Allí quebró las ráfagas del <b>arco</b>, el escudo, la <b>espada</b> y la guerra. 5. Fulgurante eres tú, maravilloso por los montones de botín 6. de que han sido despojados; los bravos durmiendo están su sueño, a todos los hombres fuertes les fallaron los brazos; 7. a tu amenaza, oh Dios de Jacob, carro y caballo se quedaron pasmados.</p>
<p>61. Mandó su fuerza al cautiverio, a manos del adversario su esplendor; 62. Entregó su pueblo a la <b>espada</b>, contra su heredad se enfureció. 63. El fuego devoró a sus jóvenes, no hubo canto nupcial para sus vírgenes; 64. Sus sacerdotes cayeron a <b>cuchillo</b>, sus viudas no entonaron lamentos. (Salmos 78:61-64)</p>
<p>Salmos Capítulo 149; versos 5-9</p> <p>5. Exalten de gloria sus amigos, desde su lecho griten de alegría: 6. los elogios de Dios en su garganta, y en su mano la <b>espada</b> de dos filos; 7. para ejecutar venganza en las naciones, castigos en los pueblos, 8. para atar con cadenas a sus reyes, con grillos de hierro a sus magnates, 9. para aplicarles la sentencia escrita: ¡será un honor para todos sus amigos!</p>
<p>7. Ved la litera de Salomón. Sesenta valientes en torno a ella, la flor de los valientes de Israel: 8. todos diestros en la <b>espada</b>, veteranos en la guerra. Cada uno lleva su <b>espada</b> al cinto, por las alarmas de la noche. (Cantar 3:7-8)</p>
<p>20. Pero si rehusando os oponéis, por la <b>espada</b> seréis devorados, que ha hablado la boca de Yahveh. (Isaias 1:20)</p>
<p>25. Tus gentes a <b>espada</b> caerán, y tus campeones en guerra. 26. Y darán ayes y se dolerán a las puertas, y tú, <b>asolada</b>, te sentarás por tierra. (Isaias 3:25-26)</p>
<p>15. Todo el que fuere descubierto será <b>traspasado</b>, y todo el que fuere apresado caerá por la <b>espada</b>. 16. <b>Sus párvulos serán estrellados ante sus ojos</b>, serán saqueadas sus casas, y sus mujeres violadas. (Isaias 13:15-16)</p>

<p>19. Pero tú has sido arrojado fuera de tu sepulcro, como un brote abominable, recubierto de <b>muertos acuchillados</b>, <b>arrojados sobre las piedras de la fosa</b>, como <b>cadáver</b> pisoteado. (Isaias 14:19)</p>	
<p>15. Pues de las <b>espadas</b> huyen, de la <b>espada</b> desnuda, del <b>arco</b> tendido, de la pesadumbre de la guerra. 16. Pues así me ha dicho el Señor: «Al cabo de un año como año de jornalero se habrá consumido toda la gloria de Quedar. 17. Del resto de los arqueros, de los paladines, de los bravos de los hijos de Quedar, quedarán pocos, porque Yahveh, Dios de Israel, lo ha dicho.» (Isaias 21:15-17)</p>	
<p>8. Caerá Asur por <b>espada</b> no de hombres, y por <b>espada</b> no humana serán devorados; se dará a la fuga ante la <b>espada</b>, y sus mejores guerreros serán destinados a trabajos. (Isaias 31:8)</p>	
<p>5. Porque se ha emborrachado en los cielos mi <b>espada</b>; ya desciende sobre Edom y sobre el pueblo de mi anatema para hacer justicia. 6. La <b>espada</b> de Yahveh está llena de <b>sangre</b>, engrasada de sebo, de <b>sangre</b> de carneros y machos cabríos, de sebo de riñones de carneros, porque tiene Yahveh un sacrificio en Bosrá, y gran <b>matanza</b> en Edom. (Isaias 34:5-6)</p>	
<p>6. éste les dijo: «Así diréis a vuestro señor: Esto dice Yahveh: No tengas miedo por las palabras que has oído, con las que me insultaron los criados del rey de Asur. 7. Voy a poner en él un espíritu, oirá una noticia y se volverá a su tierra, y en su tierra yo lo haré caer a <b>espada</b>.» (Isaías 37:6-7)</p>	
<p>1. Hacedme silencio, islas, y renueven su fuerza las naciones. Alléguense y entonces hablarán, reunámonos todos a juicio. 2. ¿Quién ha suscitado de Oriente a aquel a quien la justicia sale al paso? ¿Quién le entrega las naciones, y a los reyes abaja? Conviértelos en polvo su <b>espada</b>, en paja dispersa su arco; (Isaías 41:1-2)</p>	
<p>19. Estas dos cosas te han acaecido - ¿quién te conduele? - <b>saqueo</b> y <b>quebranto</b>, hambre y <b>espada</b> - ¿quién te consuela? - 20. Tus hijos desfallecen, yacen, en la esquina de todas las</p>	

	calles como antflope en la red, llenos de la ira de Yahveh, de la amenaza de tu Dios. (Isaias 51:19-20)	
	12. Yo os destino a la <b>espada</b> y todos vosotros <b>caeréis degollados</b> , porque os llamé y no respondisteis, hablé y no oísteis, sino que hicisteis lo que me desagrada, y lo que no me gusta elegisteis. (Isaias 65:12)	
	16. Porque con fuego Yahveh va a juzgar y con su <b>espada</b> a toda <b>carne</b> , y serán muchas las <b>víctimas</b> de Yahveh. (Isaias 66:16)	
	15. He aquí que yo traigo sobre vosotros, una nación de muy lejos, ¡oh casa de Israel! - oráculo de Yahveh -; una nación que no mengua, nación antiquísima aquélla, nación cuya lengua ignoras y no entiendes los que habla; 16. Cuyo carcaj es como tumba abierta: todos son valientes. 17. Comerá tu mies y tu pan, comerá a tus hijos e hijas, comerá tus ovejas y vacas, comerá tus viñas e higueras; con la <b>espada</b> destruirá tus plazas fuertes en que confías. (Jeremías 5:15-17)	
	14. Por eso, así dice Yahveh Sebaot, el dios de Israel: He aquí que voy a dar de comer a este pueblo ajeno y les voy a dar de beber agua emponzoñada. 15. Les voy a dispersar entre las naciones desconocidas de ellos y de sus padres, y enviaré detrás de ellos la <b>espada</b> hasta exterminarlos. (Jeremías 9:14-15)	
	22. Por eso así dice Yahveh Sebaot: He aquí que yo les voy a visitar. Sus mancebos morirán por la <b>espada</b> , sus hijos e hijas morirán de hambre, (Jeremías 11:22)	
	12. Sobre todos los calveros del desierto han venido <b>saqueadores</b> (porque una <b>espada</b> tiene Yahveh devorada), de un cabo al otro de la tierra no hubo cuartel para alma viviente. (Jeremías 12:12)	
	12. Así ayunen, no escucharé su clamoreo; y así levanten holocausto y ofrenda, no me complacerán; sino que con <b>espada</b> , con hambre y con peste voy a acabarlos.» 13. Dije yo: «¡Ah, Señor Yahveh! Pues he aquí que los profetas están diciéndoles: No veréis <b>espada</b> , ni tendréis hambre, sino que voy a daros paz segura en este lugar.» 14. Y me dijo Yahveh: «Mentira profetizan esos profetas en mi nombre. Yo no les he enviado ni	

dado instrucciones, ni les he hablado. Visión mentirosa, augurio fútil y delirio de sus corazones os dan por profecía. 15. Por tanto, así dice Yahveh: Tocante a los profetas que profetizan en mi nombre sin haberles enviado yo, y que dicen: No habrá **espada** ni hambre en este país, con **espada** y con hambre serán rematados los tales profetas, 16. y el pueblo al que profetizan yacerá derribado por las calles de Jerusalén, por causa del hambre y de la **espada**, y no habrá sepulturero para ellos ni para sus mujeres, sus hijos y sus hijas; pues volcaré sobre ellos mismos su maldad.» 17. Les dirás esta palabra: Dejen caer mis ojos lágrimas de noche y de día sin parar, porque de quebranto grande es quebrantada la doncella, hija de mi pueblo, de golpe gravísimo, 18. Si salgo al campo encuentro **heridos** de **espada**; y si entro en la ciudad, encuentro desfallecidos de hambre. Y aun el mismo profeta, aun el mismo sacerdote andan errantes por el país y nada saben. (Jeremías 14:12-18)

Jeremías Capítulo 15; versos 15:1-9

1. Y me dijo Yahveh: Aunque se me pongan Moisés y Samuel por delante, no estará mi alma por este pueblo. Échales de mi presencia y que salgan. 2. Y como te digan: «¿A dónde salimos?», les dices: Así dice Yahveh: Quien sea para la **muerte**, a la **muerte**; quien para la **espada**, a la **espada**; quien para el hambre, al hambre, y quien para el cautiverio, al cautiverio. 3. Haré que se encarguen de ellos cuatro géneros (de males) - oráculo de Yahveh -: la **espada** para **degollar**, los perros para despedazar, las aves del cielo y las bestias terrestres para devorar y estragar. 4. Los convertiré en espantajo para todos los reinos de la tierra, por culpa de Manasés, hijo de Ezequías, rey de Judá, por lo que hizo en Jerusalén. 5. ¿Quién, pues, te tendrá lástima, Jerusalén? ¿Quién meneará la cabeza por ti? ¿Quién se alargará a saludarte? 6. Tú me has abandonado - oráculo de Yahveh - de espaldas te has ido. Pues yo extendiendo mi mano sobre ti y te **destruyo**. **Estoy cansado de apiadarme**, 7. y voy a beldarlos con el bieldo en las puertas del país. He dejado sin hijos, he **malhadado** a mi pueblo, porque de sus caminos no se convertían. 8. Yo les he hecho más viudas que la arena de los mares. He traído sobre las madres de los jóvenes guerreros

<p>al <b>saqueador</b> en el pleno mediodía. He hecho caer sobre ellos de pronto sobresalto y alarma. 9. Mal lo pasó la madre de siete hijos: exhalaba el alma, se puso su sol siendo aún de día, se avergonzó y se abochornó. Y lo que queda de ellos, a la <b>espada</b> voy a entregarlo delante de sus enemigos - oráculo de Yahveh.</p>	
<p>3. Que así dice Yahveh de los hijos e hijas nacidos en este lugar, de sus madres que los dieron a luz y de sus padres que los engendraron en esta tierra: 4. De <b>muertes</b> miserables morirán, sin que sean plañidos ni sepultados. Se volverán estiércol sobre la haz del suelo. Con <b>espada</b> y hambre serán acabados, y serán sus <b>cadáveres</b> pasto para las aves del cielo y las bestias de la tierra. (Jeremías 16:3-4)</p>	
<p>21. Por tanto, entrega a sus hijos al hambre y desángralos a filo de <b>espada</b>; queden sus mujeres sin hijos y viudas, sean sus varones <b>asesinados</b>, sus mancebos <b>acuchillados</b> en la guerra. 22. Óigase griterío en sus casas, cuando traigas sobre ellos pillaje repentino. Porque han cavado una hoya para prenderme, y trampas han escondido para mis pies. (Jeremías 18:21-22)</p>	
<p>7. Vaciaré la prudencia de Judá y Jerusalén a causa de este lugar: les haré caer a <b>espada</b> ante sus enemigos por mano de los que busquen su muerte; daré sus <b>cadáveres</b> por comida a las aves del cielo y a las bestias de la tierra, (Jeremías 19:7)</p>	
<p>4. Porque así dice Yahveh: «He aquí que yo te convierto en <b>terror</b> para ti mismo y para todos tus allegados, los cuales caerán por la <b>espada</b> de sus enemigos, y tus ojos lo estarán viendo. Y asimismo a todo Judá entregaré en manos del rey de Babilonia, que los deportará a Babilonia y los <b>acuchillará</b>. 5. Y entregaré todas las reservas de esta ciudad y todo lo atesorado, todas sus preciosidades y todos los tesoros de los reyes de Judá, en manos de sus enemigos que los pillarán, los tomarán y se los llevarán a Babilonia. (Jeremías 20:4-5)</p>	
<p>7. Y tras de esto - oráculo de Yahveh - entregaré al rey de Judá, Sedecías, a sus siervos y al pueblo que en esta ciudad quedare de la peste, de la <b>espada</b> y del hambre, en manos de Nabucodonosor, rey de Babilonia, y en manos de sus enemigos y de los que buscan su</p>	

	<p>muerte. El los herirá a filo de <b>espada</b>. No les dará cuartel, ni les tendrá clemencia ni lástima.» 8. Y a ese pueblo le dirás: «Así dice Yahveh: Mirad que yo os propongo el camino de la vida y el camino de la <b>muerte</b>. 9. Quien se quede en esta ciudad, morirá de <b>espada</b>, de hambre y de peste. El que salga y caiga en manos de los caldeos que os cercan, vivirá, y eso saldrá ganando. (Jeremías 21:7-9)</p>	
	<p>10. daré suelta entre ellos a la <b>espada</b>, al hambre y a la peste, hasta que sean acabados de sobre el solar que di a ellos y a sus padres. (Jeremías 24:10)</p>	
	<p>16. beberán, y tropicarán, y se enloquecerán ante la <b>espada</b> que voy a soltar entre ellas. 17. Tomé la copa de mano de Yahveh, e hice beber a todas las naciones a las que me había enviado Yahveh: 18. (a Jerusalén y a las ciudades de Judá, a sus reyes y a sus principales, para trocarlo todo en <b>desolación</b>, pasmo, rechifla y maldición, como hoy está sucediendo); (Jeremías 25:16-18)</p>	
	<p>27. Y les dirás: Así dice Yahveh Sebaot, el Dios de Israel: Bebed, emborrachaos, vomitad, caed y no os levantéis delante de la <b>espada</b> que yo voy a soltar entre vosotros. 28. Y si rehúsan tomar la copa de tu mano para beber, les dices: Así dice Yahveh Sebaot: Tenéis que beber sin falta, 29. porque precisamente por la ciudad que lleva mi Nombre empiezo a castigar; ¿y vosotros, quedaréis impunes?: ¡no, no quedaréis!, porque a la <b>espada</b> llamo yo contra todos los habitantes de la tierra - oráculo de Yahveh Sebaot -. 30. Tú, pues, les profetizas todas estas palabras y les dices: Yahveh desde lo alto ruge, y desde su santa Morada da su voz. Ruge contra su aprisco: grita como los lagareros. A todos los habitantes de la tierra 31. llega el eco, hasta el fin de la tierra. Porque pleitea Yahveh con las naciones y vence en juicio a toda criatura. A los malos los entrega a la <b>espada</b> - oráculo de Yahveh -. (Jeremías 25:27-31)</p>	
	<p>8. Así que las naciones y reinos que no sirvan a Nabucodonosor, rey de Babilonia, y que no sometan su cerviz al yugo del rey de Babilonia, con la <b>espada</b>, con el hambre y con la peste los visitaré - oráculo de Yahveh - hasta acabarlos por medio de él.(Jeremías 27:8)</p>	

<p>17. así dice Yahveh Sebaot: He aquí que yo suelto contra ellos la <b>espada</b>, el hambre y la peste, y los pondré como aquellos higos reventados,, tan malos que no se podían comer. 18. Los perseguiré con la <b>espada</b>, el hambre y la peste, y los convertiré en espantajo para todos los reinos de la tierra: maldición, pasmo, rechifla y oprobio entre todas las naciones a donde los arroje, (Jeremías 29:17-18)</p>	
<p>24. He aquí que los terraplenes llegan a la ciudad para tomarla y la ciudad está ya a merced de los caldeos que la atacan, por causa de la <b>espada</b> y del hambre y de la peste; lo que habías dicho, ha sido, y tú mismo lo estás viendo. 25. ¡Precisamente tú me has dicho, oh Señor Yahveh: "Cómprate el campo y aduce testigos" cuando la ciudad está entregada a manos de los caldeos!». (Jeremías 32: 24-25)</p>	
<p>16. entonces la <b>espada</b> que teméis os alcanzará allí en Egipto, y el hambre que receláis, allá os irá pisando los talones; y allí, en Egipto mismo, moriréis. 17. Así sucederá que todos los que enderecen rumbo a Egipto como refugiados morirán por la <b>espada</b>, por el hambre y por la peste, y no les quedará superviviente ni evadido del daño que yo traiga sobre ellos. (Jeremías 42:16-17)</p>	
<p>22. Ahora, pues, podéis estar seguros de que por la <b>espada</b>, el hambre y la peste moriréis en aquel lugar adonde deseáis refugiaros.». (Jeremías 42:22)</p>	
<p>10. y les dices: Así dice Yahveh Sebaot, el Dios de Israel: He aquí que yo mando en busca de mi siervo Nabucodonosor, rey de Babilonia, y pondrá su sede por encima de estas piedras que he enterrado, y desplegaré su pabellón sobre ellas. 11. Vendrá y herirá a Egipto, quien sea para la <b>muerte</b>, a la <b>muerte</b>; quien para el cautiverio, al cautiverio; quien para la <b>espada</b>, a la <b>espada</b>; (Jeremías 43:10 -11)</p>	
<p>12. Echaré mano al resto de Judá - los que enderezaron rumbo a Egipto, para entrar allí como refugiados - y serán acabados todos ellos en Egipto, y caerán por la <b>espada</b>, por el hambre serán acabados. Del chico al grande por la <b>espada</b> y por el hambre morirán, y serán tema de imprecación y asombro, de maldición y oprobio. 13. Visitaré a los que viven en</p>	

<p>Egipto, lo mismo que visité a Jerusalén: con la <b>espada</b>, el hambre y la peste, (Jeremías 44:12-13)</p>	
<p>27. Mirad que yo estoy alerta sobre ellos para mal, no para bien, y serán consumidos todos los de Judá que están en Egipto, por la <b>espada</b> y el hambre hasta su acabamiento, 28. sólo unos pocos, escapados de la <b>espada</b>, volverán de Egipto a Judá y sabrá todo el resto de Judá, los que han venido a Egipto como refugiados aquí, qué palabra se mantendrá: si la mía o la suya. (Jeremías 44:27-28)</p>	
<p>13. La palabra que habló Yahveh al profeta Jeremías acerca de la venida de Nabucodonosor, rey de Babilonia, para atacar a Egipto. 14. Anunciad en Egipto y hacedlo oír en Migdol, y hacedlo en Nof y en Tafnis. Decid: Tente tieso y erguido, que ha devorado la <b>espada</b> tus contornos. 15. ¡Cómo es que ha huido Apis y tu forzado no se ha sostenido! Es que Yahveh le empujó. 16. Hizo menudear los tropezones, hasta hacer caer al uno sobre el otro; y decía: «Arriba, y volvamos a nuestro pueblo y a nuestra patria, ante la <b>espada</b> irresistible.» (Jeremías 46:13-16)</p>	
<p>Jeremías 47; versos 2-6  2. Así dice Yahveh: He aquí unas aguas que suben del norte y se hacen torrente inundante, y van a inundar la tierra y lo que la llena, la ciudad y los que moran en ella; y clamará la gente, y ululará todo morador de la tierra 3. al son del galopar de los caballos de sus adalides, al ruido de sus carros y al estrépito de sus ruedas. No se volverán padres a hijos, por el cansancio de sus brazos, 4. hasta que llegue el día de <b>asolar</b> a toda Filistea, y de raer a Tiro y a Sidón todo auxiliar fugado, porque va a <b>asolar</b> Yahveh a Filistea, residuo de la isla de Kaftor. 5. Llegó la rapadura a Gaza, muda ha quedado Ascalón; tú, el resto de su valle, ¿hasta cuándo te arañarás? 6. ¡Ay, <b>espada</b> de Yahveh! ¿Cómo va a estarse quieta? Recógete a tu vaina, date reposo y calla.</p>	
<p>Jeremías Capítulo 48; versos 1-11  1. Sobre Moab. Así dice Yahveh Sebaot, el Dios de Israel: ¡Ay de Nebo, porque ha sido <b>saqueada</b>! Está confusa, ha sido tomada Quiryatáyim. Está confusa la acrópolis y</p>	

anonadada. 2. Ya no existe la prez de Moab. En Jesbón han planeado su ruina: «Vamos y borrémosla de entre las naciones.» También a ti, Madmén, se te hará callar. La **espada** te va a la zaga. 3. Gritos desde Joronáyim, **devastación** y **quebranto** grande. 4. **Quebrantada** fue Moab. Hácense oír los gritos de sus pequeños. 5. La cuesta de Lujit, llorando se la suben, y a la bajada de Joronáyim gritos **desgarrados** se oyen. 6. «Huid, poneos en salvo, haced como el onagro en el desierto.» 7. En réplica a tu confianza en tus obras y tus tesoros, también tú eres tomada, y sale Kemós desterrado, sus sacerdotes y jefes a una, 8. Viene el **devastador** a todas las ciudades, y ni una ciudad se salva. Y se pierde el valle, y es **asolada** la meseta: tal ha dicho Yahveh. 9. Dad alas, a Moab, porque ha de salir volando, y sus ciudades se volverán **desolación** sin nadie que las habite. 10. (Maldito quien haga el trabajo de Yahveh con dejadez, y maldito el que prive a sus **espadas** de **sangre**). 11. Tranquilo estaba Moab desde su mocedad, y quieto se estaba en sus atalayas. Nunca fue trasegado, ni al destierro marchó. Por eso le duraba su gusto, y su sabor no se picó.

32. Y serán sus camellos objeto del pillaje y el tropel de sus ganados para botín, y esparciré a todo viento a los que se afeitan las sienes, y de todos sus aledaños traeré su infortunio - oráculo de Yahveh -. 33. Y vendrá a ser Jasor guarida de chacales, **desolación** sempiterna, donde no se asienta nadie y en la que no reside ser humano. 34. Lo que fue dicho por Yahveh al profeta Jeremías tocante a Elam en el principio del reinado de Sedecías, rey de Judá. 35. Así dice Yahveh Sebaot: He aquí que yo rompo el **arco** de Elam, primicia de su fuerza 36. y voy a traer sobre Elam los cuatro vientos desde los cuatro cabos de los cielos, y a ellos les esparciré a todos estos vientos, y no habrá nación a donde no lleguen los arrojados de Elam. 37. Haré desmayar a Elam ante sus enemigos y ante los que buscan su muerte y traeré sobre ellos cosa mala, el ardor de mi ira - oráculo de Yahveh - y soltaré tras ellos la **espada** hasta acabarlos. 38. Pondré mi trono en Elam y haré desaparecer de allí a rey y jefes - oráculo de Yahveh -. (Jeremías 49:32-38)

34. Su Redentor esforzado, Yahveh Sebaot se llama. El tomará la defensa de su causa hasta hacer temblar la tierra y estremecerse a los habitantes de Babilonia. 35. ¡**Espada** a

	<p>los caldeos - oráculo de Yahveh - y a los habitantes de Babilonia, a sus jefes y a sus sabios!</p> <p>36. <b>Espada</b> a sus adivinos, y quedarán por necios. <b>Espada</b> a sus valientes, y desmayarán.</p> <p>37. <b>Espada</b> a sus caballos y a sus carros, a toda la mezcla de gentes que hay dentro de ella, y serán como mujeres. <b>Espada</b> a sus tesoros y serán saqueados. (Jeremías 50:34-37)</p> <p>20. Res. Mira, Yahveh, y considera: ¿a quién has tratado de esta suerte? ¿Tenían las mujeres que comer sus frutos, a sus niños de pecho? ¿Tenían que ser <b>asesinados</b> en el santuario del Señor sacerdote y profeta? 21. Sin. Por tierra yacen en las calles niños y ancianos; mis vírgenes y mis jóvenes <b>cayeron a cuchillo</b>; ¡has <b>matado</b> en el día de tu cólera, has <b>inmolado</b> sin piedad! (Lamentaciones 2:20-21)</p> <p>17. Enviaré contra vosotros el hambre y las bestias feroces, que te dejarán sin hijos; la peste y la <b>sangre</b> pasarán por ti, y haré venir contra ti la <b>espada</b>. Yo, Yahveh, he hablado. (Ezequiel 5:17)</p> <p>Ezequiel Capítulo 6; versos 1-12</p> <p>1. La palabra de Yahveh me fue dirigida en estos términos: 2. Hijo de hombre, vuelve tu rostro hacia los montes de Israel y profetiza contra ellos. 3. Dirás: Montes de Israel, escuchad la palabra del Señor Yahveh. Así dice el Señor Yahveh a los montes, a las colinas, a los barrancos y a los valles: He aquí que yo voy a hacer venir contra vosotros la <b>espada</b> y <b>destruiré</b> vuestros altos. 4. Vuestros altares serán <b>devastados</b>, vuestros braseros de incienso serán rotos, haré caer a vuestros habitantes, <b>acribillados</b>, delante de vuestras basuras, 5. pondré los <b>cadáveres</b> de los israelitas delante de sus basuras, y esparciré sus huesos alrededor de vuestros altares. 6. En todo lugar donde habitéis, las ciudades quedarán en <b>ruinas</b> y los altos serán <b>devastados</b>, de forma que vuestros altares queden en <b>ruinas</b>, como cosa culpable, vuestras basuras sean <b>destrozadas</b> y aventadas, vuestros braseros de incienso hechos pedazos y <b>aniquiladas</b> vuestras obras. 7. Caerán las <b>víctimas</b> en medio de vosotros, y sabréis que yo soy Yahveh. 8. Pero haré que os queden, entre las naciones, algunos supervivientes de la <b>espada</b>, cuando seáis dispersados por los países. 9. Y vuestros supervivientes se acordarán de mí, entre las naciones adonde hayan sido</p>	
--	---	--

	<p>deportados, aquellos a quienes yo haya quebrantado el corazón adúltero que se apartó de mí y los ojos que se prostituyeron detrás de sus basuras. Tendrán horror de sí mismos por las maldades que cometieron con todas sus abominaciones. 10. Y sabrán que yo soy Yahveh: no había hablado en vano de infligirles todos estos males. 11. Así dice el Señor Yahveh. Bate las manos, patalea y di: «¡Ay!», por todas las execrables abominaciones de la casa de Israel, que va a caer por la <b>espada</b>, el hambre y la peste. 12. El que esté lejos morirá de peste, el que esté cerca caerá a <b>espada</b>, el que quede sitiado morirá de hambre, porque yo desahogaré mi furor en ellos.</p>	
	<p>15. Está la <b>espada</b> afuera, la peste y el hambre dentro. El que se encuentre en el campo morirá a <b>espada</b>, y al que esté en la ciudad, el hambre y la peste lo devorarán. (Ezequiel 7:15)</p>	
	<p>8. Teméis la <b>espada</b>, pues yo traeré <b>espada</b> contra vosotros, oráculo del Señor Yahveh. 9. Os sacaré de la ciudad, os entregaré en mano de extranjeros, y haré justicia de vosotros. 10. A <b>espada</b> caeréis; en el término de Israel os juzgaré yo, y sabréis que yo soy Yahveh. (Ezequiel 11:8-10)</p>	
	<p>12. El príncipe que está en medio de ellos cargará con su equipo a la espalda, en la oscuridad, y saldrá; horadarán la muralla para hacerle salir por ella; y se tatará la cara para no ver la tierra con sus propios ojos. 13. Mas yo tenderé mi lazo sobre él y quedará preso en mi red; le conduciré a Babilonia, al país de los caldeos; pero no lo verá, y morirá allí. 14. Y a todo su séquito, su guardia y todas sus tropas, yo los esparciré a todos los vientos y desenvainaré la <b>espada</b> detrás de ellos. 15. Y sabrán que yo soy Yahveh cuando los disperse entre las naciones y los esparza por los países. 16. Sin embargo, dejaré que un pequeño número de ellos escapen a la <b>espada</b>, al hambre y a la peste, para que cuenten todas sus abominaciones entre las naciones adonde vayan, a fin de que sepan que yo soy Yahveh. (Ezequiel 12:12-16)</p>	

21. Pues así dice el Señor Yahveh: Aun cuando yo mande contra Jerusalén mis cuatro terribles azotes: **espada**, hambre, bestias feroces y peste, para **extirpar** de ella hombres y bestias, (Ezequiel 14:21)

21. Lo más selecto, entre todas sus tropas, caerá a **espada**, y los que queden serán dispersados a todos los vientos. Y sabréis que yo, Yahveh, he hablado. (Ezequiel 17:21)

Ezequiel Capítulo 21; versos 3-20, 28 (La Biblia de las Américas)

3 y di a la tierra de Israel: «Así dice el Señor: “He aquí, estoy contra ti; sacaré mi **espada** de la vaina y **cortaré** de ti al justo y al impío. 4 Puesto que he de **cortar** de ti al justo y al impío, por tanto mi **espada** saldrá de la vaina contra toda **carne** desde el sur hasta el norte. 5 Así sabrá toda **carne** que yo, el Señor, he sacado mi **espada** de la vaina. No volverá más a su vaina”». 6 Y tú, hijo de hombre, gime con corazón quebrantado; con amargura gemirás a la vista de ellos. 7 Y cuando te digan: «¿Por qué gimes?», dirás: «Por la noticia que viene, todo corazón desfallecerá, toda mano se debilitará, todo espíritu se apagará y toda rodilla flaqueará. He aquí, viene y sucederá» —declara el Señor Dios. 8 Y vino a mí la palabra del Señor, diciendo: 9 Hijo de hombre, profetiza, y di: «Así dice el Señor». Di: «**Espada, espada** afilada y también pulida. 10 Para la **matanza** ha sido afilada, para brillar como el rayo ha sido pulida». ¿Acaso hemos de alegrarnos, cuando el cetro de mi hijo desprecia toda vara? 11 Es dada para que sea pulida, para que sea empuñada; ha sido afilada la **espada**, ha sido pulida, para ponerla en manos del **matador**. 12 Clama y gime, hijo de hombre, porque ella está contra mi pueblo, está contra todos los príncipes de Israel; ellos son entregados a la **espada** junto con mi pueblo; por tanto, golpéate el muslo. 13 Porque la prueba está hecha; ¿y qué si el cetro mismo que desprecia la espada deja de existir? —declara el Señor Dios. 14 Tú, pues, hijo de hombre, profetiza y bate palmas; sea la **espada** duplicada y triplicada, la **espada** para los muertos. Es la **espada** de la gran víctima, que los tiene rodeados, 15 para que sus corazones se acobarden y caigan muchos. En todas sus puertas he puesto la **espada** reluciente. ¡Ah!, hecha para centellear, pulida para la **matanza**. 16 Muéstrate afilada, ve a la derecha; prepárate, ve a la izquierda,

	<p>adondequiera que tu filo sea dirigido. 17 También yo batiré palmas, y aplacaré mi furor. Yo, el Señor, he hablado. 18 Y vino a mí la palabra del Señor, diciendo: 19 Y tú, hijo de hombre, traza dos caminos por donde venga la <b>espada</b> del rey de Babilonia; ambos saldrán de una misma tierra. Haz una señal y ponla al comienzo del camino a la ciudad. 20 Trazarás el camino por donde venga la <b>espada</b> hacia Rabá de los hijos de Amón, y hacia Judá, que en Jerusalén tiene su fortaleza...</p> <p>28 Y tú, hijo de hombre, profetiza y di: «Así dice el Señor Dios acerca de los hijos de Amón y de su oprobio». Dirás: «La <b>espada</b>, la <b>espada</b> está desenvainada, para la <b>matanza</b> está pulida, para hacer <b>exterminio</b>, para centellear;</p>	
	<p>9. Por eso yo la entregué en manos de sus amantes, en manos de los asirios de los que se había enamorado. 10. Estos descubrieron su desnudez, se llevaron a sus hijos y sus hijas, y a ella misma la <b>mataron a espada</b>. Vino así a ser ejemplo para las mujeres, porque se había hecho justicia de ella. (Ezequiel 23:9-10)</p>	
	<p>25. Desencadenaré mis celos contra ti, y te tratarán con furor, te arrancarán la nariz y las orejas, y lo que quede de los tuyos caerá a <b>espada</b>; se llevarán a tus hijos y a tus hijas, y lo que quede de los tuyos será devorado por el fuego. (Ezequiel 23:25)</p>	
	<p>21. Di a la casa de Israel: Así dice el Señor Yahveh: He aquí que yo voy a profanar mi santuario, orgullo de vuestra fuerza, encanto de vuestros ojos, pasión de vuestras almas. Vuestros hijos y vuestras hijas que habéis abandonado, caerán a <b>espada</b>. (Ezequiel 24:21)</p>	
	<p>13. por eso, así dice el Señor Yahveh: Yo extenderé mi mano contra Edom y <b>extirparé</b> de ella hombres y bestias. La convertiré en desierto; desde Temán a Dedán caerán a <b>espada</b>. (Ezequiel 25:13)</p>	
	<p>6. Y sus hijas que están tierra adentro serán <b>muertas a espada</b>. Y se sabrá que yo soy Yahveh. 7. Pues así dice el Señor Yahveh: He aquí que yo traigo contra Tiro, por el norte, a Nabucodonosor, rey de Babilonia, rey de reyes, con caballos, carros y jinetes y gran número de tropas. 8. A tus hijas que están tierra adentro las <b>matará a espada</b>. Hará contra ti trincheras, levantará contra ti un terraplén, alzará contra ti un testudo, 9. lanzará los</p>	

	<p>golpes de su ariete contra tus murallas, <b>demolerá</b> tus torres con sus máquinas. 10. Sus caballos son tan numerosos que su polvo te cubrirá. Al estrépito de su caballería, de sus carros y carretas, trepidarán tus murallas cuando entre él por tus puertas, como se entra en una ciudad, brecha abierta. 11. Con los cascos de sus caballos hollará todas tus calles, a tu pueblo <b>pasará a cuchillo</b>, y tus grandiosas estelas se desplomarán en tierra. (Ezequiel 26:6-11)</p>	
	<p>23. Mandaré contra ella la peste, habrá <b>sangre</b> en sus calles; las víctimas caerán en medio de ella, bajo la <b>espada</b> que la cercará por todas partes, y se sabrá que yo soy Yahveh. (Ezequiel 28:23)</p>	
	<p>8. Por eso, así dice el Señor Yahveh: He aquí que yo traigo contra ti la <b>espada</b>, para extirpar de ti hombres y bestias. (Ezequiel 29:8)</p>	
	<p>Ezequiel Capítulo 30  1. La palabra de Yahveh me fue dirigida en estos términos: 2. Hijo de hombre, profetiza y di: Así dice el Señor Yahveh: Gemid: «¡Ah, el día aquel!» 3. Porque está cercano el día, está cercano el día de Yahveh, día cargado de nubarrones, la hora de las naciones será. 4. Vendrá la <b>espada</b> sobre Egipto, cundirá el pánico en Kus, cuando las <b>víctimas</b> caigan en Egipto, cuando sean <b>saqueadas</b> sus riquezas y sus cimientos <b>derruidos</b>. 5. Kus, Put y Lud, toda Arabia y Kub, y los hijos del país de la alianza, caerán con ellos a <b>espada</b>. 6. Así dice Yahveh: Caerán los apoyos de Egipto, se desplomará el orgullo de su fuerza; desde Migdol a Siene, caerán todos a <b>espada</b>, oráculo del Señor Yahveh. 7. Quedarán <b>desolados</b> entre los países <b>desolados</b>, y sus ciudades estarán entre las ciudades en <b>ruinas</b>. 8. Sabrán que yo soy Yahveh, cuando prenda fuego a Egipto, y se <b>rompan</b> todos sus apoyos. 9. Aquel día saldrán de mi presencia mensajeros en navíos a sembrar el terror en Kus que se cree segura. Cundirá el pánico entre sus habitantes, en el día de Egipto, vedle aquí que llega. 10. Así dice el Señor Yahveh: Yo pondré fin a la multitud de Egipto, por mano de Nabucodonosor, rey de Babilonia. 11. El, y su pueblo con él, la más bárbara de las naciones, serán enviados a <b>asolar</b> el país. Desenvainarán la <b>espada</b> contra Egipto, y</p>	

llenarán el país de **víctimas**. 12. Yo dejaré secos los Nilos, y venderé el país en manos de malvados. **Devastaré** el país y todo lo que encierra, por mano de extranjeros. Yo, Yahveh, he hablado. 13. Así dice el Señor Yahveh: Haré desaparecer las basuras, y pondré fin a los falsos dioses de Nof. No habrá más príncipes en Egipto, y yo sembraré el **terror** en el país de Egipto. 14. **Devastaré** Patrós, prenderé fuego a Soán, haré justicia de No. 15. Derramaré mi furor en Sin, la fortaleza de Egipto, **exterminaré** la multitud de No. 16. Prenderé fuego a Egipto. Sin se retorcerá de dolor, en No se abrirá brecha y cundirán las aguas. 17. Los jóvenes de On y de Pi Béset caerán a **espada**, y las ciudades mismas partirán al cautiverio. 18. En Tafnis el día se convertirá en tinieblas cuando yo quiebre allí el yugo de Egipto y se acabe el orgullo de su fuerza. A ella le cubrirá un nubarrón, y sus hijas partirán al cautiverio. 19. Así haré justicia de Egipto, y se sabrá que yo soy Yahveh. 20. El año undécimo, el día siete del primer mes, la palabra de Yahveh me fue dirigida en estos términos: 21. Hijo de hombre, yo he roto el brazo de Faraón, rey de Egipto, y he aquí que nadie ha curado su herida aplicándole medicamentos y vendas para curarle, de modo que recobre el vigor para empuñar la **espada**. 22. Por eso, así dice el Señor Yahveh: Aquí estoy yo contra Faraón, rey de Egipto; quebraré sus brazos, el que está sano y el que está roto, y haré que la **espada** caiga de su mano. 23. Dispersaré a Egipto entre las naciones, lo esparciré por los países. 24. Robusteceré los brazos del rey de Babilonia, pondré mi **espada** en su mano y romperé los brazos de Faraón, que lanzará ante él gemidos de víctima. 25. Robusteceré los brazos del rey de Babilonia, y los brazos de Faraón desmayarán. Y se sabrá que yo soy Yahveh, cuando ponga mi **espada** en la mano del rey de Babilonia y él la esgrima contra el país de Egipto. 26. Dispersaré a Egipto entre las naciones, lo esparciré por los países; y se sabrá que yo soy Yahveh.

17. Y al mismo tiempo que él, bajaron al seol, donde las **víctimas** de la **espada**, los que eran su brazo y moraban a su sombra en medio de las naciones. 18. ¿A quién eras comparable en gloria y en grandeza, entre los árboles de Edén? Sin embargo has sido precipitado, con los árboles de Edén, en los infiernos; en medio de incircuncisos yaces,

con las **víctimas** de la **espada**: ése es Faraón y toda su multitud, oráculo del Señor Yahveh. (Ezequiel 31:17-18)

Ezequiel 32; versos 9-32

9. Entristeceré el corazón de muchos pueblos cuando haga llegar la noticia de tu **ruina** entre las naciones, hasta países que no conoces. 10. Dejaré pasmados por ti a muchos pueblos, y sus reyes se estremecerán de horror por tu causa, cuando yo blanda mi **espada** ante ellos. Temblarán sin tregua, cada uno por su vida, el día de tu caída. 11. Porque así dice el Señor Yahveh: La **espada** del rey de Babilonia caerá sobre ti. 12. Abatiré la multitud de tus súbditos, por la **espada** de guerreros, todos ellos los más bárbaros de las naciones; arrasarán el orgullo de Egipto y toda su multitud será **exterminada**. 13. Y haré **perecer** a todo tu ganado, junto a las aguas abundantes. No las enturbiaré más pie de hombre, no volverá a enturbiarlas pezuña de animal. 14. Entonces yo amansaré sus aguas, haré correr sus ríos como aceite, oráculo del Señor Yahveh. 15. Cuando yo convierta a Egipto en **desolación**, y el país sea **despojado** de cuanto contiene, cuando hiera a todos los que lo habitan, sabrán que yo soy Yahveh. 16. Una elegía es ésta, que cantarán las hijas de las naciones. La cantarán sobre Egipto y sobre toda su multitud. Cantarán esta elegía, oráculo del Señor Yahveh. 17. El año duodécimo, el quince del primer mes, la palabra de Yahveh me fue dirigida en estos términos: 18. Hijo de hombre, haz una lamentación sobre la multitud de Egipto, hazle bajar, a él y a las hijas de las naciones, majestuosas, a los infiernos, con los que bajan a la fosa. 19. ¿A quién superas en belleza? Baja, acuéstate con los incircuncisos. 20. En medio de las **víctimas** de la **espada** caen (la **espada** ha sido entregada, la han sacado) él y todas sus multitudes. 21. Le hablan de en medio del seol los más esclarecidos héroes, con sus auxiliares: «Han bajado, yacen ya los incircuncisos, **víctimas** de la **espada**». 22. Allí está Asur y toda su asamblea con sus sepulcros en torno a él, todos caídos, **víctimas** de la **espada**; 23. sus sepulcros han sido puestos en las profundidades de la fosa, y su asamblea está en torno a su sepulcro, todos caídos **víctimas** de la **espada**, los que sembraban el **pánico** en la tierra de los vivos. 24. Allí está Elam con

toda su multitud en torno a su sepulcro; todos caídos **víctimas** de la **espada**, han bajado, incircuncisos, a los infiernos, ellos que sembraban el **pánico** en la tierra de los vivos. Soportan su ignominia con los que bajan a la fosa. 25. En medio de estas **víctimas** se le ha preparado un lecho, entre toda su multitud con sus sepulcros en torno a él; todos ellos incircuncisos, **víctimas** de la **espada**, por haber sembrado el **pánico** en la tierra de los vivos; soportan su ignominia con los que bajan a la fosa. Se les ha puesto en medio de estas **víctimas**. 26. Allí están Mesek, Túbal y toda su multitud con sus sepulcros en torno a él, todos incircuncisos, **atravesados** por la **espada**, por haber sembrado el **pánico** en la tierra de los vivos. 27. No yacen con los héroes caídos de antaño, aquellos que bajaron al seol con sus armas de guerra, a los que se les ha puesto la **espada** bajo su cabeza y los escudos sobre sus huesos, porque el **pánico** de los héroes cundía en la tierra de los vivos. 28. Pero tú serás quebrantado en medio de incircuncisos y yacerás con las **víctimas** de la **espada**. 29. Allí está Edom, sus reyes y todos sus príncipes, que fueron puestos, a pesar de su prepotencia, entre las **víctimas** de la **espada**. Yacen entre incircuncisos, con los que bajan a la fosa. 30. Allí están todos los príncipes del norte, todos los sidonios, que bajaron con las **víctimas**, a pesar del **pánico** que sembraba su prepotencia. Confundidos, yacen, incircuncisos, entre las **víctimas** de la **espada**, y soportan su ignominia con los que bajan a la fosa. 31. Faraón los verá y se consolará a la vista de toda esa multitud, víctima de la **espada**, Faraón y todo su ejército, oráculo del Señor Yahveh. 32. Porque había sembrado el **pánico** en la tierra de los vivos, será tendido en medio de incircuncisos, con las **víctimas** de la **espada**: Faraón y toda su multitud, oráculo del Señor Yahveh.

1. La palabra de Yahveh me fue dirigida en estos términos: 2. Hijo de hombre, habla a los hijos de tu pueblo. Les dirás: Si yo hago venir la **espada** sobre un país, y la gente de ese país escoge a uno de los suyos y le ponen como centinela; 3. y éste, al ver venir la **espada** sobre el país, toca el cuerno para advertir al pueblo: 4. si resulta que alguien oye bien el sonido del cuerno, pero no hace caso, de suerte que la **espada** sobreviene y le mata, la **sangre** de este hombre recaerá sobre su propia cabeza. 5. Ha oído el sonido del cuerno y

	<p>no ha hecho caso: su <b>sangre</b> recaerá sobre él. En cambio, el que haya hecho caso, salvará su vida. 6. Si, por el contrario, el centinela ve venir la <b>espada</b> y no toca el cuerno, de suerte que el pueblo no es advertido, y la <b>espada</b> sobreviene y mata a alguno de ellos, perecerá éste por su culpa, pero de su <b>sangre</b> yo pediré cuentas al centinela. (Ezequiel 33:1-6)</p>	
	<p>26. Confiáis en vuestras <b>espadas</b>, cometéis abominación, cada cual contamina a la mujer de su prójimo, ¡y vais a poseer esta tierra! 27. Les dirás: Así dice el Señor Yahveh: Por mi vida, que los que están entre las <b>ruinas</b> caerán a <b>espada</b>, a los que andan por el campo los entregaré a las bestias como pasto, y los que están en las escarpaduras y en las cuevas morirán de peste. (Ezequiel 33:26-27)</p>	
	<p>4. y dejaré en <b>ruinas</b> tus ciudades; serás una <b>desolación</b>, y sabrás que yo soy Yahveh. 5. Por haber alimentado un odio eterno y haber entregado a la <b>espada</b> a los hijos de Israel el día de su desastre, el día de su última culpa, 6. por eso, por mi vida, oráculo del Señor Yahveh, que yo te dejaré en <b>sangre</b> y la <b>sangre</b> te perseguirá. Sí, eres rea de <b>sangre</b>, ¡y la <b>sangre</b> te perseguirá! 7. Haré de la montaña de Seír una soledad <b>desolada</b>, y <b>extirparé</b> de allí al que va y al que viene. 8. Llenaré de <b>víctimas</b> sus montes; en tus colinas, en tus valles y en todos tus barrancos, caerán las <b>víctimas</b> de la <b>espada</b>. 9. Te convertiré en <b>soledades</b> eternas, tus ciudades no volverán a ser habitadas, y sabréis que yo soy Yahveh. (Ezequiel 35:4-9)</p>	
	<p>21. Convocaré contra él toda clase de <b>terrores</b>, oráculo del Señor Yahveh. Volverán la <b>espada</b> unos contra otros. (Ezequiel 38:21)</p>	
	<p>23. Y sabrán las naciones que la casa de Israel fue deportada por sus culpas, que, por haberme sido infieles, yo les oculté mi rostro y los entregué en manos de sus enemigos, y cayeron todos a <b>espada</b>. (Ezequiel 39:23)</p>	
	<p>15. Yo fortalecí su brazo, ¡y ellos contra mí maquinan el mal! 16. Se vuelven a lo que no es nada, son como un <b>arco</b> engañoso. Caerán a <b>espada</b> sus príncipes, por la iracundia de su lengua: ¡tal será su escarnio en el país de Egipto! (Oseas 7:15-16)</p>	

<p>5. Volverá al país de Egipto, y Asur será su rey, porque se han negado a convertirse. 6. Hará estragos la <b>espada</b> en sus ciudades, aniquilará sus cerrojos y devorará, por sus perversos planes. (Oseas 11:5-6)</p>	
<p>16 Samaria será considerada culpable, porque se rebeló contra su Dios. Caerán a <b>espada</b>; <b>serán estrellados sus niños, y abiertos los vientres de sus mujeres encinta</b>. (Oseas 13:16, La Biblia de las Américas)</p>	
<p>10. He enviado contra vosotros peste, como la peste de Egipto, he <b>matado a espada</b> a vuestros jóvenes, mientras vuestros caballos eran capturados; he hecho subir a vuestras narices el hedor de vuestros campamentos, ¡y no habéis vuelto a mí!, oráculo de Yahveh. (Amós 4:10)</p>	
<p>9. Serán <b>devastados</b> los altos de Isaac, <b>asolados</b> los santuarios de Israel, y yo me alzaré con <b>espada</b> contra la casa de Jeroboam.» 10. El sacerdote de Betel, Amasías, mandó a decir a Jeroboam, rey de Israel: «Amós conspira contra ti en medio de la casa de Israel; ya no puede la tierra soportar todas sus palabras. 11. Porque Amós anda diciendo: "A <b>espada</b> morirá Jeroboam, e Israel será deportado de su suelo."» (Amós 7:9-11)</p>	
<p>17. «Por eso, así dice Yahveh: "Tu mujer se prostituirá en la ciudad, tus hijos y tus hijas caerán a <b>espada</b>, tu suelo será repartido a cordel, tú mismo en un suelo impuro morirás, e Israel será deportado de su suelo".» (Amós 7:17)</p>	
<p>Amós 9; versos 1-10  1. Vi al Señor en pie junto al altar y dijo: ¡Sacude el capitel y que se desplomen los umbrales! ¡Hazlos trizas en la cabeza de todos ellos, y lo que de ellos quede lo <b>mataré</b> yo a <b>espada</b>: no huirá de entre ellos un solo fugitivo ni un evadido escapará! 2. Si fuerzan la entrada del seol, mi mano de allí los agarrará; ni suben hasta el cielo, yo los haré bajar de allí; 3. si se esconden en la cumbre del Carmelo, allí los buscaré y los agarraré; si se ocultan a mis ojos en el fondo del mar, allí mismo ordenaré a la Serpiente que los muerda; 4. si van al cautiverio delante de sus enemigos, allí ordenaré a la <b>espada</b> que los <b>mate</b>; pondré en ellos mis ojos para mal y no para bien. 5. ¡El Señor Yahveh Sebaot...! el que</p>	

toca la tierra y ella se derrite, y hacen duelo todos sus habitantes; sube toda entera como el Nilo, y baja como el Nilo de Egipto. 6. El que edifica en los cielos sus altas moradas, y asienta su bóveda en la tierra; el que llama a las aguas de la mar, y sobre la faz de la tierra las derrama, ¡Yahveh es su nombre! 7. ¿No sois vosotros para mí como hijos de kusitas, oh hijos de Israel? - oráculo de Yahveh - ¿No hice yo subir a Israel del país de Egipto, como a los filisteos de Kaftor y a los arameos de Quir? 8. He aquí que los ojos del Señor Yahveh están sobre el reino pecador; voy a **exterminarlo** de la faz de la tierra, aunque no **exterminaré** del todo a la casa de Jacob - oráculo de Yahveh. 9. Pues he aquí que yo doy orden, y zarandearé a la casa de Israel entre todas las naciones, como se zarandea con la criba sin que ni un grano caiga en tierra. 10. A **espada** morirán todos los pecadores de mi pueblo, esos que dicen: «¡No se acercará, no nos alcanzará la desgracia!»

13. Por eso yo también he comenzado a **herirte**, a **devastarte** por tus pecados. 14. Tú comerás, pero no te saciarás, tu mugre estará dentro de ti. Pondrás a buen recaudo, mas nada salvarás, y lo que hayas salvado lo entregaré yo a la **espada**. (Miqueas 6:13-14)

14. Aquí estoy contra ti, - oráculo de Yahveh Sebaot -: encenderé en humareda tus carros, y la **espada** devorará a tus leoncillos; **suprimiré** de la tierra tu presa, y no se oirá más la voz de tus mensajeros. (Nahún 2:14)

15. Allí el fuego te consumirá, la **espada** te exterminará, (te devorará como el pulgón.)  
Multiplícate como el pulgón, multiplícate como la langosta; (Nahún 3:15)

1. ¡Ay de la ciudad **sanguinaria**, mentira toda ella, llena de rapiña, de incesante pillaje! 2. ¡Chasquido de látigos, estrépito de ruedas! ¡Caballos que galopan, carros que saltan, 3. caballería que avanza, llamear de **espadas**, centellear de **lanzas**... multitud de **heridos**, montones de **muertos**, **cadáveres** sin fin, **cadáveres** en los que se tropieza! (Nahún 3:1-3)

12. También vosotros, etíopes: «**Víctimas** de mi **espada** serán ellos». 13. El extenderá su mano contra el norte, **destruirá** a Asur, y dejará a Nínive en **desolación**, árida como el desierto. 14. Se tumbarán en medio de ella los rebaños, toda suerte de animales: hasta el pelícano, hasta el erizo, pasarán la noche entre sus capiteles. El búho cantará en la ventana,

	<p>y el cuervo en el umbral, porque el cedro fue arrancado. 15. Tal será la ciudad alegre que reposaba en seguridad, la que decía en su corazón: «¡Yo, y nadie más!» ¡Cómo ha quedado en <b>desolación</b>, en guarida de animales! Todo el que pasa junto a ella silba y menea su mano. (Sofonías 2:12-15)</p>	
	<p>22. <b>Daré vuelta</b> a los tronos de los reinos y <b>destruiré</b> el poder de los reinos de las naciones, <b>daré vuelta</b> al carro y a los que montan en él, y serán abatidos caballos y caballeros cada uno por la <b>espada</b> de su hermano. (Ageo 2:22)</p>	
	<p>13. Porque he entesado para mí a Judá, el <b>arco</b> he cargado con Efraím. Voy a incitar a tus hijos, Sión, contra tus hijos, Yaván, y te haré como <b>espada</b> de un bravo. (Zacarías 9:13)</p>	
	<p>7. ¡Despierta, <b>espada</b>, contra mi pastor, y contra el hombre de mi compañía!, oráculo de Yahveh Sebaot. ¡Hiere al pastor, que se dispersen las ovejas, y yo tornaré mi mano contra los pequeños! 8. Y sucederá en toda esta tierra - oráculo de Yahveh - que dos tercios serán en ella <b>exterminados</b> (perecerán) y el otro tercio quedará en ella. (Zacarías 13:7-8)</p>	
	<p>9 Proclamad esto entre las naciones: Preparaos para la guerra, despertad a los valientes; acérquense, suban todos los soldados. 10 Forjad <b>espadas</b> de vuestras rejas de arado y <b>lanzas</b> de vuestras podaderas; diga el débil: Fuerte soy. 11 Apresuraos y venid, naciones todas de alrededor, y reuníos allí. Haz descender, oh Señor, a tus valientes. (Joel 3:9-11, La Biblia de las Américas)</p>	
	<p>39. te entregaré en sus manos, ellos <b>arrasarán</b> tu prostíbulo y <b>demolerán</b> tus alturas, te despojarán de tus vestidos, te arrancarán tus joyas y te dejarán completamente desnuda. 40. Luego, incitarán a la multitud contra ti, te lapidarán, te <b>acribillarán</b> con sus <b>espadas</b>, 41. prenderán fuego a tus casas y harán justicia de ti, a la vista de una multitud de mujeres; yo pondré fin a tus prostituciones, y no volverás a dar salario de prostituta. (Ezequiel 16:39-41)</p>	
	<p>46. Porque así dice el Señor Yahveh: Convóquese contra ellas una asamblea para entregarlas al terror y al pillaje, 47. y la asamblea las matará a pedradas y las acribillará a</p>	

	<p>golpes de <b>espada</b>; <b>matarán</b> a sus hijos y a sus hijas, y prenderán fuego a sus casas. (Ezequiel 23:46-47)</p>	
	<p>7. por eso, he aquí que yo traigo contra ti extranjeros, los más bárbaros entre las naciones. Desenvainarán la <b>espada</b> contra tu linda sabiduría, y profanarán tu esplendor; 8. te precipitarán en la fosa, y <b>morrás de muerte violenta</b> en el corazón de los mares. (Ezequiel 28:7-8)</p>	
	<p>4. Yo te haré dar media vuelta, te pondré garfios en las quijadas, y te haré salir con todo tu ejército, caballos y caballeros, todos bien equipados, inmensa asamblea, todos con escudos y pavese, y diestros en el manejo de la <b>espada</b>. (Ezequiel 38:4)</p>	
	<p>13 entonces aposté hombres en las partes más bajas del lugar, detrás de la muralla y en los sitios descubiertos; aposté al pueblo por familias con sus <b>espadas</b>, sus <b>lanzas</b> y sus <b>arcos</b>. (Nehemías 4:13, La Biblia de las Américas)</p>	
	<p>23. y exclamaron: «Es <b>sangre</b>; sin duda los reyes se han <b>matado</b> entre sí y se han <b>herido</b> unos a otros. Conque ¡al botín, Moab!» 24. Cuando llegaron al campamento de Israel, se levantaron los israelitas y <b>batieron</b> a Moab, que huyó ante ellos; ellos avanzaron impetuosamente y derrotaron a Moab, 25. destruyeron las ciudades, arrojaron sobre los mejores campos cada uno su piedra y los llenaron, cegaron todos los manantiales, talaron todo árbol bueno; sólo le quedaron sus piedras a Quir Jeres, y los honderos la cercaron y la <b>batieron</b>. 26. Viendo el rey de Moab que llevaba la parte peor de la batalla, tomó consigo setecientos hombres que tiraban de espada para abrir brecha hacia el rey de Aram, pero no pudieron. (II Reyes 3:23-26)</p>	
	<p>28. Gritaron más alto, sajiéndose, según su costumbre, con <b>cuchillos</b> y <b>lancetas</b> hasta chorrear la sangre sobre ellos. (I Reyes 18:28)</p>	
	<p>34. «No penséis que he venido a traer paz a la tierra. No he venido a traer paz, sino <b>espada</b>. 35. Sí, he venido a enfrentar al hombre con su padre, a la hija con su madre, a la nuera con su suegra; 36. y enemigos de cada cual serán los que conviven con él. (Mateo 10:34-36)</p>	

	<p>36. Les dijo: «Pues ahora, el que tenga bolsa que la tome y lo mismo alforja, y el que no tenga que venda su manto y compre una <b>espada</b>; 37. porque os digo que es necesario que se cumpla en mí esto que está escrito: "Ha sido contado entre los malhechores." Porque lo mío toca a su fin.» 38. Ellos dijeron: «Señor, aquí hay dos <b>espadas</b>.» Él les dijo: «Basta.» (Lucas 22:36-38)</p>	
	<p>21. Dijo entonces Israel a José: «Yo muero; pero Dios estará con vosotros y os devolverá a la tierra de vuestros padres. 22. Yo, por mi parte, te doy Siquem a ti, mejorándote sobre tus hermanos: lo que tomé al amorreo con mi <b>espada</b> y con mi <b>arco</b>.» (Génesis 48:21-22)</p>	
<p><b>Crucifixión, matanza y ahorcamiento</b></p>	<p>4. Dijo Yahveh a Moisés: «Toma a todos los jefes del pueblo y empálos en honor de Yahveh, cara al sol; así cederá el furor de la cólera de Yahveh contra Israel.» (Números 25:4)</p> <p>29. Al rey de Ay lo colgó de un árbol hasta la tarde; y a la puesta del sol ordenó Josué que bajaran el cadáver del árbol. Lo echaron luego a la entrada de la puerta de la ciudad y amontonaron sobre él un gran montón de piedras, que existe todavía hoy. (Josué 8:29)</p> <p>26. Acto seguido, Josué los <b>hirió</b>, les dio <b>muerte</b> y los hizo <b>colgar</b> de cinco árboles, de los que quedaron <b>colgados</b> hasta la tarde. 27. A la hora de la puesta del sol, a una orden de Josué, los descolgaron de los árboles y los arrojaron a la cueva en que se habían escondido, y echaron unas piedras grandes a la boca de la cueva: allí están todavía hoy. (Josué 10:26-27)</p>	<p>El orden de la crucifixión no se menciona en el Corán a excepción de los herejes que lucharon contra el Profeta. La crucifixión no pretende ser un castigo específico; se menciona como una opción de otros</p>

<p>12. Y David dio una orden a sus muchachos, que los <b>mataron</b>, les <b>cortaron</b> las manos y los pies y los <b>colgaron</b> junto a la alberca de Hebrón. Tomaron la cabeza de Isbaal y la sepultaron en el sepulcro de Abner, en Hebrón. (II Samuel 4:12)</p>	<p>castigos a menos que se arrepientan:-</p>
<p>11. Ordeno, además, lo siguiente: A todo aquel que no cumpla este edicto, le será arrancada de su casa una viga, se le amarrará a ella y será <b>azotado</b>; en cuanto a su casa, será reducida, por este delito, a un montón de escombros. (Esdras 6:11)</p>	<p>El castigo para quienes hacen la guerra a [un pueblo que se gobierna por la ley de] Dios y Su Mensajero y siembran</p>
<p>11. Aquel mismo día llevaron al rey la cifra de los que habían sido <b>muertos</b> en la ciudadela de Susa. 12. Dijo el rey a la reina Ester: «En la ciudadela de Susa han <b>matado</b> y <b>exterminado</b> los judíos a quinientos hombres y a los diez hijos de Amán. ¿Qué habrán hecho en las restantes provincias del rey? ¿Qué deseas pedir ahora? Pues te será concedido. Se seguirá haciendo lo que tú desees.» 13. Respondió Ester: «Si al rey le parece bien, que se conceda a los judíos de Susa que puedan actuar mañana según el edicto de hoy; cuanto a los diez hijos de Amán, que sean <b>colgados</b> de la horca.» 14. Ordenó el rey que se hiciera así; se promulgó la ley en Susa y los diez hijos de Amán fueron <b>colgados</b>. 15. Los judíos de Susa se reunieron también el día catorce del mes de Adar y <b>mataron</b> en Susa a trescientos hombres, pero no saquearon sus bienes. 16. Los judíos de las restantes provincias del rey se reunieron para defender, contra sus enemigos, sus vidas y su seguridad; <b>mataron</b> de entre sus adversarios a 75.000, pero no saquearon sus bienes. (Ester 9:11-16)</p>	<p>en la Tierra la corrupción es que [luego de un juicio justo] se los <b>condene a muerte</b>, se los <b>crucifique</b>, se les ampute una mano y el pie del lado opuesto, o se los condene al exilio. Esto es para que sean denigrados en esta vida, y en la otra tendrán un castigo terrible. Pero quienes se arrepientan antes de ser apresados [y se entreguen voluntariamente]</p>
<p>18. «Mirad que subimos a Jerusalén, y el Hijo del hombre será entregado a los sumos sacerdotes y escribas; le condenarán a <b>muerte</b> 19. y le entregarán a los gentiles, para burlarse de él, azotarle y <b>crucificarle</b>, y al tercer día resucitará. (Mateo 20:18-19)</p>	<p>sepan que Dios es Perdonador,</p>
<p>2. «Ya sabéis que dentro de dos días es la Pascua; y el Hijo del hombre va a ser entregado para ser <b>crucificado</b>.» (Mateo 26:2)</p>	
<p>22. Díceles Pilato: «Y ¿qué voy a hacer con Jesús, el llamado Cristo?» Y todos a una: «¡Sea <b>crucificado</b>!» - 23. «Pero ¿qué mal ha hecho?», preguntó Pilato. Mas ellos seguían gritando con más fuerza: «¡Sea <b>crucificado</b>!» 24. Entonces Pilato, viendo que nada</p>	

	<p>adelantaba, sino que más bien se promovía tumulto, tomó agua y se lavó las manos delante de la gente diciendo: «Inocente soy de la <b>sangre</b> de este justo. Vosotros veréis.» 25. Y todo el pueblo respondió: «¡Su <b>sangre</b> sobre nosotros y sobre nuestros hijos!» 26. Entonces, les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de azotarle, se lo entregó para que fuera <b>crucificado</b>. 27. Entonces los soldados del procurador llevaron consigo a Jesús al pretorio y reunieron alrededor de él a toda la cohorte. 28. Le desnudaron y le echaron encima un manto de púrpura; 29. y, trenzando una corona de espinas, se la pusieron sobre su cabeza, y en su mano derecha una caña; y doblando la rodilla delante de él, le hacían burla diciendo: «¡Salve, Rey de los judíos!»; 30. y después de escupirle, cogieron la caña y le <b>golpeaban</b> en la cabeza. 31. Cuando se hubieron burlado de él, le quitaron el manto, le pusieron sus ropas y le llevaron a <b>crucificarle</b>. 32. Al salir, encontraron a un hombre de Cirene llamado Simón, y le obligaron a llevar su cruz. 33. Llegados a un lugar llamado Gólgota, esto es, «Calvario», 34. le dieron a beber vino mezclado con hiel; pero él, después de probarlo, no quiso beberlo. 35. Una vez que le <b>crucificaron</b>, se repartieron sus vestidos, echando a suertes. 36. Y se quedaron sentados allí para custodiarle. 37. Sobre su cabeza pusieron, por escrito, la causa de su condena: «Este es Jesús, el Rey de los judíos.» 38. Y al mismo tiempo que a él <b>crucifican</b> a dos salteadores, uno a la derecha y otro a la izquierda. 39. Los que pasaban por allí le insultaban, meneando la cabeza y diciendo: 40. «Tú que <b>destruyes</b> el Santuario y en tres días lo levantas, ¡sálvate a ti mismo, si eres Hijo de Dios, y baja de la cruz!» 41. Igualmente los sumos sacerdotes junto con los escribas y los ancianos se burlaban de él diciendo: 42. «A otros salvó y a sí mismo no puede salvarse. Rey de Israel es: que baje ahora de la cruz, y creeremos en él. 43. Ha puesto su confianza en Dios; que le salve ahora, si es que de verdad le quiere; ya que dijo: "Soy Hijo de Dios."» 44. De la misma manera le injuriaban también los salteadores <b>crucificados</b> con él. (Mateo 27:22-44)</p>	<p>Misericordioso. (Al-Ma'idah 33-34)</p>
<p><b>Clavar, atravesar</b></p>	<p>8. entró tras el hombre a la alcoba y los atravesó a los dos, al israelita y a la mujer, por el bajo vientre. Y se detuvo la plaga que azotaba a los israelitas. (Números 25:8)</p>	<p>No existe (en el contexto de matar).</p>

	<p>14. Será como gacela acosada, como ovejas cuando no hay quien las reúna: cada uno enfilará hacia su pueblo, cada uno huirá hacia su tierra. 15. Todo el que fuere descubierto será traspasado, y todo el que fuere apresado caerá por la espada. 16. Sus párvulos serán estrellados ante sus ojos, serán saqueadas sus casas, y sus mujeres violadas. 17. He aquí que yo despierto contra ellos a los medos, que no estiman la plata, ni desean el oro. 18. Machacarán a todos sus muchachos, estrellarán a todas sus muchachas, del fruto del vientre no se apiadarán ni de las criaturas tendrán lástima sus ojos. 19. Babilonia, la flor de los reinos, prez y orgullo de Caldea, será semejante a Sodoma y Gomorra, destruidas por Dios. 20. No será habitada jamás ni poblada en generaciones y generaciones, ni pondrá tienda allí el árabe, ni pastores apacentarán allí. 21. Allí tendrán aprisco bestias del desierto y se llenarán sus casas de mochuelos. Allí morarán las avestruces y los sátiros brincarán allí. (Isaías 13:14-21)</p>	
<p><b>Todo tipo de matanza</b></p>	<p>25. Respondió Saúl: «Decid así a David: No quiere el rey dote, sino cien prepucios de filisteos para vengarse de los enemigos del rey.» Tramaba el rey hacer sucumbir a David a manos de los filisteos. 26. Los servidores comunicaron a David estas palabras y la cosa pareció bien a David para llegar a ser yerno del rey. No se había cumplido el plazo, 27. cuando se levantó David y partió con sus hombres. Mató a los filisteos doscientos hombres y trajo David sus prepucios que entregó cumplidamente al rey para ser yerno del rey. Saúl le dio a su hija Mikal por mujer. (I Samuel 18:25-27)</p> <p>5. Los judíos pasaron a filo de espada a todos sus enemigos; fue un degüello, un exterminio: hicieron lo que quisieron con sus adversarios. 6. En la ciudadela de Susa los judíos mataron y exterminaron a quinientos hombres (Ester 9:5-6)</p> <p>30. Sus crías lamen <b>sangre</b>; donde hay <b>muertos</b>, allí está. (Job 39:30)</p> <p>1. Después de la muerte de Saúl, volvió David de <b>derrotar</b> a los amalecitas y se quedó dos días en Siquelag. 2. Al tercer día llegó del campamento uno de los hombres de Saúl, con los vestidos rotos y cubierta de polvo su cabeza; al llegar donde David cayó en tierra y se postró. 3. David le dijo: «¿De dónde vienes?» Le respondió: «Vengo huyendo del</p>	<p>La permisibilidad de matar está limitada en el Corán a las siguientes seis <u>situaciones justas</u>:</p> <p>1- Responder a la agresión y vengar los asesinatos de agresores para que dejen de matar:-</p> <p>"Y combatan por la causa de Dios a quienes los agredan,</p>

campamento de Israel.» 4. Le preguntó David: «¿Qué ha pasado? Cuéntamelo.» Respondió: «Que el pueblo ha huido de la batalla; han caído muchos del pueblo y también Saúl y su hijo Jonatán han muerto.» 5. Dijo David al joven que le daba la noticia ": «¿Cómo sabes que han muerto Saúl y su hijo Jonatán?» 6. Respondió el joven que daba la noticia: «Yo estaba casualmente en el monte Gelboé; Saúl se apoyaba en su **lanza**, mientras los carros y sus guerreros le acosaban. 7. Se volvió y al verme me llamó y contesté: "Aquí estoy." 8. Me dijo: "¿Quién eres tú?" Le respondí: "Soy un amalecita." 9. Me dijo: "Acércate a mí y **mátame**, porque me ha acometido un vértigo aunque tengo aún toda la vida en mí." 10. Me acerqué a él y le **maté**, pues sabía que no podría vivir después de su caída; luego tomé la diadema que tenía en su cabeza y el brazalete que tenía en el brazo y se los he traído aquí a mi señor.» 11. Tomando David sus vestidos los desgarró, y lo mismo hicieron los hombres que estaban con él. 12. Se lamentaron y lloraron y ayunaron hasta la noche por Saúl y por su hijo Jonatán, por el pueblo de Yahveh, y por la casa de Israel, pues habían caído a **espada**. 13. David preguntó al joven que le había llevado la noticia: «¿De dónde eres?» Respondió: «Soy hijo de un forastero amalecita.» 14. Le dijo David: «¿Cómo no has temido alzar tu mano para **matar** al ungido de Yahveh?» 15. Y llamó David a uno de los jóvenes y le dijo: «Acércate y mátale.» El le **hirió** y murió. 16. David le dijo: «Tu **sangre** sobre tu cabeza, pues tu misma boca te acusó cuando dijiste: "Yo **maté** al ungido de Yahveh".» 17. David entonó esta elegía por Saúl y por su hijo Jonatán. 18. Está escrita en el Libro del Justo, para que sea enseñado el **arco** a los hijos de Judá. Dijo: 19. La gloria, Israel, ha sucumbido en tus montañas. ¡Cómo han **caído** los héroes! 20. No lo anunciéis en Gat, no lo divulgéis por las calles de Ascalón, que no se regocijen las hijas de los filisteos, no salten de gozo las hijas de los incircuncisos. 21. Montañas de Gelboé: Ni lluvia ni rocío sobre vosotras, campos de perfidia, porque allí fue deshonorado el escudo de los héroes. 22. El escudo de Saúl ungido no de aceite ¡mas de **sangre** de **muertos**, de grasa de héroes! El **arco** de Jonatán jamás retrocedía, nunca fracasaba la **espada** de Saúl. (II Samuel 1:1-22)

pero no se excedan, porque Dios no ama a los agresores. Den muerte [a aquellos que los ataquen] donde quiera que los encuentren, y expúlselos de donde los han expulsado a ustedes, porque la opresión [y la restricción de la libertad a la que son sometidos por los agresores] es más grave que combatirlos. No combatan contra ellos en la Mezquita Sagrada, a menos que ellos los ataquen allí; pero si lo hacen combátanlos, ésta es la retribución que recibirán los que rechacen la verdad. Pero si ellos cesan de combatirlos, sepan que

<p>18. Abisay, hermano de Joab, e hijo de Sarvia, era jefe de los Treinta; fue el que blandió su <b>lanza</b> contra trescientos hombres y conquistó renombre entre los Treinta. 19. Fue el más afamado de los Treinta, llegando a ser su capitán, pero no igualó a los Tres. 20. Benafás, hijo de Yehoyadá, hombre valeroso y pródigo en hazañas, de Cabseel, fue el que <b>mató</b> a los dos héroes de Moab; el que bajó y <b>mató</b> al león dentro del pozo, un día de nieve. 21. <b>Mató</b> también a un egipcio de gran estatura; tenía el egipcio una <b>lanza</b> en su mano, pero él bajó a su encuentro con un bastón, arrancó la <b>lanza</b> de la mano del egipcio y con su misma <b>lanza</b> le <b>mató</b> (II Samuel 23:18-21)</p>	<p>Dios es Absolvedor, Misericordioso. Combátanlos hasta que cese la opresión y puedan adorar tranquilamente a Dios [sin temer persecución]; pero si ellos cesan de combatir, que no haya más hostilidades, excepto contra los agresores. Solo se puede combatir en un mes sagrado si son atacados durante el mismo, y para las violaciones [que hayan cometido] apliquen el principio de retribución igualitaria; así que si son agredidos, agredan tal como los agredieron [sin excederse]. Sigán las enseñanzas de Dios,</p>
<p>6. Todo cuanto agrada a Yahveh, lo hace en el cielo y en la tierra, en los mares y en todos los abismos. 7. Levantando las nubes desde el extremo de la tierra, para la lluvia hace él los relámpagos, saca de sus depósitos el viento. 8. El <b>hirió</b> a los primogénitos de Egipto, desde el hombre al ganado; 9. mandó señales y prodigios en medio de ti, Egipto, contra Faraón y todos sus siervos. 10. <b>Hirió</b> a naciones en gran número, <b>dio muerte</b> a reyes poderosos, 11. a Sijón, rey de los amorreos, a Og, rey de Basán, y a todos los reinos de Canaán; 12. y dio sus tierras en herencia, en herencia a su pueblo Israel. (Salmos 135:6-12)</p>	
<p>8. Estos son los nombres de los valientes de David: Isbaal el jakmonita, el primero de los tres; fue el que blandió su <b>lanza</b> e hizo ochocientas <b>víctimas</b> de una sola vez. (II Samuel 23:8)</p>	
<p>2. <b>Batió</b> también a los moabitas y los midió con la cuerda, haciendo que se echaran en tierra; midió dos cuerdas y los <b>condenó a muerte</b>, y una cuerda llena la dejó con vida. Los moabitas quedaron sometidos a David, pagando tributo. (II Samuel 8:2)</p>	
<p>10 Y el Señor los desconcertó delante de Israel, y los <b>hirió</b> con gran <b>matanza</b> en Gabaón, y los persiguió por el camino de la subida de Bet-horón, y los <b>hirió</b> hasta Azeca y Maceda. 11 Y sucedió que mientras huían delante de Israel, cuando estaban en la bajada de Bet-horón, el Señor arrojó desde el cielo grandes piedras sobre ellos hasta Azeca, y murieron;</p>	

	<p>y fueron más los que murieron por las piedras del granizo que los que <b>mataron a espada</b> los hijos de Israel. (Josué 10:10-11, La Biblia de las Américas)</p>	<p>y sepan que Dios está con los piadosos." (Al-Baqarah 190-194)</p> <p>2- Luchar contra los hipócritas que traicionan a los creyentes y toman a los incrédulos por sus aliados. Esto es en caso de que no se hayan arrepentido y detenido su daño o se hayan unido a un grupo que tiene un tratado de no agresión con musulmanes:-</p> <p>"[Creyentes,] ¿Por qué se dividen respecto a los hipócritas? Dios ha designado Su desvío a causa de su</p>
<p>19. Luego el espíritu de Yahveh le invadió, bajó a Ascalón y <b>mató</b> allí a treinta hombres, tomó sus despojos y entregó las mudas a los acertantes de la adivinanza; luego, encendido en cólera, subió a la casa de su padre. (Jueces 14:19)</p>		
<p>14. Cuando llegaba a Lejé y los filisteos corrían a su encuentro, con gritos de triunfo, el espíritu de Yahveh vino sobre él: los cordeles que sujetaban sus brazos fueron como hilos de lino que se queman al fuego y las ligaduras se deshicieron entre sus manos. 15. Encontró una quijada de asno todavía fresca, alargó la mano, la cogió y <b>mató</b> con ella a mil hombres. 16. Sansón dijo entonces: «Con quijada de asno los amontoné. Con quijada de asno, a mil hombres <b>sacudí.</b>» (Jueces 15:14-16)</p>		
<p>11. Cuando se dejaron ver de la avanzadilla de los filisteos, éstos dijeron: «Mirad los hebreos que salen de los escondrijos donde se habían metido.» 12. Y la gente de la avanzadilla, dirigiéndose a Jonatán y a su escudero, dijeron: «Subid hacia nosotros, que os vamos a enseñar algo.» Entonces Jonatán dijo a su escudero: «Sube detrás de mí, pues Yahveh los ha entregado en manos de Israel.» 13. Subió Jonatán ayudándose de pies y manos, y su escudero le seguía. <b>Caían</b> los filisteos ante Jonatán y detrás de él su escudero los iba <b>rematando</b>. 14. Este primer <b>estrageo</b> que hicieron Jonatán y su escudero fue de una veintena de hombres... 15. Cundió el terror en el campo y en el campamento y en la gente toda; la avanzadilla y los cuerpos de descubierta fueron presa del espanto, la tierra tembló y hubo un terror de Dios. 16. Los escuchas de Saúl que estaban en Gueba de Benjamín vieron que el campamento se agitaba de un lado para otro, (I Samuel 14:11-16)</p>		
<p>Josué Capítulo 10; versos 24-42</p> <p>24. En cuanto sacaron a los reyes, Josué llamó a todos los hombres de Israel y dijo a los capitanes de tropa que le habían acompañado: «Acercaos y poned vuestros pies sobre la nuca de esos reyes.» Ellos se acercaron y pusieron los pies sobre las nuca. 25. «No tengáis miedo - les dijo Josué - ni os desaniméis; sed valientes y decididos, porque así hará Yahveh</p>		

con todos los enemigos con quienes tenéis que combatir.» 26. Acto seguido, Josué los **hirió**, les dio **muerte** y los hizo **colgar** de cinco árboles, de los que quedaron colgados hasta la tarde. 27. A la hora de la puesta del sol, a una orden de Josué, los descolgaron de los árboles y los arrojaron a la cueva en que se habían escondido, y echaron unas piedras grandes a la boca de la cueva: allí están todavía hoy. 28. El mismo día Josué tomó Maqedá y la **pasó a filo de espada**, a ella y a su rey: los **consagró al anatema** con todos los seres vivientes que había en ella. No dejó escapar a nadie, e hizo con el rey de Maqedá como había hecho con el rey de Jericó. 29. Josué, con todo Israel, pasó de Maqedá a Libná y la atacó. 30. Y Yahveh la entregó también, con su rey, en manos de Israel, que la **pasó a filo de espada** con todos los seres vivientes que había en ella: no dejó en ella ni uno solo con vida. Hizo con su rey como había hecho con el rey de Jericó. 31. Josué, con todo Israel, pasó de Libná a Lakís, la asedió y atacó. 32. Yahveh entregó Lakís en manos de Israel, que la tomó al segundo día, y la **pasó a cuchillo** con todos los seres vivientes que había en ella, lo mismo que había hecho con Libná. 33. Entonces Horam, el rey de Guézer, subió en ayuda de Lakís, pero Josué le **derrotó** a él y a su pueblo, hasta no dejar ni un superviviente. 34. Josué, con todo Israel, pasó de Lakís a Eglón. La sitiaron y atacaron. 35. La tomaron aquel mismo día y la **pasaron a cuchillo**. **Consagró al anatema** aquel día a todos los seres vivientes que había en ella, lo mismo que había hecho con Lakís. 36. Josué, con todo Israel, subió de Eglón a Hebrón y a la atacaron. 37. La tomaron y la **pasaron a cuchillo**, con su rey, todas sus ciudades y todos los seres vivientes que había en ella. No dejó ni un superviviente, igual que había hecho con Eglón. La **consagró al anatema**, a ella y a todos los seres vivientes que había en ella. 38. Entonces Josué, con todo Israel, se volvió contra Debir y la atacó. 39. Se apoderó de ella, de su rey y de todas sus ciudades, las **pasaron a filo de espada** y **consagraron al anatema** a todos los seres vivientes que había en ella, sin dejar uno solo con vida. Como había hecho con Hebrón, así hizo con Debir y su rey, igual que había hecho con Libná y con su rey. 40. **Batió**, pues, Josué todo el país: la Montaña, el Négueb, la Tierra Baja y las laderas, con todos sus reyes, sin dejar ni un

desobediencia. ¿Acaso intentan guiar a quien Dios extravió? Quien ha sido desviado por Dios no tiene salvación. [Los hipócritas] quieren que ustedes rechacen la verdad, tal como ellos hicieron. No se alíen con ellos hasta que hayan emigrado por la causa de Dios [demostrando su fe]. Pero si se vuelven [abiertamente] hostiles, aprésenlos y ajustícienlos donde quiera que los encuentren. No los tomen jamás por aliados ni confidentes salvo a quienes busquen asilo en un pueblo con el que tengan un pacto [de no agresión], o con

	<p>superviviente. Consagró a todos los seres vivientes <b>al anatema</b>, como Yahveh, el Dios de Israel, le había ordenado. 41. Josué los <b>batió</b> desde Cadés Barnea hasta Gaza, y toda la región de Gosen hasta Gabaón. 42. Se apoderó Josué de todos aquellos reyes y de sus territorios de una sola vez, porque Yahveh, el Dios de Israel, peleaba en favor de Israel.</p>	<p>aquellos que están apesadumbrados por tener que combatirlos o combatir a su propia gente. [A ellos no los combatan porque] si Dios hubiera querido, les habría otorgado valor de combatir contra ustedes. Si ellos los dejan tranquilos y no los combaten y proponen la paz, sepan que Dios no los autoriza a agredirlos. Pero encontrarán a otro grupo que desea estar a salvo de ustedes [aparentando ser creyentes] y a salvo de su gente [manifestando la incredulidad que hay en sus corazones]. Cada vez que su pueblo los incita a combatir contra ustedes se precipitan a agredirlos.</p>
	<p>25 Los hombres de Israel decían: «¿Habéis visto a este hombre que sube? Sube a provocar a Israel. A quien lo <b>mate</b> colmará el rey de grandes riquezas y le dará su hija y librará de tributo la casa de su padre en Israel.» 26. Preguntó, pues, David a los hombres que estaban a su lado: «¿Qué se hará al hombre que <b>mate</b> a ese filisteo y aparte la afrenta de Israel? Pues ¿quién es ese filisteo incircunciso para injuriar a las huestes de Dios vivo?» 27. Y el pueblo le repitió las mismas palabras: «Así se hará al hombre que lo <b>mate</b>.» 28. Se enteró Eliab, su hermano mayor, de su pregunta a los hombres y se encendió en cólera Eliab contra David, y le dijo: «¿Para qué has bajado, y a quién has dejado aquel pequeño rebaño en el desierto? Ya sé yo tu atrevimiento y la maldad de tu corazón. Has bajado para ver la batalla.» 29. Respondió David: «Pues ¿qué he hecho yo? ¿es que uno no puede hablar?» 30. Y volviéndose se dirigió a otro y preguntó lo mismo y la gente le respondió como la primera vez. 31. Fueron oídas las palabras que decía David y se lo contaron a Saúl, que le hizo venir. 32. Dijo David a Saúl: «Que nadie se acobarde por ése. Tu siervo irá a combatir con ese filisteo.» 33. Dijo Saúl a David: «No puedes ir contra ese filisteo para luchar con él, porque tú eres un niño y él es hombre de guerra desde su juventud.» 34. Respondió David a Saúl: «Cuando tu siervo estaba guardando el rebaño de su padre y venía el león o el oso y se llevaba una oveja del rebaño, 35. salía tras él, le <b>golpeaba</b> y se la arrancaba de sus fauces, y si se revolvía contra mí, lo sujetaba por la quijada y lo <b>golpeaba</b> hasta <b>matarlo</b>. 36. Tu siervo <b>ha dado muerte</b> al león y al oso, y ese filisteo incircunciso será como uno de ellos, pues ha insultado a las huestes de Dios vivo.» (I Samuel 17:25-36)</p>	
	<p>44. y dijo el filisteo a David: «Ven hacia mí y daré tu <b>carne</b> a las aves del cielo y a las fieras del campo.» 45. Dijo David al filisteo: «Tú vienes contra mí con <b>espada, lanza</b> y jabalina, pero yo voy contra ti en nombre de Yahveh Sebaot, Dios de los ejércitos de Israel,</p>	

	<p>a los que has desafiado. 46. Hoy mismo te entrega Yahveh en mis manos, te <b>mataré</b> y te cortaré la cabeza y entregaré hoy mismo tu <b>cadáver</b> y los cadáveres del ejército filisteo a las aves del cielo y a las fieras de la tierra, y sabrá toda la tierra que hay Dios para Israel. 47. Y toda esta asamblea sabrá que no por la <b>espada</b> ni por la <b>lanza</b> salva Yahveh, porque de Yahveh es el combate y os entrega en nuestras manos.» 48. Se levantó el filisteo y fue acercándose al encuentro de David; se apresuró David, salió de las filas y corrió al encuentro del filisteo. 49. Metió su mano David en su zurrón, sacó de él una piedra, la lanzó con la honda e <b>hirió</b> al filisteo en la frente; la piedra se clavó en su frente y cayó de bruces en tierra. 50. Y venció David al filisteo con la honda y la piedra; <b>hirió</b> al filisteo y le <b>mató</b> sin tener <b>espada</b> en su mano. 51. Corrió David, se detuvo sobre el filisteos y tomando la <b>espada</b> de éste de sacó de su vaina, le <b>mató</b> y le cortó la cabeza. Viendo los filisteos que había muerto su campeón, huyeron. 52. Se levantaron los hombres de Israel y de Judá y, lanzando el grito de guerra, persiguieron a los filisteos hasta la entrada de Gat y hasta las puertas de Ecrón. Los cadáveres de los filisteos cubrían el camino, desde Saaráyim hasta Gat y Ecrón. 53. Cuando los hijos de Israel regresaron de perseguir sañudamente a los filisteos, saquearon el campamento. 54. Tomó David la cabeza del filisteo, y la llevó a Jerusalén; pero sus armas las colocó en su tienda. 55. Cuando Saúl vio a David salir al encuentro del filisteo, preguntó a Abner, jefe del ejército: «¿De quién es hijo este muchacho, Abner?» Abner respondió: «Por tu vida, oh rey, que no lo sé.» 56. El rey dijo: «Pregunta de quién es hijo este muchacho.» 57. Cuando volvió David de <b>matar</b> al filisteo, le tomó Abner y le llevó ante Saúl con la cabeza del filisteo en la mano. 58. Saúl le preguntó: «¿De quién eres hijo, muchacho?» David respondió: «De tu siervo Jesé, de Belén.» (I Samuel 17: 44-58)</p>	<p>A estos, si no dan la palabra de que no combatirán contra ustedes, proponen la paz y contienen la agresión, aprésenlos y ajustícienlos [en el curso del combate] donde quiera que los encuentren. A ellos se les permite combatirlos." (An-Nisa 88-91)</p> <p>3- Castigo a los apóstatas que pelearon contra el Profeta si no se han arrepentido:- "El castigo para quienes hacen la guerra a [un pueblo que se gobierna por la ley de] Dios y Su Mensajero y siembran en la Tierra la</p>
	<p>6. A su regreso, cuando volvió David de <b>matar</b> al filisteo, salían las mujeres de todas las ciudades de Israel al encuentro del rey Saúl para cantar danzando al son de adufes y triángulos con cantos de alegría. (I Samuel 18:6)</p>	

	<p>7. En llegando la carta, tomaron a los hijos del rey y <b>degollaron</b> a los setenta, pusieron sus cabezas en cestas y se las enviaron a Yizreel. 8. Entró el mensajero y le avisó diciendo: «Han hecho traer las cabezas de los hijos del rey.» Respondió: «Ponedlas en dos montones a la entrada de la puerta, hasta la mañana.» 9. Por la mañana salió, se presentó y dijo a todo el pueblo: «Sed justos. Yo he conspirado contra mi señor y le he <b>matado</b>, pero ¿quién ha <b>matado</b> a todos éstos? 10. Sabed, pues, que no caerá en tierra ninguna de las palabras que Yahveh dijo contra la casa de Ajab: Yahveh ha hecho lo que dijo por boca de su siervo Elías.» 11. Y Jehú <b>mató</b> a todos los que quedaban de la casa de Ajab en Yizreel, a todos sus magnates, sus familiares, sus sacerdotes, sin dejar ni uno con vida. 12. Se levantó Jehú y entró. Luego partió para Samaría y, estando de camino en Bet Equed de los Pastores, 13. encontró Jehú a los hermanos de Ocozías, rey de Judá, y preguntó: «¿Quiénes sois vosotros?» Ellos respondieron: «Somos los hermanos de Ocozías y bajamos a saludar a los hijos del rey y a los hijos de la reina.» 14. Dijo él: «Prendedlos vivos.» Los prendieron vivos, y los <b>degolló</b> en la cisterna de Bet Equed, 42 hombres, y no dejó ni uno de ellos. 15. Partió de allí y encontró a Yonadab, hijo de Rekab, que le salía al encuentro; le saludó y le dijo: «¿Es tu corazón tan recto como el mío para el tuyo?» Respondió Yonadab: «Lo es.» «Si lo es, dame tu mano.» Yonadab le dio la mano, y él le hizo subir a su carro. 16. Y le dijo: «Sube conmigo y verás mi celo por Yahveh»; y le llevó en su carro. 17. Entró en Samaría y <b>mató</b> a todos los supervivientes de Ajab en Samaría, hasta <b>exterminarlos</b>, según la palabra que había dicho Yahveh a Elías. (II Reyes 10:7-17)</p>	<p>corrupción es que [luego de un juicio justo] se los condene a muerte, se los crucifique, se les ampute una mano y el pie del lado opuesto, o se los condene al exilio. Esto es para que sean denigrados en esta vida, y en la otra tendrán un castigo terrible. Pero quienes se arrepientan antes de ser apresados [y se entreguen voluntariamente] sepan que Dios es Perdonador, Misericordioso." (Al-Ma'idah 33-34)</p>
	<p>18. Los hijos de Rubén, los de Gad y la media tribu de Manasés eran hombres valientes, llevaban escudo y <b>espada</b>, manejaban el <b>arco</b> y eran diestros en la guerra. Salían a campaña en número de 44.760. 19. Hicieron guerra contra los agareos, contra Yetur, Nafis y Nodab, 20. y Dios les ayudó contra ellos, de suerte que los agareos y todos los que con ellos estaban fueron entregados en sus manos; pues en la batalla clamaron a Dios y les fue propicio, por cuanto confiaban en él. 21. Capturaron sus ganados: sus camellos, en número de 50.000, 250.000 ovejas, 2.000 asnos y 100.000 personas, 22. pues, por ser guerra de</p>	<p>4- Castigo para los politeístas de la Península Arábiga que se habían aliado</p>

	Dios, <b>cayeron muertos</b> muchos. Habitaron el lugar de ellos hasta el destierro. (I Crónicas 5:18-22)	
	11. Esta es la lista de los héroes que tenía David: Yasobam, hijo de Jakmoní, jefe de los Treinta, que blandió su <b>lanza</b> e hizo más de trescientas <b>bajas</b> de una sola vez. (I Crónicas 11:11)	
	20. Abisay, hermano de Joab, era el primero de los Treinta. <b>Hirió</b> con su <b>lanza</b> a trescientos hombres, y conquistó renombre entre los Treinta. (I Crónicas 11:20)	
	<p>Isaías 34; versos 1-12</p> <p>1. Acercaos, naciones, a oír, atended, pueblos; oiga la tierra y cuanto hay en ella, el orbe y cuanto en él brota, 2. que ira tiene Yahveh contra todas las naciones, y cólera contra todas sus mesnadas. Las ha <b>anatematizado</b>, las ha entregado a la <b>matanza</b>. 3. Sus heridos yacen tirados, de sus <b>cadáveres</b> sube el hedor, y sus montes chorrean <b>sangre</b>; 4. se esfuma todo el ejército de los cielos. Se enrollan como un libro los cielos, y todo su ejército palidece como palidece el sarmiento de la cepa, como una hoja mustia de higuera. 5. Porque se ha emborrachado en los cielos mi <b>espada</b>; ya descende sobre Edom y sobre el pueblo de mi anatema para hacer justicia. 6. La <b>espada</b> de Yahveh está llena de <b>sangre</b>, engrasada de sebo, de <b>sangre</b> de carneros y machos cabríos, de sebo de riñones de carneros, porque tiene Yahveh un sacrificio en Bosrá, y gran <b>matanza</b> en Edom. 7. En vez de búfalos caerán pueblos, y en vez de toros un pueblo de valientes. Se emborrachará su tierra con <b>sangre</b>, y su polvo será engrasado de sebo. 8. Porque es día de venganza para Yahveh, año de desquite del defensor de Sión. 9. Se convertirán sus torrentes en pez, su polvo en azufre, y se hará su tierra pez ardiente. 10. Ni de noche ni de día se apagará, por siempre subirá el humo de ella. De generación en generación quedará <b>arruinada</b>, y nunca jamás habrá quien pase por ella. 11. La heredarán el pelícano y el erizo, el ibis y el cuervo residirán en ella. Tenderá Yahveh sobre ella la plomada del caos y el nivel del vacío. 12. Los sátiros habitarán en ella, ya no habrá en ella nobles que proclamen la realeza, y todos sus príncipes serán aniquilados.</p>	<p>con los incrédulos en contra los creyentes o estaban a punto de hacerlo o no han tenido ningún acuerdo con los creyentes.</p> <p>Luchar contra ellos está permitido a menos que se conviertan en creyentes. Sin embargo, está permitido otorgarles el estatus de refugiado y ofrecer paz a quienes buscan refugio con los creyentes:-</p> <p>"Pero cuando hayan pasado los meses</p>

<p>16. Porque con fuego Yahveh va a juzgar y con su <b>espada</b> a toda <b>carne</b>, y serán muchas las <b>víctimas</b> de Yahveh. (Isaías 66:16)</p>	<p>sagrados, maten a esos idólatras dondequiera que los encuentren, captúrenlos, sítienlos y acéchenlos en todo lugar. Pero si se arrepienten [y aceptan el Islam], cumplen con la oración prescrita y pagan el zakat, déjenlos en paz. Dios es Absolvedor, Misericordioso. Si alguno de los idólatras te pidiera protección, dale asilo para que así recapacite y escuche la Palabra de Dios, luego [si no reflexiona] ayúdalo a alcanzar un lugar seguro. Esto es porque son gente que no sabe." (At-Tawabah 5-6)</p> <p>5- Castigo al pueblo judío</p>
<p>32. Por tanto, he aquí que vienen días - oráculo de Yahveh - en que no se hablará más de Tófet, ni del valle de Ben Hinnom, sino del "valle de la <b>Matanza</b>". Se harán enterramientos en Tófet por falta de sitio, 33. y los <b>cadáveres</b> de este pueblo servirán de comida a las aves del cielo y a las bestias de la tierra, sin que haya quien las espante. 34. Suspendereé en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén toda voz de gozo y alegría, la voz del novio y la voz de la novia; porque toda la tierra quedará <b>desolada</b>. (Jeremías 7:32-34)</p>	
<p>3. En cambio a mí ya me conoces, Yahveh; me has visto y has comprobado que mi corazón está contigo. Llévatelos como ovejas al <b>matadero</b>, y conságralos para el día de la <b>matanza</b>. (Jeremías 12:3)</p>	
<p>1. Y me dijo Yahveh: Aunque se me pongan Moisés y Samuel por delante, no estará mi alma por este pueblo. Échales de mi presencia y que salgan. 2. Y como te digan: «¿A dónde salimos?», les dices: Así dice Yahveh: Quien sea para la <b>muerte</b>, a la <b>muerte</b>; quien para la <b>espada</b>, a la <b>espada</b>; quien para el hambre, al hambre, y quien para el cautiverio, al cautiverio. 3. Haré que se encarguen de ellos cuatro géneros (de males) - oráculo de Yahveh -: la <b>espada</b> para <b>degollar</b>, los perros para despedazar, las aves del cielo y las bestias terrestres para devorar y <b>estragar</b>. (Jeremías 15:1-3)</p>	
<p>21. Por tanto, entrega a sus hijos al hambre y desángralos a <b>filo de espada</b>; queden sus mujeres sin hijos y viudas, sean sus varones <b>asesinados</b>, sus mancebos <b>acuchillados</b> en la guerra. (Jeremías 18:21)</p>	
<p>6. Por tanto, he aquí que vienen días - oráculo de Yahveh - en que no se hablará más de Tofet ni del valle de Ben Hinnom, sino del "Valle de la <b>Matanza</b>". 7. Vaciaré la prudencia de Judá y Jerusalén a causa de este lugar: les haré caer a <b>espada</b> ante sus enemigos por mano de los que busquen su muerte; daré sus <b>cadáveres</b> por comida a las aves del cielo y a las bestias de la tierra, 8. y convertiré esta ciudad en desolación y en rechifla: todo el que pase a su vera se quedará atónito y silbará en vista de sus heridas. 9. Les haré comer</p>	

<p>la <b>carne</b> de sus hijos y la <b>carne</b> de sus hijas, y comerán cada uno la <b>carne</b> de su prójimo, en el aprieto y la estrechez con que les estrecharán sus enemigos y los que busquen su muerte.» (Jeremías 19:6-9)</p>	<p>como consecuencia de traicionar pactos y hacer alianza con los politeístas con el objetivo de destruir a los creyentes musulmanes. Como castigo justo, sus hombres fueron asesinados mientras que mujeres y niños fueron tomados cautivos:-</p> <p>"Luego hizo salir de sus fortalezas a la gente del Libro que había ayudado [a los idólatras], e infundió el <b>terror</b> en sus corazones. Por Su orden unos fueron <b>ejecutados</b> y otros hechos</p>
<p>33. Habrá <b>víctimas</b> de Yahveh en aquel día de cabo a cabo de la tierra; no serán plañidos ni recogidos ni sepultados más: se volverán estiércol sobre la haz de la tierra. 34. Ululad, pastores, y clamad; revolcaos, mayores, porque se han cumplido vuestros días para la <b>matanza</b>, y caeréis como objetos escogidos. 35. No habrá evasión para los pastores ni escapatoria para los mayores. 36. Se oye el grito de los pastores, el ulular de los mayores, porque devasta Yahveh su pastizal, 37. y son aniquiladas las estancias más seguras por la ardiente cólera de Yahveh. 38. Ha dejado el león su cubil, y se ha convertido su tierra en <b>desolación</b> ante la <b>cólera irresistible</b>, ante la ardiente cólera. (Jeremías 25:33-38)</p>	
<p>2. Enviaré a Babilonia beldadores que la bielden y dejen vacío su territorio, porque se la acosará por todas partes el día aciago. 3. El arquero que no aseste su <b>arco</b>, ni se jacte de su cota. No tengáis piedad para sus jóvenes escogidos: dad al <b>anatema</b> todo su ejército. 4. Caerán <b>heridos</b> en tierra de Caldea, y <b>traspasados</b> en sus calles. 5. Pero no ha enviudado Israel ni Judá de su Dios, de Yahveh Sebaot. Sus tierras estaban llenas de delitos contra el Santo de Israel. 6. Huid del interior de Babilonia, (y salvad cada cual vuestra vida), no <b>perezcaís</b> por su culpa, pues es hora de venganza para Yahveh: le está pagando su merecido. (Jeremías 51:2-6)</p>	
<p>47. Pues bien, mirad que vienen días en que visitaré a los ídolos de Babilonia, y todo su territorio se abochornará, y todos sus <b>heridos</b> caerán en medio de ella. 48. Y harán corro contra Babilonia cielos y tierra y todo cuanto hay en ellos, cuando del norte lleguen los <b>devastadores</b> - oráculo de Yahveh -. 49. También Babilonia caerá, oh <b>heridos</b> de Israel. También por Babilonia cayeron los <b>heridos</b> de toda la tierra. 50. Escapados de la <b>espada</b>, andad, no os paréis, recordad desde lejos a Yahveh, y que Jerusalén os venga en mientes. 51. - «Quedamos abochornados al oír tal afrenta; cubrió la vergüenza nuestros rostros.</p>	

	<p>¡Habían penetrado extranjeros hasta los santuarios de la Casa de Yahveh!» 52. - Pues bien, mirad que vienen días - oráculo de Yahveh - en que visitaré a sus ídolos, y en todo su territorio se quejarán los heridos. (Jeremías 51:47-52)</p>	<p>prisioneros." (Al-Ahzab 26)</p>
	<p>20. Res. Mira, Yahveh, y considera: ¿a quién has tratado de esta suerte? ¿Tenían las mujeres que comer sus frutos, a sus niños de pecho? ¿Tenían que ser <b>asesinados</b> en el santuario del Señor sacerdote y profeta? 21. Sin. Por tierra yacen en las calles niños y ancianos; mis vírgenes y mis jóvenes <b>cayeron a cuchillo</b>; ¡has <b>matado</b> en el día de tu cólera, has <b>inmolado</b> sin piedad! 22. Tau. Como en día solemne congregaste por todo el ámbito <b>terrores</b>; no hubo en el día de la ira de Yahveh fugitivo ni evadido. Los que yo había criado y mantenido mi enemigo los exterminó. (Lamentaciones 2:20-22)</p>	<p>6- Castigo para los hipócritas que libraron la guerra en Medina <sup>1</sup> a menos que se detengan y se abstengan de hacerlo:-</p>
	<p>Ezequiel Capítulo 6; versos 1-14  1. La palabra de Yahveh me fue dirigida en estos términos: 2. Hijo de hombre, vuelve tu rostro hacia los montes de Israel y profetiza contra ellos. 3. Dirás: Montes de Israel, escuchad la palabra del Señor Yahveh. Así dice el Señor Yahveh a los montes, a las colinas, a los barrancos y a los valles: He aquí que yo voy a hacer venir contra vosotros la <b>espada</b> y <b>destruiré</b> vuestros altos. 4. Vuestros altares serán <b>devastados</b>, vuestros braseros de incienso serán rotos, haré caer a vuestros habitantes, <b>acribillados</b>, delante de vuestras basuras, 5. pondré los <b>cadáveres</b> de los israelitas delante de sus basuras, y esparciré sus huesos alrededor de vuestros altares. 6. En todo lugar donde habitéis, las ciudades quedarán en <b>ruinas</b> y los altos serán <b>devastados</b>, de forma que vuestros altares queden en <b>ruinas</b>, como cosa culpable, vuestras basuras sean <b>destrozadas</b> y aventadas, vuestros braseros de incienso hechos pedazos y aniquiladas vuestras obras. 7. Caerán las <b>víctimas</b> en medio de vosotros, y sabréis que yo soy Yahveh. 8. Pero haré que os queden, entre las naciones, algunos supervivientes de la <b>espada</b>, cuando seáis dispersados por los países. 9. Y vuestros supervivientes se acordarán de mí, entre las naciones adonde hayan sido</p>	<p>"Si los hipócritas, aquellos que tienen sus corazones enfermos [de dudas] y los que siembran intrigas en Medina no se abstienen, te daré poder sobre ellos, y en consecuencia no permanecerán mucho como tus vecinos. Porque serán maldecidos</p>

<sup>1</sup> Una ciudad en el Reino de Arabia Saudita.

	<p>deportados, aquellos a quienes yo haya quebrantado el corazón adúltero que se apartó de mí y los ojos que se prostituyeron detrás de sus basuras. Tendrán horror de sí mismos por las maldades que cometieron con todas sus abominaciones. 10. Y sabrán que yo soy Yahveh: no había hablado en vano de infligirles todos estos males. 11. Así dice el Señor Yahveh. Bate las manos, patalea y di: «¡Ay!», por todas las execrables abominaciones de la casa de Israel, que va a caer por la <b>espada</b>, el hambre y la peste. 12. El que esté lejos morirá de peste, el que esté cerca caerá a <b>espada</b>, el que quede sitiado morirá de hambre, porque yo desahogaré mi furor en ellos. 13. Y sabréis que yo soy Yahveh, cuando sus víctimas queden allí entre sus basuras alrededor de sus altares, en toda colina elevada, en la cima de todos los montes, bajo todo árbol verde, bajo toda encina frondosa, dondequiera que ofrecen calmante aroma a todas sus basuras. 14. Extenderé mi mano contra ellos y haré de esta tierra una <b>soledad desolada</b>, desde el desierto hasta Riblá, en todo lugar donde habiten; y sabrán que yo soy Yahveh.</p>	<p>dondequiera que se encuentren, y deberán ser apresados y <b>ajusticiados con firmeza.</b>" (Al-Ahzab 60-61)</p>
	<p>5. El espíritu de Yahveh irrumpió en mí y me dijo: «Di: Así dice Yahveh: Eso es lo que habéis dicho, casa de Israel, conozco bien vuestra insolencia. 6. Habéis multiplicado vuestras <b>víctimas</b> en esta ciudad; habéis llenado de <b>víctimas</b> sus calles. 7. Por eso, así dice el Señor Yahveh: Las <b>víctimas</b> que habéis tirado en medio de ella son la <b>carne</b>, y ella es la olla; pero yo os haré salir de ella. 8. Teméis la <b>espada</b>, pues yo traeré <b>espada</b> contra vosotros, oráculo del Señor Yahveh. 9. Os sacaré de la ciudad, os entregaré en mano de extranjeros, y haré justicia de vosotros. 10. A <b>espada</b> caeréis; en el término de Israel os juzgaré yo, y sabréis que yo soy Yahveh (Ezequiel 11:5-10)</p>	
	<p>14 Tú, pues, hijo de hombre, profetiza y bate palmas; sea la <b>espada</b> duplicada y triplicada, la <b>espada</b> para los muertos. Es la <b>espada</b> de la gran víctima, que los tiene rodeados, 15 para que sus corazones se acobarden y caigan muchos. En todas sus puertas he puesto la <b>espada</b> reluciente. ¡Ah!, hecha para centellear, pulida para la <b>matanza</b>. 16 Muéstrate afilada, ve a la derecha; prepárate, ve a la izquierda, adondequiera que tu filo sea dirigido. 17 También yo batiré palmas, y aplacaré mi furor. Yo, el Señor, he hablado. 18 Y vino a mí la palabra</p>	

del Señor, diciendo: 19 Y tú, hijo de hombre, traza dos caminos por donde venga la **espada** del rey de Babilonia; ambos saldrán de una misma tierra. Haz una señal y ponla al comienzo del camino a la ciudad. 20 Trazarás el camino por donde venga la **espada** hacia Rabá de los hijos de Amón, y hacia Judá, que en Jerusalén tiene su fortaleza. 21 Porque el rey de Babilonia se ha detenido en la bifurcación del camino, al comienzo de los dos caminos, para emplear la adivinación; sacude las **saetas**, consulta con los ídolos domésticos, observa el hígado. 22 En su mano derecha vino el vaticinio: Jerusalén. ¡A colocar arietes, a llamar a la **matanza**, a alzar la voz en grito de guerra, a poner arietes contra las puertas, a levantar terraplenes, a edificar muro de asedio! (Ezequiel 21:14-22, La Biblia de las Américas)

28 Y tú, hijo de hombre, profetiza y di: «Así dice el Señor Dios acerca de los hijos de Amón y de su oprobio». Dirás: «La **espada**, la espada está desenvainada, para la **matanza** está pulida, para hacer exterminio, para centellear 29 (mientras ellos ven para ti visiones falsas, mientras adivinan para ti mentiras), para ponerla sobre los cuellos de los infames malvados cuyo día ha llegado en la hora del castigo final. (Ezequiel 21:28-29, La Biblia de las Américas)

6. Y sus hijas que están tierra adentro serán **muertas a espada**. Y se sabrá que yo soy Yahveh. 7. Pues así dice el Señor Yahveh: He aquí que yo traigo contra Tiro, por el norte, a Nabucodonosor, rey de Babilonia, rey de reyes, con caballos, carros y jinetes y gran número de tropas. 8. A tus hijas que están tierra adentro las **matará a espada**. Hará contra ti trincheras, levantará contra ti un terraplén, alzaré contra ti un testudo, 9. lanzará los golpes de su ariete contra tus murallas, **demolerá** tus torres con sus máquinas. 10. Sus caballos son tan numerosos que su polvo te cubrirá. Al estrépito de su caballería, de sus carros y carretas, trepidarán tus murallas cuando entre él por tus puertas, como se entra en una ciudad, brecha abierta. 11. Con los cascos de sus caballos hollará todas tus calles, a tu pueblo **pasará a cuchillo**, y tus grandiosas estelas se desplomarán en tierra. (Ezequiel 26:6-11)

<p>15. Así dice el Señor Yahveh a Tiro: Al estruendo de tu caída, cuando giman las víctimas, cuando hierva la <b>carnicería</b> en medio de ti, ¿no temblarán las islas? (Ezequiel 26:15)</p>	
<p>7. por eso, he aquí que yo traigo contra ti extranjeros, los más bárbaros entre las naciones. Desenvainarán la <b>espada</b> contra tu linda sabiduría, y profanarán tu esplendor; 8. te precipitarán en la fosa, y morirás de <b>muerte violenta</b> en el corazón de los mares. (Ezequiel 28:7-8)</p>	
<p>1. La palabra de Yahveh me fue dirigida en estos términos: 2. Hijo de hombre, profetiza y di: Así dice el Señor Yahveh: Gemid: «¡Ah, el día aquel!» 3. Porque está cercano el día, está cercano el día de Yahveh, día cargado de nubarrones, la hora de las naciones será. 4. Vendrá la <b>espada</b> sobre Egipto, cundirá el pánico en Kus, cuando las <b>víctimas</b> caigan en Egipto, cuando sean saqueadas sus riquezas y sus cimientos <b>derruidos</b>. (Ezequiel 30:1-4)</p>	
<p>10. Así dice el Señor Yahveh: Yo pondré fin a la multitud de Egipto, por mano de Nabucodonosor, rey de Babilonia. 11. El, y su pueblo con él, la más bárbara de las naciones, serán enviados a <b>asolar</b> el país. Desenvainarán la <b>espada</b> contra Egipto, y llenarán el país de <b>víctimas</b>. (Ezequiel 30:10-11)</p>	
<p>17. Y al mismo tiempo que él, bajaron al seol, donde las <b>víctimas</b> de la <b>espada</b>, los que eran su brazo y moraban a su sombra en medio de las naciones. 18. ¿A quién eras comparable en gloria y en grandeza, entre los árboles de Edén? Sin embargo has sido precipitado, con los árboles de Edén, en los infiernos; en medio de incircuncisos yaces, con las <b>víctimas</b> de la <b>espada</b>: ése es Faraón y toda su multitud, oráculo del Señor Yahveh. (Ezequiel 31:17-18)</p>	
<p>18. Hijo de hombre, haz una lamentación sobre la multitud de Egipto, hazle bajar, a él y a las hijas de las naciones, majestuosas, a los infiernos, con los que bajan a la fosa. 19. ¿A quién superas en belleza? Baja, acuéstate con los incircuncisos. 20. En medio de las <b>víctimas</b> de la <b>espada</b> caen (la <b>espada</b> ha sido entregada, la han sacado) él y todas sus multitudes. 21. Le hablan de en medio del seol los más esclarecidos héroes, con sus auxiliares: «Han bajado, yacen ya los incircuncisos, <b>víctimas</b> de la <b>espada</b>». 22. Allí está</p>	

Asur y toda su asamblea con sus sepulcros en torno a él, todos caídos, **víctimas** de la **espada**; 23. sus sepulcros han sido puestos en las profundidades de la fosa, y su asamblea está en torno a su sepulcro, todos caídos **víctimas** de la **espada**, los que sembraban el **pánico** en la tierra de los vivos. 24. Allí está Elam con toda su multitud en torno a su sepulcro; todos caídos **víctimas** de la **espada**, han bajado, incircuncisos, a los infiernos, ellos que sembraban el **pánico** en la tierra de los vivos. Soportan su ignominia con los que bajan a la fosa. 25. En medio de estas **víctimas** se le ha preparado un lecho, entre toda su multitud con sus sepulcros en torno a él; todos ellos incircuncisos, **víctimas** de la **espada**, por haber sembrado el **pánico** en la tierra de los vivos; soportan su ignominia con los que bajan a la fosa. Se les ha puesto en medio de estas **víctimas**. 26. Allí están Mesek, Túbal y toda su multitud con sus sepulcros en torno a él, todos incircuncisos, **atravesados** por la **espada**, por haber sembrado el **pánico** en la tierra de los vivos. 27. No yacen con los héroes caídos de antaño, aquellos que bajaron al seol con sus armas de guerra, a los que se les ha puesto la **espada** bajo su cabeza y los escudos sobre sus huesos, porque el **pánico** de los héroes cundía en la tierra de los vivos. 28. Pero tú serás quebrantado en medio de incircuncisos y yacerás con las **víctimas** de la **espada**. 29. Allí está Edom, sus reyes y todos sus príncipes, que fueron puestos, a pesar de su prepotencia, entre las **víctimas** de la **espada**. Yacen entre incircuncisos, con los que bajan a la fosa. 30. Allí están todos los príncipes del norte, todos los sidonios, que bajaron con las **víctimas**, a pesar del **pánico** que sembraba su prepotencia. Confundidos, yacen, incircuncisos, entre las **víctimas** de la **espada**, y soportan su ignominia con los que bajan a la fosa. 31. Faraón los verá y se consolará a la vista de toda esa multitud, **víctima** de la **espada**, Faraón y todo su ejército, oráculo del Señor Yahveh. 32. Porque había sembrado el **pánico** en la tierra de los vivos, será tendido en medio de incircuncisos, con las **víctimas** de la **espada**: Faraón y toda su multitud, oráculo del Señor Yahveh (Ezequiel 32:18-32)

<p>7. Haré de la montaña de Seír una soledad <b>desolada</b>, y <b>extirparé</b> de allí al que va y al que viene. 8. Llenaré de <b>víctimas</b> sus montes; en tus colinas, en tus valles y en todos tus barrancos, caerán las <b>víctimas</b> de la <b>espada</b>. (Ezequiel 35:7-9)</p>	
<p>18. Oh rey, el Dios Altísimo dio a tu padre Nabucodonosor reino, grandeza, gloria y majestad. 19. Y por esta grandeza que le dio, todos los pueblos, naciones y lenguas temblaban de miedo en su presencia: <b>mataba</b> él a quien quería, dejaba vivir a quien quería, exaltaba a quien quería y a quien quería humillaba. (Daniel 5:18-19)</p>	
<p>10. He enviado contra vosotros peste, como la peste de Egipto, he <b>matado a espada</b> a vuestros jóvenes, mientras vuestros caballos eran capturados; he hecho subir a vuestras narices el hedor de vuestros campamentos, ¡y no habéis vuelto a mí!, oráculo de Yahveh. (Amós 4:10)</p>	
<p>1. Vi al Señor en pie junto al altar y dijo: ¡Sacude el capitel y que se desplomen los umbrales! ¡Hazlos trizas en la cabeza de todos ellos, y lo que de ellos quede lo <b>mataré</b> yo a <b>espada</b>: no huirá de entre ellos un solo fugitivo ni un evadido escapará! 2. Si fuerzan la entrada del seol, mi mano de allí los agarrará; ni suben hasta el cielo, yo los haré bajar de allí; 3. si se esconden en la cumbre del Carmelo, allí los buscaré y los agarraré; si se ocultan a mis ojos en el fondo del mar, allí mismo ordenaré a la Serpiente que los muerda; 4. si van al cautiverio delante de sus enemigos, allí ordenaré a la <b>espada</b> que los <b>mate</b>; pondré en ellos mis ojos para mal y no para bien. (Amós 9:1-4)</p>	
<p>8. ¿Es que el día aquel - oráculo de Yahveh - no <b>suprimiré</b> yo de Edom los sabios, y la inteligencia de la montaña de Esaú? 9. Y tendrán miedo tus bravos, Temán, para que sea <b>extirpado</b> todo hombre de la montaña de Esaú. Por la <b>matanza</b>, (Abdías 8-9)</p>	
<p>1. ¡Ay de la ciudad <b>sanguinaria</b>, mentira toda ella, llena de rapiña, de incesante pillaje! 2. ¡Chasquido de látigos, estrépito de ruedas! ¡Caballos que galopan, carros que saltan, 3. caballería que avanza, llamear de <b>espadas</b>, centellear de <b>lanzas</b>... multitud de heridos, montones de <b>muertos</b>, <b>cadáveres</b> sin fin, <b>cadáveres</b> en los que se tropieza! (Nahún 3:1-3)</p>	

	<p>12. También vosotros, etíopes: «<b>Víctimas</b> de mi <b>espada</b> serán ellos». 13. El extenderá su mano contra el norte, <b>destruirá</b> a Asur, y dejará a Nínive en <b>desolación</b>, árida como el desierto. 14. Se tumbarán en medio de ella los rebaños, toda suerte de animales: hasta el pelícano, hasta el erizo, pasarán la noche entre sus capiteles. El búho cantará en la ventana, y el cuervo en el umbral, porque el cedro fue arrancado. 15. Tal será la ciudad alegre que reposaba en seguridad, la que decía en su corazón: «¡Yo, y nadie más!» ¡Cómo ha quedado en <b>desolación</b>, en guarida de animales! Todo el que pasa junto a ella silba y menea su mano. (Sofonías 2:12-15)</p>	
<b>Matar a los extraños</b>	<p>51 Y cuando el tabernáculo haya de ser trasladado, los levitas lo desarmarán; y cuando el tabernáculo acampe, los levitas lo armarán. Pero el extraño que se acerque, morirá. (Números 1:51, La Biblia de las Américas)</p>	No existe.
	<p>10 Y designarás a Aarón y a sus hijos para que se encarguen de su sacerdocio; pero el extraño que se acerque será muerto (Números 3:10, La Biblia de las Américas)</p>	
	<p>38 Los que habían de acampar delante del tabernáculo al oriente, delante de la tienda de reunión hacia la salida del sol, eran Moisés, Aarón y sus hijos, desempeñando los deberes del santuario para cumplir la obligación de los hijos de Israel; pero el <b>extraño</b> que se acercara, <b>moriría</b>. (Números 3:38, La Biblia de las Américas)</p>	
	<p>7 Pero tú y tus hijos contigo atenderéis a vuestro sacerdocio en todo lo concerniente al altar y a lo que está dentro del velo, y ministrareis. Os doy el sacerdocio como un regalo para servir, pero el <b>extraño</b> que se acerque <b>morirá</b>. (Números 18:7, La Biblia de las Américas)</p>	
<b>Matanza de cautivos y de niños.</b>	<p>40 Ciertamente, alzo a los cielos mi mano, y digo: Como que vivo yo para siempre, 41 cuando afile mi <b>espada</b> flameante y mi mano empuñe la justicia, me vengaré de mis adversarios y daré el pago a los que me aborrecen. 42 Embriagaré mis <b>saetas</b> con sangre, y mi <b>espada</b> se hartará de <b>carne</b>, de <b>sangre</b> de <b>muertos</b> y cautivos, de los jefes de larga cabellera del enemigo» (Deuteronomio 32:40-42, La Biblia de las Américas)</p>	No existe.

<p>15. Les dijo Moisés: «¿Pero habéis dejado con vida a todas las mujeres? 16. Precisamente ellas fueron las que indujeron a prevaricar contra Yahveh a los israelitas, siguiendo el consejo de Balaam, cuando lo de Peor; por eso azotó la plaga a la comunidad de Yahveh. 17. Matad, pues, a todos los niños varones. Y a toda mujer que haya conocido varón, que haya dormido con varón, matadla también. 18. Pero dejad con vida para vosotros a todas las muchachas que no hayan dormido con varón. (Números 31:15-18)</p>	
<p>3. Ahora, vete y castiga a Amalec, <b>consagrándolo al anatema</b> con todo lo que posee, no tengas compasión de él, <b>mata hombres y mujeres, niños y lactantes, bueyes y ovejas, camellos y asnos.</b>» (I Samuel 15:3)</p>	
<p>11. Aquel día ofrecieron a Yahveh sacrificios del botín que habían traído: setecientos bueyes y 7.000 ovejas. 12. Y se obligaron con un pacto a buscar a Yahveh, el Dios de sus padres, con todo su corazón y con toda su alma; 13. y que todo aquel que no buscara a Yahveh, el Dios de Israel, <b>moriría, desde el pequeño hasta el grande, hombre o mujer.</b> (II Crónicas 15:11-13)</p>	
<p>16. Pero ellos se burlaron de los mensajeros de Dios, despreciaron sus palabras y se mofaron de sus profetas, hasta que subió la ira de Yahveh contra su pueblo a tal punto que ya no hubo remedio. 17. Entonces hizo subir contra ellos al rey de los caldeos, que <b>mató a espada</b> a los mejores en la Casa de su santuario, sin perdonar a <b>joven</b> ni a <b>doncella</b>, a <b>viejo</b> ni a <b>canoso</b>; a todos los entregó Dios en su mano. (II Crónicas 36:16-17)</p>	
<p>10. Escribieron en nombre del rey Asuero y lo sellaron con el anillo del rey. Se enviaron las cartas por medio de correos, jinetes en caballos de las caballerizas reales. 11. En las cartas concedía el rey que los judíos de todas las ciudades pudieran reunirse para defender sus vidas, para <b>exterminar, matar y aniquilar</b> a las gentes de todo pueblo o provincia que los atacaran con las armas, junto con sus <b>hijos</b> y sus <b>mujeres</b>, y para saquear sus bienes, (Ester 8:10-11)</p>	

	<p>6. a <b>viejos, jóvenes, doncellas, niños y mujeres matadlos</b> hasta que no quede uno. Pero al que lleve la cruz en la frente, no le toquéis. Empezad a partir de mi santuario.» Empezaron, pues, por los ancianos que estaban delante de la Casa. 7. Luego les dijo: «Manchad la Casa, llenad de <b>víctimas</b> los atrios; salid.» Salieron y fueron <b>hiriendo</b> por la ciudad. 8. Mientras ellos herían, yo quedé solo allí y caí rostro en tierra. Exclamé: «¡Ah, Señor Yahveh!, ¿vas a <b>exterminar</b> a todo el resto de Israel, derramando tu furor contra Jerusalén?» (Ezequiel 9:6-8)</p>	
	<p>7. Él fue el que <b>batió</b> a los edomitas en el valle de la Sal, a 10.000 hombres, y conquistó la Peña por las armas. La llamó Yoqteel hasta el día de hoy. (II Reyes 14:7)</p>	
	<p>18. Huyeron los arameos ante Israel y David <b>abatió</b> a los arameos setecientos carros y 40.000 de carro. <b>Hirió</b> también a Sobak, jefe de su ejército, que murió allí mismo. 19. Cuando todos los reyes vasallos de Hadadézer vieron que habían sido batidos ante Israel, hicieron la paz con Israel y le quedaron sometidos. Los arameos no se atrevieron a seguir ayudando a los ammonitas. (II Samuel 10:18-19)</p>	
	<p>41. Entonces los hombres de Israel hicieron frente y los benjaminitas temblaron al ver la calamidad que se les venía encima. 42. Volvieron la espalda ante la gente de Israel camino del desierto, pero los combatientes los acosaban, y los que venían de la ciudad los <b>destrozaban</b> cogiéndolos en medio. 43. Así envolvieron a Benjamín, lo persiguieron sin descanso y lo aplastaron hasta llegar frente a Gueba por el oriente. 44. Cayeron de Benjamín 18.000 hombres, todos ellos hombres valerosos. 45. Volvieron la espalda y huyeron al desierto, hacia la Peña de Rimmón. Los israelitas fueron atrapando por los caminos a 5.000 hombres. Luego persiguieron a Benjamín hasta Guidom y le <b>mataron</b> 2.000 hombres. 46. El total de los benjaminitas que cayeron aquel día fue de 25.000 hombres, armados de <b>espada</b>, todos ellos hombres valerosos. 47. Seiscientos hombres habían podido volverse y escapar al desierto, hacia la Peña de Rimmón. Se quedaron en la Peña de Rimmón cuatro meses. 48. Las tropas de Israel se volvieron contra los</p>	

	benjaminitas, y <b>pasaron a cuchillo</b> a los varones de la ciudad, al ganado, y a todo lo que encontraron. Incendiaron también todas las ciudades que encontraron. (Jueces 20:41-48)	
<b>Matar a miles</b>	18. Huyeron los arameos ante Israel; y David mató a los arameos 7.000 hombres de carro y 40.000 hombres de a pie. Mató también a Sofak, jefe del ejército. 19. Cuando los vasallos de Hadadézer vieron que habían sido derrotados por Israel, hicieron la paz con David y le quedaron sometidos; y los arameos no se atrevieron a seguir ayudando a los ammonitas. (I Crónicas 19:18-19)	No existe.
	15. Entonces clamaron a Yahveh y, mientras los sacerdotes tocaban las trompetas, los hombres de Judá lanzaron el grito de guerra; y al alzar el grito de guerra los hombres de Judá, desbarató Dios a Jeroboam y a todo Israel delante de Abías y de Judá. 16. Huyeron los israelitas delante de Judá, y Dios los entregó en sus manos. 17. Abías y su tropa les causaron una gran derrota; cayeron 500.000 hombres escogidos de Israel. 18. Quedaron entonces humillados los israelitas y prevalecieron los hijos de Judá por haberse apoyado en Yahveh, el Dios de sus padres. (II Crónicas 13:15-17)	
	11. Aquel mismo día llevaron al rey la cifra de los que habían sido <b>muertos</b> en la ciudadela de Susa. 12. Dijo el rey a la reina Ester: «En la ciudadela de Susa han <b>matado</b> y <b>exterminado</b> los judíos a quinientos hombres y a los diez hijos de Amán. ¿Qué habrán hecho en las restantes provincias del rey? ¿Qué deseas pedir ahora? Pues te será concedido. Se seguirá haciendo lo que tú desees.» 13. Respondió Ester: «Si al rey le parece bien, que se conceda a los judíos de Susa que puedan actuar mañana según el edicto de hoy; cuanto a los diez hijos de Amán, que sean <b>colgados</b> de la horca.» 14. Ordenó el rey que se hiciera así; se promulgó la ley en Susa y los diez hijos de Amán fueron <b>colgados</b> . 15. Los judíos de Susa se reunieron también el día catorce del mes de Adar y <b>mataron</b> en Susa a trescientos hombres, pero no saquearon sus bienes. 16. Los judíos de las restantes provincias del rey se reunieron para defender, contra sus enemigos, sus vidas y su seguridad; <b>mataron</b> de entre sus adversarios a 75.000, pero no saquearon sus bienes. (Ester 9:11-16)	

<b>Matar a los ancianos</b>	<p>16. Pero ellos se burlaron de los mensajeros de Dios, despreciaron sus palabras y se mofaron de sus profetas, hasta que subió la ira de Yahveh contra su pueblo a tal punto que ya no hubo remedio. 17. Entonces hizo subir contra ellos al rey de los caldeos, que mató a espada a los mejores en la Casa de su santuario, sin perdonar a joven ni a doncella, a viejo ni a canoso; a todos los entregó Dios en su mano. (II Crónicas 36:16-17)</p>	No existe.
	<p>11. Aquel día ofrecieron a Yahveh sacrificios del botín que habían traído: setecientos bueyes y 7.000 ovejas. 12. Y se obligaron con un pacto a buscar a Yahveh, el Dios de sus padres, con todo su corazón y con toda su alma; 13. y que todo aquel que no buscara a Yahveh, el Dios de Israel, moriría, desde el pequeño hasta el grande, hombre o mujer. (II Crónicas 15:11-13)</p>	
	<p>6. a viejos, jóvenes, doncellas, niños y mujeres <b>matadlos</b> hasta que no quede uno. Pero al que lleve la cruz en la frente, no le toquéis. Empezad a partir de mi santuario.» Empezaron, pues, por los ancianos que estaban delante de la Casa. 7. Luego les dijo: «Manchad la Casa, llenad de <b>víctimas</b> los atrios; salid.» Salieron y fueron <b>hiriendo</b> por la ciudad. 8. Mientras ellos herían, yo quedé solo allí y caí rostro en tierra. Exclamé: «¡Ah, Señor Yahveh!, ¿vas a <b>exterminar</b> a todo el resto de Israel, derramando tu furor contra Jerusalén?» (Ezequiel 9:6-8)</p>	
	<p>14. El israelita <b>herido</b>, el que fue <b>herido</b> con la madianita, se llamaba Zimri, hijo de Salú, principal de una casa paterna de Simeón. 15. Y la mujer <b>herida</b>, la madianita, se llamaba Kozbí, hija de Sur. Este era jefe de su clan, de una casa paterna de Madián. 16. Habló Yahveh a Moisés y le dijo: 17. «Atacad a los madianitas y batidlos, 18. porque ellos os han atacado a vosotros engañándoos con sus malas artes, con lo de Peor, y con lo de su hermana Kozbí, hija de un príncipe de Madián, la que fue <b>herida</b> el día de la plaga que hubo por lo de Peor.» (Números 25:14-18)</p>	

	<p>15. Les dijo Moisés: «¿Pero habéis dejado con vida a todas las mujeres? 16. Precisamente ellas fueron las que indujeron a prevaricar contra Yahveh a los israelitas, siguiendo el consejo de Balaam, cuando lo de Peor; por eso azotó la plaga a la comunidad de Yahveh. 17. <b>Matad</b>, pues, a todos los niños varones. Y a toda mujer que haya conocido varón, que haya dormido con varón, <b>matadla</b> también. 18. Pero dejad con vida para vosotros a todas las muchachas que no hayan dormido con varón (Números 31:15-18)</p>	
	<p>3. Ahora, vete y castiga a Amalec, <b>consagrándolo al anatema</b> con todo lo que posee, no tengas compasión de él, <b>mata</b> hombres y mujeres, niños y lactantes, bueyes y ovejas, camellos y asnos.» (I Samuel 15:3)</p>	
<b>Matar mujeres</b>	<p>13. Oyó Atalía el clamor del pueblo y se acercó al pueblo que estaba en la Casa de Yahveh. 14. Cuando vio al rey de pie junto a la columna, según la costumbre, y a los jefes y las trompetas junto al rey, y a todo el pueblo de la tierra lleno de alegría y tocando las trompetas, rasgó Atalía sus vestidos y gritó: « ¡Traición, traición!» 15. El sacerdote Yehoyadá dio orden a los jefes de las tropas diciendo: «Hacedla salir de las filas y el que la siga que sea pasado a espada», porque dijo el sacerdote: «Que no la maten en la Casa de Yahveh.» 16. Le echaron mano y, cuando llegó a la casa del rey, por el camino de la Entrada de los Caballos, allí la mataron (II Reyes 11:13-16)</p>	No existe.
	<p>20. Todo el pueblo de la tierra estaba contento y la ciudad quedó tranquila; en cuanto a Atalía, había muerto a espada en la casa del rey. (II Reyes 11:20)</p>	
	<p>11. Aquel día ofrecieron a Yahveh sacrificios del botín que habían traído: setecientos bueyes y 7.000 ovejas. 12. Y se obligaron con un pacto a buscar a Yahveh, el Dios de sus padres, con todo su corazón y con toda su alma; 13. y que todo aquel que no buscara a Yahveh, el Dios de Israel, <b>moriría, desde el pequeño hasta el grande, hombre o mujer.</b> (II Crónicas 15:11-13)</p>	
	<p>12. Al oír Atalía los gritos del pueblo que corría y aclamaba al rey, vino a la Casa de Yahveh, donde estaba el pueblo, 13. miró, y vio al rey en pie junto a la columna, a la entrada, y a los jefes y las trompetas junto al rey, a todo el pueblo de la tierra, lleno de</p>	

	<p>alegría, que tocaba las trompetas, y a los cantores que, con instrumentos de música, dirigían los cánticos de alabanza. Entonces Atalía rasgó sus vestidos y gritó: «¡Traición, traición!» 14. Pero el sacerdote Yehoyadá dio orden a los jefes de cien, que estaban al frente de las tropas, y les dijo: «Hacedla salir de las filas, y el que la siga que sea <b>pasado a espada</b>.» Porque había dicho el sacerdote: «No la <b>matéis</b> en la Casa de Yahveh.» 15. Así pues, ellos echaron mano de ella, y cuando llegó a la casa del rey por el camino de la Entrada de los Caballos, <b>allí la mataron</b>. (II Crónicas 23:12-15)</p>	
	<p>21. Todo el pueblo de la tierra estaba contento, y la ciudad quedó tranquila; en cuanto a Atalía, la habían <b>matado a espada</b>. (II Crónicas 23:21)</p>	
	<p>16. Pero ellos se burlaron de los mensajeros de Dios, despreciaron sus palabras y se mofaron de sus profetas, hasta que subió la ira de Yahveh contra su pueblo a tal punto que ya no hubo remedio. 17. Entonces hizo subir contra ellos al rey de los caldeos, que <b>mató a espada</b> a los mejores en la Casa de su santuario, sin perdonar a joven ni a doncella, a viejo ni a canoso; a todos los entregó Dios en su mano. (II Crónicas 36:16-17)</p>	
	<p>10. Escribieron en nombre del rey Asuero y lo sellaron con el anillo del rey. Se enviaron las cartas por medio de correos, jinetes en caballos de las caballerizas reales. 11. En las cartas concedía el rey que los judíos de todas las ciudades pudieran reunirse para defender sus vidas, para <b>exterminar, matar y aniquilar</b> a las gentes de todo pueblo o provincia que los atacaran con las armas, junto con sus hijos y sus mujeres, y para saquear sus bienes, (Ester 8:10-11)</p>	
	<p>6. a viejos, jóvenes, doncellas, niños y mujeres <b>matadlos</b> hasta que no quede uno. Pero al que lleve la cruz en la frente, no le toquéis. Empezad a partir de mi santuario.» Empezaron, pues, por los ancianos que estaban delante de la Casa. 7. Luego les dijo: «Manchad la Casa, llenad de <b>víctimas</b> los atrios; salid.» Salieron y fueron <b>hiriendo</b> por la ciudad. 8. Mientras ellos <b>herían</b>, yo quedé solo allí y caí rostro en tierra. Exclamé: «¡Ah, Señor Yahveh!, ¿vas a <b>exterminar</b> a todo el resto de Israel, derramando tu furor contra Jerusalén?» (Ezequiel 9:6-8)</p>	

	<p>25. Pues bien, al tercer día, mientras ellos estaban adoloridos, dos hijos de Jacob, Simeón y Leví, hermanos de Dina, blandieron cada uno su <b>espada</b> y entrando en la ciudad sin peligro <b>mataron</b> a todo varón. 26. También <b>mataron</b> a Jamor y a Siquem a <b>filo de espada</b>, y tomando a Dina de la casa de Siquem, salieron. 27. Los hijos de Jacob pasaron sobre los muertos, pillaron la ciudad que había violado a su hermana, 28. se apoderaron de sus rebaños, vacadas y asnos, cuanto había en la ciudad y cuanto había en el campo, 29. saquearon toda su hacienda y sus pequeñuelos y sus mujeres, y pillaron todo lo que había dentro. (Génesis 34:25-29)</p>	
	<p>26. y se puso Moisés a la puerta del campamento, y exclamó: «¡A mí los de Yahveh!» y se le unieron todos los hijos de Leví. 27. Él les dijo: «Así dice Yahveh, el Dios de Israel: Cíñase cada uno su espada al costado; pasad y repasad por el campamento de puerta en puerta, y matad cada uno a su hermano, a su amigo y a su pariente.» 28. Cumplieron los hijos de Leví la orden de Moisés; y cayeron aquel día unos 3000 hombres del pueblo. 29. Y dijo Moisés: «Hoy habéis recibido la investidura como sacerdotes de Yahveh, cada uno a costa de vuestros hijos y vuestros hermanos, para que él os dé hoy la bendición.» (Éxodo 32:26-29)</p>	
	<p>3. Israel se adhirió así al Baal de Peor, y se encendió la ira de Yahveh contra Israel. 4. Dijo Yahveh a Moisés: «Toma a todos los jefes del pueblo y <b>empálos</b> en honor de Yahveh, cara al sol; así cederá el furor de la cólera de Yahveh contra Israel.» 5. Dijo Moisés a los jueces de Israel: «<b>Matad</b> cada uno a los vuestros que se hayan adherido a Baal de Peor.» (Números 25:3-5)</p>	
<p><b>Matar a todos los masculinos</b></p>	<p>7. Atacaron a Madián como había mandado Yahveh a Moisés y <b>mataron</b> a todos los varones. 8. <b>Mataron</b> también a los reyes de Madián: Eví, Réquem, Sur, Jur y Rebá, cinco reyes madianitas; y a Balaam, hijo de Beor, lo <b>mataron a filo de espada</b>. 9. Los israelitas hicieron cautivas a las mujeres de Madián y a sus niños y saquearon su ganado, sus rebaños, y todos sus bienes. 10. Dieron fuego a todas las ciudades en que habitaban y a todos sus campamentos. 11. Reunieron todo el botín que habían capturado, hombres y</p>	

<p>bestias, 12. y llevaron los cautivos, la presa y el botín ante Moisés, ante el sacerdote Eleazar y ante toda la comunidad de los israelitas, al campamento, en las Estepas de Moab, que están cerca del Jordán, a la altura de Jericó. (Números 31:7-12)</p>	
<p>15. Les dijo Moisés: «¿Pero habéis dejado con vida a todas las mujeres? 16. Precisamente ellas fueron las que indujeron a prevaricar contra Yahveh a los israelitas, siguiendo el consejo de Balaam, cuando lo de Peor; por eso azotó la plaga a la comunidad de Yahveh. 17. <b>Matad</b>, pues, a todos los niños varones. Y a toda mujer que haya conocido varón, que haya dormido con varón, <b>matadla</b> también. 18. Pero dejad con vida para vosotros a todas las muchachas que no hayan dormido con varón. (Números 31:15-18)</p>	
<p>14. El botín de estas ciudades, incluso el ganado, se lo repartieron los israelitas. Pero <b>pasaron a cuchillo</b> a todo ser humano hasta <b>acabar</b> con todos. No dejaron ninguno con vida. 15. Tal como Yahveh había ordenado a su siervo Moisés, Moisés se lo había ordenado a Josué, Josué lo ejecutó: no dejó de pasar una sola palabra de lo que Yahveh había ordenado a Moisés. 16. Josué se apoderó de todo el país: de la montaña, de todo el Négueb y de todo el país de Gosen, de la Tierra Baja, de la Arabá, de la montaña de Israel y de sus estribaciones. 17. Desde el monte Pelado, que sube hacia Seír, hasta Baal Gad en el valle del Líbano, al pie del monte Hermon, apreso a todos sus reyes y los <b>hirió de muerte</b>. 18. Largo tiempo estuvo Josué haciendo la guerra a todos estos reyes (Josué 11:14-18)</p>	
<p>13. Después de la batalla, Gedeón, hijo de Joás, volvió por la pendiente de Jares. 14. Habiendo detenido a un joven de la gente de Sukkot, le interrogó, y él le dio por escrito los jefes de Sukkot y los ancianos: 77 hombres. 15. Gedeón se dirigió entonces a la gente de Sukkot y dijo: «Aquí tenéis a Zébaj y Salmunná, a propósito de los cuales me injuriasteis diciendo: ¿Acaso has sujetado ya las manos de Zébaj y Salmunná para que demos pan a tus tropas agotadas?» 16. Tomó entonces a los ancianos de la ciudad y cogiendo espinas del desierto y cardos, desgarró a los hombres de Sukkot. 17. Derribó la torre de Penuel y <b>mató</b> a los habitantes de la ciudad. 18. Luego dijo a Zébaj y Salmunná:</p>	

	<p>«¿Cómo eran los hombres que <b>matasteis</b> en el Tabor?» Ellos respondieron: «Se parecían a ti; cualquiera de ellos tenía la apariencia de un hijo de rey.» 19. Respondió Gedeón: «Eran mis hermanos, hijos de mi madre. ¡Vive Yahveh que, si los hubieseis dejado vivos, no os mataría!» 20. Y dijo a Yéter, su hijo mayor: «¡Levántate! ¡<b>Mátalos!</b>» Pero el muchacho no desenvainó la <b>espada</b>; no se atrevía, porque era todavía muy joven. 21. Zébaj y Salmunná dijeron entonces: «Levántate tú, hiérenos, porque según es el hombre es su valentía.» Gedeón se levantó, <b>mató</b> a Zébaj y a Salmunná y tomó las lunetas que sus camellos llevaban al cuello. (Jueces 8:13-21)</p>	
	<p>15. Cuando David batió a Edom, y Joab, jefe del ejército, subió a sepultar los muertos, mató a todos los varones de Edom, 16. pues Joab y todo Israel permanecieron allí seis meses hasta exterminar todos los varones de Edom. (I Reyes 11:15-16)</p>	
<p><b>Matar a todos los residentes</b></p>	<p>24. Cuando Israel acabó de <b>matar</b> a todos los habitantes de Ay en el campo y en el desierto, hasta donde habían salido en su persecución, y todos ellos cayeron a <b>filo de espada</b> hasta no quedar uno, todo Israel volvió a Ay y pasó a su población a <b>filo de espada</b>. 25. El total de los que cayeron aquel día, hombres y mujeres, fue 12.000, todos los habitantes de Ay. 26. Josué no retiró la mano que tenía extendida con el dardo hasta que <b>consagró al anatema</b> a todos los habitantes de Ay. 27. Israel se repartió solamente el ganado y los despojos de dicha ciudad, según la orden que Yahveh había dado a Josué. 28. Josué incendió Ay y la convirtió para siempre en una ruina, en <b>desolación</b> hasta el día de hoy. 29. Al rey de Ay lo <b>colgó</b> de un árbol hasta la tarde; y a la puesta del sol ordenó Josué que bajaran el cadáver del árbol. Lo echaron luego a la entrada de la puerta de la ciudad y amontonaron sobre él un gran montón de piedras, que existe todavía hoy. (Josué 8:24-29)</p>	
	<p>6. Yahveh dijo entonces a Josué: «No les tengas miedo, porque mañana a esta misma hora los dejará a todos ellos atravesados ante Israel; tú desjarretarás sus caballos y quemarás sus carros.» 7. Josué, con toda su gente de guerra, los alcanzó de improvisto junto a las aguas de Merom y cayó sobre ellos. 8. Yahveh los entregó en manos de Israel, que los batió y persiguió por occidente hasta Sidón la Grande y hasta Misrefot y, por oriente, hasta</p>	

	<p>el valle de Mispá. Los batió hasta que no quedó ni uno vivo. 9. Josué los trató como le había dicho Yahveh: desjarretó sus caballos y quemó sus carros. 10. Por entonces, Josué se volvió y tomó Jator, y mató a su rey a espada. Jator era antiguamente la capital de todos aquellos reinos. 11. Pasaron a cuchillo a todo ser viviente que había en ella, dando cumplimiento al anatema. No quedó alma viva y Jator fue entregada a las llamas. 12. Josué se apoderó de todas las ciudades de aquellos reyes, y de todos sus reyes y los pasó a cuchillo para cumplir en ellos el anatema, según le había mandado Moisés, siervo de Yahveh. (Josué 11:6-12)</p>	
<b>Matar y beber sangre</b>	<p>22. Dios le hace salir de Egipto, como cuernos de búfalo es para él. 23. No hay presagio contra Jacob, ni sortilegio contra Israel. Según se le está diciendo a Jacob y a Israel: «¿Qué hace tu Dios?», 24. he aquí que un pueblo se levanta como leona, se yergue como león: no se acostará hasta devorar la presa y <b>beber la sangre</b> de sus <b>víctimas</b>.» (Números 23:22-24)</p>	No existe.
	<p>40. Sí, yo alzo al cielo mi mano, y digo: Tan cierto como que vivo eternamente, 41. cuando afile el rayo de mi <b>espada</b>, y mi mano empuñe el Juicio, tomaré venganza de mis adversarios, y daré el pago a quienes me aborrecen. 42. <b>Embriagaré de sangre mis saetas</b>, y mi <b>espada</b> se saciará de <b>carne: sangre</b> de <b>muertos</b> y cautivos, cabezas encrestadas de enemigos. (Deuteronomio 32:40-42)</p>	
<b>Arco</b>	<p>21. Dijo entonces Israel a José: «Yo muero; pero Dios estará con vosotros y os devolverá a la tierra de vuestros padres. 22. Yo, por mi parte, te doy Siquem a ti, mejorándote sobre tus hermanos: lo que tomé al amorreo con mi <b>espada</b> y con mi <b>arco</b>.» (Génesis 48:21-22)</p> <p>29. Al ruido de jinetes y <b>flecheros</b> huía toda la ciudad. Se metían por los bosques y trepaban por las peñas. Toda ciudad quedó abandonada, sin quedar en ellas habitantes. 30. Y tú, <b>asolada</b>, ¿qué vas a hacer? Aunque te vistas de grana, aunque te enjeyes con joyel de oro, aunque te pintes con polvos los ojos, en vano te hermoseas: te han rechazado tus amantes: ¡tu muerte es lo que buscan! (Jeremías 4:29-30)</p>	No existe.

21. Por tanto, así dice Yahveh: Mirad que pongo a este pueblo tropiezos y tropezarán en ellos padres e hijos a una, el vecino y su prójimo **perecerán**. 22. Así dice Yahveh: Mirad que un pueblo viene de tierras del norte y una gran nación se despierta de los confines de la tierra. 23. **Arco** y **lanza** blanden, crueles son y sin entrañas. Su voz como la mar muge, y a caballo van montados, ordenados como un solo hombre para la guerra contra ti, hija de Sión. (Jeremías 6:21-23)

1. Después de la muerte de Saúl, volvió David de **derrotar** a los amalecitas y se quedó dos días en Siquelag. 2. Al tercer día llegó del campamento uno de los hombres de Saúl, con los vestidos rotos y cubierta de polvo su cabeza; al llegar donde David cayó en tierra y se postró. 3. David le dijo: «¿De dónde vienes?» Le respondió: «Vengo huyendo del campamento de Israel.» 4. Le preguntó David: «¿Qué ha pasado? Cuéntamelo.» Respondió: «Que el pueblo ha huido de la batalla; han caído muchos del pueblo y también Saúl y su hijo Jonatán han muerto.» 5. Dijo David al joven que le daba la noticia ": «¿Cómo sabes que han muerto Saúl y su hijo Jonatán?» 6. Respondió el joven que daba la noticia: «Yo estaba casualmente en el monte Gelboé; Saúl se apoyaba en su **lanza**, mientras los carros y sus guerreros le acosaban. 7. Se volvió y al verme me llamó y contesté: "Aquí estoy." 8. Me dijo: "¿Quién eres tú?" Le respondí: "Soy un amalecita." 9. Me dijo: "Acércate a mí y **mátame**, porque me ha acometido un vértigo aunque tengo aún toda la vida en mí." 10. Me acerqué a él y le **maté**, pues sabía que no podría vivir después de su caída; luego tomé la diadema que tenía en su cabeza y el brazalete que tenía en el brazo y se los he traído aquí a mi señor.» 11. Tomando David sus vestidos los desgarró, y lo mismo hicieron los hombres que estaban con él. 12. Se lamentaron y lloraron y ayunaron hasta la noche por Saúl y por su hijo Jonatán, por el pueblo de Yahveh, y por la casa de Israel, pues habían caído a **espada**. 13. David preguntó al joven que le había llevado la noticia: «¿De dónde eres?» Respondió: «Soy hijo de un forastero amalecita.» 14. Le dijo David: «¿Cómo no has temido alzar tu mano para **matar** al ungido de Yahveh?» 15. Y llamó David a uno de los jóvenes y le dijo: «Acércate y mátale.» Él le **hirió** y murió.

16. David le dijo: «Tu **sangre** sobre tu cabeza, pues tu misma boca te acusó cuando dijiste: "Yo **maté** al ungido de Yahveh".» 17. David entonó esta elegía por Saúl y por su hijo Jonatán. 18. Está escrita en el Libro del Justo, para que sea enseñado el **arco** a los hijos de Judá. Dijo: 19. La gloria, Israel, ha sucumbido en tus montañas. ¡Cómo han caído los héroes! 20. No lo anunciéis en Gat, no lo divulgéis por las calles de Ascalón, que no se regocijen las hijas de los filisteos, no salten de gozo las hijas de los incircuncisos. 21. Montañas de Gelboé: Ni lluvia ni rocío sobre vosotras, campos de perfidia, porque allí fue deshonrado el escudo de los héroes. 22. El escudo de Saúl ungido no de aceite ¡mas de **sangre** de **muertos**, de grasa de héroes! El **arco** de Jonatán jamás retrocedía, nunca fracasaba la espada de Saúl. (II Samuel 1:1-22)

11 Dios es juez justo, y un Dios que se indigna cada día contra el impío. 12 Y si el impío no se arrepiente, Él afilará su **espada**; tensado y preparado está su **arco**. 13 Ha preparado también sus **armas de muerte**; hace de sus **flechas** saetas ardientes. (Salmos 7:11-13, La Biblia de las Américas)

15. Pues de las **espadas** huyen, de la **espada** desnuda, del arco tendido, de la pesadumbre de la guerra. 16. Pues así me ha dicho el Señor: «Al cabo de un año como año de jornalero se habrá consumido toda la gloria de Quedar. 17. Del resto de los arqueros, de los paladines, de los bravos de los hijos de Quedar, quedarán pocos, porque Yahveh, Dios de Israel, lo ha dicho.» (Isaías 21:15-17)

2. ¿Quién ha suscitado de Oriente a aquel a quien la justicia sale al paso? ¿Quién le entrega las naciones, y a los reyes abaja? Conviértelos en polvo su **espada**, en paja dispersa su **arco**; (Isaías 41:2)

17. He aquí que yo despierto contra ellos a los medos, que no estiman la plata, ni desean el oro. 18. **Machacarán** a todos sus muchachos, **estrellarán** a todas sus muchachas, del fruto del vientre no se apiadarán ni de las criaturas tendrán lástima sus ojos. (Isaías 13:17-18)

<p>1. Oráculo contra el valle de la Visión. ¿Qué tienes ahora, que has subido en pleno a las azoteas, 2. de rumores henchida, ciudad alborotada, villa bullanguera? Tus <b>caídos</b> no son caídos a <b>espada</b> ni muertos en guerra. (Isaías 22:1-2)</p>	
<p>Subid, caballos, y enfureceos, carros, y salgan los valientes de Kus y de Put que manejan escudo, y los ludios que asestan el <b>arco</b>.» 10. Aquel día será para el Señor Yahveh, día de venganza para vengarse de sus adversarios. Devorará la <b>espada</b> y se hartará y se abrevará de su <b>sangre</b>; pues será la <b>matanza</b> de Yahveh Sebaot en la tierra del norte, cabe el río Éufrates. (Jeremías 46:9-10)</p>	
<p>14. Ordenaos contra Babilonia en derredor, todos los que asestáis arco; tirad contra ella, no escatiméis las <b>flechas</b> pues ha pecado contra Yahveh. (Jeremías 50:14)</p>	
<p>29. Haced leva de flecheros contra Babilonia, todos los que asestáis <b>arco</b> acampad en torno suyo. Que no se escape nadie. Pagadle lo que vale su trabajo, Tal cual hizo, haced con ella, porque contra Yahveh se insolentó, contra el Santo de Israel. 30. En verdad, caerán sus mancebos escogidos en sus plazas, y todos sus guerreros perecerán aquel día - oráculo de Yahveh -. 31. Heme aquí contra ti, «Insolencia», - oráculo del Señor Yahveh Sebaot - porque ha llegado tu día, la hora en que yo te castigue. (Jeremías 50:29-31)</p>	
<p>41. Mirad que un pueblo viene del norte, una gran nación, y muchos reyes se despiertan de los confines de la tierra. 42. <b>Arco</b> y <b>lanza</b> blanden, crueles son y sin entrañas. Su voz como la mar muge, y a caballo van montados, ordenados como un solo hombre para la guerra contra ti, hija de Babel. (Jeremías 50:41-42)</p>	
<p>1. Así dice Yahveh: Mirad que yo despierto contra Babilonia y los habitantes de Leb Camay un viento <b>destructor</b>. 2. Enviaré a Babilonia beldadores que la bielden y dejen vacío su territorio, porque se la acosará por todas partes el día aciago. 3. El arquero que no aseste su <b>arco</b>, ni se jacte de su cota. No tengáis piedad para sus jóvenes escogidos: dad al <b>anatema</b> todo su ejército. 4. <b>Caerán</b> heridos en tierra de Caldea, y <b>traspasados</b> en sus calles. (Jeremías 51:1-4)</p>	

55. Es que **devasta** Yahveh a Babilonia, **apaga** de ella el gran ruido, y mugen sus olas como las de alta mar, cuyo son es estruendoso. 56. Es que viene sobre ella, sobre Babilonia el **devastador**, van a ser apresados sus valientes, se han aflojado sus **arcos**. Porque Dios retribuidor es Yahveh: cierto pagará. 57. Yo embriagaré a sus jefes y a sus sabios, a sus gobernadores y a sus magistrados y a sus valientes, y dormirán un sueño eterno y no se despertarán - oráculo del Rey cuyo nombre es Yahveh Sebaot -. 58. Así dice Yahveh Sebaot: Aquella ancha muralla de Babilonia ha de ser **socavada**, y aquellas sus altas puertas con fuego han de ser quemadas, y se habrán fatigado pueblos para nada, y naciones para el fuego se habrán cansado. (Jeremías 51:55-58)

2. Bet. El Señor ha destruido sin piedad todas las moradas de Jacob; ha **derruido**, en su furor, las fortalezas de la hija de Judá; por tierra ha echado, ha profanado al reino y a sus príncipes. 3. Guímel. En el ardor de su cólera ha quebrado todo el vigor de Israel; ha echado atrás su diestra de frente al enemigo; ha prendido en Jacob como fuego llameante que devora a la redonda. 4. Dálet. Ha tensado su **arco**, igual que un enemigo, ha afirmado su diestra; como un adversario ha **matado** a todos los que eran encanto de los ojos; en la tienda de la hija de Sión ha vertido su furor como fuego. (Lamentaciones 2:2-4)

12. Ha tensado su **arco** y me ha fijado como blanco de sus **flechas**. 13. He. Ha clavado en mis lomos los hijos de su aljaba. 14. De todo mi pueblo me he hecho la irrisión, su copla todo el día. (Lamentaciones 3:12-14)

3. Contra los pastores arde mi cólera y a los machos cabríos visitaré. Cuando Yahveh Sebaot visite a su rebaño, la Casa de Judá, hará de ellos como su caballo de honor en el combate. 4. De él saldrá el Angulo, de él la Clavija, de él el **Arco** de combate, de él todos los Caudillos. Juntos 5. serán como bravos que pisarán el barro de las calles en el combate;

	<b>combatirán</b> , porque Yahveh está con ellos, y serán confundidos los que montan caballos. (Zacarías 10:3-5)	
<b>Carne</b>	27. Si con esto no me obedecéis y seguís enfrentándoos conmigo, 28. yo me enfrentaré a vosotros con ira, y os castigaré yo mismo siete veces más por vuestros pecados. 29. Comeréis la carne de vuestros hijos y la carne de vuestras hijas comeréis. 30. Destruiré vuestros altos, abatiré vuestros altares de incienso, amontonaré vuestros cadáveres sobre los cadáveres de vuestros ídolos, y yo mismo os aborreceré. (Levítico 26:27-30)	No Existe (en el contexto de matar).
	49. Yahveh levantará contra ti una nación venida de lejos, de los extremos de la tierra, como el águila que se cierne. Será una nación de lengua desconocida para ti, 50. una nación de rostro fiero, que no respetará al anciano ni tendrá compasión del niño. 51. Comerá el fruto de tu ganado y el fruto de tu suelo, hasta destruirte; no te dejará trigo, mosto, ni aceite, ni los partos de tus vacas, ni las crías de tus ovejas, hasta acabar contigo. 52. Te asediará en todas tus ciudades, hasta que caigan en toda tu tierra tus murallas más altas y más fortificadas, en las que tú ponías tu confianza. Te asediará en tus ciudades, en toda la tierra que te haya dado Yahveh tu Dios. 53. Comerás el fruto de tus entrañas, la carne de tus hijos y tus hijas que te haya dado Yahveh tu Dios, en el asedio y la angustia a que te reducirá tu enemigo. 54. El más delicado y tierno de entre los tuyos mirará con malos ojos a su hermano, e incluso a la esposa de su corazón y a los hijos que le queden, 55. negándose a compartir con ellos la carne de sus hijos que se comerá, al quedarle ya nada en el asedio y la angustia a que tu enemigo te reducirá en todas tus ciudades. (Deuteronomio 28:49-55)	
	40. Sí, yo alzo al cielo mi mano, y digo: Tan cierto como que vivo eternamente, 41. cuando afile el rayo de mi <b>espada</b> , y mi mano empuñe el Juicio, tomaré venganza de mis adversarios, y daré el pago a quienes me aborrecen. 42. Embriagaré de <b>sangre</b> mis <b>saetas</b> , y mi <b>espada</b> se saciará de <b>carne: sangre</b> de <b>muertos</b> y cautivos, cabezas encrestadas de enemigos. (Deuteronomio 32:40-42)	

	<p>7. Gedeón les respondió: «Bien; cuando Yahveh haya entregado en mis manos a Zébaj y a Salmunná, os desgarraré las <b>carnes</b> con espinas del desierto y con cardos.» (Jueces 8:7)</p> <p>33. y él les dijo: «Echadla abajo.» La echaron abajo y su <b>sangre</b> salpicó los muros y a los caballos, que la pisotearon. 34. Entró, comió, bebió y dijo: «Ocupaos de esa maldita y enterradla, pues es hija de rey.» 35. Fueron a enterrarla y no hallaron de ella más que el cráneo, los pies y las palmas de las manos. 36. Volvieron a comunicárselo y él dijo: «Es la palabra que Yahveh había dicho por boca de su siervo Elías tesbita: "En el campo de Yizreel comerán los perros la <b>carne</b> de Jezabel. 37. El cadáver de Jezabel será como estiércol sobre la superficie del campo, de modo que no se podrá decir: Esta es Jezabel."» (II Reyes 9:33-37)</p> <p>6. Por tanto, he aquí que vienen días - oráculo de Yahveh - en que no se hablará más de Tofet ni del valle de Ben Hinnom, sino del "Valle de la <b>Matanza</b>". 7. Vaciaré la prudencia de Judá y Jerusalén a causa de este lugar: les haré caer a <b>espada</b> ante sus enemigos por mano de los que busquen su muerte; daré sus <b>cadáveres</b> por comida a las aves del cielo y a las bestias de la tierra, 8. y convertiré esta ciudad en desolación y en rechifla: todo el que pase a su vera se quedará atónito y silbará en vista de sus heridas. 9. Les haré comer la <b>carne</b> de sus hijos y la <b>carne</b> de sus hijas, y comerán cada uno la <b>carne</b> de su prójimo, en el aprieto y la estrechez con que les estrecharán sus enemigos y los que busquen su muerte.» (Jeremías 19:6-9)</p> <p>3. Así dice el Señor Yahveh: Yo echaré sobre ti mi red entre una asamblea de pueblos numerosos, en mi red te sacarán. 4. Te dejaré abandonado por tierra, te tiraré sobre la haz del campo, haré que se posen sobre ti todos los pájaros del cielo, hartaré de ti a todas las bestias de la tierra. 5. Echaré tu <b>carne</b> por los montes, de tu carroña llenaré los valles. 6. Regaré el país con tus despojos, con tu <b>sangre</b>, sobre los montes, y los barrancos se llenarán de ti. (Ezequiel 32:3-6)</p>	
--	--	--

	<p>17. En cuanto a ti, hijo de hombre, así dice el Señor Yahveh: Di a los pájaros de todas clases y a todas las fieras del campo: Congregaos, venid, reuniós de todas partes para el sacrificio que yo os ofrezco, un gran sacrificio sobre los montes de Israel; comeréis <b>carne</b> y beberéis <b>sangre</b>. 18. <b>Carne</b> de héroes comeréis, <b>sangre</b> de príncipes de la tierra beberéis. Todos son carneros, corderos, machos cabríos, pingües toros de Basán. (Ezequiel 39:17-18)</p> <p>17. Yo pondré a los hombres en aprieto, y ellos como ciegos andarán, (porque pecaron contra Yahveh); su <b>sangre</b> será derramada como polvo, y su <b>carne</b> como excremento. (Sofonías 1:17)</p> <p>7. Apacenté, pues, las ovejas de <b>matadero</b> destinadas a los tratantes de ovejas, y me procuré dos cayados: a uno lo llamé «Gracia» y al otro «Vínculo». Me puse a apacentar las ovejas, 8. y me deshice de los tres pastores en un mes. Pero mi alma se impacientó con ellos y su alma también se hastió de mí. 9. Entonces dije: «¡No os apacentaré más; la que tenga que morir, que muera, la que tenga que desaparecer, que desaparezca, y las que queden, que se <b>coman unas a otras!</b>» 10. Tomé luego mi cayado «Gracia» y lo partí, para romper la alianza que Yahveh había concluido con todos los pueblos. (Zacarías 11:7-10)</p> <p>12. Y ésta será la plaga con que herirá Yahveh a todos los pueblos que hayan hecho la guerra a Jerusalén: pudrirá su <b>carne</b> estando ellos todavía en pie, sus ojos se pudrirán en sus cuencas, y su lengua se pudrirá en su boca. (Zacarías 14:12)</p>	
<p><b>Derribar, Echar abajo</b></p>	<p>6. Tu diestra, Yahveh, relumbra por su fuerza; tu diestra, Yahveh, aplasta al enemigo. 7. En tu gloria inmensa derribas tus contrarios, desatas tu furor y los devora como paja. (Éxodo 15:6-7)</p> <p>1. A la vuelta del año, al tiempo que los reyes salen a campaña, llevó Joab el grueso del ejército y asoló el país de los ammonitas; después fue a poner sitio a Rabbá. Mientras, David se quedó en Jerusalén. Entretanto Joab derrotó a Rabbá y la destruyó. (I Crónicas 20:1)</p>	<p>No existe (en el contexto de matar).</p>

<p>7 He aquí, yo grito: «¡Violencia!», pero no obtengo respuesta; clamo pidiendo ayuda, pero no hay justicia. 8 Él ha amurallado mi camino y no puedo pasar, y ha puesto tinieblas en mis sendas. 9 Me ha despojado de mi honor y quitado la corona de mi cabeza. 10 Me destruye por todos lados, y perezco, y como a un árbol ha arrancado mi esperanza. 11 También ha encendido su ira contra mí y me ha considerado su enemigo. (Job 19:7-11, La Biblia de las Américas)</p>	
<p>5 Has reprendido a las naciones, has <b>destruido</b> al impío, has borrado su nombre para siempre jamás. 6 El enemigo ha llegado a su fin en desolación eterna, y tú has <b>destruido</b> sus ciudades; su recuerdo ha <b>perecido</b> con ellas. 7 Pero el Señor permanece para siempre; ha establecido su trono para juicio (Salmos 9:5-7, La Biblia de las Américas)</p>	
<p>4 Amas toda palabra destructora, oh lengua de engaño. 5 Pero Dios te <b>destruirá</b> para siempre; te arrebatará y te arrancará de tu tienda, y te desarraigará de la tierra de los vivientes., ... (Salmos 52:4-5, La Biblia de las Américas)</p>	
<p>17. Ain. Yahveh ha hecho lo que había resuelto, ha cumplido su palabra que había empeñado desde antiguo; ha <b>destruido</b> sin piedad; ha hecho alegrarse sobre ti al enemigo, ha exaltado la frente de tus adversarios.. (Lamentaciones 2:17)</p>	
<p>3. por eso, así dice el Señor Yahveh: Aquí estoy contra ti, Tiro. Voy a hacer subir contra ti a naciones numerosas, como el mar hace subir sus olas. 4. <b>Derruirán</b> las murallas de Tiro y <b>abatirán</b> sus torres. Yo barreré de ella hasta el polvo y la dejaré como roca pelada. 5. Quedará, en medio del mar, como un secadero de redes. Porque he hablado yo, oráculo del Señor Yahveh. Tiro será presa propicia para las naciones. 6. Y sus hijas que están tierra adentro serán <b>muertas a espada</b>. Y se sabrá que yo soy Yahveh. 7. Pues así dice el Señor Yahveh: He aquí que yo traigo contra Tiro, por el norte, a Nabucodonosor, rey de Babilonia, rey de reyes, con caballos, carros y jinetes y gran número de tropas. 8. A tus hijas que están tierra adentro las <b>matará a espada</b>. Hará contra ti trincheras, levantará contra ti un terraplén, alzará contra ti un testudo, 9. lanzará los golpes de su ariete contra tus murallas, demolerá tus torres con sus máquinas. 10. Sus caballos son tan numerosos</p>	

	<p>que su polvo te cubrirá. Al estrépito de su caballería, de sus carros y carretas, trepidarán tus murallas cuando entre él por tus puertas, como se entra en una ciudad, brecha abierta. 11. Con los cascos de sus caballos hollará todas tus calles, a tu pueblo <b>pasará a cuchillo</b>, y tus grandiosas estelas se desplomarán en tierra. 12. Se llevarán como botín tus riquezas, saquearán tus mercancías, <b>destruirán</b> tus murallas, <b>demolerán</b> tus casas suntuosas. Tus piedras, tus vigas y tus escombros los echarán al fondo de las aguas. (Ezequiel 26:3-12)</p> <p>4. Vendrá la <b>espada</b> sobre Egipto, cundirá el pánico en Kus, cuando las <b>víctimas</b> caigan en Egipto, cuando sean saqueadas sus riquezas y sus cimientos <b>derruidos</b>. 5. Kus, Put y Lud, toda Arabia y Kub, y los hijos del país de la alianza, caerán con ellos a <b>espada</b>. (Ezequiel 30:4-5)</p> <p>3. y a Esaú le odié. Entregué sus montes a la <b>desolación</b> y su heredad a los chacales del desierto. 4. Si dice Edom: «Hemos sido aplastados, pero volveremos a edificar nuestras <b>ruinas</b>», así dice Yahveh Sebaot: Ellos edificarán, mas yo <b>demoleré</b>, y se les llamará: «Territorio de impiedad», y «Pueblo contra el que Yahveh está irritado para siempre». (Malaquías 1:3-4)</p>	
--	--	--

Copyright © [www.islamic-invitation.com](http://www.islamic-invitation.com)